

01081  
4



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

LA COLONIZACION EN LA SIERRA DE SANTA MARTA:  
PERSPECTIVAS AMBIENTALES Y DEFORESTACION  
EN UNA REGION DE VERACRUZ

TRABAJO DE TESIS  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
DOCTOR EN ANTROPOLOGIA

P R E S E N T A  
MARCIA LETICIA DURAND SMITH

276929

MEXICO, D. F.

2000



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
SERVICIOS ESCOLARES



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Para Pablo**



## ÍNDICE

### **INTRODUCCIÓN...1**

- Las perspectivas culturales y la construcción social de la realidad...3
- Los objetivos...5
- La estructura...7

### **CAPÍTULO I. LAS PERSPECTIVAS AMBIENTALES: LA CONSTRUCCIÓN CULTURAL DEL AMBIENTE Y LA COLONIZACIÓN...8**

- Percepción y perspectivas ambientales...8
- Colonización y perspectivas ambientales...11

### **CAPÍTULO II. LA COLONIZACIÓN CONTEMPORÁNEA DE ZONAS TROPICALES...16**

- Los procesos de colonización...18
- Las selvas y su colonización en América Latina...24
- México y la ocupación del trópico húmedo...28

### **CAPÍTULO III. LA SIERRA DE SANTA MARTA. HISTORIA NATURAL Y POBLAMIENTO...33**

- La historia natural...33
- La historia de ocupación...36
- La Sierra de Santa Marta de hoy: sus características generales...41
  - Población...41
  - Actividades económicas...42
  - Condiciones ambientales...45

### **CAPÍTULO IV. LOS MÉTODOS...48**

- La selección de las comunidades y la lógica de la muestra...49
- La entrada a la comunidad y la reciprocidad...51
- La toma de datos...52
- Manejo y análisis de los datos...53

### **CAPÍTULO V. COLONIZACIÓN Y USO DE LOS RECURSOS BIOLÓGICOS EN DOS COMUNIDADES DE LA SIERRA DE SANTA MARTA...54**

- Los patrones generales de colonización...56
- La comunidad indígena...65
  - La construcción de Magallanes...65
  - Los motivos para ir a Magallanes...67
  - El viaje y los primeros años...70
- Colonización y uso de los recursos biológicos en Magallanes...74
  - El desmonte...74
  - La agricultura...74
  - La ganadería...76
  - La madera...82
- Magallanes hoy...85

La comunidad mestiza: Venustiano Carranza...	90
La organización y sus motivos...	90
El viaje y los primeros años...	94
Colonización y uso de los recursos biológicos en Venustiano Carranza...	101
El desmonte...	101
La agricultura...	102
El aprovechamiento forestal...	104
La ganadería...	107
Los colonos recientes...	113
Venustiano Carranza hoy...	115
Conclusión...	123
Colonización e identidad...	123
Género y colonización...	130

## **CAPÍTULO VI. COLONIZACIÓN, DEFORESTACIÓN Y PERSPECTIVAS AMBIENTALES...134**

La deforestación y sus cifras...	135
La selva y su construcción cultural...	137
Lo que las selva significa...	137
Los usos de la selva...	140
La percepción de la deforestación...	147
Las mayores preocupaciones...	147
Los cambios que se perciben...	150
La deforestación como problema...	153
Las responsabilidades frente a la deforestación...	155
Las responsabilidades pasadas...	155
Las responsabilidades futuras...	161
Las responsabilidades y los afectados...	165
El futuro y la conservación...	166
La relación trabajo-selva...	166
La conservación imposible...	168
La conservación condicionada...	170
La conservación sin compromiso...	172
Las comunidades y el área protegida...	175
Conclusión...	178

## **CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES FINALES...185**

## **REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS...192**

## **AGRADECIMIENTOS...199**

## INTRODUCCIÓN

En este trabajo se examina el proceso de colonización de la frontera tropical en México y su relación con la deforestación, a partir del estudio de las perspectivas culturales de dos comunidades ubicadas en la Sierra de Santa Marta en el municipio de Tatahuicapan de Juárez en Veracruz.

En América Latina la deforestación tropical es fundamentalmente explicada como resultado de la colonización agrícola espontánea<sup>1</sup>, en la que campesinos pobres y sus familias se trasladan de áreas donde no poseen tierras o éstas les son insuficientes o de baja calidad, hacia zonas tropicales deshabitadas. En términos generales se argumenta que los campesinos desarrollan un sistema de producción del tipo roza-tumba-quema. Este sistema de subsistencia se caracteriza por la apertura de pequeñas áreas de selva a la agricultura que son cultivadas mientras mantienen buenas condiciones de fertilidad, esto es, por dos o tres años. Posteriormente, cuando las cosechas decrecen las parcelas son convertidas en pastizales para la ganadería extensiva y nuevas zonas de selva son desmontadas. Esta secuencia de actividades productivas se repite a lo largo de algunas décadas pudiendo llegar a producir la remoción casi total de la vegetación original (Brothers, 1997; Myers, 1996).

Una lectura simplista de la explicación anterior puede llevarnos a la conclusión de que los principales responsables de la desaparición de las selvas en nuestro continente han sido los migrantes empobrecidos. Una gran cantidad de autores (Schmink, 1995; Bedoya, 1995; Myers, 1996; Pichón, 1996; Brothers, 1997; Marquette, 1998; Partridge, 1989; Durham, 1995) están en desacuerdo con esta asignación de responsabilidades ya que consideran que proviene de un análisis parcial del fenómeno, y han tratado de estudiar los procesos de colonización tropical con mayor detenimiento y profundidad. Los estudios sobre colonización han intentado aclarar, desde el enfoque de la ecología política, cual es el papel del estado y de los intereses económicos en la apertura de nuevas tierras a la colonización y en la expansión de determinadas actividades productivas. La gran mayoría de estos estudios concluyen que tanto la colonización como la deforestación son problemas asociados al rápido crecimiento demográfico, a la pobreza y al acceso inequitativo a los recursos. También se ha abordado la relación colonización-deforestación desde una perspectiva que parte de la antropología ecológica, con estudios que pretenden explicar la forma en que los pobladores se adaptan a un nuevo contexto ambiental, modificando su dieta, sus formas de producción, etc. Desde un punto de vista más materialista los estudios sobre colonización han tratado de analizar el desarrollo de las estrategias productivas de las unidades domésticas, haciendo énfasis en los procesos de toma de decisiones (decision-making process) en torno al uso de los recursos naturales y los factores o variables involucradas.

En este trabajo propongo analizar el binomio colonización-deforestación desde un enfoque más ligado a los procesos culturales. Para esto hago uso del

---

<sup>1</sup> En este caso espontáneo se refiere a un proceso no asistido o planeado por el gobierno. En el capítulo 3 se discute la validez del término.

concepto de perspectivas culturales, que permite estudiar a la colonización desde el punto de vista de los actores directamente involucrados y a la deforestación como una consecuencia ambiental ligada a la existencia de puntos de vista particulares. De esta manera a los factores económicos, políticos y sociales presentes en los procesos de colonización y deforestación que han sido ya estudiados, se agrega la esfera cultural como un factor importante de análisis.

Pero ¿por qué es importante incluir los aspectos culturales dentro del estudio de la problemática ambiental? Como sucede con la relación colonización-deforestación, los problemas ambientales en general han sido abordados desde una gran variedad de puntos de vista. Algunos estudios privilegian los aspectos económicos, otros los políticos, otros los ecológicos, etc. Pero son pocos los estudios que se acercan a los problemas que conforman la crisis ambiental desde la cultura.

A partir de la década de los ochenta cuando el debate ambiental había adquirido relevancia mundial y parte de su problemática se había incorporado a distintas áreas de las ciencias sociales, algunos antropólogos comenzaron a preocuparse al notar que los temas ambientales estaban siendo poco atendidos en la antropología, provocando que la cultura como parte importante de la relación sociedad-ambiente no fuera considerada en los debates ambientales y que los mismos antropólogos tuvieran una escasa participación en estas discusiones a diferencia de los economistas, sociólogos y politólogos (Durham, 1995; Painter, 1995). Para algunos autores como Durham (1995) el hecho de que el estudio de los procesos de destrucción ambiental y la forma de lidiar con ellos todavía no se establezca como un tema de estudio dentro de la antropología, se debe básicamente a la tradición apolítica del análisis de la relación ambiente-cultura dentro de la disciplina. Esta tradición posiblemente tiene su origen en las posturas relativistas que sostienen que todas las culturas deben ser respetadas y valoradas de igual manera, y que todas son interpretaciones válidas de la realidad. Estos supuestos han jugado un papel importante en la lucha contra el etnocentrismo y la discriminación, pero al mismo tiempo, provocaron que muchos antropólogos se abstuvieran de hacer juicios e involucrarse en movimientos políticos al no deslindar sus actividades académicas, dentro de las ciencias sociales, del activismo social. En algunos casos por el afán de construir una ciencia libre de valoraciones morales (Kay, 1997). En México es difícil decir que la antropología ha sido una ciencia apolítica<sup>2</sup>, por lo que me parece que en nuestro país el vacío de estudios ambientales que reconozcan a la cultura como un factor fundamental, se debe a que se ha dado poca importancia al hecho de las personas utilizan y deciden sobre los componentes bióticos y abióticos del ambiente partiendo de una concepción o construcción cultural de la naturaleza.

Sin embargo, en los últimos años ha sido evidente que alcanzar un tipo de desarrollo viable tanto en términos ecológicos como económicos, el denominado desarrollo sustentable, no depende únicamente de nuestra capacidad como

---

<sup>2</sup> Basta pensar en lo que significo el indigenismo como política de estado y el apoyo que la antropología prestó para justificar la integración de los pueblos indígenas a los cánones de la vida nacional a principios del siglo XX.

sociedad para producir nueva tecnología y para valorar económicamente los componentes de la biodiversidad o el daño ambiental. La sustentabilidad implica en sí misma generar nuevas formas de vida en sociedad, es decir, nuevas normas, valores y virtudes que nos permitan construir una relación sociedad-ambiente distinta o una nueva construcción cultural de la naturaleza. Pero los grupos culturales varían radicalmente en la forma en que conciben, por ejemplo, el poder dentro del universo, el carácter del tiempo, la relación entre vida y muerte, y lo que significa el bienestar o la vida buena (Kay, 1997; Savater, 1991). La adopción del discurso asociado a la sustentabilidad que se caracteriza por la existencia de la preocupación por el entorno ecológico, en la que el ambiente es visto como una entidad global, como un recurso al cual idealmente se debe acceder de manera equitativa y un objeto de responsabilidad común que necesita preservarse, sin duda se modifica de acuerdo a las variaciones culturales en aspectos como los arriba mencionados. Por lo tanto, se vuelve indispensable hacer una lectura cultural de la problemática ecológica, pues sólo de esta manera será posible influir en la vida cotidiana de los individuos y sus grupos para transformar los valores y actitudes hacia la sustentabilidad.

### **Las perspectivas culturales y la construcción social de la realidad**

El estudio de las perspectivas culturales, que en principio podemos definir como las distintas maneras de ver el mundo creadas a partir de la vivencia y formadas por supuestos, valores, explicaciones y normas, implica discutir la existencia de la naturaleza como una entidad real y objetiva o como una construcción socio-cultural y por lo tanto relativa.

De acuerdo a Simmons (1993) tanto la visión objetiva como la relativa son modelos de construcción de la naturaleza. El primero es un modelo basado en el realismo, esto es, en el supuesto de que existe un mundo real fuera de nosotros con una existencia independiente al cual podemos acercarnos a través del conocimiento y la razón. El segundo es un modelo idealista que supone que todo aquello que conocemos, incluyendo a la naturaleza, es una construcción de nuestro pensamiento y por lo tanto potencialmente distinta para cada persona o grupo. Descola (1996) reconoce también la existencia de estos enfoques pero a diferencia de Simmons (1993) los denomina materialista y culturalista.

Las distintas escuelas generadas dentro de la antropología ambiental han debatido sobre la veracidad de uno u otro modelo, orientando sus trabajos por uno de ellos. Podemos distinguir, dentro de esta subdisciplina, la asignación de tres distintos papeles de la cultura en relación al ambiente. Por un lado encontramos el conjunto de posturas que constituyen al determinismo ambiental (antropogeografía, posibilismo, ecología cultural) en la que la cultura es moldeada por el ambiente. En lo que puede llamarse determinismo cultural (etnoecología) la cultura es algo así como un lente a través del cual se observa y se construye el ambiente, y finalmente un tercer papel coloca a la cultura como una característica adaptativa de las poblaciones humanas (antropología ecológica).

En este trabajo es particularmente importante el enfoque que ofrece la etnoecología. El desarrollo de la teoría etnoecológica ha estado fuertemente ligado a las corrientes posmodernas o post-estructuralistas en la antropología, que sostienen que las visiones del mundo de las personas y grupos culturales son construidas a partir de la experiencia social. Las diferentes visiones del mundo son distintas interpretaciones de una realidad común. Esto convierte a la realidad en un elemento inconmesurable, pues los significados y las verdades se construyen socialmente y solo es posible acceder a ellos a partir de la interpretación cultural, sin la cual la realidad carece de sentido y es inexistente (Rutsch, 1996; Kay, 1997). Este enfoque marca una profunda diferencia en cuanto al estudio de la relación ambiente-cultura planteada tanto por el determinismo ambiental como por la antropología ecológica, pues por primera vez se establece que entender como un grupo humano entiende su ambiente es esencial para explicar sus relaciones ecológicas (Bellón, 1993).

Además de ser distintas en cuanto al papel que juega la cultura en la relación sociedad-ambiente, las tres posturas identificadas difieren también, y es lógico esperarlo, en el significado mismo que se le otorga la concepto de cultura, y a su poder como herramienta de análisis.

El determinismo ambiental implica no sólo que la cultura esta definida por las condiciones ambientales, sino además que el ambiente actúa sobre la cultura modificándola. De manera que la cultura esta constituida básicamente por una serie de adaptaciones al ambiente (Durham, 1995; Kay, 1997). En el enfoque de la antropología ecológica, la cultura como concepto pierde parte de su poder explicativo al ser considerada como un atributo más de las poblaciones humanas y una aportación al funcionamiento de los ecosistemas o de los sistemas complejos, dejando de ser el concepto central en el estudio de la relación que establecen los seres humanos con ambiente. Por último, en el determinismo cultural, la cultura es definida como el proceso de asignación de significados a la realidad, a partir del cual esta se construye, siendo el ambiente una construcción cultural. La cultura es vista como un factor que define el ambiente, al moldearlo y englobarlo con verdad y significado (Kay, 1997).

Para Descola y Pálsson (1996), el verdadero problema que existe en el intento de discernir si es la naturaleza la que moldea la cultura o la cultura la que impone significado a la naturaleza, reside en sostener a la naturaleza y la cultura como entidades opuestas e independientes. Por un lado explican que estudios de campo realizados en sociedades no-industrializadas evidencian que no en todas las culturas existe una dualidad cultura-naturaleza, por lo que es necesario estudiar y entender el porque de su existencia en la sociedad occidental. Por otro, ambos autores sostienen que las dos posturas, la materialista y la culturalista, utilizan una misma concepción de naturaleza a la que consideran pobre. La concepción de la naturaleza a la que se refieren es la de un estado o esencia, y no como conjunto de procesos y relaciones que se definen y orientan en su interacción; proponen entonces superar la oposición entre hombre y naturaleza y entenderlos como entidades inseparables tanto en su definición como en su relación.

Análisis como el que realizan Descola y Pálsson (1996) han permitido que algunos antropólogos dedicados al estudio de la interfase entre cultura y ambiente, comiencen a cuestionar la validez y utilidad teórica de cualquiera de las posturas extremas, prefiriendo colocarse en un punto intermedio. Simmons (1993), por ejemplo, considera que ambos enfoques son correctos debido a que por un lado el universo existe en sus propios términos como lo propone el realismo, pero por otro, las habilidades perceptuales de los seres humanos no son perfectas; de manera que los modelos que construimos serán siempre imperfectos y provisionales. Menciona que la construcción de modelos explicativos responde a que somos incapaces de observar y comprender toda la complejidad del mundo, aún ayudados por la tecnología. Los modelos son una reducción de la masa de información que obtenemos del mundo natural, siendo por lo tanto visiones parciales del mismo. Cada modelo nos dice y aporta cosas distintas, todas con la apariencia de ser correctas o verdaderas.

Por su parte Ingold (1992) argumenta que el desarrollo de la antropología ecológica (como denomina a lo que aquí llamo antropología ambiental) ha limitado su desarrollo debido a que sus supuestos fundamentales se encuentran en contradicción. Una de las ideas centrales de esta rama de la antropología es que las relaciones entre los seres humanos y su ambiente están mediadas por la cultura, siendo la cultura un mecanismo de adaptación al ambiente. Sin embargo, sucede que el ambiente sin la cultura se convierte en una entidad carente de significado y de existencia, por lo que la cultura se transforma en una adaptación a nada. Ingold explica que para solucionar este conflicto es necesario abandonar la noción de que la cultura es un sistema de adaptación a las exigencias ambientales o entonces desechar la idea de que los seres humanos habitan un mundo culturalmente construido en su totalidad. Para superar este dilema el autor propone considerar que no existe ninguna división entre ambiente y cultura, y que tanto las personas como el ambiente son parte de un proceso de mutua constitución donde uno da forma a otro en el curso del proceso de vida.

Basado en las ideas de Ingold (1992; 1996), Kay (1997) considera que una buena parte de la realidad se construye socialmente, pero que debe existir una base para tal construcción y ésta es la existencia misma de la realidad que contiene un componente no construido, esto es, no todo lo que hay en la realidad es producto de la asignación cultural de significados. Si el ambiente no es más que una construcción social, podríamos modificarlo con tan sólo generar diferentes verdades y significados. Las posibilidades de acción dentro de la problemática ambiental van ligadas al reconocimiento de la existencia de una realidad independiente que pueden ser modificada por las acciones humanas, es decir, los problemas ambientales existen independientemente de nuestra interpretación del mundo, aún cuando son consecuencia directa de estas interpretaciones (Kay, 1997).

## **Los objetivos**

En este trabajo y de forma similar a como lo propone Kay (1997), me gustaría retener parte de la visión del determinismo cultural expresado por la etnoecología, específicamente la idea de que el ambiente es interpretado, dotado de significado y que este significado varía entre culturas; pero al mismo tiempo acotar la capacidad de la cultura en la construcción de la realidad y el ambiente. Acotar significa, en este contexto, considerar que los problemas ecológicos o ambientales, como la deforestación en el caso particular de este trabajo, existen aún cuando no sean percibidos o su interpretación varíe. La cuestión central es entonces conocer como la deforestación o cualquier otro problema ambiental se transforma en un problema social, en un foco de preocupación y acción de grupos o individuos, o porqué esto no sucede.

La idea general que guía este trabajo es que las perspectivas culturales, esto es lo que la gente sabe, siente y piensa, están íntimamente ligadas a la toma de decisiones y en el caso particular de este tesis a la manera en que los recursos biológicos son valorados y utilizados. Sin embargo, las perspectivas culturales no pueden ser consideradas sólo como procesos de construcción individual. Más allá de esto pueden ser vistas como las diferentes estrategias resultantes que se producen en un grupo social y que permiten a los individuos lidiar con los conflictos existentes entre los varios actores (sean estos individuos, grupos, instituciones, etc.) y sus distintos intereses económicos y políticos involucrados en el uso de un ambiente particular y sus recursos. Es importante considerar que los individuos no actúan o toman decisiones en un ambiente históricamente descontextuado, al contrario la experiencia histórica afecta de forma diferencial las decisiones individuales dependiendo de variables como género, edad, clase social, etnicidad y de las modalidades de acceso a los recursos. La libertad de decidir esta entonces limitada por el sistema político en el que existen las personas y por fuerzas económicas y políticas externas con las que se hallan más o menos articulados (Morán, 1996).

Considerando lo anteriormente expuesto, el objetivo general de este trabajo es estudiar la relación colonización-deforestación a partir del análisis de las perspectivas culturales que se conforman y/o modifican durante el proceso de colonización y su relación con un tipo de uso de los recursos biológicos, que en el caso de las comunidades estudiadas, ha producido una acelerada deforestación. Para lograrlo pretendo cubrir los siguientes objetivos particulares:

- a) Reconstruir la historia de la colonización de la comunidad indígena zoquepopoluca de Magallanes y la comunidad mestiza de Venustiano Carranza, a fin de conocer los motivos que llevaron a las personas de estas localidades a desarrollar una empresa tan difícil como la colonización, la forma en que lo hicieron y las expectativas y esperanzas que depositaron en ello.
- b) Analizar la evolución de las actividades productivas en ambas comunidades desde su fundación hasta la actualidad, para poder conocer en que forma han utilizado su base de recursos naturales y el por qué de este uso.
- c) Determinar cuales son las perspectivas culturales, y más específicamente ambientales, que se construyeron durante el proceso de colonización y a través

de las cuales los pobladores entienden e interpretan el proceso de deforestación de sus comunidades.

- d) Analizar si existen diferencias en el proceso de colonización, en la evolución de las actividades productivas y en las perspectivas culturales entre la comunidad indígena y la comunidad mestiza, con el fin de conocer la influencia que tiene el origen étnico en la percepción y uso de la selva.

## **La estructura**

Este trabajo está organizado en siete capítulos. En el primer capítulo presentaré los aspectos teóricos del estudio al discutir qué son y cómo se generan las perspectivas culturales en general y las ambientales en particular. El capítulo 2 describe la colonización contemporánea de las selvas en América Latina y México como un antecedente a lo que sucedió en la Sierra de Santa Marta. El capítulo 3 se ocupa de la caracterización de la zona de estudio y el capítulo 4 reseña los métodos utilizados en la investigación. En el capítulo 5 se describe el proceso de colonización por el que atravesaron los habitantes de las comunidades estudiadas y en el capítulo 6 se analizan las perspectivas ambientales resultantes de este proceso. El capítulo final, el capítulo 7, contiene las conclusiones del trabajo.

I.

## **LAS PERSPECTIVAS AMBIENTALES: LA CONSTRUCCIÓN CULTURAL DEL AMBIENTE Y LA COLONIZACIÓN.**

En México, existen dos estudios pioneros sobre la dimensión cultural de la degradación ambiental. Uno de ellos es el publicado en 1993 por Lourdes Arizpe, Fernanda Paz y Margarita Velázquez en el que analizan la diversidad de opiniones y posturas que existen entorno a la deforestación en la selva Lacandona en el estado de Chiapas. El otro, es un trabajo a punto de ser publicado, realizado por Elena Lazos Chavero y Luisa Paré, quienes analizan la manera en que los pobladores nahuas de la Sierra de Santa Marta en Veracruz perciben sus recursos naturales y la degradación de su entorno ecológico. Ambos trabajos fueron para mi fuente de inspiración y orientación en la elaboración de esta investigación. Sin embargo, mientras Arizpe *et al.* (1993) y Lazos Chavero y Paré (en prensa) hablan fundamentalmente de percepciones ambientales para referirse a la forma en que las personas conocen e interpretan su entorno ambiental, yo opté por trabajar con el concepto de perspectiva ambiental. En las páginas siguientes explicaré las diferencias que encuentro entre percepción y perspectiva ambiental y porqué prefiero utilizar el segundo concepto. Posteriormente discutiré la forma en que el proceso de colonización puede ser abordado partiendo del análisis de las perspectivas ambientales.

### **Percepción y perspectivas ambientales**

Dentro o entre culturas existen diversas formas de conocimiento, formas de sentir y formas de pensar que se traducen en distintas formas de actuar. Al hablar de estas distintas formas nos estamos refiriendo a las perspectivas culturales, que pueden definirse como modelos culturales que permiten explicar y otorgar sentido a la realidad, o dicho de manera más sencilla son las distintas maneras de ver el mundo creadas a partir de la vivencia y formadas por supuestos, valores, explicaciones y normas.

Las perspectivas culturales forman parte de la cultura en su totalidad y se distinguen de ella en el sentido de que un mismo grupo cultural puede identificarse con distintas perspectivas culturales, sobre todo porque estas se refieren a espacios definidos dentro del complejo cultural en su conjunto. A manera de ejemplo es útil mencionar el estudio realizado por Matsumoto (1996) sobre las pesquerías de sardina en el estado de Sonora, México. La autora en una parte de su trabajo analiza el significado que le otorgan a la sardina los distintos actores involucrados en su explotación comercial. Para los pescadores este pez representa un elemento del ambiente natural, el mar, en el que desarrollan su trabajo. La sardina es una especie viva con la que interaccionan de manera directa. Mientras para los trabajadores en las plantas de procesamiento la sardina deja de ser un componente del ambiente y pasa a formar parte de las varias piezas que componen la línea de producción de esta industria, junto con la maquinaria, las latas, las etiquetas, y todos los demás elementos necesarios.

Finalmente para los industriales, dueños de las plantas, la sardina se transforma en una de las variables más a evaluar en el cálculo de los costos y beneficios del negocio. Las perspectivas culturales que tienen estos tres grupos de personas son distintas ya que aún cuando se encuentran implicados en una actividad común su relación con el recurso en particular y el mar en general se da desde posiciones disímiles.

En la antropología la percepción se ha definido como "la forma de conducta que comprende el proceso de selección y elaboración simbólica de la experiencia sensible, que tiene como límites las capacidades biológicas humanas y el desarrollo de la cualidad innata del hombre para la producción de símbolos. A través de la vivencia la percepción atribuye características cualitativas a los objetos o circunstancias del entorno mediante referentes que se elaboran desde sistemas culturales e ideológicos..." (Vargas Melgarejo, 1994:50). Vargas Melgarejo agrega que la percepción tienen como fin la adaptación, ya que esta orientada a "...satisfacer las necesidades tanto individuales como colectivas de los seres humanos, mediante la búsqueda de estímulos útiles y de la exclusión de estímulos indeseables en función de la supervivencia y la convivencia social..." (1994:47). Esta definición establece una clara distinción entre ambiente y cultura, pues es la cultura la que define y otorga características a los objetos, siendo una forma de ajuste o adaptación al medio físico y biológico. A través de la cultura el hombre otorga significados de forma independiente al ambiente y sus objetos y eventos, mediante un puente que entre ambos mundos, el cultural y el natural, se tiende por medio de la percepción. De manera que el ambiente carece de significado fuera del ámbito de la cultura, tal y como lo plantea el determinismo cultural:

"En la cotidianidad se suele pensar que lo percibido corresponde exactamente con los objetos o eventos de la realidad y pocas veces se piensa que las cosas pueden ser percibidas de otra manera, porque se parte de la evidencia, raras veces cuestionada, de que lo percibido es el entorno mismo y ni siquiera se piensa que las percepciones sean sólo una representación parcial de dicho entorno, pues lo que se presenta como evidente sólo lo es dentro de un cierto contexto físico, cultural e ideológico." (Vargas Melgarejo, 1994:50).

Ingold (1992) nota en este razonamiento una fuerte contradicción. Si el ambiente es una construcción cultural y la cultura una forma de adaptación al ambiente, entonces parece ser que afirmamos que la cultura es una adaptación a algo inexistente y por lo tanto no plausible de ser percibido. Es decir, si asumimos que la cultura es una construcción e interpretación particular de la realidad, es necesario asumir también que la existencia de por lo menos parte de esta realidad no depende de la cultura, pues de no ser así caemos en la suposición de que la cultura proviene de la cultura y sería inútil indagar sobre su relación con factores externos, en este caso, con el ambiente.

Tanto Ingold (1996) como Kay (1997) coinciden en afirmar que no todo aquello que existe en la cultura es construido. Si entendemos por cultura aquello

que sabemos, sentimos y pensamos, por lo menos parte de todo esto y por lo tanto parte de nuestra forma de ver el mundo viene directamente a nosotros por medio de nuestras experiencias en la realidad (Kay, 1997). La realidad esta formada por un conjunto de objetos que son dotados de significado a medida que las personas establecen con ellos una relación. La naturaleza en si misma es un mundo existente pero sin significado, esto es, neutro. Son las categorías de la cultura las que dan significado a la realidad según las potencialidades que ofrece la existencia misma de sus objetos, pero esta asignación de significados no se da de manera pasiva sino a partir de la acción. La percepción, por lo tanto, no es una actividad mental y pasiva, sino una consecuencia misma de nuestra actividad en el mundo o en la realidad.

Lo que en esencia se propone es superar la dualidad naturaleza-cultura rechazando las ideas que postulan que la cultura es moldeada por el ambiente o que la naturaleza es construida por el ambiente, abriendo paso a una visión de interdependencia y reciproca definición entre los individuos y el ambiente sin priorizar el conocimiento sobre la acción. Lo que resulta entonces de la percepción no es una serie de estructuras simbólicas o de representación cada vez más complejas que se forman en un proceso continuo de ida y vuelta entre la capacidad sensorial y el pensamiento simbólico, sino un nuevo estado del individuo. El desarrollo de una persona es también el desarrollo del ambiente de esa persona y estos procesos complementarios resultan en un repetido intercambio entre sus fronteras. Embebida en las personas esta la historia de sus relaciones ambientales y el ambiente esta constituido también por la historia de las actividades de las personas en él (Ingold, 1992).

Dado que la percepción esta ligada a la acción, el conocimiento derivado es un conocimiento práctico. Lo que se transmite a través de la percepción no son representaciones del mundo sino habilidades para manejarse en él (Ingold, 1996), lo que posteriormente da cabida a la posibilidad de describir y explicar las acciones discursivamente a sí mismo y a otros, es decir, la posibilidad de interpretar. La cultura no es una herramienta para percibir ya que el lenguaje y el pensamiento simbólico, dos de sus principales componentes, no son necesarios para que podamos vivir en el mundo. Lo son en cambio para poder hacer explícito ese conocimiento, de manera que la cultura permite interpretar a la naturaleza, entendida como un conjunto de objetos físicos neutros y transformarla en ambiente, en una relación construida en relación al individuo que en él se encuentra. Las perspectivas culturales parten de la percepción y son resultado de la interpretación de la naturaleza.

Las perspectivas culturales son parte de la cultura y están a su vez definidas por ella; los significados varían entre culturas por que aquellos que los poseen interactúan con el mundo de diferentes maneras. Las perspectivas culturales están muy relacionadas con los procesos de toma de decisiones y las conductas emprendidas por las personas, sin embargo esta no es una relación directa. La distinción entre las actividades de la gente o los patrones de acción discernibles y lo que se asume que la gente piensa, ha sido un rasgo central de la antropología posmoderna. Esta distinción ha probado ser una herramienta

analítica extremadamente valiosa en el sentido de que permite a los antropólogos explorar la relación entre lo que la gente hace y dice y lo que saben, piensan y sienten. Antes de que esta diferencia fuera marcada, existía una tendencia a considerar que las normas culturales definían de forma directa lo que la gente hacía. Actualmente se ha demostrado que patrones similares de acción pueden coexistir con diversas formas de pensamiento y más aún que hay conductas que se desarrollan en oposición a las normas culturales (Van den Breemer, 1992; Kay, 1997). Este enfoque permite que la naturaleza y las causas de los procesos de cambio cultural sean mucho más comprensibles al incluir la heterogeneidad de visiones, opciones y elecciones, siendo menos probable caer en generalizaciones que se producen al asumir *a priori* a una comunidad o grupo cultural como homogéneo en sus perspectivas culturales y su comportamiento (Barlett, 1980).

Resumiendo, podemos decir que la cultura consiste de diferentes perspectivas, que en conjunto constituyen aquello que las personas tienen en la mente, y que se expresa en lo que dicen y hacen. Cuando hablamos de las perspectivas que resultan de la interpretación de la naturaleza, nos referimos entonces a las perspectivas ambientales.

Por un momento podría parecer que el término perspectiva cultural puede empalmarse y confundirse con otros como ideología y cosmovisión. En este sentido es importante considerar a que nivel de los grupos sociales se generan los distintos fenómenos culturales. La ideología de acuerdo a Aguado y Portal (1992), puede entenderse como un "...espacio ordenador que funge como un instrumento necesario, que tamiza las experiencias colectivas e individuales...". La ideología se sitúa por encima de la experiencia individual, aunque la determina, de manera que podría considerarse como un fenómeno que delimita las fronteras dentro de las que pueden construirse las perspectivas culturales. Es decir, la ideología responde al desarrollo histórico-cultural de un grupo social y al lugar físico donde desde donde se genera dicha experiencia (Aguado y Portal, 1992), por lo que se establece en un nivel superior al de las perspectivas culturales, englobándolas y marcando los límites y la manera en que la realidad puede ser entendida e interpretada. La cosmovisión, por otro lado, puede verse como parte de la ideología y hace referencia al ordenamiento del universo simbólico un grupo cultural.

Esta investigación se basa en el análisis de los individuos y sus perspectivas ambientales, tomando en cuenta que las perspectivas son determinadas tanto por el entorno inmediato de las personas como por las condiciones estructurales, es decir, las dinámicas políticas, económicas y sociales a nivel nacional e internacional como lo plantea la ecología política, lo que a seguir detallará partiendo del problema de la colonización.

### **Colonización y perspectivas ambientales**

Es claro que los factores que están detrás de la colonización y la deforestación de las selvas en América Latina se encuentran enraizados en los patrones de desarrollo de sus países, caracterizados por un rápido crecimiento demográfico,

un bajo crecimiento en las oportunidades de empleo, concentración de la tierra, deformaciones de las instituciones que regulan la tenencia de la tierra y el uso de los recursos, así como por la adopción de modelos de desarrollo gestados en países que ambientalmente comparten pocas características con las regiones tropicales de nuestro continente. No obstante, en una misma región o aún más, dentro de pequeñas localidades, las formas de interacción con el ambiente varían de acuerdo a los objetivos, limitaciones y perspectivas de los múltiples usuarios de las selvas (Schmink, 1995).

El efecto de las perspectivas ambientales que construyen grupos humanos que difieren en sus características culturales, sociales y económicas, se traduce en diferentes respuestas en torno al uso de los recursos biológicos, aún cuando estos se asiente en una misma región. Lo anterior ha sido documentado en diversos estudios.

Bedoya (1995) en un trabajo llevado a cabo en la parte peruana del Amazonas, explica que las condiciones económicas deterioradas de los colonos mestizos que se han asentado en la región en busca de tierras y oportunidades de trabajo, determina su visión de la selva como una zona de potencial ilimitado y una extensión inacabable. En contraste, los grupos indígenas de la localidad que utilizan técnicas de producción más diversificadas y tendientes a la autosubsistencia poseen tasas de deforestación menores a las de los colonos. Bedoya concluye que un factor importante en la forma de uso de los recursos biológicos es el grado de integración e interacción de las comunidades con la economía de mercado. A medida que las comunidades se alejan de la autosubsistencia, disminuyen las prácticas diversificadas y se incrementa la deforestación. Sin embargo, actualmente el trópico de América Latina es una región de cambios acelerados y bajo esta circunstancia las estrategias de sobrevivencia de los pueblos tradicionales pueden dejar de ser adecuadas. A partir de un estudio sobre la dieta de familias indígenas y mestizas habitantes de la comunidad de La Poza, también en la región amazónica de Perú, Berlin (1989) encuentra que en realidad los indígenas tienen un mayor conocimiento del ambiente y utilizan un mayor espectro de recursos, aunque en ambos grupos las mismas especies dominan la dieta. No obstante, menciona que algunas estrategias empleadas por los mestizos o colonos parecen ser más eficientes, pues la población indígena ha estado expuesta a un proceso de adaptación a cambios en los patrones de consumo y asentamiento promovido por su integración a las dinámicas nacionales, que de cierta forma los colonos ya atravesaron y que han solucionado empleando estrategias que combinan sus propias tradiciones con aquellas de la población nativa. El trabajo realizado por Benz *et al.* (1999), aunque no está directamente relacionado con el problema de la colonización, muestra también la influencia de la modernización sobre las perspectivas ambientales en algunas comunidades de la Sierra de Manantlán, México. Al utilizar como indicadores de una mayor inserción en la sociedad moderna la pérdida del dialecto indígena y la presencia en las comunidades de servicios como carreteras, agua potable, luz eléctrica y drenaje, los autores explican que el conocimiento empírico sobre las plantas y su uso es más diverso y

presente entre personas de habla indígena que en poblaciones indígenas que utilizan el español como lengua principal o en poblaciones mestizas.

Los procesos interacción cultural e integración en las economías de mercado, como los mencionados en el ejemplo anterior, pueden llevar a que las perspectivas ambientales de grupos con distinto origen étnico, a pesar de ser diferentes en un principio, se vayan asemejando o compartiendo características. Un caso concreto es la situación de las comunidades indígenas y mestizas que han colonizado la selva Lacandona en México, entre las que existen pocas diferencias en la manera que se percibe la problemática de la deforestación (Arizpe, *et al.*, 1993; Daltabuilt *et al.*, 1994). Aunque los indígenas conservan más árboles en sus parcelas y huertos, comparten con los mestizos la pobreza y los pocos beneficios de las actividades agrícolas, por lo que ambos grupos reconocen a la deforestación como problema pero no lo asumen como prioritario (Arizpe, *et al.*, 1993)

El uso de los recursos no varía tan solo entre grupos culturales o sociales, sino también dentro de los mismos grupos de acuerdo a la edad, género, nivel de estudios, etc. Por ejemplo, la visión sobre el bosque tropical entre los habitantes de Alto Tuis en el Valle Central de Costa Rica que se asentaron en la zona a principios de los años veinte, varía entre generaciones (Nygren, 1993). Para los viejos, la selva representa una tierra baldía para sembrar maíz y frijol bajo el sistema de roza, mientras que para los adultos de mediana edad y los jóvenes es un recurso que aporta beneficios cuando la madera es vendida y cuando el terreno se dedica al cultivo de café.

Con los ejemplos anteriores pretendo recalcar el papel de las perspectivas ambientales en el uso de los recursos biológicos, y me parece que han sido útiles para aterrizar la idea de que la cultura, tal y como ha sido definida anteriormente, y las perspectivas culturales que de ella se desprenden determinan en su interacción con las condiciones sociales, políticas y económicas estructurales (esto es a nivel regional, nacional e internacional) las estrategias y decisiones de los colonos en torno al uso del ambiente.

Finalmente habría que considerar que las perspectivas ambientales no son estáticas y están siempre ajustándose a nuevas situaciones y contextos. Hoy en día las sociedades o comunidades consideradas tradicionales experimentan cambios cada vez más frecuentes y acelerados. Actualmente las poblaciones rurales, indígenas o mestizas, se encuentran interconectadas a los procesos macrosociales, existiendo múltiples cruces socioculturales entre lo tradicional y lo moderno (García Canclini, 1996). De hecho es poco probable que existan aún comunidades totalmente aisladas de los modelos económicos predominantes, por lo que las perspectivas ambientales experimentan diversos procesos de ajuste y transformación.

Las relaciones entre los habitantes de una localidad y el ambiente dependen de gran cantidad de factores, muchos de ellos determinados por el marco estructural en el que se desarrolla la historia de la comunidades, pero otros son derivados de las características culturales y la historia de vida de los habitantes. Debido a esto no podemos considerar a la colonización como un

proceso que tiene como consecuencia directa la destrucción ecológica como frecuentemente se ha hecho. Es necesario entender como y que tipo de perspectivas ambientales se construyen durante el proceso de colonización y de que manera orientan a las personas hacia prácticas ambientales benignas o dañinas, así como el proceso por el cual van siendo adoptadas, estimuladas o abandonadas. Para lograrlo es necesario escapar un poco de la tendencia de los estudios sobre deterioro ecológico a privilegiar, en el ámbito social, las relaciones económicas y políticas de carácter regional, nacional e internacional, y enfocarnos también hacia el nivel microsocioal, tomando en cuenta la dinámica y visión de las pequeñas comunidades y sus habitantes, quienes al fin y al cabo son los directamente involucrados en manejo de sus recursos naturales (Schmink, 1995, Velázquez, 1995). A este respecto Pichón (1996:351) afirma:

“...los estudios sobre colonización agrícola continúan tratando a la deforestación y la degradación ecológica en la frontera como resultado únicamente de la respuesta automática de los colonos a las condiciones políticas y ambientales prevalecientes. La imagen del proceso de colonización que emerge de estos estudios enfatiza que en la mayor parte de los casos los colonos fracasan en tratar de establecer sus condiciones de autosubsistencia y la tierra, su recurso principal, es degradado; en otros casos, tal vez menos documentados, los colonos tratan de evitar la degradación de recursos por medio de adaptaciones endógenas en las estrategias de subsistencia y producción estimuladas por las oportunidades y limitaciones del nuevo ambiente en el frente de colonización. Por lo tanto, se debe enfatizar que no son únicamente las fuerzas a niveles macro las variables importantes, sino además las estrategias de los colonos en respuesta a estas fuerzas...”<sup>3</sup>

Como ya se dijo en la introducción, la colonización implica no sólo el establecimiento físico en un nuevo lugar, significa también la apropiación cultural del sitio y sus recursos. Esta apropiación se da a través de la interacción con el ambiente y tiene como consecuencia el conocimiento y uso de sus componentes físicos y biológicos. Ahora, las personas que llegan a instalarse a un nuevo lugar traen consigo perspectivas culturales que adquirieron durante sus vidas en otros ambientes y con otros grupos sociales. Estas perspectivas anteriores serán la base para la formación de otras nuevas durante el proceso de colonización, ya que por un lado limitan aquello que puede ser percibido dado que como menciona Vargas Melgarejo (1994) “la percepción está matizada y restringida por las demarcaciones sociales...la habilidad perceptual real queda subjetivamente orientada hacia lo que socialmente está *permitido percibir*”; y por otro lado constituyen los estímulos que desencadenan la colonización y definen las metas que a partir de la migración se pretenden alcanzar.

Las personas que participan del evento de colonización llegan al sitio a ocupar con una serie de ideas, opiniones, sentimientos, expectativas y proyectos que se enfrentan a un nuevo contexto social, económico y ambiental. La solución

---

<sup>3</sup> Traducción M.L.D.S.

a esta disputa compuesta por coincidencias y contradicciones es la formación de nuevas perspectivas culturales. Las nuevas perspectivas pueden o no divergir de las iniciales y el grado en que difieran dependerá de la capacidad de los individuos o de los grupos que conformen, para detectar las contradicciones que surgen en relación al nuevo contexto y también de acuerdo a las ventajas que puedan obtenerse a corto o largo plazo con la modificación de las perspectivas culturales. Los grupos humanos transforman el ambiente creando y recreando condiciones de vida que las siguientes generaciones tendrán que afrontar, y que pueden llegar a ser peligrosas o contradictorias, como las he llamado, si ponen en riesgo o dificultan el bienestar presente o futuro de la población. Sin embargo, la significación de lo riesgoso es relativa y esto puede no ser percibido así, o aún siendo evidente puede ignorarse a cambio de la obtención de otros beneficios básicos o superfluos (Arizpe *et al.*, 1993; Vargas Melgarejo, 1994). En términos de las perspectivas ambientales lo que esto significa es que los individuos asentados en una frontera de colonización, pueden actuar y hacer un uso de los recursos biológicos que los exponga a un proceso de deterioro ecológico, debido a que sus estrategias de producción y subsistencia están relacionadas a perspectivas ambientales gestadas en situaciones diferentes que no han podido ajustarse a las nuevas condiciones, o que no han sido modificadas debido a los beneficios que otorgan en el corto plazo. Es posible también que el deterioro ecológico surja de la adopción de nuevas perspectivas, generalmente dominantes en las esferas políticas y económicas que rebasan el nivel de la localidad, que tienen poco que ver con la situación económica y social de los colonos así como con su entorno ecológico.

Independientemente de que las perspectivas ambientales se modifiquen y ajusten o no a las nuevas condiciones implicadas en el proceso de colonización, el enfoque de la ecología política en relación a las perspectivas ambientales plantea que es necesario tomar en cuenta a los individuos y sus decisiones dentro de su matriz socioeconómica, esto es, dentro de la compleja y cambiante serie de condiciones que enmarcan las disposiciones en torno al uso de los recursos biológicos (Schmink, 1995). Bajo esta mirada las perspectivas ambientales y las consecuencias ecológicas de cualquier proceso de colonización son a la vez producto de las condiciones estructurales a nivel global, nacional, regional y comunitario como reacción en cuanto que constituyen estrategias desarrolladas en el tiempo para responder a estas condiciones.

## II. LA COLONIZACIÓN CONTEMPORÁNEA DE ZONAS TROPICALES.

Las selvas tropicales son los ecosistemas más diversos y ricos del planeta. Aunque solo cubren el 8% de la superficie terrestre contienen mas de la mitad del total de especies animales y vegetales que conocemos (Park, 1992). Esta gran diversidad se traduce en una enorme variedad de recursos biológicos, que son utilizados por mas de 300 millones de personas, que dependen parcial o totalmente de las selvas para la obtención de alimentos y otros productos como maderas, resinas, fibras, plantas de ornato o compuestos químicos, entre otras cosas (Nations, 1990). Se estima que anualmente cerca de 90 millones de dólares se obtienen de la producción y recolección de alimentos y productos no maderables en las selvas tropicales, cifra que seguramente se incrementara en el futuro debido a la existencia de numerosas poblaciones silvestres de los cultivos más importantes en la actualidad, así como de cultivos potenciales<sup>4</sup>. En cuanto a su importancia médica, la World Health Organization estima que el 80% de las personas en países en desarrollo basan el cuidado de su salud en la medicina tradicional, cuyos tratamientos provienen en un 85% de extractos vegetales muchos de ellos obtenidos de plantas tropicales (Farnsworth, 1990). Además de su importancia como centros de biodiversidad y fuente de recursos biológicos, las selvas como ecosistemas, tanto a nivel global como local o regional, prestan importantes servicios ambientales y son determinantes en el control de la erosión, el mantenimiento de cuencas hidrológicas y la captación de dióxido de carbono. De la existencia e integridad de las selvas tropicales depende la posibilidad de cubrir gran parte de las necesidades humanas que en mayor o menos grado dependen de la conservación de la biodiversidad y los recursos biológicos, basta decir que el 25% del combustible que se usa a nivel mundial en forma de leña y carbón, el 50% de las fibras que usamos para la construcción y la fabricación de ropa, el 50% de los medicamentos y todos los alimentos que consumimos provienen directamente de la biodiversidad.

La exuberancia de las selvas es tan grande que desde la colonia y hasta hace casi tres décadas se les confundió con ecosistemas fértiles y altamente productivos, cuando en realidad son lo contrario. El análisis de los patrones de distribución de la diversidad biológica muestran que las zonas donde se concentra la mayor diversidad de plantas en la tierra, entre ellas las selvas tropicales, están asociadas a suelos pobres y poco fértiles que suelen no soportar la agricultura y ganadería comercial (Huston, 1993). La mayor parte de los suelos tropicales están formados por materiales geológicos con bajos niveles de elementos esenciales o han perdido estos nutrientes y se han convertido en suelos ácidos debido a las temperaturas cálidas que aceleran los procesos químicos y biológicos de degradación, originando tierras con muy poca vocación

---

<sup>4</sup> El valor de este tipo de recursos se hace evidente si, por ejemplo, tomamos en cuenta que un pasto silvestres recientemente descubierto en México, una variedad perenne relacionada con el maíz, puede tener un valor comercial de 6.82 billones de dólares, calculando únicamente su uso potencial en la creación de un híbrido perenne del maíz (Norton, 1990).

para las empresas agropecuarias (Huston, 1993). En realidad, la gran productividad que caracteriza a las selvas tropicales<sup>5</sup> no se debe a la calidad de sus suelos, sino a la alta eficiencia en el reciclaje de nutrientes. En las selvas, los nutrientes se almacenan en los tejidos de los organismos vivos y dado la rapidez con que son degradados y reabsorbidos nunca llegan a depositarse en el suelo como sucede en otro tipo de ecosistemas (Park, 1992). No obstante, la visión de la abundancia dominó y determinó el uso de las selvas y poca atención se prestó hacia su manejo adecuado y conservación, llevándonos a la sobreexplotación y destrucción de los bosques tropicales.

A nivel mundial, en 1980, existían 1,935 millones de hectáreas de selva, para 1990 la superficie se redujo a 1,910 millones de hectáreas, lo que equivale a una tasa promedio anual de deforestación de 15.4 millones de hectáreas o 0.8% (FAO, 1993). En este escenario América Latina juega un papel fundamental en la conservación y uso sustentable de este ecosistema pues, en 1990, el 52% (918 millones de hectáreas) de las selvas del planeta se encontraban aquí. La mayor parte de las selvas tropicales de este continente se encuentran en Brasil, cuya región amazónica representa el 48% de las selvas del continente. Otros países con extensiones importantes de selva son Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela (Park, 1992). Sin embargo, América Latina es al mismo tiempo el continente con tasas más elevadas de deforestación: entre 1980 y 1990 perdió 7.4 millones de hectáreas o el 0.8% de sus selvas (FAO, 1993). Para la década de los noventa se espera poca variación en las tasas de deforestación en esta región del planeta. Basta decir que de 14 áreas identificadas por Myers (1993) como los principales frentes de deforestación en el mundo o "*hot spots*", seis de ellas se localizan en Latinoamérica, y una es precisamente el sureste de México.

El uso de las selvas tropicales es precedido por su colonización y ocupación, procesos que en nuestro continente han sido el principal instrumento para el desarrollo económico después de la época colonial (Jones, 1989). Las selvas presentaron desde siempre múltiples dificultades de acceso, asentamiento y sobrevivencia para el hombre occidental, conformando con el tiempo, zonas de baja densidad poblacional y escaso desarrollo económico que posteriormente se transformaron en las últimas extensiones disponibles para la expansión humana, motivando a los gobiernos a incorporar estas tierras a las economías nacionales (Jones, 1989). Debido a lo anterior en las últimas dos décadas de este siglo los procesos de colonización han sido mucho más intensos en las zonas tropicales, y gran parte de las más profundas transformaciones culturales y ecológicas que suceden en América Latina tienen que ver con la ocupación de los bosques tropicales (Ledec y Goodland, 1989; Partridge, 1989).

Las transformaciones ecológicas son tan evidentes que podemos afirmar que la colonización de zonas tropicales está íntimamente relacionada con la deforestación, el decremento de la biodiversidad y en general con los procesos de degradación ambiental (Jones, 1989; Ledec y Goodland, 1989). Un ejemplo

---

<sup>5</sup> La productividad promedio de las selvas tropicales es de 2,500 toneladas de biomasa al año, cantidad muy alta en comparación con las 700 toneladas anuales producidas en bosques templados (Park, 1992).

drástico es el caso de la apertura de la frontera agrícola hacia la región selvática del Amazonas brasileño en la década de los setentas. Antes de 1970 el Amazonas era una región conservada prácticamente en su totalidad, pero con la construcción, en 1971, de la carretera transamazónica que uniría la región en su extensión este-oeste y el traslado de cientos de familias a la nueva tierra prometida, la deforestación se incremento en esa misma década hasta sumar 12,500,000 hectáreas en 1980 (Morán, 1993).

Sin embargo, las transformaciones culturales producto de la colonización son mucho menos conspicuas y han sido poco estudiadas. Lo importante es que, como ya se menciona, no es posible considerar que la colonización por sí misma sea un proceso que conlleva inequívocamente a la destrucción ecológica, y se hace necesario explicar y entender las razones por las que los procesos de colonización establecen una relación tan directa con la destrucción ecológica.

En este capítulo se describirán las características generales de los procesos de colonización y la dinámica de ocupación del trópico húmedo de América Latina y México, haciendo referencia a las transformaciones culturales y sociales involucradas.

### **Los procesos de colonización**

Una de las concepciones más generales de colonización la define como la ocupación de territorios inhabitados (Morán, 1989a). Sin embargo, con excepción de las migraciones prehistóricas, como la que hace más de 9,000 años produjo la llegada del hombre a América, en raras ocasiones la colonización se desarrolla en áreas completamente despobladas (Morán 1989a). Los "espacios vacíos" que percibieron los españoles a su llegada a México en realidad fueron siendo creados con la devastación de las poblaciones indígenas (Velázquez y Hoffman, 1994); y la ocupación de las llamadas "tierras nuevas" por Revel Mouroz (1980:12) donde la "densidad poblacional es muy débil, las tierras están libres y el medio natural poco transformado", implicó siempre mucho más que el establecimiento de nuevos centros de población en zonas olvidadas. La colonización, como proceso, involucra el contacto interétnico, la modificación del ambiente natural, la transformación de las formas de producción, de las actividades económicas, de las relaciones de poder y de las formas de vida tanto de los nuevos habitantes o colonos como de la población originalmente asentada en algún sitio. Lo anterior es particularmente importante en países como México, donde las áreas tropicales fueron habitadas mucho antes del año 2,000 a.C., fecha en que se marca la diferenciación de Mesoamérica como área cultural (Alumen y Steve, 1970).

La colonización ha representado desde hace mucho tiempo una solución a diversos problemas sufridos por los pueblos, reinos, estados o naciones. Los conflictos que surgen del incremento demográfico, la escasez de alimentos, el deterioro ambiental, la demanda de tierras o el mantenimiento de la soberanía nacional, frecuentemente intentan ser resueltos a través de la ocupación de nuevos territorios. Dado esta interpretación de la colonización como solución a

problemas de carácter nacional, los procesos de colonización están en mayor o menor grado anclados a políticas y planes de gobierno. De hecho, la clasificación de los distintos tipos de colonización realizada por Morán (1989a, 1989b) está basada en la voluntad de los gobiernos para promover y participar en la formación de nuevos asentamientos humanos. Partiendo de esta clasificación es posible distinguir tres tipos<sup>6</sup> generales de colonización: la colonización espontánea, la colonización dirigida y la colonización forzada.

La colonización espontánea es la que se realiza con poca o nula participación gubernamental. Es el tipo más antiguo de colonización y su inicio puede verse facilitado por acciones gubernamentales como la construcción de un camino o carretera dentro de la zona pionera. Este tipo de colonización permite una mayor autonomía a los colonos en cuanto a la toma de decisiones económicas y de producción, sin embargo esta independencia va acompañada, en la mayor parte de los casos, de una carencia de servicios y formas de acceso a los mercados que impide el desarrollo de la comunidad más allá del nivel de subsistencia. Para rebasar este nivel, la colonización espontánea requiere contar con capital inicial, disponibilidad de mano de obra y condiciones de producción favorables, pues los mismos colonos deben hacerse cargo de proveer a la comunidad con vías de comunicación, servicios básicos y la infraestructura de salud y educación.

Es necesario recalcar que la colonización espontánea sólo lo es en el sentido de que no está directamente planeada por el gobierno. No obstante, no puede ser considerada como sorpresiva o impredecible, pues es inducida por las propias políticas de desarrollo que ocasionan el acaparamiento de tierras, el desempleo y la pobreza generando procesos migratorios (Partridge, 1989). Así, por ejemplo, el apoyo gubernamental a la ganadería en las zonas tropicales de México a partir de la segunda mitad de los años cincuenta, produjo el desplazamiento de cientos de personas hacia los estados de Veracruz, Tabasco y Chiapas. En ese entonces eran estados escasamente poblados que experimentaban un acelerado proceso de deforestación-praderización, produciendo una fuerte expansión de la frontera agrícola (Tudela, 1982), lo que favoreció la colonización "espontánea".

Al contrario de la colonización espontánea, la colonización dirigida involucra un alto grado de intervención gubernamental, no sólo en la etapa inicial sino también a lo largo de todo el proceso de ocupación. Los proyectos de colonización dirigida se caracterizan por la planeación de los asentamientos, incluyendo la construcción de vías de acceso, el trazo de las comunidades, las formas de abastecimiento, la selección de los colonos y la promoción de actividades económicas que son consideradas como prioritarias. Este tipo de colonización ha sido promovida en países con metas económicas determinadas y con claros intereses en la integración nacional.

---

<sup>6</sup> Morán (1989a) en realidad divide a los procesos de colonización en cuatro tipos, pero dado que las diferencias entre la colonización dirigida y la semi-dirigida no son lo suficientemente claras, para los fines de este trabajo decidí incluir ambos tipos en el rubro de colonización dirigida.

Un buen ejemplo de colonización dirigida es la experiencia vivida en Guatemala con la creación de la *Empresa Nacional de Fomento y Desarrollo de El Petén* (FYDEP) en 1959. Con fondos gubernamentales el FYDEP se encargó, hasta 1987, de fomentar el desarrollo de la región de El Petén, que para 1960 contaba con menos de 20,000 habitantes que vivían en un área de 36,000 km<sup>2</sup>, cubiertos en un 85% de selva primaria. Los objetivos del FYDEP durante sus 28 años de existencia fueron, entre otros, administrar y construir la infraestructura necesaria para impulsar el desarrollo agrícola, industrial y turístico de la región; vender tierra a personas carentes de ella para la producción de granos básicos, tratando al mismo tiempo de reducir las demandas políticas de reforma agraria en el sur del país; y favorecer el poblamiento de la frontera con México, a fin de impedir la entrada de migrantes mexicanos y detener la construcción de una planta hidroeléctrica que inundaría parte del territorio guatemalteco. Como resultado de este gran proyecto la extensión de selva se redujo en un 40% y la población de El Petén rebasó los 300,000 habitantes en 1987, siendo en su mayor parte campesinos pobres (Schwartz, 1995).

En México existen también ejemplos de grandes proyectos de ocupación territorial. Entre ellos destaca el llamado Plan Chontalpa, que pretendió desarrollar la parte norte del estado de Tabasco, a inicios de la década de los sesenta, y "representó en América Latina el primer intento de colonización asistida a gran escala, con muy fuerte apoyo financiero, institucional y técnico" (Tudela, 1989: 222). El Plan Chontalpa como parte del proceso de colonización del trópico mexicano será abordado más adelante.

Finalmente la colonización forzada tiene que ver con la reubicación de núcleos de población en nuevas áreas debido a múltiples razones, como pueden ser conflictos étnicos, desastres naturales, la construcción de presas o carreteras, programas de erradicación de fauna nociva, o el desarrollo de proyectos económicos de gran alcance. Un ejemplo de este tipo de colonización en México fue la reubicación de 22,000 personas, durante la ejecución del Proyecto Papaloapan en el sur de Veracruz en la década de los sesenta, debido a que sus asentamientos originales fueron inundados para la construcción de la Presa Miguel Alemán (Paz, 1995).

Otro tipo de clasificación de los procesos de colonización es la elaborada por Revel Mouroz (1980), quien distingue dos tipos principales: colonización y colonización pionera. Por colonización entiende la ocupación de territorios por poblaciones que se integran de manera deficiente a la economía moderna, mientras que la colonización pionera implica la apertura de nuevas zonas de explotación comercial que a partir de la urbanización y el aporte de infraestructura se ligan a la vida económica nacional. Ambas clasificaciones comparten rasgos comunes, pues aunque para Morán el grado de intervención gubernamental en la colonización es la característica a partir de la cual podemos llegar a una tipificación, para Revel Mouroz las distintas formas de colonización se diferencian básicamente por los resultados que producen, es decir, la articulación e integración o no, de nuevas regiones del territorio nacional a los mercados económicos. Pero los resultados, énfasis de Revel Mouroz, son en

gran parte consecuencia de los procesos que definen las características de las nuevas comunidades, y estos procesos toman rumbos diferentes de acuerdo a la facilidad con que los colonos puedan acceder a los mercados, a los servicios básicos y a la infraestructura, así como de la adecuada elección de las actividades productivas en relación con las potencialidades de la zona ocupada, variables que dependen de la intervención gubernamental. De esta manera la colonización es vista por ambos autores, como una forma de tornar productivas tierras que hasta entonces permanecían abandonadas, aunque para Morán el principal objetivo es incrementar los ingresos y el nivel de vida de la población rural, mientras que para Revel Mouroz se trata de integrar regiones al mercado de trabajo, de "agrandar el México útil" (1980:16). Su concepción de la colonización esta profundamente ligada a la idea de desarrollo y progreso.

A pesar de ser importantes, las clasificaciones anteriores hacen caso omiso de los procesos sociales y culturales que hay detrás de la colonización y que varían no en función del tipo de colonización según el grado de intervención estatal, sino más bien con respecto al reacomodo de las relaciones sociales en las nuevas comunidades, y a la posición y forma en que estas mismas comunidades son incorporadas a los modelos de desarrollo regionales y nacionales.

Para hablar de los cambios culturales involucrados en la colonización es necesario hacer referencia al concepto de identidad. La identidad puede ser entendida como la autopercepción del "yo" si hablamos de la identidad individual o del "nosotros" si nos referimos a la identidad social, que se distinguen del "otro" por marcas o rasgos particulares subjetivamente seleccionados y valorados que establecen las fronteras del espacio identitario (Giménez, 1994). Sin embargo, la identidad no es simplemente una confrontación entre el "yo" y el "otro", sino que existe una relación de dependencia entre ambas categorías de manera que la presencia del "otro" es una condición previa para la existencia del "yo" que incluye en su definición al "otro". Desde este punto de vista la identidad es un complejo dinámico de interacción entre el "yo" y el "otro" (Alejos García, s/f), que se modifica en función de las entidades con las que los individuos o grupos se relacionan.

De la estructuración del yo a "partir" del "otro" se desprende la concepción de la comunidad como un referente básico de la identidad, ya que esta es entendida como una apretada red de relaciones sociales que se generan en un espacio físico dado y entre los individuos y grupos que en él se conjugan (Medina, 1992), siendo el terreno donde se producen los vínculos entre el "yo" y el "otro". La colonización en cuanto implica un movimiento físico, acarrea un cambio del contexto ambiental y social, y es en sí una experiencia que exige una transformación de la identidad. Basta con decir que Medina (1992) considera que uno de los procesos mas importantes en las transformación de la identidad de los pueblos indios en México es la reconstitución de las comunidades generada por la reforma agraria, que como se verá más adelante se transformó en un gran proyecto de colonización:

“Es posible que lo novedoso del crecimiento de las comunidades indias y de la población en su conjunto sea la ocupación de nuevos espacios políticos y económicos sin renunciar a su identidad étnica, pero sobretodo creando símbolos nuevos de identidad que sin perder su relación con los primigenios de origen colonial, adoptan formas distintivas en los contextos sociales en los que irrumpen.” (Medina, 1992:19)

Así, es posible afirmar que la colonización amplía el abanico de las identidades potenciales para los individuos, pues el espectro de interacción social y cultural se ensancha. Esto se debe a que, como ya se mencionó, la colonización tiene que ver con el contacto interétnico, la transformación de las formas de producción, de las relaciones de poder, la ocupación de un nuevo sitio, etc. Con todas estas modificaciones se genera un nuevo contexto en el que se desarrolla la vida cotidiana y surgen nuevos actores con los que un grupo o persona puede reconocerse como idéntico o semejante, pero que al mismo tiempo otorgan a este grupo o persona determinadas cualidades que los identifican. De manera que la colonización crea nuevas identidades ya sea por un proceso interno en el que la persona/grupo adopta nuevos rasgos identitarios o externo cuando estos rasgos le son dados desde afuera por otros grupos o personas. Esto sucede aún cuando la colonización da origen a comunidades aisladas en sitios despoblados e incommunicados, pues por escasas que sean las nuevas relaciones socio-culturales se suman a aquellas experimentadas en el pasado por cada persona.

El surgimiento de nuevas identidades tiene que ver también con la modificación de las preexistentes. Cuando dos o más grupos sociales o culturales participan del proceso de colonización, como es frecuente en la frontera tropical, la modificación de las identidades tiene que ver con lo que comúnmente ha sido llamado aculturación o transculturación. Estos términos son utilizados para describir la interacción entre grupos de personas de distintas culturas que están en contacto directo y continuo, y que resulta en la modificación subsecuente de los esquemas culturales de uno o ambos grupos (Giménez, 1994). Los cambios de identidad pueden tomar distintos caminos. Por ejemplo, con respecto al tiempo en algunos casos los cambios pueden ser lentos y graduales y en otros el paso de una estructura identitaria a otra puede ser mucho más brusco; con respecto a la relación que se establece entre dos o más identidades coexistentes en ciertas ocasiones una puede desplazar a otra, o pueden entonces todas amalgamarse para crear una nueva identidad o una sola identidad puede fragmentarse en varios grupos. No obstante, la aculturación puede no implicar una mutación total de la identidad pero si su redefinición, lo que equivale a la asimilación selectiva de nuevos rasgos culturales sin que los aspectos centrales de la identidad se alteren, de hecho es posible que un proceso de aculturación provoque la reactivación de la identidad y su exaltación (Giménez, 1994). Un ejemplo de esta situación es el actual conflicto étnico en Chiapas, en el que las diferentes comunidades indígenas involucradas exigen el reconocimiento por parte del Estado de su identidad como pueblos indios y de la particularidad de su

problemática cultural, económica y social, lo que significa terminar con la supuesta uniformidad que une a los ciudadanos de una nación o como lo menciona Rosaldo (s/f), asumir que "los Estados frecuentemente contienen a más de una nación".

Resumiendo, puede decirse que las transformaciones socio-culturales, incluyendo las relativas a las perspectivas ambientales, que derivan de la colonización son resultado de la conjunción de distintos factores como son el grado y la manera en que las nuevas comunidades se enlazan a los intereses de la sociedad nacional, su dependencia de los mercados externos y de las instancias centrales de poder, la solidez cultural de un grupo, la forma de apropiación de su territorio, la autonomía de su organización social, los beneficios que se obtienen por la pertenencia al grupo y el grado de resistencia al cambio. Dado la multiplicidad de los factores involucrados, es imposible partir de una visión unilineal para comprender el aspecto cultural de la colonización, pensando que lo grupos involucrados aportaran en igualdad de condiciones elementos para la construcción de una nueva identidad común. Por el contrario, habría que estar atento a los conflictos, acciones y reacciones que se generan entre los diferentes grupos culturales y a las opciones y limitaciones que esta retroalimentación induce en los espacios identitarios.

Independientemente de si se trata de una colonización dirigida o no y de los resultados económicos y culturales de la ocupación, la colonización, de forma general, se desarrolla a través de una secuencia de etapas donde se modifican las necesidades de la población, y se transforman las estructuras económicas y sociales de la comunidad como resultado de la adaptación a una nueva situación (Morán, 1989a).

Una primera etapa la constituiría la prospección del sitio a ocupar. En la colonización dirigida o semi-dirigida, rara vez los gobiernos plantean sus programas de colonización con base en estudios que permitan determinar las características ecológicas de la zona, sus potencialidades productivas así como los factores de riesgo. De acuerdo a Morán (1989a), los gobiernos prefieren absorber los altos costos del fracaso y el abandono de áreas inapropiadas que realizar investigaciones previas. En el caso de la colonización espontánea es común que los futuros colonos realicen viajes previos a la zona donde se establecerá la nueva comunidad, a fin de reconocer el sitio y establecer si es o no adecuado para sus necesidades. En estos viajes se construyen viviendas provisionales y se acondicionan las primeras parcelas de cultivo, preparando las condiciones para la llegada definitiva de las familias.

La segunda etapa también llamada por Morán (1989a) colonización temprana, se desarrolla en los primeros años después del asentamiento y puede durar hasta diez años. En este momento, los colonos intentan reproducir las formas de producción que les son familiares, introduciendo pocas modificaciones tecnológicas en los productos aún cuando el nuevo ambiente sea drásticamente diferente. Las actividades productivas se restringen a lo que ellos ya saben o ya han trabajado en un intento de minimizar los riesgos.

Posteriormente viene una etapa de experimentación que se caracteriza por el abandono de la comunidad por muchos de los colonos originales y la diversificación de los productos y las técnicas de producción. Algunas personas dejan la comunidad para regresar a su lugar de origen, vendiendo la tierra o simplemente abandonándola. Otros se dirigen hacia las ciudades en busca de trabajo y otros más pueden vender su tierra y permanecer en la comunidad como avocados. Mientras, los colonos más exitosos buscan incrementar su propiedad comprando nuevas tierras dentro o fuera de la comunidad y tratan de obtener el financiamiento para su planes productivos. Esto acarrea una gran recambio en la propiedad de la tierra, y la diferenciación social y económica al interior de la comunidad (Morán, 1989a).

La última etapa es la de consolidación que por lo común se presenta solo después de los diez años del establecimiento. En esta etapa, los colonos se hacen cada vez más independientes del gobierno cuando se trata de una colonización dirigida, pero cuando el asentamiento fue espontáneo es en este momento cuando el gobierno reconoce legalmente la existencia de la comunidad, se legaliza la tenencia de la tierra y se comienza a proporcionar los servicios y la infraestructura básica (Morán, 1989a).

Muchas veces se piensa que para mejorar las condiciones de vida de grupos marginados o para desarrollar zonas que aportan poco a la economía nacional, tan sólo basta con dotar de tierras a las poblaciones empobrecidas o trasladar personas a las regiones poco pobladas. Sin embargo, existen múltiples restricciones que afectan la posibilidad de que los centros de colonización se conviertan en zonas productivas y con condiciones de vida que rebasen los niveles de pobreza y marginación. Entre estos factores se pueden mencionar la irregularidad y la incertidumbre en la tenencia de la tierra, la carencia de rutas de comunicación, la ausencia de estudios edafológicos, ecológico y climáticos que permitan conocer la vocación de las tierras ocupadas, la carencia de capital que soporte las etapas iniciales de producción, la atomización de la estructura social y la ausencia de servicios médicos y educativos (Morán, 1989a). Las fronteras de colonización son zonas con difíciles condiciones de vida, situación que multiplica la competencia y la presencia de conflictos, de tal forma que las fallas en la producción, la organización laboral, la inversión de capital o en el uso y control de los recursos naturales, puede fácilmente llevar a la marginación y al fracaso de las nuevas comunidades (Morán, 1989a; Humphries, 1993).

## **Las selvas y su colonización en América Latina**

De manera general puede decirse que la ocupación de las regiones tropicales de América Latina se ha realizado a partir de la expansión de tres sistemas agropecuarios característicos: los pequeños ranchos agrícolas de producción diversificada, las plantaciones agrocomerciales y los ranchos ganaderos; cada uno con diferentes formas y velocidad de expansión, así como con distintas consecuencias ambientales y sociales (Partridge, 1989).

Históricamente los asentamientos derivados de las plantaciones agrocomerciales se han concentrado dentro del trópico húmedo, en la región de los litorales, donde las condiciones de humedad y pendiente son más favorables para los cultivos. Los ranchos ganaderos ocupan tanto el trópico húmedo como el subtropical, muchas veces migrando de las zonas más húmedas a las secas durante la estación de lluvias. Estos dos sistemas de producción representan, en términos de la población ocupada y de la extensión utilizada, las formas dominantes de ocupación del trópico en América Latina desde el siglo XVII hasta el presente.

Los pequeños ranchos agrícolas se encuentran dispersos entre los sistemas anteriores, representados por pequeñas comunidades o asentamientos familiares a las orillas de las grandes plantaciones o ranchos ganaderos. En estos pequeños ranchos familiares, de población indígena o mestiza, la producción consiste en un cultivo básico como el maíz, que se trabaja con otra serie de productos asociados como los vegetales o tubérculos. La cría de animales de corral, la caza, pesca, recolección y el trabajo asalariado son también actividades importantes (Partridge, 1989).

En las plantaciones comerciales predominan los cultivos perennes resistentes a la humedad, como son el cacao, el hule, el café, la caña de azúcar, el plátano, el coco y algunas palmas de aceite. La característica distintiva de estos sistemas es la producción comercial de cultivos delicados a partir de la utilización de una gran cantidad de mano de obra no calificada y mal remunerada. Los trabajadores especializados son requeridos únicamente cuando se desarrolla cierto tipo de transformación industrial del producto original y en general poseen mejores condiciones de vida. Gran parte de los programas de colonización dirigida en América Latina están ligados al desarrollo de este tipo de plantaciones, algunos ejemplos de ello son el Plan Chontalpa y el Plan Uxpanapa en el sureste de México (Partridge, 1989).

Los ranchos ganaderos son el sistema de producción que más ha crecido en el trópico latinoamericano. La ganadería tropical es extensiva, con un promedio de entre menos de una y dos vacas por hectárea de pasto. El cuidado que se les da a los animales es mínimo por lo que el número de trabajadores es reducido. La principal actividad es el desmonte de las áreas de selva y la plantación y mantenimiento de los pastizales. Es frecuente que las áreas recién desmontadas se dediquen a la agricultura durante uno o dos años antes de convertirse en potreros (Partridge, 1989). Desafortunadamente los ranchos ganaderos son el sistema de producción menos adecuado para el trópico húmedo de América Latina, ya que tiene los menores rendimientos económicos, el menor índice de producción de empleos por superficie desmontada, y los pastizales son difíciles de mantener en buenas condiciones después de cinco a diez años de establecidos (dependiendo de la región este periodo puede prolongarse), siendo una de las principales causas de la deforestación (Ledec y Goodland, 1989).

Sin embargo, por sí sola la existencia de estos tres tipos básicos de producción y ocupación del trópico en América Latina, no es suficiente para explicar su destrucción ecológica. Las explicaciones más frecuentes y simplistas

enfatan el crecimiento poblacional como una de las principales causas del deterioro ecológico, sin embargo el crecimiento demográfico por sí solo no explica la degradación en las fronteras de colonización (Schmink, 1993; Pichón, 1996). Los efectos ecológicos del crecimiento poblacional están mediados por procesos tecnológicos, socio-económicos y culturales que al ser considerados modifican el impacto de las variables demográficas (Pichón, 1996). En el caso de Brasil, Myers (1993) explica que la migración de población al Amazonas tiene poco que ver con el aumento de la población en el país, aún cuando esta nación sudamericana tiene todavía tasas altas de crecimiento demográfico (alrededor de 2% anual). La colonización reciente del Amazonas puede ser mejor entendida cuando se toman en cuenta el estancamiento financiero y la inestabilidad económica que ha sufrido Brasil y que induce a los inversionistas a comprar tierras en esta región del país para protegerse de la inflación; también han sido determinantes los subsidios para promover la formación de grandes propiedades agrícolas y la mala distribución de tierras en zonas tradicionalmente agrícolas del sureste de Brasil, dando origen a una gran cantidad de campesinos sin tierra que migran hacia la frontera tropical. De manera que el crecimiento demográfico no siempre es un indicador confiable de la presión poblacional sobre las selvas, por lo que es necesario considerar que el impacto humano sobre el ambiente esta mediado por factores culturales, políticos y económicos que de acuerdo a sus características particulares y su forma de relación, dan origen a diversos procesos de interacción entre la sociedad y el ambiente, que varían tanto en su estructura como en sus consecuencias.

A pesar de que estos factores estructurales difieren entre países, regiones y localidades, en América Latina uno de los rasgos distintivos de la relación sociedad-ambiente es que las dinámicas políticas, económicas y sociales se han establecido de tal forma que garantizan el acceso inequitativo a los recursos naturales. Los procesos de degradación ecológica en este continente están asociados a este tipo de acceso que produce la existencia y el desequilibrio entre dos procesos crecientes: la acumulación de capital y el empobrecimiento (Durham, 1995; Humphries, 1993).

La acumulación de capital se ve favorecida por las leyes de tenencia de tierra y la concesión de explotaciones, entre otros factores, y redundan en la expansión de la producción comercial agrícola o pecuaria, que tiende a desplazarse hacia zonas poco desarrolladas como las selvas o sus remanentes. La producción comercial, basada en los subsidios de la naturaleza y los subsidios del estado, da origen tanto a procesos de deforestación y degradación ecológica, dado las características de los sistemas dominantes de producción, como a la escasez de tierra ya sea por su concentración o su reparto entre la población que crece alrededor de los centros de producción (Jones, 1989; Durham, 1995). Como consecuencia, se produce el desplazamiento de los campesinos sin tierra a otras regiones y la ocupación de nuevas áreas se hace continua. De esta manera, la concentración de capital redundan en el empobrecimiento de la población rural que responde de distintas maneras al tratar de incrementar su producción, como pueden ser la expansión a tierras más marginales, la

intensificación de la producción por el uso de insumos o su diversificación para integrar cultivos más rentables. Sin embargo, este tipo de esfuerzos se realizan en circunstancias donde los subsidios de la naturaleza y el estado son tan bajos que originan nuevamente el empobrecimiento de las unidades domésticas, con la consecuente deforestación y degradación ambiental (Durham, 1995; Ledec y Goodland, 1989).

Desde la perspectiva anterior puede verse que los factores causales de la deforestación en América Latina están profundamente ligados a los patrones de desarrollo de las naciones. La llegada de los colonos a las zonas tropicales es un evento que no puede establecerse como el primer paso para la deforestación y la degradación ecológica, el deterioro ambiental se produce cuando el establecimiento de estos colonos se conjuga con políticas de desarrollo que no reparan en la conservación de los recursos biológicos como un asunto prioritario. De acuerdo con Pichón (1996) esto puede suceder cuando: a) las políticas de gobierno incentivan la colonización de zonas de frontera o fallan en la restricción del acceso a áreas naturales bien conservadas; b) el capital y la tecnología apropiadas no están disponibles para intensificar la producción en las zonas agrícolas preexistentes; c) el mercado de trabajo en sectores distintos al primario es insuficiente debido al lento desarrollo industrial y/o crecimiento económico; d) el comercio de productos tropicales ofrece grandes beneficios económicos, sobretudo a intermediarios y especuladores y e) el gobierno permite un uso inadecuado de la base de recursos naturales de forma directa o indirecta, a través de planes de desarrollo inadecuados para las regiones tropicales que se combinan con las difíciles condiciones climáticas y edafológicas y la escasa infraestructura para inducir una producción agrícola deficiente.

Así, puede decirse que la relación entre colonización y deforestación no es directa y responde a la combinación de numerosos factores que nos forzan a buscar agregados de causas más que causalidades directas, y sobretudo a analizar los cruces entre los niveles macro y micro del problema.

En cuanto al nivel micro de estudio, es decir el nivel relativo a la comunidad o las unidades familiares, los análisis sobre la sucesión de las actividades productivas de los colonos en la frontera tropical tienden a interpretar a la deforestación como resultado de las limitaciones que el ambiente impone a los productores, quienes son incapaces de superarlas por su carencia de recursos económicos y tecnológicos. Así, se explica que la ocupación de tierras tropicales de selva requiere en su inicio la apertura de pequeñas áreas de selva para cubrir las necesidades inmediatas de alimentación. Posteriormente, los colonos pueden eliminar la vegetación de nuevas zonas para introducir cultivos anuales o perennes ya sea para el autoconsumo o venta, pero a medida que la fertilidad de los terrenos disminuye estos son convertidos a pastizales o abandonados y nuevas áreas son expuestas a la deforestación (Pichón, 1996). Sin embargo, en una misma localidad puede existir variación en las estrategias de producción entre las diferentes unidades familiares. Por ejemplo variables como la disposición de mano de obra familiar, la experiencia productiva de la unidad familiar antes de la colonización, la existencia de vecinos con diferentes

sistemas de producción, el tamaño de la parcela, el tipo de tenencia de tierra, la presencia de vías de comunicación y el nivel educativo de las personas, son factores que pueden producir diferencias en el uso de los recursos biológicos dentro de una misma comunidad. Este tipo de situaciones indica que al abordar la relación colonización-deforestación en su nivel micro de análisis es necesario considerar que las comunidades y las unidades familiares que las integran no funcionan como un bloque homogéneo sin diferenciación interna.

### **México y la ocupación del trópico húmedo**

La región del trópico húmedo mexicano se localiza en su mayor parte en la planicie costera del Golfo de México, la base de la península de Yucatán y en una amplia porción de las montañas y las costas de Chiapas (Toledo *et al.*, 1985). Como zona ecológica, abarca un área de 22 millones de hectáreas, incluyendo 335 municipios de los estados de Tabasco, Quintana Roo, Campeche, Veracruz, Chiapas, Oaxaca, Hidalgo, Puebla y San Luis Potosí (Toledo y Ordoñez, 1995). Dentro de esta amplia región Rzedowski (1986) estimó, a mediados de los años setenta, que el área original cubierta por selva alta perennifolia en el país era de 11% o un poco más de 19 millones de hectáreas; mientras que Toledo *et al.* (1985) calcula la superficie original en unos 15 millones de hectáreas (8%).

Como en el resto de América Latina, en México las selvas tropicales son los ecosistemas más afectados por la deforestación. Los datos más recientes sobre la distribución de la vegetación en México provienen del Inventario Nacional Forestal Periódico<sup>7</sup> realizado por la SARH (1994). De acuerdo a este estudio, en 1994 las selvas altas y medianas ocupaban una superficie de 5'793,910 hectáreas<sup>8</sup>, lo que significa una pérdida del 64.5% con respecto a la superficie original estimada por Toledo *et al.* (1985), y de 33.4% en relación a 1991, cuando el Inventario Nacional Forestal Gran Visión (SARH, 1991) calculó la superficie nacional de selvas altas y medianas en 8.7 millones de hectáreas. Las tasas de deforestación anual promedio para nuestro país en la década de los ochenta fueron de 678 mil hectáreas de acuerdo a la FAO (1993), lo que coloca a México en el segundo lugar entre los países latinoamericanos con cifras más altas de deforestación superado tan solo por Brasil; y de 370 mil de acuerdo a la SARH (1994). A pesar de que los reportes de esta última dependencia indican una disminución en las tasas de deforestación entre 1991 (298 mil hectáreas) y 1993 (242 mil hectáreas), las cifras más precisas sobre deforestación podrán conocerse solo con el Inventario Nacional Forestal a realizarse en el año 2000 (SARH, 1994). Actualmente los estados con mayores extensiones de selvas altas y medianas, y que en este trabajo considero como pertenecientes al trópico húmedo, son: Quintana Roo que posee en 27.85% de las selvas del país,

<sup>7</sup> La realización del inventario se inicia en 1992, a partir del análisis de imágenes TM de alta resolución de satélite Landsat, tomadas entre 1991 y 1993.

<sup>8</sup> Sin embargo la FAO (1993) reporta para México una superficie de 2'441,000 de Ha de selva tropical en 1990.

Campeche 19.77%, Chiapas 15.96%, Oaxaca 12.30%, Yucatán 5.21%, Veracruz con el 4.79% y Tabasco (11%).

A la llegada de los españoles el trópico húmedo mexicano era una zona bastante poblada, tan sólo en Tabasco se estima que en vísperas de la conquista existían entre 135,000 y 300,000 personas (Tudela, 1989). Como resultado de la colonia la población indígena disminuyó drásticamente, debido principalmente a las nuevas enfermedades traídas por los europeos que redujeron la tasa de sobrevivencia indígena en el siglo XVII a 10%, quedando eliminada el 90% de la población (Tudela, 1989). De esta forma el trópico húmedo mexicano en el siglo XVII se convirtió en un región casi despoblada tanto de indígenas como de españoles, los únicos centros con más de 15 habitantes por km<sup>2</sup> correspondían a zonas de repliegue indígena y a algunas zonas pequeñas donde se establecían cultivos comerciales (Revel Mourouz, 1980). Esta situación se mantiene hasta inicios del siglo XX, y es sólo hasta 1930 cuando la población de algunos estados como Chiapas, Oaxaca, Tabasco y Veracruz se duplica con respecto a los censos de las primeras tres décadas del siglo XIX, mientras que el resto de los estados del trópico húmedo mantienen con poco incremento el mismo número de habitantes del siglo pasado<sup>9</sup> (INEGI, 1990).

A pesar de que para 1930, el número de habitantes se incrementó de manera significativa, hasta esta época la ocupación del trópico húmedo se caracterizó por los grandes latifundios agrícolas y de explotación de los recursos naturales que alternaban con la economía de subsistencia de las comunidades indígenas, y su poblamiento se intensifica sólo hacia finales de la década de los cincuenta y principios de los setenta, con el impulso de las actividades agrícolas (Paz, 1995).

Entre 1930 y 1940 quedaron definitivamente asentadas en México las bases para el desarrollo capitalista en todas las ramas de la economía. En la agricultura, México orientó su crecimiento hacia el modelo de sustitución de importaciones, lo que implicó generar un crecimiento en la producción agrícola que permitiera satisfacer las demandas internas. Este incremento productivo se logró gracias a la aplicación de los paquetes tecnológicos de la revolución verde y a la inversión en grandes obras de riego e infraestructura dirigidas sobre todo a la región norte del país, y también a partir de un fuerte apoyo a la propiedad privada en la que se pensaba era necesario apoyarse para desarrollar la producción agrícola comercial (Gutelman, 1974; Paz, 1995).

Durante el mandato de Ávila Camacho (1940-1946), se modificó el Artículo 27 de la Constitución y se precisaron las condiciones de existencia de la pequeña propiedad privada. La pequeña propiedad agrícola no debía exceder las cien hectáreas de riego, las 200 de temporal o las 800 de monte, y para la ganadera la superficie necesaria para mantener hasta 500 cabezas de ganado mayor (Gutelman, 1974). Estas y otras modificaciones consolidaron la propiedad privada y la formación de grandes latifundios en el país, y aunque las distribuciones de tierra a los campesinos se realizaban, estas eran lentas, insuficientes y en general se repartían tierras con poca vocación para la

<sup>9</sup> La excepción es Yucatán que de 500,000 hab. en 1813 disminuye a 386,096 en 1930.

agricultura. De esta forma la concentración de la tierra fue siendo cada vez mas grave y para 1958, cuando López Mateos asume el poder, existían en México mas de 3 millones de campesinos sin tierras o con superficies insuficientes (Gutelman, 1974). La solución fue reactivar el reparto de tierras, y se piensa entonces en las enormes extensiones de bosques y selvas del trópico húmedo, que se encontraban olvidadas y despobladas (Paz, 1995). La selva representó la solución a los problemas sociales, pero también era un obstáculo y su eliminación era indispensable para permitir cualquier tipo de desarrollo agrícola (Tudela, 1989). En este momento se inicia el proceso de deforestación de las selvas mexicanas.

López Mateos (1958-1964) impulsa la reforma agraria y la creación de los Nuevos Centros de Población Ejidal, frenada desde Ávila Camacho. La ley de colonización de 1946 es derogada y en adelante toda colonización privada queda prohibida y las superficies disponibles deben estar destinadas a la constitución de ejidos o su ampliación (Gutelman, 1974). Se puede decir que las políticas de reforma agraria fueron a la vez programas de colonización, pues la dotación de ejidos en los estados del sureste se dio a partir de la existencia de 11'500,000 hectáreas de tierras nacionales existentes en 1940. En los siguientes 20 años el 47.93% de estas tierras fueron repartidas y para 1960 restaban 5,987,624 hectáreas<sup>10</sup>. El trópico húmedo del país recibió al 36.2% de los beneficiarios de la reforma agraria entre 1946 y 1966, representando el 16.6% de la superficie total distribuida (Revel Mouroz, 1980).

Además de la colonización ejidal, desde finales de los años cuarenta y hasta la década de los setenta, se llevó a cabo en el sureste mexicano otro proceso que aceleró la apertura y colonización del trópico, este fue el establecimiento de los grandes proyectos de desarrollo económico en zonas selváticas. Estos proyectos que surgieron no solo en México sino en toda América Latina como producto de la ideología desarrollista imperante, en el que las selvas constituían las regiones que auguraban el gran auge económico y agrícola (Tudela, 1989). Entre estos grandes proyectos destacan el Proyecto Papaloapan (1947-1960) y el Plan Chontalpa (1966-1975).

El Proyecto Papaloapan, concebido como el primer desarrollo integral del trópico húmedo mexicano, pretendía modernizar la región e introducir los métodos que ya habían triunfado en el noreste del país (Revel Mouroz, 1980). Los principales objetivos del proyecto fueron controlar las crecidas y evitar las inundaciones del río Papaloapan mediante la construcción de presas que además generarían energía eléctrica, y desarrollar la agricultura y ganadería por medio del drenaje y obras de irrigación (Revel Mouroz, 1980; Paz, 1995). En 1960, trece años después de iniciado el proyecto, solo se había construido una de las 13 presas proyectadas y se había irrigado una pequeña parte de la superficie calculada, en ese mismo año los trabajos fueron temporalmente suspendidos debido a problemas con el presupuesto. A pesar del fracaso de esta primera etapa, el Proyecto Papaloapan logró intensificar las actividades agrícolas y

<sup>10</sup> Datos calculados a partir de Revel Mouroz, 1980:170.

ganaderas de la zona sur de Veracruz, la superficie cosechada se duplicó, se incrementó el valor de la producción y la región fue dotada de una importante infraestructura de transporte. Sin embargo, sólo un pequeño sector de la población se benefició de tan cuantiosa inversión calculada en 978 millones de pesos (Revel Mouroz, 1980; Paz, 1995).

A pesar del éxito limitado del Proyecto Papaloapan durante los años sesenta imperaba aún en México la concepción del potencial agroproductivo del trópico que se pensaba podía satisfacer gran parte de las demandas agrícolas del país. De acuerdo a Tudela (1989:191), "se trataba de eliminar la selva, *controlar la hidrología* (cursivas del autor), es decir desecar la región, e introducir infraestructura, en particular un sistema de riego que se adecuase a las estaciones y ciclos vegetativos de los diversos cultivos. A partir de este primer reacomodo del medio físico se pensaba impulsar todo un conjunto de nuevos programas que reestructuraran la organización productiva y social, y constituyeran grandes polos de desarrollo agropecuario." Como resultado en 1966 comenzaron los trabajos de un nuevo plan de desarrollo en el trópico, este vez el Plan Chontalpa en el estado de Tabasco (Tudela, 1989).

Las principales metas del Plan Chontalpa eran iniciar un proceso de crecimiento regional sostenido que contribuyera al desarrollo general del país, mejorar las condiciones de vida de la población rural y expandir la frontera agrícola para reducir el déficit de producción en algunos rubros agroproductivos. El Plan Chontalpa fue básicamente un proyecto de colonización apoyado en la introducción de los paquetes tecnológico de la revolución verde (Tudela, 1989).

A mediados de 1975 las inversiones acumulaban un total de 64 millones de dólares y existía una absoluta desproporción entre los resultados del Plan y su costo, fue imposible sostener la orientación agroproductiva centrada en los cultivos anuales y perennes y la capacidad de autosubsistencia de la población local se vio drásticamente reducida, por lo que el Plan Chontalpa puede ser considerado como un fracaso. Aunado a estos ya graves resultados, se deforestaron casi cuarenta mil hectáreas de selva tropical cuya madera potencialmente utilizable fue quemada en su totalidad, lo que sucedió también con otras 20,000 Ha de acahuales (Tudela, 1989).

Los fracasos del proyecto Papaloapan, del Plan Chontalpa y de otros grandes proyectos de desarrollo tropical como el Plan Balancan-Tenosique, que arranco en 1972 en los estados de Campeche y Chiapas, parecen residir en la inadecuación del modelo agroproductivo que se trató de imponer, que era predominante pero no siempre adecuado, y que implicaba la deforestación, la desecación de terrenos y la reubicación de los cauces de agua, produciendo no solo la degradación del medio ambiente sino también la destrucción de las condiciones físicas necesarias para la intensificación de la producción (Tudela, 1989).

Se puede decir que la colonización del trópico húmedo mexicano se da como solución a dos problemas básicos del país entre 1940 y 1970, siendo éstos la distribución desigual de la tierra y la necesidad de incrementar la producción agropecuaria; y se desarrolla a partir de tres procesos: 1) la colonización dirigida

para sustentar los proyectos de desarrollo, 2) la colonización dirigida que permitió crear nuevos centros de población ejidal y 3) la colonización espontánea que acarrearán los dos procesos anteriores y que fue avalada y promovida por las mismas instituciones gubernamentales (Paz, 1995). Las comunidades de Magallanes y Venustiano Carranza, que forman el objeto de estudio de este trabajo, así como muchas otras de la Sierra de Santa Marta, son resultado de la expansión de ejidos durante la segunda etapa de la Reforma Agraria en la década de los sesenta.

## III.

**LA SIERRA DE SANTA MARTA. HISTORIA NATURAL Y POBLAMIENTO**

La Sierra de Santa Marta o Sierra de Soteapan, como también se le conoce, es una de las dos formaciones volcánicas que conforman la zona de Los Tuxtlas en el estado de Veracruz. Los Tuxtlas-Santa Marta es una región de gran importancia en términos culturales, ecológicos y económicos. En ella se encuentran importantes centros de población indígena y recursos ecológicos valiosos para el estado y el país en general. Es además una región que brinda servicios imprescindibles en cuanto al abastecimiento de agua y materiales a los centros urbanos cercanos como Santiago Tuxtla, San Andrés Tuxtla y Catemaco, así como al desarrollo urbano-industrial más importante del sureste de México que conforman las ciudades de Acayucan, Jaltipan, Cosoleacaque, Minatitlán y Coatzacoalcos (CRUO-UAHC *et al.*, 1997; Paré *et al.*, 1997) (Mapa 1).

El macizo montañoso de la Sierra de Santa Marta ocupa cerca de 150,000 hectáreas y comprende la mayor parte de los municipios de Catemaco, Mecayapan, Pajapan y Soteapan, así como una pequeña porción del municipio de Hueyapan de Ocampo. Recientemente, el municipio de Tatahuicapan de Juárez creado en 1997 pasó a formar parte de la zona conjuntando algunas poblaciones de Soteapan y Mecayapan (Gobierno del Estado de Veracruz, 1997; Paré *et al.* 1997). Sin embargo, en este capítulo considero como el área general de la Sierra de Santa Marta será aquella comprendida en los cuatro municipios principales arriba mencionados (INEGI, 1994) ya que aún no existen datos desagregados para el nuevo municipio de Tatahuicapan.

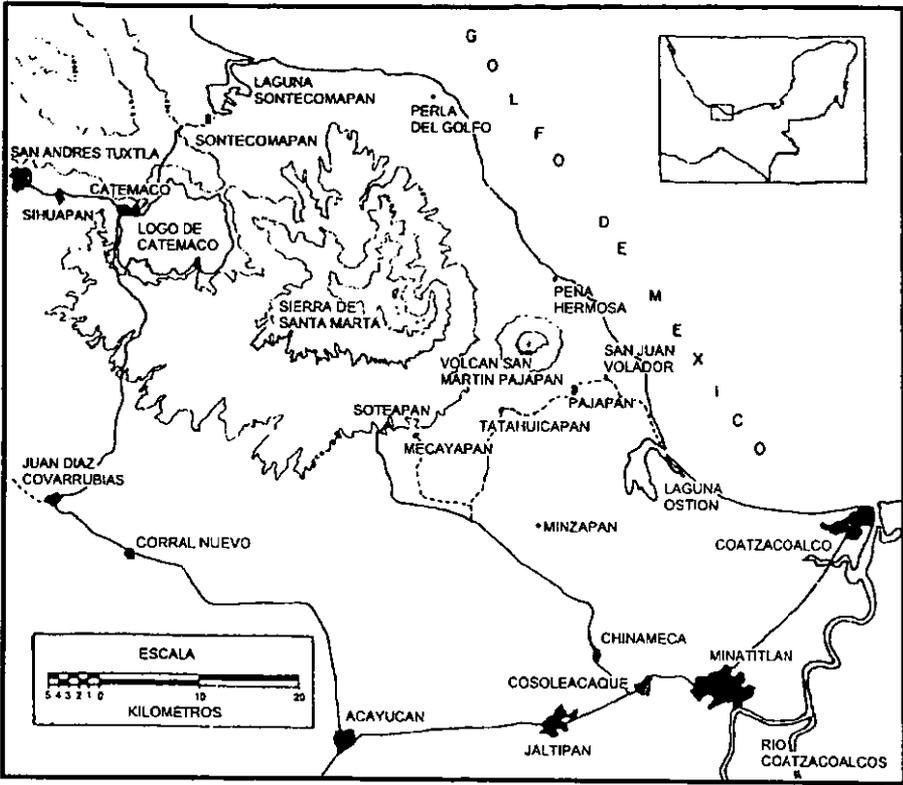
A pesar de la importancia de la Sierra de Santa Marta, esta región se ve afectada por un proceso acelerado de deterioro ambiental que amenaza las condiciones de vida de su población, la conservación de sus recursos naturales y las perspectivas futuras de desarrollo económico y social. Como punto de partida para comprender las causas que han originado tal deterioro, en este capítulo se describen las condiciones físicas y biológicas de la Sierra de Santa Marta, las dinámicas generales de su poblamiento y sus actuales características demográficas, económicas y ambientales.

**LA HISTORIA NATURAL<sup>11</sup>**

La Sierra de Santa Marta se encuentra sobre el litoral del Golfo de México en el estado de Veracruz, a unos 40 km al noroeste de las ciudades de Coatzacoalcos y Minatitlán y junto con la Sierra de los Tuxtlas forma la extensión más oriental del Eje Neovolcánico Transversal (Dirzo *et al.*, 1997). Localizada a los 18° 05' y 18° 35' de latitud norte y 94° 37' y 95° 03' de longitud oeste, sus límites naturales son establecidos al norte y este por el Golfo de México; al noroeste por la laguna de Sontecomapan; al oeste por el Lago de Catemaco; al sur por la Llanura Costera Veracruzana y al suroeste por la Laguna del Ostión.

<sup>11</sup> La información que se presentan en esta sección fue tomada de CRUO-UACH, SEMARNAP y PSSM A.C., 1997, y complementada con los textos que indican las citas.

Mapa 1. Ubicación de la Sierra de Santa Marta, Veracruz. (modificado de Lazos Chavero, 1996b).



Los volcanes Yohualtjapan, Santa Marta y San Martín Pajapan son las estructuras fisiográficas más relevantes de la región; la intensa actividad geológica que les dio origen ha producido un paisaje de relieve irregular. En el área central y norte existen laderas altas de pendiente elevada, mientras que las laderas medias y bajas se localizan en toda la porción sur y sureste, cuyo extremo tiene una topografía casi plana. La variación altitudinal abarca un rango de 0 a más de 1,500 metros sobre el nivel del mar, y en conjunto la interacción del relieve abrupto, con el sustrato original y el clima han dado origen a diversos tipos de suelos y diferentes comunidades vegetales (INE y CONABIO, 1995).

La variación en la distribución de la precipitación y la temperatura en la región producen la existencia de cuatro tipos de clima: dos de tipo cálido húmedo, uno semicálido-húmedo y una zona pequeña con clima cálido subhúmedo, pero a un nivel más fino se detectan hasta 13 regiones climáticas. Los ríos que bajan de la Sierra alimentan seis diferentes cuencas. Por el oeste desembocan al Lago de Catemaco, por el suroeste al río San Juan (afluente del Papaloapan), por el sur al río Coatzacoalcos, por el sureste a la Laguna del Ostión, y por el noroeste a la Laguna de Sontecomapan. Existen además pequeños ríos que desaguan directamente al Golfo de México. El Lago de Catemaco, la Laguna del Ostión y la Laguna de Sontecomapan son los tres grandes cuerpos de agua de la zona.

La gran heterogeneidad climática y topográfica dio origen a una gran diversidad de ambientes que se traduce en una enorme riqueza biológica (Dirzo *et al.*, 1997). El ecosistema predominante y en el que se centra este trabajo es la selva alta perennifolia, que se ubica principalmente en las partes bajas de las vertientes norte, este y oeste. También son característicos la selva mediana superennifolia, el manglar y comunidades de zonas inundables, la selva mediana perennifolia, el bosque mesófilo de montaña, la selva baja perennifolia, el matorral, el bosque de pinos, el encinar tropical y la sabana (Dirzo *et al.*, 1997). Un hecho que incrementa la trascendencia de las selvas tropicales de la Sierra de Santa Marta es que representan el límite boreal de la distribución de este ecosistema en el continente, siendo por lo tanto importantes no sólo en cuanto a su riqueza de especies sino en su composición, pues conjunta especies características de ambientes tropicales y templados (Dirzo y Miranda, 1993; Dirzo *et al.*, 1997).

Las comunidades vegetales de la Sierra de Santa Marta albergan una gran diversidad florística. Se han registrado más de 1,300 especies de plantas vasculares de una flora estimada en cerca de 3,000 especies de plantas superiores. Estas especies pertenecen a 143 familias y 607 géneros, lo que significa que en esta región se encuentran el 66% de las familias y el 31.4% de los géneros reportados para el estado de Veracruz (INE y CONABIO, 1995).

La fauna es igualmente rica. Se conocen alrededor de 400 especies de aves, que equivalen al 40% de las especies del país. Hay 102 especies de mamíferos que representan el 27% de las especies reportadas a nivel nacional y el 66% a nivel estatal. Existen 168 especies de anfibios y reptiles, que suman el 15.6% de la herpetofauna nacional. Además hay registros para 89 especies de peces, 359 de lepidópteros, 124 de odonatos y más de 50 para insectos

acuáticos. De las 1,149 especies animales registradas en la zona, 21 son endémicas. (INE y CONABIO, 1995). Esta gran biodiversidad constituye una importante fuente de recursos biológicos. Algunos estudios recientes indican que 748 especies de plantas tienen un uso local como plantas medicinales, maderables, comestibles, ornamentales y rituales; y el 83% de los mamíferos sin considerar roedores y murciélagos son fuente de alimentos, medicamentos y pieles, entre otros usos (Paré *et al.* 1997).

Tomando en cuenta únicamente estas cifras y porcentajes es difícil imaginarnos el ambiente selvático, casi virgen, en el que habitaron los primeros pobladores de la Sierra de Santa Marta. La selva de la región de los Tuxtlas-Santa Marta era una zona rica en recursos naturales y belleza, y a su vez de peligros y obstáculos para su colonización, peligros y obstáculos que al fin y al cabo fueron sorteados. La Sierra de Santa Marta es hoy en día una zona poblada en su totalidad.

## LA HISTORIA DE OCUPACIÓN

Los grupos indígenas han ocupado la Sierra de Santa Marta desde épocas prehispánicas, de acuerdo a los registros arqueológicos la presencia humana en la cuenca del río Coatzacoalcos data del 1,500 a.C. (Revel Mouroz, 1980; Ortiz, 1993). Originalmente era un área ocupada por los antiguos olmecas, quienes la abandonan alrededor del año 900 a.C. Hasta probablemente el año 1000 d.C., predominaron en la zona las lenguas mixe y zoque debido del florecimiento de la cultura olmeca de La Venta. Es durante este período cuando el tronco étnico de los actuales zoque-popolucas, procedentes posiblemente de Chiapas y Tabasco, debió asentarse en la región (García de León, 1976; Félix Báez, 1990; Velázquez y Hoffmann, 1994). El hecho de que los zoque-popolucas ocupen parte del territorio olmeca, hace suponer a algunos autores que este grupo indígena es representante de los antiguos olmecas. Sin embargo, ambas grupos no coinciden plenamente y de acuerdo a Félix Báez (1990) es más correcto considerar a los zoque-popolucas solo como una parte de la descendencia de la cultura olmeca que es posible encontrar también en otros grupos culturales.

Entre el 700 y 800 a.C. la zona de los Tuxtlas-Santa Marta, que era predominantemente zoque-popoluca, estuvo expuesta a una fuerte inmigración de gente nahua, que se desplazó hacia el sur de Veracruz a consecuencia de la expansión y dispersión de los teotihuacanos, convirtiéndose posteriormente en el grupo cultural mayoritario. La migración nahua continuó hasta por lo menos dos siglos antes de la conquista, formando pequeños grupos de militares y mercaderes que dominaron la zona zoque-popoluca. La interacción entre estos dos grupos étnicos, así como la presencia mixe y zapotecos conformaron un complejo cultural particular, y de hecho la lengua nahua de la región presenta rasgos distintivos y se menciona que los actuales nahuas del área no son más que popolucas nahuatizados (García de León, 1976).

Poco antes de la llegada de los españoles, en 1519, la región se encontraba dividida en distintos señoríos, siendo los de mayor importancia

Coatzacoalco, Tlacotalpan, Cotaxtla y Tuxtla. Coatzacoalco, extendía sus dominios desde la porción sur de Veracruz, incluyendo a la Sierra de Santa Marta, hacia parte de los estados de Tabasco, Chiapas y Oaxaca. Al arribo de los europeos, contaba con cerca de 76 pueblos y unos 50 mil habitantes, número que 20 años más tarde descendería drásticamente (García de León, 1979; Velázquez, 1994). La provincia de Coatzacoalco era independiente de Tenochtitlán aunque mantenían vínculos comerciales. Se obtenían al año dos cosechas de maíz y también se sembraban legumbres, calabazas, chile, tomates, frijoles, yuca, camote, algodón y cacao. Este último funcionaba también como moneda. Algunos de los relatores de la conquista mencionan una larga lista de árboles frutales y plantas medicinales de uso común en la provincia (García de León, 1976).

La expedición de Grijalva (1518) fue la primera en establecer contacto con los habitantes del área, y según relata Díaz del Castillo el volcán San Martín lleva el nombre del soldado que primero lo avisto. Sin embargo, la exploración del territorio fue realizada poco más tarde por Diego de Ordaz en 1519 y Gonzalo Sandoval en 1521. El objetivo de estas expediciones era fundar la Villa del Espíritu Santo, que quedó asentada sobre la antigua Coatzacoalco en 1522. Posteriormente, el 20 de febrero de 1534, se fundó la provincia novohispana de Coatzacoalcos, formada por diez corregimientos y varias encomiendas, siendo una de las cuatro provincias en las que quedó dividida la Nueva España (Félix Báez, 1990; Velázquez, 1994).

En esas mismas fechas los españoles iniciaron la enajenación legal de las tierras ocupadas por los indígenas, quienes continuaron a vivir y trabajar en la región pues su fuerza de trabajo era necesaria para el mantenimiento de las encomiendas y el pago de tributos (Félix Báez, 1990). Para 1580, la Villa del Espíritu Santo comprendía varias localidades como Xoteapa, Chinameca, Chacalapa, Olutla, Tezistepeque, Zayoltepeque, Tatahuytalpa, Mecayapa y Oteapa, muchas de las cuales existen actualmente. El nahua era la lengua dominante pero hay también registros de zapoteco, mixteco y popoluca. En total, la Villa del Espíritu Santo parece haber comprendido 66 poblados habitados por 3,000 indígenas (García de León, 1976; Félix Báez, 1990).

Durante el siglo XVII la población de la región decrece, debido a los exagerados tributos, las enfermedades (sobretudo viruela y sarampión) y la explotación laboral de la población indígena. En los primeros 60 años de ese siglo, desaparecieron una gran cantidad de poblados y a finales de siglo la Villa del Espíritu Santo es abandonada, pues a la enfermedad y la explotación se sumaron el saqueo y los asaltos de los corsarios ingleses y franceses que incursionaban en el Golfo de México (García de León, 1976; Félix Báez, 1990).

El siglo XVI y hasta el siglo XVIII las comunidades indígenas nahuas y zoque-popolucas recuperaron parte de sus tierras al comprarlas a sus nuevos propietarios españoles y obteniendo los títulos de propiedad (Velázquez, 1994), pero esto no produjo la desaparición de los enfrentamientos entre la población indígena, los hacendados y los jefes políticos que se presentaban abiertamente desde mediados del siglo XVII (Félix Báez, 1990). No obstante, hasta antes de la independencia el aislamiento de las comunidades nahuas y zoque-popolucas

combinado con la mala calidad de sus tierras y el interés decreciente de los españoles en la región permitieron que estos grupos indígenas mantuvieran casi inalteradas sus acostumbradas formas de vida y producción (Bradley, 1988; Velázquez, 1994). No fue hasta ya entrado el siglo XIX cuando las relaciones internas y externas de la Sierra de Santa Marta comienzan a modificarse de forma profunda.

Después de la independencia el gobierno mexicano echo a andar planes para integrar las diversas regiones del país e incrementar la productividad de la nación. Acayucan se desarrolló como un importante centro comercial estableciendo contactos entre Veracruz y Tabasco. Alrededor de 1830 las haciendas comenzaron a extenderse en Veracruz combinando la ganadería con la agricultura y ocupando la región este de los Tuxtlas y las inmediaciones de Soteapan. Mientras, los nahuas y zoque-popolucas se mantenían al margen de esta expansión económica trabajando cantidades mínimas de ganado y caña de azúcar. A mediados de siglo el gobierno comenzó a incentivar la inversión extranjera en el país formulando leyes que permitieran ocupar las tierras indígenas. La idea de construir un ferrocarril trans-sísmico de Coatzacoalcos a Salina Cruz, Oaxaca, incrementó el interés de los inversionistas en la zona que ya empezaban a establecer alrededor de Acayucan y Minatitlán plantaciones de frutales, caucho y explotaciones forestales (Bradley, 1988).

En el porfiriato, más precisamente en el año de 1889, se expidió una ley que promovía el reparto individual de la tierra entre las comunidades indígenas, fraccionando los terrenos comunales entre los miembros de cada población. La lotificación ocasiono fricciones entre la población indígena y propicio la especulación por parte de los ayuntamientos que comenzaron a vender lotes, aún cuando la propiedad no estaba plenamente definida, ocasionando la concentración de la tierra entre pocos propietarios (Félix Báez, 1990). Por otra parte, en 1886, la Secretaría de Fomento emprendió la delimitación y posesión de terrenos baldíos, pero la imprecisión con que esto fue hecho llevo a considerar como superficie baldía todo el cantón de Acayucan y parte de Los Tuxtlas. De esta manera gran parte de los terrenos ocupados por la escasa población indígena fueron declarados nacionales y una buena porción de ellos (39,230 Ha) cedidos a Manuel Romero Rubio, padre de la esposa del general Porfirio Díaz, constituyendo la llamada Segunda Zona de Romero Rubio (Félix Báez, 1990). La familia Romero Rubio vendió las tierras, en 1905, al inversionista inglés Witman Pearson quien principio la exploración petrolera de la zona vendiendo sus tierras a PEMEX en 1948 (Félix Báez, 1990; Gobierno del Estado de Veracruz, 1997).

Así, durante el siglo XIX se producen dos importantes cambios en la región. Por un lado el desarrollo de la provincia de Acayucan convirtió a la tierra en una causa de fuerte disputa dando lugar al recrudecimiento de los movimientos y revueltas indígenas. Por otra parte el crecimiento de las haciendas en la zona aceleró la articulación de la Sierra con la economía nacional, siendo un evento importante la introducción del cultivo del café alrededor de 1880. El café modificó las condiciones de aislamiento y autosuficiencia de las comunidades indígenas, pero sobretodo de los zoque-popolucas que hicieron de la cafecultura una de

sus principales actividades productivas. Junto con el café se introdujo en las comunidades el dinero en efectivo ocasionando la diferenciación interna y una mayor interacción con los mercados regionales (Bradley, 1988).

El despojo de tierras que favoreció a personas ligadas al régimen porfirista y las injustas condiciones sociales y económicas de la población permitieron el avance del movimiento revolucionario al interior de la Sierra de Santa Marta a principios del siglo XX. En 1906 se realiza una revuelta armada comandada por Hilario Salas en la que los indígenas zoque-popolucas participaron como elemento fundamental. El 30 de septiembre se inicia el levantamiento, y tras las derrotas sufridas en Acayucan, Puerto México y Minatitlán la rebelión fue rápidamente sofocada, pero los conflictos armados en la zona perduraron durante toda la revolución. Santana Rodríguez, mejor conocido como Santanón, fue uno de los líderes revolucionarios que operaron en la Sierra y posiblemente estableció su cuartel general en el sitio que actualmente ocupa la comunidad de Magallanes (Félix Báez, 1990, Velázquez, 1994).

Durante el período revolucionario muchos zoque-popolucas abandonaron los pueblos cercanos a Soteapan y se trasladaron a las partes altas de la Sierra, huyendo de los conflictos armados. Algunas de las actuales comunidades zoque-popolucas de las zonas altas como Piedra Labrada y Magallanes se formaron en esa época, la primera entre 1906 y 1908 y la segunda en 1911 (Bradley, 1988; Félix Báez, 1990). Sin embargo, Piedra Labrada fue la única comunidad que perduró pues Magallanes, como se verá en un capítulo siguiente fue refundada en la década de los sesenta.

Uno de los efectos más graves de la Revolución fue entonces la división del núcleo zoque-popoluca que se establecía alrededor de Soteapan y algunos pueblos importantes como Ocotál Chico y Ocotál Grande, en dos grupos cuyo contacto fue disminuyendo a lo largo del tiempo. Los zoque-popolucas que se mantuvieron alrededor de la cabecera municipal de Soteapan formaron lo que Bradley (1988) llama los zoque-popolucas del oeste mientras que aquellos que migraron a la sierra conformaron el grupo del este.

Para fines del período revolucionario, los campesinos nahuas y zoque-popolucas inician los trámites para la obtención legal de las tierras que cultivaban, lo que afectaría a la Segunda Zona de Romero Rubio y otras haciendas vecinas (Félix Báez, 1990). El proceso que culminó en la formación de los primeros ejidos de la región se extendió por casi 30 años y fue sumamente complicado, debido principalmente a la negligencia de las autoridades agrarias, a la contradicción entre los poblados que se oponían al reparto (ej. Ocotál Chico, Ocotál Grande, Encino Amarillo) y los que estaban a favor (ej. Mecayapan, Tatahuicapan, Ocotál Texizapan), así como a los conflictos surgidos dentro de comunidades. En Tatahuicapan y Pajapan, por ejemplo, el establecimiento de ejidos y el parcelamiento afectaría a los indígenas que se habían iniciado en la ganadería y que en los años cincuenta comenzaron a acaparar las tierras comunales. En Ocotál Chico se dieron disputas a raíz de las dificultades para dividir los cafetales que aunque eran de usufructo individual se encontraban dispersos dentro de la propiedad comunal.

Aunque las primeras solicitudes de dotación agraria se realizaron a principios de la década de los treinta del siglo XX, las resoluciones definitivas ocurrieron solamente entrados los años sesenta. Esta década marca el inicio de una nueva modalidad de acceso a la tierra. De la propiedad comunal se pasa al dominio individual y esto acarrea nuevas formas de uso, pues a pesar de que muchos ejidos no se parcelan inmediatamente el espacio disponible era mucho más reducido ya que los linderos entre un ejido y otro se hicieron más claros y cada quien podía hacer uso únicamente de su parcela. Aquellas personas que no obtuvieron el derecho agrario en los poblados de las partes bajas de la Sierra, se internaron en la selva para crear nuevas comunidades indígenas nahuas y zoque-popolucas en los terrenos considerados en ese entonces como tierras nacionales, en una segunda etapa del reparto ejidal, a la que se suman mestizos provenientes de Veracruz y otros estados (Velázquez, 1994). Es precisamente a partir de este momento que considero se inicia la colonización contemporánea de la Sierra de Santa Marta.

Cuando los nuevos ejidos indígenas y mestizos comenzaron a formarse en los alrededores de Tatahuicapan, los zoque-popolucas que habían migrado al área a principios del siglo XX, y que se establecieron principalmente en Piedra Labrada, se encontraban ya prácticamente aislados de sus parientes del oeste. Políticamente formaban parte del municipio de Soteapan, pero su comunicación con la cabecera era esporádica, formando una región periférica del enclave zoque-popoluca. A pesar de que los vínculos lingüísticos los unían con la zona de Soteapan, su localización los hizo establecer lazos más cercanos con los nahuas de Tatahuicapan y sus comunidades aledañas y ambos grupos comenzaron a interactuar social y económicamente. A mediados del siglo XX la identidad étnica de los zoque-popolucas del este tenía más que ver con las distinciones micro-regionales que con la solidaridad derivada de la pertenencia a su grupo étnico (Bradley, 1988).

En 1960, cuando el gobierno permitió la formación de ejidos mestizos en las partes altas de la Sierra de Santa Marta, los zoque-popolucas estaban ya influenciados por las nuevas actividades económicas pues en los alrededores de Soteapan y Tatahuicapan habían entrado en contacto con la producción comercial de café y la crianza de ganado, y de cierta forma aspiraban a participar más en actividades ligadas a la economía nacional. Los lazos de los zoque-popolucas con las sociedades mestizas comenzaron a fortalecerse a mediados del siglo XIX, lo que representó una manera de acceder a cierto estatus local, pero también una respuesta a las continuas amenazas de despojo de sus tierras, que probablemente los hizo comprender que su aislamiento de los mestizos representaba una desventaja en la lucha por mantener su territorio. Así, cuando comienza la colonización ejidal de la Sierra las expectativas productivas de los zoque-popolucas se asemejaban en parte a las de los mestizos recién llegados, lo que condujo a la población indígena a aceptar a los nuevos colonos y a adoptar algunos de sus modos de producción; superándose las diferencias culturales a favor de los intereses socioeconómicos compartidos (Bradley, 1988).

## LA SIERRA DE SANTA MARTA HOY: SUS CARACTERÍSTICAS GENERALES<sup>12</sup>

### Población

En general en la región de la Sierra de Santa Marta pueden distinguirse dos zonas diferentes en cuanto a su población. La zona norte es predominantemente mestiza, con núcleos de población formados a partir de 1950 y con un crecimiento demográfico bajo. La zona sur, en cambio, es un área de poblamiento antiguo, con habitantes principalmente indígenas y una dinámica de crecimiento demográfico acelerada. En términos generales la población de la zona crece rápidamente, en los municipios de Catemaco, Mecayapan, Pajapan y Soteapan se presentó un incremento del 14.5% entre 1990 y 1995, pasando de 93,555 a 109,046 habitantes, con un promedio anual de incremento en la población de 2.8%, duplicando los promedios regional y estatal (INEGI, 1997; INEGI, 1995). Se menciona que este fuerte aumento en la población se debe al cierre de empresas en el corredor industrial Coatzacoalcos-Minatitlán-Cosoleacaque.

El incremento poblacional ha sido acompañado por un aumento en la densidad de población que de 1980 a 1995 pasó de 58 hab/km<sup>2</sup> a 74 hab/km<sup>2</sup>, lo que implica tanto el crecimiento absoluto de las poblaciones como la creación de nuevos núcleos de población. Para 1995 existían en los cuatro municipios de la Sierra de Santa Marta 518 localidades, de las que el 75% eran habitadas por menos de 50 personas, y sólo 1.2% (6) de las localidades de la región constituían poblaciones urbanas<sup>13</sup> (INEGI, 1995). En cuanto a la estructura de edades, los jóvenes menores de 20 años representan el 55% de la población, los adultos jóvenes entre 20 y 39 años de edad componen el 28.2%, mientras que las personas que tienen entre 40 y 59 años y aquellos de 60 o más representan el 12% y el 4.8% respectivamente, lo que significa que la mayor parte de la población se encuentra en la etapa productiva (INEGI, 1995).

A pesar de su inexactitud, la lengua ha sido el criterio predominante para determinar el número de indígenas que corresponden a un grupo cultural en las diferentes regiones del país. En la Sierra existía en 1995, de acuerdo al criterio anterior, una población indígena mayor de cinco años de edad de 43,108 personas, de las cuales el 3.7% eran monolingües. En los municipios considerados existen por lo menos doce lenguas indígenas, siendo las más frecuentes el nahuatl que conjunta al 57.2% de la población y el popoluca con el 42.5%. De esta manera cerca del 40% de la población en la región es indígena y tres de los municipios que la conformaban en 1995 (Mecayapan, Pajapan, Soteapan) eran predominantemente indígenas con una población superior al 70% (INEGI, 1995).

La población económicamente activa en 1990 se estimó en 23,034 personas, lo que equivale al 32.7% de la población total. El sector primario ocupa

<sup>12</sup> La información que se presenta en los apartados de Población y Actividades económicas fue tomada de CRUO-UACH, SEMARNAP y PSSM A.C., 1997, y complementada con los textos que indican las citas.

<sup>13</sup> De acuerdo al INEGI son poblaciones urbanas aquellas que tienen más de 2,500 habitantes.

a 15,640 personas o el 67.9%, mientras que el secundario a 1,863 (8.1%) y el terciario a 4,232 (18.4%) (INEGI, 1997).

En cuanto a la tenencia de la tierra, los tipos de tenencia que se hallan en la zona son: ejidal, privada, comunal, colonia y bienes nacionales. El 64.4% de las unidades de producción son ejidales, el 5.5% comunal, 15% privadas y 14.8% de otros tipos como bienes nacionales. Existen 104 ejidos que en promedio tienen una extensión 1478.6 Ha, con 78.5 ejidatarios por ejido y parcelas de 17.4 Ha (INEGI, 1994, 1996a). Un área de poco más de 150,000 hectáreas son propiedad de la nación y conforman la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas-Santa Marta.

Los servicios de educación en la región son precarios. En los cuatro municipios que conformaban la zona en 1995, existían 340 escuelas, de las que el 50.6% eran primarias, el 8.8% secundarias y el 3% bachilleratos, de tal forma que existían 0.65 escuelas por comunidad y una escuela por cada 320.7 habitantes (INEGI, 1996b). El reducido número de escuelas aunado al ausentismo de los maestros, produce que la población mayor de 15 años analfabeta fuera de 34.5% en 1995, lo que representa un incremento de 13 puntos porcentuales con respecto a 1990 (INEGI, 1996a, 1997). Los servicios médicos son igualmente escasos, en 1990, existía una clínica de salud por cada 2,120 habitantes y un médico por cada 1,532 habitantes, lo que redundaba en una tasa de mortalidad promedio de 2.1% por cada 1,000 habitantes, debida fundamentalmente a enfermedades derivadas de deficiencias nutricionales<sup>14</sup>.

En lo que respecta a servicios básicos, en 1995 existían 21,153 viviendas particulares habitadas con un promedio de 5.17 ocupantes por vivienda. El 74% de las viviendas contaba con energía eléctrica, el 68.5% con agua entubada y el 32.4% con drenaje, lo que significa que una tercera parte de los habitantes carecía de los tres servicios mencionados (INEGI, 1996a).

La comunicación en la zona se establece a través de caminos de terracería, que funcionan relativamente bien durante la temporada de secas, pero en las lluvias buena parte de ellos quedan intransitables. Sólo 8.6% de los ejidos cuentan con acceso por carretera pavimentada y 76% por camino de terracería, existiendo algunos a los que solo es posible llegar a pie (INEGI, 1994).

### **Actividades económicas**

Hasta antes del inicio de la colonización ejidal, los sistemas de producción en Sierra de Santa Marta se caracterizaban por la asociación de las siguientes actividades principales: la milpa, la caza, la recolección y la porcicultura. La milpa se trabajaba por el sistema tradicional del roza, tumba y quema, y en ella se incluían además de maíz y frijol, cultivos como yuca, chayote, calabaza y quelites. La caza y la recolección permitían complementar la alimentación y de la venta de puercos se obtenían ingresos económicos para adquirir aquellas cosas que las unidades domésticas no producían. Este era un sistema de producción bastante

<sup>14</sup> Datos calculados a partir de Arias, R. 1994. Base estadística municipal del estado de Veracruz. México. En: CRUO-UACH, SEMARNAP y PSSM A.C. 1997

equilibrado en el que las distintas actividades podían coexistir en un mismo espacio (PSSM *et al.*, 1996).

La adopción de la ganadería extensiva como actividad productiva dominante en la segunda mitad del siglo XX, desestructuró el sistema de producción tradicional, ya que los pastizales ocuparon espacios antes destinados a la selva y en muchos caso también a las milpas, ocasionando la pérdida de la autosubsistencia de la población, la erosión, la disminución de la fertilidad de los suelos y la aparición de plagas persistentes. La expansión de la ganadería fue fomentada por las políticas gubernamentales pero también se vio estimulada por el parcelamiento de la propiedad comunal y la llegada de colonos mestizos que se identificaban más con el modelo ganadero que con la cultura milpera (Lazos Chavero, 1996b; Paré *et al.*, 1997; PSSM *et al.*; 1996).

Recientemente el Proyecto Sierra Santa Marta A.C. elaboró una zonificación de la Sierra, que ha demostrado ser de gran utilidad al delimitar espacios que comparten características y problemas comunes (Paré *et al.* 1997). Utilizando criterios socioeconómicos y naturales se establecieron seis zonas dentro del área que se diferencian de acuerdo a las formas predominantes de uso del suelo: 1) zona milpera (22,488 Ha); 2) zona ganadera (27,028 Ha); 3) zona ganadera-milpera (41,468 Ha); 4) zona cafetalera-milpera-ganadera (29,564 Ha); 5) zona de monte (19,768 Ha) y 6) zona lacustre (5,172 Ha).

La zona milpera se localiza en la vertiente sur del volcán Santa Marta. Los ejidos que la conforman se dedican principalmente al cultivo del maíz y frijol. El café, la ganadería y el trabajo asalariado aportan menos del 20% del ingreso de los ejidatarios. En promedio, el 60% de la superficie de la zona se dedica a la agricultura y los pastizales cubren el 34%. La mayor parte de los habitantes son indígenas zoque-popolucas.

La zona ganadera se ubica al norte y noreste de la Sierra y más del 80% de su superficie esta ocupada por pastos. Las comunidades que se encuentran dentro de esta zona se formaron en la década de los cincuenta cuando se inicia la colonización ejidal. La mayoría de sus habitantes son mestizos provenientes del centro del estado de Veracruz, que llegaron a la Sierra con la intención de iniciarse en la ganadería.

La zona ganadera-milpera representa una extensa área al norte y sur del lado oeste de la Sierra. En esta zona a pesar del desarrollo de la ganadería el cultivo del maíz se impone aún como una actividad importante. En esta zona se encuentra la colonia La Perla del Golfo, centro ganadero cuya influencia se extiende a muchos puntos de la Sierra a través del arrendamiento de potreros y los contratos de crianza de ganado a medias. En esta parte de la Sierra se encuentra la mayor parte de la población nahua, incluyendo poblados importantes como Tatahuicapan y Pajapan.

La zona cafetalera-milpera-ganadera se localiza al sur y sureste de la región. El 22% del terreno esta dedicado al cultivo de maíz, el 15% al cultivo del café, 20% a pastizales y 2% lo ocupan los huertos, el resto lo abarcan remanentes de la vegetación original formada por ocotales y encinares. Mas de la mitad de los ejidos que pertenecen a esta zonas son antiguos poblados formados

en el siglo pasado, otras comunidades se formaron durante la Revolución y los más recientes son resultado de la dotación de tierras durante la Reforma Agraria. La mayor parte de los habitantes son hablantes de zoque-popoluca.

Finalmente la zona lacustre corresponde al área de influencia de la Laguna del Ostión: 4,102 Ha son riberas y 1,160 conforman el cuerpo de agua.

De manera general en los cinco municipios que formaban parte de la Sierra de Santa Marta en 1991, las actividades productivas eran desarrolladas por 8,954 unidades de producción, en una superficie de 174,915 Ha. El 46.2% del área correspondía a superficie de labor, el 46.3% a pastos naturales, agostadero o enmontados, el 6.4% a bosques y selva y el 1.1% a superficie sin vegetación. Según la extensión de la superficie dedicada, los cultivos de mayor importancia fueron: maíz (25,770 Ha), frijol (4,869 Ha), café (3,932 Ha), chile (446 Ha), caña de azúcar (364 Ha) y mango (230 Ha). El 84.5% de la mano de obra empleada en la agricultura es familiar (INEGI, 1996a).

La producción agrícola se destina al mercado regional, estatal, nacional e internacional, aunque el 30% del maíz producido y el 62.5% del frijol son para el autoconsumo. Entre los principales problemas de la producción agrícola de la región se cuentan: los bajos rendimientos, bajo nivel tecnológico, alta incidencia de plagas, enfermedades e intermediarismo. Las principales causas de estos problemas son prácticas de manejo inadecuadas, condiciones ambientales adversas, baja fertilidad del suelo, desconocimiento del mercado, escasa asistencia técnica y nula integración vertical y horizontal de los productores.

La producción ganadera en la región incluye animales de solar, entre los que destacan gallinas, guajolotes y cerdos, aunque en realidad la ganadería bovina es la más importante. Para 1991, el 49% de la unidades de producción se dedicaban a la cría de ganado bovino. En 1995 la superficie dedicada fue de 38,803 Ha y la población bovina 69,978 cabezas, lo que resulta en un índice de agostadero de 1.8 cabezas por hectárea (INEGI, 1996a). El sistema de explotación dominante es el de carne, siendo raros el de doble propósito y sólo leche. El sistema de doble propósito incluye el 65.1% de la población bovina y produce el 90.9% del volumen regional de leche. Junto con el sistema de solo carne, contribuye a que el estado de Veracruz sea el principal abastecedor de ganado bovino en pie y en canal refrigerada a los centros de sacrificio de la zona conurbada del Distrito Federal y el Estado de México.

En cuanto a la producción forestal maderable, en la región se produce madera aserrada, postería, leña y carbón, siendo la producción de postes la más importante. Existe una gran diversidad de especies maderables, pero por las características de su madera la caoba (*Swietenia macrophylla*) y el cerdo (*Cedrela odorata*) fueron las especies de mayor demanda aunque ahora son raras. En las áreas de bosque, las especies del género *Quercus* son las que mas aportan a la producción maderable. Dentro de la producción no maderable se registra la recolección de hoja de palma camedora (*Chamedorea spp.*), rizomas de barbasco (*Dioscorea spp.*) hace algunas décadas, y recientemente ixtle (*Achmea magdalenae*). En 1991, existían 6,322 unidades de producción con actividad

forestal, de las que el 31.6% se dedican a la producción maderable y el 95.8% a la recolección (INEGI, 1996a).

La pesca se practica en el mar, lagunas y ríos con fines comerciales y de autoconsumo. En el mar se explota sobretodo la porción cercana a la línea de costa debido a las escasas condiciones tecnológicas. Las principales especies capturadas son: robalo, lisa, lebrancha, sierra, pargo, tiburón, camarón, almeja bola, ostión, jaiba, cangrejo azul y cangrejo peludo. Se calcula que alrededor de 2,000 personas practican la pesca en la ribera marítima y en las dos grandes lagunas costeras de la región en las que el robalo, lisa y lebrancha son las especies mas importantes. En la Sierra, dada la abundancia de arroyos y ríos, en prácticamente todos los poblados existen pescadores comerciales y de subsistencia, y muchas personas pescan por entretenimiento. Se pescan principalmente langostinos o mayacastes, camarones, bagre de agua dulce, bobo, pepesca, topote, mojarra, almeja de río y caracoles.

### **Condiciones ambientales**

Actualmente los paisajes de la Sierra de Santa Marta se encuentran profundamente alterados debido a las diversas actividades humanas desarrolladas en la zona, cuyo impacto se intensifico de forma considerable a partir de los años sesenta con la apertura de la frontera agrícola (Paré *et al.*, 1997).

Uno de los cambios más evidentes es la desaparición de la cubierta vegetal original o la deforestación. De las 150,000 Ha que conforman el macizo montañoso de la Sierra que estaban cubiertas de selvas, bosques, sabanas y manglares, hoy quedan cerca de 26,000 Ha de vegetación continua. Si contamos también los manchones aislados que aún existen la cifra asciende a 37,000 Ha.

La reconocida importancia de la Sierra de Santa Marta en cuanto a su riqueza natural, a la cual me referí al principio de este capítulo, produjo que en 1980 fuera declarada Zona de Protección Forestal y Refugio de la Fauna Silvestre con una superficie de 82,300 Ha. Sin embargo, el decreto que promulgó a la Sierra de Santa Marta como área protegida poco sirvió para detener los procesos de degradación ecológica y social, pues escasas acciones fueron tomadas para dar sustento real a la protección legal. En 1998, la Sierra de Santa Marta fue reclasificada como Reserva de la Biosfera, abarcando un área de 155,122 Ha que comprende los municipios de Santiago Tuxtla, San Andrés Tuxtla, Sotepan, Mecayapan, Tatahuicapan de Juárez y Pajapan e incluye 53 localidades con más de 21,000 habitantes. Este decreto implica la expropiación de 18,000 Ha de terreno y la suspensión de la autorizaciones para la formación de nuevos núcleos de población y la urbanización de tierras ejidales (La jornada, 24 de noviembre de 1998).

En los once años posteriores a la primera declaratoria, se han perdido cerca de 6,000 Ha de selvas, bosques y acahuals maduros dentro de la reserva, proceso que se extiende también a toda la zona aledaña. La pérdida de vegetación calculada de 1967 a 1990 es de 63,100 Ha de selvas y bosques, lo

que significa el 77.2% de la vegetación original existente. La deforestación fue particularmente intensa entre 1967 y 1976 con una tasa anual de 4.4%. A pesar de que su ritmo ha disminuido hasta un 2% en los últimos años, esta es aún una tasa elevada. Los tipos de vegetación más afectados han sido la selva alta y mediana perennifolia que se ha reducido en un 80% y el bosque caducifolio del que resta apenas el 2.4% (Tabla 1).

La desaparición de la selva ha tenido como consecuencia directa la pérdida de la biodiversidad. Entre 1984 y 1989 se detectó un decremento del 60% en las especies de aves y mamíferos, y de las 1,149 especies de vertebrados presentes en la región por lo menos 102 se encuentran en peligro de extinción (INE y CONABIO, 1995).

**Tabla 1. Deforestación en la Sierra de Santa Marta, Ver.**

Periodo	Superficie original (Ha)	%	Deforestación (%)	Tasa anual de deforestación (Ha)	Selva alta y mediana perennifolia (Ha) <sup>1</sup>
1967	81,770	100	-	-	53,712
1967-1976	55,190	68.0	32.0	3,620	28,720
1976-1986	21,700	26.5	73.5	2,350	-
1986-1990	20,000	24.4	75.5	425	14,888

1-Datos correspondientes al último año del periodo

Fuente: CRUO-UACH, SEMARNAP y PSSM, A.C., 1997.

El proceso de deforestación aunado a los modelos predominantes de producción han provocado la erosión y la degradación de los suelos. La conversión de la selva en milpas y posteriormente en potreros ha eliminado la capa de vegetación que permitía mantener la humedad de los suelos e impedir su arrastre por las corrientes de agua en época de lluvias, y el uso cada vez más intenso de los terrenos ha reducido o suprimido los periodos de descanso y recuperación natural de los nutrientes, empobreciendo las superficies de labor e incrementando la utilización de fertilizantes químicos.

La contaminación del agua es otro de los problemas ambientales de la región. Su principal causa es el crecimiento de las comunidades, cuyos desechos son liberados hacia los ríos y lagunas. La deforestación produce que los ríos desciendan con una alta carga de sedimentos incrementando la contaminación, reduciendo el volumen de agua y sus posibilidades de uso doméstico. La aplicación cada vez más frecuente de agroquímicos es otro factor importante de contaminación de agua. En la Laguna del Ostión, por ejemplo, ya se ha detectado la presencia de cantidades importantes de carbono orgánico que se relaciona con la utilización de plaguicidas.

Para cerrar este capítulo es importante recalcar que a pesar de ser una región rica en términos biológicos y culturales, los habitantes de la Sierra de Santa Marta viven bajo condiciones acentuadas de pobreza, tres de los cuatro municipios comprendidos en la zona, antes de 1997, son considerados por el Consejo Nacional de Población como de muy alta marginación y fuerte expulsión de población (Blanco Rosas, 1995; INI, 1995). En 1998 el municipio de Sotepan se figuró en la lista de los municipios del estado de Veracruz con graves

problemas de marginación social de acuerdo a estudios de la Universidad Veracruzana (La Jornada, 27 de diciembre de 1998). ¿Pero cuál es el proceso que ha llevado a la pobreza y la degradación ecológica? ¿A la conformación de esta dinámica circular en la que la pobreza produce degradación ambiental y ésta a su vez más pobreza? En este capítulo hemos analizado de manera independiente las características ecológicas, el proceso de poblamiento, las condiciones sociales y económicas predominantes, y la problemática ambiental en la Sierra de Santa Marta. Sin embargo, los procesos sociales y ecológicos están ineludiblemente ligados, por lo que a continuación, después de revisar la metodología empleada, analizaré su interacción a partir del estudio de los procesos de colonización y deforestación en dos comunidades que actualmente pertenecen al municipio de Tatahuicapan de Juárez.

## IV LOS MÉTODOS

Dado que este trabajo pretende analizar la relación entre colonización y deforestación a partir del estudio de las perspectivas ambientales, se eligió como base metodológica un enfoque cualitativo e interpretativo que se enriqueció con información de carácter cuantitativo.

Los métodos cualitativos, cuyas principales herramientas son las entrevistas a profundidad, la observación participante, el análisis de textos y la aplicación de cuestionarios abiertos o cerrados, parten del supuesto ontológico de que la realidad se construye socialmente, siendo por lo tanto dependiente de los individuos (Castro, 1996). Las perspectivas ambientales, como se explicó en el capítulo I, son producto de la interpretación o el otorgamiento de sentido a la naturaleza y su estudio supone entender como la naturaleza es dotada de significado y como estos significados se vinculan con las conductas de los individuos. Para abordar la problemática de las perspectivas ambientales es conveniente adoptar un enfoque cualitativo que nos permita comprender el mundo social desde el punto de vista del actor, en este caso los colonos, y además acercarnos al contexto en el que el sistema de significados se construye y cobra sentido (Martínez Salgado, 1996).

Sin embargo, aún cuando la base metodológica se asienta en lo cualitativo, sería un error considerar que los métodos cualitativos y cuantitativos son mutuamente excluyentes. Al contrario, cada uno se ocupa de una dimensión diferente de la realidad que a veces es necesario analizar de forma simultánea (Castro, 1996). Las metodologías cualitativas están más orientadas a interpretar y comprender, y nos dan la posibilidad de acceder a una gran cantidad de información detallada sobre un número reducido de casos y personas, incrementando nuestro entendimiento de la situación estudiada pero reduciendo nuestra capacidad para establecer generalizaciones. Los métodos cuantitativos, en cambio, nos permiten abordar niveles más amplios de análisis y obtener indicadores sintéticos útiles para describir y explorar una situación en un momento y espacio definidos (Patton, 1990; Castro, 1996).

Al igual que Patton (1990) considero que la elección de la metodología de trabajo no debe plantearse como la opción por uno de dos paradigmas disponibles y encontrados. Los trabajos de investigación puede empobrecerse cuando tratamos de decidir entre un enfoque positivista basado en métodos cuantitativos y experimentales para poner a prueba generalizaciones deductivas, y uno fenomenológico cimentado en estudios cualitativos que intentan de manera inductiva comprender la experiencia humana en un escenario específico. Al considerar la gran amplitud de los temas, objetivos y condiciones bajo las que actualmente se realiza el trabajo antropológico parece más acertado acercarse a lo que Patton (1990) llama "adecuación metodológica". Este término pretender dar a entender que todas las variaciones, combinaciones y adaptaciones que puedan producirse del interjuego entre los paradigmas y estrategias mencionadas son

válidos, cuando aplicados de forma adecuada, para aproximarse de forma creativa y acertada un tema de estudio.

En el caso particular de este trabajo, el enfoque cualitativo me permitió conocer la historia de los habitantes de la zona y su visión de la problemática ambiental, y también generar información descriptiva sobre el contexto social y económico. La información cualitativa fue apoyada con la cuantificación de ciertos parámetros que me permitieron evaluar el conocimiento y uso de los recursos biológicos (producción en la parcela, conocimiento de la selva y sus productos, alimentación, etc.) así como la incidencia de problemas derivados de la degradación ambiental (ej. disponibilidad de leña) entre otras cosas. A continuación describiré la metodología específica empleada que se desprende de este enfoque general.

## **LA SELECCIÓN DE LAS COMUNIDADES Y LA LÓGICA DE LA MUESTRA**

Se eligieron dos comunidades de la región en las que por un lado se reconstruyó la historia de su formación y la evolución y sucesión de sus sistemas productivos, y por otro, se analizó la percepción de una parte de sus pobladores sobre la problemática de la deforestación. El trabajo de campo inicio con una primera salida de prospección en la que visitamos 10 de las 24 comunidades del municipio de Tatahuicapan de Juárez<sup>15</sup>. Durante estas visitas entrevistamos a 25 personas, que en su mayoría habían participado directamente en el proceso de fundación de sus comunidades. Las entrevistas fueron abiertas y versaron sobre la formación de la comunidad, el desarrollo de los sistemas de producción y la existencia y tipo de cambios ambientales.

A partir de la información recabada en esta primera etapa, se eligieron las dos comunidades que forman el objeto de estudio de este trabajo: Magallanes una comunidad indígena zoque-popoluca y Venustiano Carranza una comunidad mestiza. Las razones que me llevaron a elegir estas dos comunidades fueron las siguientes: a) son comunidades que difieren en sus características étnicas; b) las dos comunidades fueron establecidas en la década de los sesentas por la dotación de terrenos en zona de tierras nacionales y atravesaron por un proceso similar de colonización; c) son comunidades vecinas (hay unos 6 km de distancia entre un poblado y otro) que comparten características ecológicas; d) son de tamaño similar con cerca de 300 habitantes cada una y e) son comunidades de fácil acceso.

Tanto en Magallanes como en Venustiano Carranza la mayor parte del trabajo de campo consistió en la elaboración de entrevistas a profundidad y en la aplicación de cuestionarios, orientados a conocer la historia de formación de las comunidades y las perspectivas ambientales de la población. Las entrevistas y cuestionarios fueron realizados con tres grupos de personas identificados como importantes para el propósito de estudio (Tabla 1):

---

<sup>15</sup>Las comunidades visitadas fueron: Venustiano Carranza, Santanón, Peña Hermosa, La Valentina, Zapoapan, Tecuanapa, Úrsulo Galván, Piedra Labrada y Magallanes. En esta etapa del trabajo de campo fue invaluable la ayuda de Elsa Batres (ver Mapa 2 pp. 55).

a) Colonos originales: Hombres y mujeres que fueron los primeros pobladores de ambos ejidos. Se considera como primeros pobladores a aquellas personas que se establecieron durante los primeros diez años después del primer arribo de pobladores<sup>16</sup>. Para Magallanes esta etapa comprende entre 1960 y 1970 y para Venustiano Carranza entre 1967 y 1977. Con este grupo de personas fue posible reconstruir la historia de cada comunidad desde su fundación hasta el día de hoy y analizar las decisiones en torno al uso de los recursos y sus consecuencias sobre la transformación del entorno ambiental.

b) Colonos recientes: Hombres y mujeres que se establecieron diez años después del arribo de los primeros pobladores. Para Magallanes esta etapa comprende de 1971 en adelante y para Venustiano Carranza de 1978 a la fecha. A partir de los colonos recientes fue posible conocer lo que cada comunidad representa actualmente en términos de las expectativas productivas y de vida para las personas que llegan como migrantes, es decir, son un grupo que refleja el uso actual y en un futuro próximo de los recursos biológicos.

c) Hijos de colonos originales<sup>17</sup>: Son aquellos hombres y mujeres jóvenes y mayores de edad cuya infancia transcurrió en su mayor parte en la actual comunidad. Es decir son los adultos jóvenes criados en ambas comunidades. Al igual que los colonos recientes el grupo de los hijos de colonos originales representa el uso actual y futuro de los recursos biológicos en cada comunidad, pero este grupo aportó además una opinión y perspectiva que permite evaluar los efectos a largo plazo de las decisiones en torno a los recursos tomadas por sus padres.

Además de la elaboración de entrevistas a profundidad y de la aplicación de cuestionarios a los grupos de personas mencionados, una última parte del trabajo de campo consistió en la elaboración de un censo entre los ejidatarios de cada comunidad que no habían sido entrevistados, a fin de incrementar la muestra sobre la forma en que los campesinos organizaban el trabajo en su parcela. Así, se les pregunto por el total de hectáreas que conformaban su

---

<sup>16</sup>Se consideran diez años después del primer arribo siguiendo la propuesta de Morán (1989a), quien menciona que la consolidación de una comunidad es una etapa del proceso de colonización que por lo general se alcanza sólo después de los diez años del establecimiento (ver Capítulo II). Aunque a primera vista esta clasificación puede parecer un poco rígida y forzada se adecuo bien a lo encontrado en campo. En Venustiano Carranza donde existen colonos que llegaron en la década de los ochenta y noventa se aprecian diferencias notables entre las experiencias vividas por éstos y aquellos colonos que se establecieron a finales de los años sesenta. Estos últimos experimentaron realmente un proceso de colonización, mientras que para los de arribo reciente es mas adecuado hablar de migración.

<sup>17</sup>Otra categoría posible sería la de hijos de colonos recientes. Sin embargo en las comunidades bajo estudio esta categoría es casi inexistente pues los colonos recientes existen sólo en Venustiano Carranza y estos llegaron a partir de 1986 en general con hijos ya mayores de edad o sin hijos. De esta forma los hijos de colonos recientes en Venustiano Carranza o fueron criados en otra comunidad y por lo tanto su visión histórica y su percepción puede considerarse como semejante a la de un colono reciente o apenas están alcanzado la mayoría de edad.

propiedad y el número que dedicaban al cultivo de maíz, a cultivos perennes, a pastizales, y el área donde preservaban selva o acahuales. El número de total de ejidatarios que proporcionaron esta información ya sea a través de los cuestionarios o del censo fue en Magallanes<sup>18</sup> de 28 (67%) y en Venustiano Carranza de 32 (57%).

**Tabla 1. Número de personas entrevistadas por comunidad**

Grupo de personas	Magallanes	V. Carranza
<b>Colonos originales</b>	21	25
Hombres	12	15
Mujeres	9	10
<b>Hijos de colonos originales</b>	7	12
Hombres	5	7
Mujeres	2	5
<b>Colonos recientes</b>	0	6
Hombres	0	6
Mujeres	0	0
<b>Total</b>	28	43
Hombres	17	28
Mujeres	11	15
<b>% de ejidatarios</b>	31	38
<b>N° de unidades familiares<sup>19</sup> (%)</b>	20 (35)	29 (69)

## LA ENTRADA A LA COMUNIDAD Y LA RECIPROCIDAD

El acceso a las comunidades y sus habitantes fue muy sencillo, tal vez debido a que es una región donde el trabajo de distintos grupos como asociaciones civiles e instituciones académicas y gubernamentales ha sido frecuente en la última década. En las localidades estudiadas las personas han tenido bastante contacto con biólogos, antropólogos, agrónomos y lingüistas, y no parece sorprenderles demasiado la presencia en la comunidad de este tipo de gente. En general siempre fui bien recibida por quienes entreviste y sólo una vez una persona prefirió negar la entrevista. Antes de cada entrevista explique siempre los motivos

<sup>18</sup> El censo en Magallanes fue realizado por Don Juan Gutiérrez López, a quien le agradezco enormemente su ayuda y amistad.

<sup>19</sup> El número de unidades familiares es distinto al número total de entrevistados ya que las mujeres colonos originales no fueron elegidas al azar. En este caso se dio preferencia a las mujeres que eran esposas de colonos originales ya entrevistados a fin de comparar el punto de vista de ambos géneros en torno a una misma experiencia y de corroborar la información de las entrevistas. Esta decisión redujo el número de unidades domésticas encuestadas con respecto al total de entrevistados.

de mi presencia en el lugar y los temas sobre los cuales estaba interesada en conversar, permitiendo a las personas decidir si querían o no hacerlo. Sin embargo, a pesar de que en ambas comunidades las personas fueron muy amables y estuvieron siempre bien dispuestas a ayudarme, en la comunidad de Magallanes fue un poco más difícil obtener la información. Esto se debió, creo, a que sólo en un viaje dormí en Magallanes. En los demás me hospedé en Venustiano Carranza e iba a Magallanes para hacer las entrevistas, volviendo por la tarde, de tal forma que mi convivencia con las personas fue menos cercana. Otra razón es la lengua. En Magallanes el zoque-popoluca es la lengua cotidiana y para algunas personas, sobretudo los mas viejos y las mujeres, era difícil poder expresarse con libertad en español y entender sin problemas aquello a lo que me refería; de la misma forma a veces también fue difícil para mi comprender lo que me decían y contaban.

Como una forma de agradecer la cooperación de los habitantes de ambas comunidades y de hacerlos partícipes de los resultados de este proyecto, planeo entregar a cada uno de los participantes y a la escuela de cada comunidad un resumen de lo encontrado durante mi investigación, y un pequeño libro donde se narra la historia de cada comunidad incluyendo los testimonios de los entrevistados. Al parecer la idea del libro fue bienvenida por las personas mayores que se quejan de que hoy ya nadie sabe la historia de todo lo que pasó y pasaron para poder vivir donde viven. Sin embargo, me parece que la mejor forma de retribuir a las comunidades de Magallanes y Venustiano Carranza es reflejar fielmente sus voces y opiniones, siendo esto una parte muy importante de este trabajo.

Otra forma de reciprocidad es la propia convivencia que se establece entre el investigador y las personas de una comunidad. En mi caso la elaboración de este trabajo me llevó a crear lazos de amistad, cariño y solidaridad con muchas de las personas con las que conviví durante mis temporadas de campo. Quisiera suponer que ellos como yo consideran esta amistad como algo valioso y enriquecedor, como algo que ha ampliado nuestro conocimiento del mundo y de las personas que lo habitan, y nuestra capacidad de querer, entender y sentirnos cerca de los demás.

## LA TOMA DE DATOS

Entre 1997 y 1999 realicé varias salidas cortas (10), de aproximadamente 10 días cada una, en las que llevé acabo las entrevistas y la aplicación de cuestionarios. Las entrevistas a profundidad se realizaron únicamente con hombres y mujeres colonos originales, y su principal propósito fue reconstruir su historia personal dentro de la colonización así como la historia de la fundación de cada comunidad y la evolución de sus sistemas productivos. Se elaboraron tres distintos cuestionarios con preguntas cerradas y abiertas que se aplicaron a los tres grupos mencionados recabando información sobre la situación familiar (composición, alimentación y utilización de combustibles), la tenencia y uso de la

tierra y la percepción de la deforestación<sup>20</sup>. Entrevisté a un total de 71 personas elegidas al azar con excepción de las mujeres colonos originales, prefiriendo aquellas que eran esposas de hombres previamente entrevistados. La calidad y veracidad de la información recabada fue verificada principalmente a partir de la triangulación entre diferentes entrevistados que relatan los mismos hechos y por la repetición de ciertas preguntas y la corroboración de datos durante las entrevistas y la aplicación de cuestionarios.

## MANEJO Y ANÁLISIS DE LOS DATOS

Parte de las entrevistas a profundidad fueron grabadas (21) y posteriormente transcritas, pero dado la gran cantidad de trabajo requerido para esto durante varias de ellas (15) me limité a la toma de notas. Muy pocas sesiones en las que se aplicaron los cuestionarios fueron grabadas, pero en estas fueron anotados los comentarios que los entrevistados pudieran hacer a partir de una pregunta o al margen de ella y que consideré eran importantes para el estudio. Las transcripciones y notas fueron separadas en fichas que se clasificaron por temas según una categoría previamente establecida y depurada durante el mismo proceso de clasificación. La información cuantitativa y cualitativa obtenida a partir de los cuestionarios y las fichas de entrevistas, fue sistematizada en dos bases de datos construidas en Microsoft Access 3.0, lo que me permitió el manejo de información relacionada y la elaboración de cruces de información. En la base de datos llamada FICHAS.MDB se vaciaron todas las fichas constituidas por secciones de las entrevistas a profundidad clasificadas por temas y también por los comentarios que sobre algún tema realizaron los entrevistados durante la aplicación de los cuestionarios. La otra base de datos fue nombrada VIDA.MDB y en ella se vertió toda la información cuantitativa recabada en los cuestionarios.

---

<sup>20</sup>El cuestionario "Tenencia y uso de la tierra" fue aplicado sólo a hombres colonos originales, recientes o hijos de colonos que fueran ejidatarios o que a partir de la renta o préstamo hacían uso de una parcela o parte de ella. Esto se debió a que aunque las mujeres muchas veces participan en el trabajo de la parcela, las decisiones productivas son tomadas fundamentalmente por los hombres. Al parecer esto no siempre ha sido así, pues las mujeres participaban activamente en los trabajos de la milpa cuando esta era más diversificada y representaba la actividad principal de la familia. Con el avance de la ganadería al interior de las pequeñas comunidades de la Sierra el papel de las mujeres fue reduciéndose cada vez más al hogar, dado que la cría de ganado es típicamente una actividad masculina (Elena Lazos Chavero com. pers.).

## V.

**COLONIZACIÓN Y USO DE LOS RECURSOS BIOLÓGICOS EN DOS  
COMUNIDADES DE LA SIERRA DE SANTA MARTA**

Las comunidades estudiadas se ubican en la región centro-este de la Sierra de Santa Marta en las laderas norte y nororiente del volcán San Martín Pajapan (Mapa 2). Pertenecen, de acuerdo a la zonificación económica-ecológica de la Sierra a la zona ganadera-milpera y dentro de esta a la subzona de laderas con suelos pobres, que incluye 4,468 Ha donde los rendimientos de maíz de temporal son muy bajos, siendo casi imposible el cultivo de maíz de tapachol<sup>1</sup> (Paré *et al.*, 1997). Las dificultades en la producción agrícola ocasionadas por la escasa fertilidad del suelo hace que el trabajo asalariado, en las parcelas de las comunidades o en las fincas ganaderas cercanas, sea una importante fuente de ingresos para la población. La mayor parte de los ejidos de la subzona se formaron en los años sesenta y setenta en la segunda etapa del reparto agrario, y según estimaciones un tercio de los jefes de familia son *avecindados* (carecen de parcela propia) que recurren al préstamo o alquiler de tierra. Estos *avecindados*, de acuerdo a mis observaciones son básicamente hijos de *ejidatarios* que no han heredado un pedazo de tierra o *ex-ejidatarios* que por diversos motivos han vendido su parcela. Sin embargo la presión sobre la tierra es menor que en otras zonas de la Sierra (Paré *et al.*, 1997).

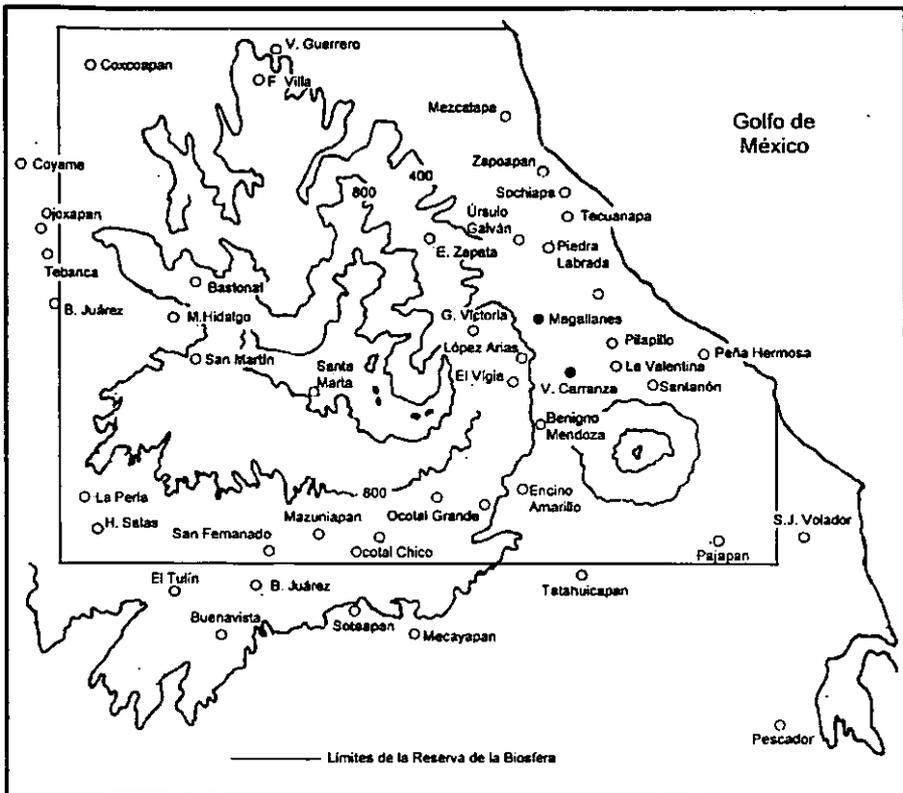
Dentro del área que comprende la Sierra de Santa Marta la subzona de laderas con suelos pobres es un lugar importante para la conservación de *acahuales* y remanentes de selva, pues la superficie de pastos representa poco más de la mitad de la superficie total restando cerca de 400 Ha de selva y vegetación costera. Las áreas de vegetación que aún existen forman un corredor que desciende desde la cima del volcán San Martín hasta la costa, y que alberga todavía una importante diversidad biológica (Paré *et al.*, 1997).

A pesar de que Magallanes y Venustiano Carranza comparten las características socioeconómicas y naturales de la subzona de laderas con suelos pobres y otras semejanzas que mencioné en el Capítulo IV, tienen también diferencias muy importantes sobre todo el ámbito cultural. Los habitantes *zoque-popolucas* de Magallanes viven en la región desde hace varios siglos, y a través de muchas generaciones han sido testigos y partícipes de su transformación. La región no es nueva para ellos, aunque sí han tenido que ajustarse a los cambios en las condiciones económicas y sociales que han transformado la estructura del campo mexicano. Mientras, los pobladores mestizos de Venustiano Carranza formaron parte de un sector, los *campesinos sin tierra*, fruto directo de esas condiciones y tuvieron que ajustarse no sólo al nuevo ambiente en términos ecológicos, sino también a su nueva situación como *ejidatarios* y productores independientes. La fundación de ambas comunidades abrió paso a un proceso de

---

<sup>1</sup> El maíz de tapachol es aquel que se cultiva durante la temporada de secas (ciclo de invierno).

Mapa 2. Ubicación de las comunidades estudiadas en la Sierra de Santa Marta, Veracruz. (modificado de Paré *et al.*, 1997)



transformación del ambiente desarrollado por colonos indígenas y mestizos que actualmente enfrentan un hecho común: la deforestación.

En esta capítulo presentaré la historia de la colonización de una pequeña porción de la Sierra de Santa Marta. En primer lugar describiré las características generales de la colonización en la zona de estudio y posteriormente expondré, a partir de dos estudios, las historias particulares de las comunidades Magallanes y Venustiano Carranza. La intención es entender la manera en que la colonización y la deforestación se establecen como dos procesos íntimamente ligados, y como el distinto origen étnico, que pensaríamos determina la percepción e interpretación del mundo, ha influenciado y moldeado la relación de las comunidades con el entorno natural.

### **Los patrones generales de la colonización<sup>22</sup>**

Como se mencionó en el Capítulo III, a mediados de la década de 1950, se inicia la ocupación de las tierras, en ese entonces consideradas tierras nacionales, que se localizaban al norte de Tatahuicapan entre los volcanes San Martín y Santa Marta; una zona de relieve irregular en la que la vegetación dominante era la selva alta perennifolia.

Las nuevas comunidades fueron conformadas por habitantes provenientes del mismo estado de Veracruz, muchos de ellos originarios de asentamientos más antiguos que para la fecha ya presentaban desfases entre la población y la disponibilidad de tierras y un paisaje dominado por las plantaciones de caña, tabaco, café y algodón (Guevara *et al.*, 1996), como Santiago Tuxtla y San Andrés Tuxtla. Estos son viejos centros de poblamiento que habían estado expuestos a una intensa explotación ganadera y forestal desde el siglo XIX, y que recibieron migrantes durante la época de los cuarenta, como resultado, entre otros factores, del envejecimiento de los pozos de petróleo del norte de Veracruz y de las devastaciones ocasionadas por las inundaciones del Papaloapan en 1944 (Revel Mouroz, 1980; Velázquez y Hoffman, 1994). La migración hacia las futuras comunidades se da también con frecuencia desde lugares más cercanos como Pajapan, donde los campesinos del ejido de Santanón cuentan que de 1,200 a 1,500 hectáreas eran acaparadas por un sólo propietario. De esta forma la carencia de tierras propias se establece como el motivo principal para el abandono de las comunidades de origen.

La comunidad de Piedra Labrada es la más antigua entre las visitadas. La solicitud de tierras data del 28 de febrero de 1941, aunque su formación parece suceder entre 1906 y 1911. Actualmente, todavía es posible observar la formación de nuevos ejidos o el resurgimiento de ejidos que fueron abandonados años atrás como Lucio Blanco. Este ejido, de acuerdo a algunos entrevistados, está siendo formados por personas provenientes de lugares como Tres Valles, Xalapa,

---

<sup>22</sup> La información que se presenta en esta sección fue recabada en la comunidades de Santanón, Peña Hermosa, Pilapillo, La Valentina, Zapoapan, Tecuanapa, Úrsulo Galván, Piedra Labrada, Magallanes y Venustiano Carranza.

Martínez de la Torre, Tierra blanca y Rodríguez Clara. De forma que el movimiento de colonización iniciado en los sesenta se mantiene hasta hoy.

Es importante mencionar que la colonización, como la empresa arriesgada que es, trae consigo una gran cantidad de dificultades que frecuentemente redundan en desilusiones y fracasos. Las familias que llegan como colonos a un sitio pueden arrepentirse de su decisión y regresar por donde vinieron, para posteriormente intentarlo nuevamente o nunca más volver; o entonces pueden fraccionarse permaneciendo una parte del núcleo familiar en la zona de colonización y otra en el lugar de procedencia, entre otras muchas posibilidades. De manera que se hace necesario entender a la colonización no como un transado e instalación definitivos sino como una serie de idas y venidas de personas (que no siempre son las mismas), en una sucesión de oleadas de población, que después de diversos intentos logran establecer o restablecer una comunidad en un sitio despoblado. Al tomar en cuenta esto es más fácil entender la existencia de comunidades que son refundadas después de abandonadas o el establecimiento temporal de las familias en ciertos lugares.

En sus lugares de origen, la mayoría de los emigrantes trabajaban como jornaleros o cultivaban tierras prestadas. Muchos eran hijos de padres migrantes y habían vivido en una o dos comunidades antes de llegar a la Sierra de Santa Marta.

La importancia de contar con tierra propia para muchos de los entrevistados radica en dos puntos. Uno de ellos es la posibilidad de abandonar el trabajo de jornal e iniciar actividades productivas con más independencia y que se esperaba fueran también más rentables. El segundo punto que parece ser aún más decisivo es la posibilidad de mejorar la calidad de vida de los hijos a los que se pretende heredar un pedazo de tierra. No obstante, es común que ahora los hijos de estos ejidatarios carezcan de tierra, por lo que en estas comunidades se encuentran hoy nuevas formas de emigración, sobre todo de jóvenes que tienen parcelas muy pequeñas o que son avocindados y que se desplazan a trabajar a las ciudades, o que intentan conseguir una mejor parcela en zonas cercanas a través de la compra. Es importante mencionar que la posesión de tierra para el hombre, jefe de familia, es un factor importante no sólo en el sentido de ser dueño de sus propios recursos, sino también desde una perspectiva de estatus. Aún cuando la esposa sea legalmente dueña de un parcela, las familias migran en busca de una propiedad que pueda pertenecer al padre, como ocurrió con la familia del señor Benigno Ramírez entrevistado en la comunidad de Zapoapan.

La mayor parte de las comunidades están formadas por personas emparentadas o conocidas que provienen de una misma comunidad o comunidades cercanas, y también por personas de una misma etnia, existiendo muy poca interacción entre grupos de diferentes tradiciones culturales en la conformación de las nuevas poblaciones. En este sentido, la comunidad de Peña Hermosa es una excepción, pues en ella encontramos personas que llegaron de por lo menos cinco lugares diferentes y no todos cercanos entre sí. Cabe señalar, que en esta comunidad los pobladores son mestizos que compraron terrenos hace poco más de diez años. Considerando lo anterior, puede decirse que las

nuevas comunidades son muy similares culturalmente a las originales y en algunos casos son formadas por dos o tres familias migrantes, de manera que todos en el pueblo tiene un mismo apellido o están directa o indirectamente emparentados.

"Las familias que llegaron aquí no llegaron de jalón sino poco a poco. La mayoría de Úrsulo es puro Beltrán, luego los Palma y los Merlín. Después siguió llegando gente, pero de la misma familia, aquí son casi puro familia."  
Julio Beltrán. Comunidad de Úrsulo Galván.

De hecho, un factor importante que puede incentivar o desestimular la migración es la presencia en la zona de destino, de personas con características culturales similares, pudiendo existir problemas cuando esto no sucede. En el caso de la comunidad de Úrsulo Galván esto fue particularmente evidente al ser uno de los primeros ejidos mestizos que se establecieron en tierras habitadas por indígenas zoque-popolucas. Los habitantes de Úrsulo cuentan que al principio la convivencia fue muy difícil, pues ellos eran vistos como gente mala y los "nativos de la sierra", como ellos nombran a los indígenas, era gente que daba problemas y que no quería ayudar ni recibir a los pobladores. Sin embargo, platican que los indígenas tuvieron al fin y al cabo que desalojar la tierra, pues no tenían los documentos que avalarían su pertenencia ni la cantidad de gente necesaria para ocuparla. De esta forma la colonización mestiza en la zona desplazó sin duda a algunas de las comunidades indígenas que habían ocupado ese territorio desde hace siglos, aunque hoy la necesidad de convivencia parece haberse impuesto:

"...era muy difícil por que era gente con la que uno no se entendía. Ahora ya es como si fuéramos hermanos de la misma sangre, pero antes daba miedo."  
Julio Beltrán. Comunidad de Úrsulo Galván.

La formación de las nuevas comunidades generalmente se inició con un grupo de personas, algunas veces organizadas por un líder, que realizaron una solicitud de dotación de tierras al gobierno estatal, trámite que en la mayor parte de los casos se llevó a cabo en las ciudades de Xalapa y Acayucan. Estos líderes fueron en general, campesinos sin tierra que se decidían a organizar un grupo de solicitantes o a veces las mismas autoridades municipales o ejidales que temerosas de los conflictos que pudieran generar el gran número de avecindados en sus comunidades iniciaban la petición de tierras. En ciertas ocasiones, las autoridades agrarias presentaron opciones ofreciendo terrenos en zonas cercanas a Santa Marta o en lugares muy alejados fuera del estado de Veracruz. En la toma de decisiones parecen haberse considerado factores como la calidad de los terrenos, la disponibilidad de agua y la cercanía a los lugares de origen con los que se mantienen nexos a través de la familia.

"Era mucha gente que solicitó terrenos, no sabían donde, donaron tres ejidos y cada quien que decida para donde va. Unos a Las Chopas y otros en la Sierra de Santa Marta."  
Julio Beltrán. Comunidad de Úrsulo Galván.

Antes de establecerse en el nuevo lugar fue común que se realizarán algunas visitas de prospección, tanto para conocer el sitio como para establecer las condiciones mínimas necesarias para poder llegar con la familia. En estos primeros años de la colonización es común el trabajo conjunto donde se ayudan unos a otros para realizar algunas tareas como la construcción de viviendas o el acondicionamiento de los terrenos para la siembra de maíz.

La colonización del área que actualmente ocupa el municipio de Tatahuicapan de Juárez se caracterizó por la ausencia de ayuda o soporte gubernamental para la ocupación del sitio, su acondicionamiento o la implementación de actividades productivas. En general, las personas que llegaron a esta zona lo hicieron con muy escasas pertenencias y recursos económicos, lo que aunado al aislamiento complicaba las condiciones de vida y la posibilidad de emprender experiencias productivas rentables, aunque para algunos esto era parte de las dificultades que se asumieron desde un principio:

"Nosotros ya sabíamos que veníamos a sufrir no a gozar, mucha gente penso que iba a ser fácil."  
Julio Beltrán

La escasez de alimentos y de mano de obra, la enorme distancia que había que recorrer hasta los poblados donde existían comercios y servicios, produjeron que los primeros años después de su llegada sean recordados por los pobladores como una época muy difícil. Son comunes los relatos sobre las travesías que se emprendían hacia Tatahuicapan o Mecayapan para comprar maíz y otros víveres, o vender algunos productos como la yuca. Este tipo de situaciones produjo la decepción de muchas familias que optaron por emprender el regreso, abandonando o vendiendo sus tierras. De esta forma se originaron oleadas de migración, en la mayor parte de las comunidades, en donde las tierras van siendo ocupadas por nuevas familias que reemplazan a aquellas que fracasaron.

"De los primeros pobladores ya no queda nadie, los que tienen más tiempo están aquí desde hace poco más de diez años...Los primeros que llegaron duraron como cuatro o cinco años."  
Maximino Morgado. Comunidad de Peña Hermosa.

"Muchos de los del principio se fueron, al principio era difícil pero algunos que se fueron ahorita les gusto vender y dicen que se encontraron terreno más barato."  
Benigno Ramírez. Comunidad de Zapoapan.

El abandono de las comunidades es algo que puede verse aún hoy en día, aunque las condiciones son distintas. Actualmente existe la posibilidad de vender las tierras, cosa que antes de la reforma del artículo 27 constitucional no podía hacerse de manera legal. Ahora los campesinos pueden desligarse del régimen ejidal, pasar al de pequeños propietarios y vender sus parcelas para conseguir dinero en efectivo, ya sea para cubrir los gastos de alguna necesidad urgente como una enfermedad o para emprender algún otro tipo de actividad como el comercio o la compra de otra parcela en un sitio distinto. Los terrenos son vendidos y gran parte de los compradores actuales son personas que no

pertenecen a las comunidades y que nunca llegan a vivir en ellas, supervisando desde lejos el manejo de sus propiedades.

La infraestructura del área urbana de los nuevos ejidos fue en gran parte financiada por los propios pobladores, ya sea aportando mano de obra, dinero u otro tipo de recursos. La comunidad de Piedra Labrada fue la primera en contar con luz y fueron los mismos habitantes los encargados de montar los postes y tender los cables, material cedido por el gobierno, desde Tatahuicapan. Posteriormente, de Piedra Labrada fue posible extender la línea a otras comunidades. De esta forma la asistencia gubernamental en la implementación de los servicios fue mínima. Actualmente algunas comunidades como Tecuanapa o Santanón aún no cuentan con luz, en otras el camino se abrió hace apenas dos o tres años siendo a veces intransitable debido a las fuertes lluvias, y ninguna de las poblaciones cuenta con drenaje.

La decisión de migrar fue en la mayor parte de los casos una decisión tomada por los hombres, y a la cual las mujeres tuvieron que ceñirse a pesar de su disgusto, y es común que hayan llegado a los nuevos sitios engañadas por sus maridos. Aunque algunas de las mujeres entrevistadas mencionaron estar de acuerdo con la decisión del marido de mudarse a otro sitio por que "confiaba que mi marido me iba a cuidar y era para bien de mis hijos", para la gran mayoría de ellas no existió la posibilidad de optar y participar en la decisión. En algunos casos no se les pregunto si querían o no venir, pero en los casos en que esto sucedió las mujeres parecen haber sentido la responsabilidad de seguir y ayudar al marido, "pos ay lo que tu digas, si tu dices que vas a ver esas tierras y están buenas y están cerca, sí me voy".

"Ya al siguiente año le dije a mi mujer yo me voy por que ya los compañeros están allá, ya nos conseguimos unos centavos y pus nos vamos. Y esta señora venía renegando que no quería venir, traía una niña...mi hija Manuela, de tres meses y se venía muriendo, chiquita, y venía peleando su mamá que si se iba a morir por acá, pues señora, le digo, la enterramos a media carretera y no hay problema..."

Antonio Marcial. Comunidad de Venustiano Carranza.

La migración se realizó básicamente por familias, parejas jóvenes con hijos pequeños. En las diez comunidades visitadas sólo se encontró un caso en el que un hombre soltero decidió emprender la migración y participar en la formación de uno de los nuevos ejidos.

En todas las comunidades los entrevistados cuentan que en un principio la tierra se trabajaba de forma comunal, aunque más bien esto significa que existía libre acceso, el trabajo no se compartía pero cada quién podía escoger libremente el terreno donde quería trabajar.

"...Cuando no estaba emparcelado pues hacíamos milpa onde quiera, onde a uno le gustaba, onde estaba plano, le daba uno y hacía..."

Cirilo González. Comunidad de La Valentina.

Posteriormente a medida que algunas familias fueron obteniendo mayores recursos, siendo algunas más exitosas, la tierra comenzó a estar mal distribuida,

acaparando uno más que otros. También conforme los terrenos fueron siendo desmontados y acondicionados para la siembra de pastos, los propietarios querían tener la certeza de obtener los beneficios de su propio trabajo por lo que el parcelamiento fue siendo cada vez más importante para los ejidatarios. En algunas comunidades el parcelamiento se hizo con la ayuda de algún ingeniero enviado por parte del gobierno a deslindar los terrenos, pero en otras los mismos campesinos se dieron a la tarea de medir y dividir las parcelas como en el caso de Úrsulo Galván, en donde dicen que ellos hicieron el parcelamiento "económicamente, entre nosotros, sin la ayuda de ningún ingeniero". En esta comunidad, en algunas parcelas quedaron incluidos pedazos ya trabajados por otras personas, por lo que se acordó que aquel que hubiera ganado parcelas ya trabajadas tenía el compromiso de devolverle al antiguo dueño este trabajo en un plazo no mayor de tres años. De tal forma que el parcelamiento de la mayor parte de las comunidades parece no haber generado grandes conflictos, pues era interés de la mayoría contar con sus terrenos bien delimitados a pesar de que se menciona que en otros ejidos "hasta iba ha haber sangre".

La mayor parte de las parcelas originales oscilaban entre 18 y 20 Ha por ejidatario, aunque hoy son más pequeñas dado que parte de ellas se ha heredado a los hijos o vendido. Entre los que no han heredado su propiedad resalta un cierto temor por que los hijos vendan las tierras que ellos les ceden, y por eso prefirieron permitirles a los hijos trabajar parte de su propiedad pero sin otorgarles "el derecho". Esta preocupación se ve acentuada por la carencia de tierra en la región, muchos de los ejidatarios están conscientes de que ya es difícil conseguir terreno y les preocupa que sus hijos se encuentren en las mismas condiciones que le hicieron a ellos abandonar sus antiguas comunidades.

"Ahorita ya uno ni se mueve por aquí. Yo tengo dos hijos que no tienen terreno pero ya no hay donde."

Benigno Ramírez. Comunidad de Zapoapan.

Las propiedades quedaron legalmente deslindadas hasta hace poco tiempo con la acción del PROCÉDE, programa del que la mayor parte de los campesinos expresa una buena opinión.

Las actividades productivas durante los primeros años de colonización se caracterizaron por la siembra de maíz y otros cultivos, que varían de una comunidad a otra, pero entre ellos se cuentan: café, caña, ajonjolí, arroz, plátano, calabaza, frijol, chayote, piña y yuca. La producción de los distintos productos se vio influenciada por las actividades que se desarrollaban en las comunidades de origen, que intentan ser reproducidas en la nueva comunidad, como es el caso del café en las comunidades zoque-popolucas, pero también tuvieron un efecto importante las actividades que se realizaban en las cercanías del área colonizada, que estimularon a los campesinos a experimentar nuevas técnicas y productos.

"Aprendimos lo del ajonjolí de esta gente que llegó de la colonia La Perla. Chile, ajonjolí y arroz, pero llegó el tiempo que llovió mucho y se echó a perder, es una semilla muy delicada con el agua y así fue...cuando llegamos trabajamos diferente y los de La Perla nos enseñaron otro

método... hoy la gente ya ni usa el azadón, ahora usan pura bomba, puro químico, la costumbre se ha ido perdiendo."

Apolinar Rodríguez. Comunidad de Piedra Labrada.

A diferencia de las comunidades situadas en las faldas de los volcanes Santa Marta y San Martín (Venustiano Carranza, Magallanes, Zapoapan, Úrsulo Galván), en donde algunos campesinos afirman que durante los primeros años de cultivo, después del desmonte, obtenían buenas cosechas de maíz; en las comunidades ubicadas en zonas más elevadas (Santanón, La Valentina), las cosechas fueron desde un principio insuficientes. Las razones que explican esta pobre productividad son, por un lado, los fuertes vientos, o la surada, que impiden el crecimiento de las plantas de maíz y, por otro, la poca fertilidad del suelo.

En algunas comunidades como Venustiano Carranza y Zapoapan la producción de algunos cultivos, como el plátano, la piña o el arroz, fue abundante, tanto que excedía la capacidad de consumo. De hecho uno de los graves problemas productivos de ese entonces era la incomunicación en la que se encontraban las nuevas comunidades. La ausencia de acceso a los mercados cercanos volvía a los campesinos dependientes de algunos acaparadores que llegaban a la Sierra a comprar la mercancía, y cuando estos acaparadores desaparecían no era ya posible vender la producción. Años más tarde los primeros caminos fueron abiertos pero entonces existía otro problema tal vez más grave y fue la aparición de un gran número de plagas en los cultivos que redujeron drásticamente la productividad y que hasta hoy se mantienen como un impedimento.

Así, ya existían caminos pero ahora la producción no era suficiente como para hacer negocio con ella. La baja producción, que implica la compra de maíz y otros alimentos, y la necesidad de dinero en efectivo para obtener productos que ellos no fabricaban como sal, azúcar, café en algunos casos, utensilios de cocina, etc., hacen que desde el principio fuera necesario en la mayor parte de las comunidades visitadas, además de trabajar en la parcela, trabajar como jornaleros para completar el gasto. Práctica que es común también en estas fechas. Gran parte de este trabajo consistía en el desmonte o la siembra y cosecha de maíz en otras parcelas.

A pesar de la escasez de maíz, algunos mencionan que en los años en que llegaron había mucha comida, es decir, la flora y fauna silvestre eran un recurso importante y tal vez, después de la caída de la producción agrícola, llegó a serlo aún más.

"Aquí (la vida) era alegre porque había comida... de todos los santos que había, había comida del campo, de la montaña, es lo que es, comida que dejó Dios, y ahorita se secó, ya no hay nada."  
Cirilo González. Comunidad de La Valentina.

Actualmente tanto la flora como la fauna han disminuido dramáticamente, tanto en abundancia como en diversidad debido a la deforestación. Una de las principales causas de la deforestación en la región es la introducción y expansión de la ganadería.

"El ganado llegó como en el 62, en el 63 ya empezaron a haber unos pastitos...nos enseñaron a sembrar pasto. Había antes puro monte, puro montaña, cuando empezó el ganado se acabó el monte porque la gente vio que había trabajo y entonces empezaron a tumbar con pura hacha árboles enormes. Eran muchos, en un mes sacamos todos los árboles..."  
Miguel Ramírez. Comunidad de Zapoapan.

La baja productividad ocasionada por la poca fertilidad de los suelos tropicales, la presencia de plagas y la necesidad de liquidez económica llevó a los campesinos a buscar alternativas económicas, que en este caso se orientaron hacia el desarrollo de la ganadería. Ésta era una actividad importante en el estado de Veracruz desde 1940 y en la mentalidad de los pobladores se asocia claramente a una mejor situación económica, como dice Don Cirilo "yo no tengo ganado, yo soy pobre.". Además la cercanía de la región con los ranchos ganaderos de La Perla del Golfo facilitó el ingreso del ganado en las comunidades serranas.

Algunos de los entrevistados mencionan que los dueños de los ranchos financiaban el desmonte de las parcelas y la siembra de pasto para después rentar los terrenos y colocar su ganado, o entonces, criar ganado a medias<sup>23</sup> con el propietario.

"Los patrones de La Perla, que son multimillonarios que tienen mucho ganado, tienen regadas miles de vacas."  
Inocente Hernández. Comunidad de La Valentina.

La introducción de la ganadería no mejoró radicalmente la calidad de vida de las comunidades, pero los campesinos encontraron en esta actividad dos ventajas que resaltaron en las entrevistas. Una de ellas es que el ganado permite obtener más fácilmente dinero en efectivo, indispensable para cubrir ciertas necesidades de consumo que se fueron incrementando a medida que las comunidades dejaron de estar tan aisladas. La segunda ventaja es que la ganadería es una actividad mucho menos exigente en cuanto a mano de obra y esfuerzo en comparación con el trabajo agrícola. Las ganancias son pocas, dado la mala calidad de los pastizales y los pocos recursos que los campesinos cuentan para invertir en el cuidado y alimentación de los animales, pero se trabaja menos y el cultivo en las parcelas parece no reeditar mucho más.

"El ganado es menos trabajo, sólo se limpia el potrero y ya, y si no quieres chapear pues pagas para que lo chapeen, y después se ordeña y pues se pasa tranquilo el día."  
Benigno Rodríguez. Comunidad de Zapoapan.

Para Lazos Chavero (1996a) la ganaderización de las comunidades indígenas y mestizas del trópico húmedo mexicano responde a procesos distintos. En el caso de las comunidades indígenas "...El parcelamiento, el estancamiento de los precios del maíz, la falta de mercados para generar nuevas alternativas

---

<sup>23</sup> El ganado a medias es un tipo de trato común, donde las crías que se producen se dividen entre el dueño del ganado y el dueño del potrero. Este último se hace cargo del cuidado y mantenimiento de los animales hasta que nazcan las crías.

productivas y la disminución de mano de obra familiar por la migración a las ciudades cercanas fueron las condiciones internas económicas que propiciaron la 'ganaderización'. El reflejo del 'becerro de oro' por los grandes ganaderos vecinos y el ansia por salir de la pobreza fueron las condiciones ideológicas y culturales internas que permitieron la difusión de la ganadería entre los campesinos." (Lazos Chavero, 1996a:39). En el caso de los mestizos la mayoría "...no pasaron por un modelo milpero diversificado, y quizás algunos intentaron la siembra del maíz durante los primeros años, pero las pérdidas de las cosechas y la inseguridad en los precios los llevó a 'potrerizar' rápidamente las tierras y a invertir en la ganadería mediante diversas vías...Ideológicamente, muchos de los colonizadores, aunque no fueran ganaderos en sus lugares de origen, portaban el modelo cultural ganadero." (Lazos Chavero, 1996a:39). De esta manera, concluye la autora, una buena parte de los ejidatarios indígenas del sureste mexicano se convirtieron en pequeños ganaderos mientras que los colonizadores mestizos, agricultores o ganaderos, se transformaron en medianos ganaderos.

A medida que avanzan los pastos los campesinos de estas comunidades han dejado de sembrar gran parte de los cultivos que producían durante los primeros años de la colonización, y dependen más intensamente del mercado. Se ha perdido la diversificación y la capacidad de alimentarse de aquello que ellos mismos producen.

"La gente ya na'mas quiere comprar, antes se sacaba la manteca del puerco ahora se compra aceite, arroz, todo. Estamos atrás de los ricos porque los ricos compran todo y nosotros también...Antes sembraban plátano ahora la gente compra plátano. Cuando quieren plátano compran, parece que ya no tenemos donde sembrar."  
Benigno Ramírez. Comunidad de Zapoapan.

La transformación de la selva en pastizales ha producido cambios ambientales que los campesinos perciben claramente. La desaparición de la selva o "monte" para ellos es evidente:

"Ahorita si se quiere buscar un animalito en el monte, tiene que caminar cuatro horas arriesgando que encuentre o no."  
Julio Beltrán. Comunidad de Úrsulo Galván.

"Cuando llegamos era montaña, enorme montaña, no podíamos ni andarse, si caminaba uno más lejos, andábamos todos juntos a cortar palma de chocho<sup>24</sup>, todos juntos por que hay tigre, eso es lo que temía la gente...Yo tengo mi bosque en mi parcela, por que yo no me gusta quedarse sin bosque porque da triste ya puro sabana se ve, que chiste, no resurge."  
Cirilo González. Comunidad de La Valentina.

Finalmente a pesar de las difíciles condiciones de vida, que se mantienen hasta hoy, la migración es vista por los colonos como una decisión que valió la pena tomar, pues lo importante es que ya tienen tierra, ya tienen donde trabajar. Aún cuando esto no parece haber mejorado radicalmente la calidad de vida de los colonos.

<sup>24</sup> Chocho es el nombre común que se le da a la flor comestible de la palma *Astrocaryum mexicanum*

## LA COMUNIDAD INDÍGENA

### La construcción de Magallanes

Magallanes es una de las varias comunidades zoque-popolucas del municipio de Tatahuicapan de Juárez<sup>25</sup>. Tiene una extensión de poco más de 800 Ha en las que actualmente viven y trabajan 309 (INEGI, 1996). A pesar de que los censos más recientes no reportan en la comunidad personas monolingües, para muchos de los 221 (71.5%) hablantes de lengua indígena mayores de cinco años de edad, el español representa un idioma no del todo familiar (INEGI, 1996).

La comunidad fue fundada por un grupo de personas provenientes de otro poblado zoque-popoluca de la región, Ocotál Chico, que llegaron a Magallanes en marzo de 1960. La solicitud de tierras en Ocotál Chico data de 1932 (Félix Báez, 1990). La principal actividad productiva en esta localidad era el cultivo del café, practicado por la mayor parte de la población bajo un régimen de tenencia comunal, en el que cada campesino elegía libremente el lugar donde trabajar dentro de los límites de la comunidad. El Instituto Mexicano del Café proporcionaba a los campesinos, agrupados en colectivos de producción, las plantas, la asistencia técnica y garantizaba también un precio mínimo por la cosecha. Tanto en Ocotál Chico como en otras comunidades no todos los pobladores tenían acceso a los cafetales y muchos conflictos intra e intercomunitarios se generaron por el deseo de participar en la producción de café que garantizaba el ingreso económico (Bradley, 1989). La lucha por la posesión de los cafetales poco a poco entró en contradicción con el régimen de tenencia comunal de la tierra produciendo conflictos entre los pobladores. Debido a esto parte de la población comenzó a interesarse por el parcelamiento del ejido pues de esta forma adquirirían mayor seguridad en cuanto a la posesión de sus terrenos. Sin embargo, el parcelamiento no era un trámite sencillo y muchos estaban en contra de que se realizara.

"...En ese tiempo en Ocotál Chico era comunal y unos señores no querían que se dividiera el terreno, no les gustaba que se repartiera el terreno. Era Lucio González el que no quería. Para no pelearse y no matarse por el terreno nos venimos para acá."  
Buenaventura Matías.

"¿De quién es ese terreno? No pues nadie lo sabía, ya después que se dieron cuenta (del parcelamiento) pidieron todos del ejido, hasta el cerro dice, no el cerro es mío, no, sí, pelea...Se pelean porque no quieren parcelado, pues hay algunos que tienen que para acá más terreno y pues si esos no quieren...hay algunos que tengan cafetal, con tres hectáreas que tengan o tienen cuatro y no, no les gusta que le corten la mitad del terreno, ese es el problema...sí, todavía no han podido resolver el problema..."

<sup>25</sup> Félix Báez (1990) considera que los zoque-popolucas se asientan en un territorio de 525 km<sup>2</sup> en el sur de Veracruz, que políticamente pertenecen principalmente al municipio de Soteapan y más recientemente el de Tatahuicapan. Otras comunidades zoque-popolucas importantes de la zona son: Mirador Pilapa, Zapoapan, Piedra Labrada, San Pedro Soteapan, Ocotál Grande, Ocotál Chico y Cuilonia.

Juan Gutiérrez López.

"Nos venimos por la cuestión del terreno. Había dos grupos en Ocotál Chico y no querían solicitar terreno en Ocotál porque ya no había. Había en ese tiempo pero no querían dividir la tierra. Había unos señores políticos que no querían dividir."  
Concepción Gutiérrez.

Los conflictos derivados de la promoción del parcelamiento produjeron la salida de varias familias de Ocotál Chico en un periodo de aproximadamente diez años, y es posible distinguir dos momentos principales en el flujo migratorio. En el primero, emigraron las primeras y la mayoría de las familias que abandonaron la comunidad alrededor de 1960, cuando se iniciaron las fricciones, buscando asegurar una parcela en otro lugar; y el segundo se dio dos años después cuando salieron las familias que no fueron beneficiadas por la dotación provisional que proporcionó parcelas a 55 ejidatarios. Al optar por dejar Ocotál Chico se dio inicio a los trámites para la solicitud de tierra en la Comisión Agraria Mixta de la ciudad de Xalapa. La primera solicitud fue para el ejido de Magallanes donde llegaron la mayor parte de las familias que emigraron en la primera oleada. Posteriormente se hizo también la solicitud para el ejido de Zapoapan, ubicado en las laderas costeras de la Sierra, en la cual participaron también campesinos de Piedra Labrada. De hecho existió una gran movilidad de las personas entre Ocotál Chico y los dos nuevos ejidos en formación hasta que estos quedaron finalmente establecidos. Los campesinos buscaban obtener terrenos de la mejor calidad posible como lo eran los de Ocotál Chico y Zapoapan, pero sin arriesgarse a quedar sin parcela, por lo que la disponibilidad de las tierras de menor calidad de Magallanes representaba una opción segura.

"...Después que solicitamos aquí (en Magallanes) el terreno entonces ellos (los de Ocotál Chico) también solicitaron en Xalapa que les censaran también. Nosotros ya estábamos censados aquí, ya no fuimos allá. Muchos sí se volvieron a censar pero ya estaban, avisaron allá en Xalapa que ya estaban aquí en Magallanes y no les dieron. El ingeniero creo que les pidió algo de dinero, para que, no'mas los engaño, los engaño. Ya eso fue en el 62 o algo así... En Ocotál Chico era vecindado, pero mejor allá me hubiera quedado. Después de 1960 me fui de regreso a Ocotál Chico pues aquí tenía problemas con un señor, y luego me vine otra vez para no perder la parcela."  
Juan Gutiérrez López.

"Mi papa nunca vivió aquí, se fue a Zapoapan. Yo vivía aquí y solicité en Zapoapan pero perdí 300 pesos que nunca me regresaron...solicite el terreno aquí y en Zapoapan, pero allá ya nunca me dieron..."  
Estanislao Gutiérrez.

"Había mucha gente en Ocotál Chico y no cabe la gente. Empezaron a solicitar el parcelamiento y nos dio miedo que no nos tocara y aquí ya nos toco parcela...Algunos se ingresaron (en Magallanes) y otros formaron otro grupo y solicitaron en Zapoapan, y allá sí se daba el tapachole, llegaron aquí no les gusto y se fueron para allá."  
Pedro Matías.

Para emprender la solicitud de las tierras de Magallanes, era necesario juntar un grupo de 32 personas, el mínimo necesario. Al parecer Fermín Gutiérrez

fue quien animó a las personas y junto con Pedro Albino y Paguatiano Gutiérrez "tomaron el acuerdo de solicitar este lugar", organizaron el grupo y realizaron los trámites pertinentes. Sin embargo, de las 32 personas que lograron juntar no todas llegaron a vivir a Magallanes, ni siquiera Don Fermín:

"...solicitaron varios, fueron 32 solicitantes, pero de esos 32 no vinieron todos, no vinieron a vivir...vinieron no'mas ya le digo a ver, vieron que era pura montaña y no quisieron venir, tuvieron miedo. No vinieron. Mi papa (Fermín Gutiérrez) no vivió aquí porque hizo una milpa aquí y después un día fue a su milpa y lo pico una culebra, lo pico, no aguanto y se murió. El ni vivió aquí, no hizo ni su casa, nada, no le dio tiempo porque se murió. Ya me vine yo con el señor Pedro Mateo, ya empezamos a cuestionar el terreno pa'que nos dieran, pa'que nos deslindaran. Y la gente no quería venir porque dice que es montaña, no había camino, no había donde salir..."  
Juan Gutiérrez López.

Otro que participo en la organización del grupo y nunca vivió en Magallanes fue Paguatiano Gutiérrez quien "...se dio cuenta de que esta era tierra dura que no da nada y se fue por Soteapan. Ya no quiso quedarse aquí." Después de la muerte de Don Fermín llegaron algunas otras personas y finalmente el grupo que realmente llego a vivir a Magallanes estuvo formado por Pedro Albino, Pedro Mateo, Buenaventura Matías y sus familias, a quienes podemos considerar como los primeros colonos de Magallanes:

"Estuvimos aquí sólitos tres años, después vinieron 15 personas de Ocotál y empezamos a trabajar. Vinieron Concepción Gutiérrez, Pantaleón Gutiérrez y Juan Gutiérrez. Solicitamos terrenos y estábamos convenciendo a las personas para que vinieran. Como no se completaban las personas pusieron a la mamá y a los hijos chiquitos, los apuntaron para completar la lista pero el ingeniero no quería porque faltaban y no tenían la edad de 16 años, yo nombré a mi señora y a las mamás de otros, la señora de Estanislao y de Juan Gutiérrez y así se completaron....Eran 32 capacitados pero no mas se regreso el ingeniero y se fueron todos, no se hallaban. Cinco no mas vinieron a hacer su casa, no tenía gente para vivir aquí, entonces me puse a buscar gente, entonces vino uno de Piedra (Piedra Labrada), de Ocotál Grande, de Mecayapan, de todos lados fui a buscar..."  
Pedro Mateo.

El ejido de Magallanes quedo finalmente constituido en el 30 de junio de 1962 cuando oficialmente se dotó "... al poblado con 808 hectáreas, de las cuales 660 serían de temporal para formar 33 parcelas de 20 hectáreas cada una, para los 32 capacitados que arrojó el censo y la escuela del lugar, 128 hectáreas de agostadero y monte para usos colectivos y 20 hectáreas para la zona urbana del poblado, que se tomaron íntegramente del predio denominado Segunda Zona de Romero Rubio, propiedad de la nación y administrado por Petróleos Mexicanos. La posesión provisional se ejecutó el 19 de marzo de 1963." (Diario Oficial 21 de mayo de 1964: 12) y la resolución definitiva el 21 de mayo de 1964.

### **Los motivos para ir a Magallanes**

De las personas entrevistadas que llegaron a vivir a Magallanes, 18 de ellas nacieron en Ocotál Chico, dos en la comunidad vecina de Ocotál Grande, una en Mezcalapa y otra más en Piedra Labrada; y con excepción de una de ellas todas

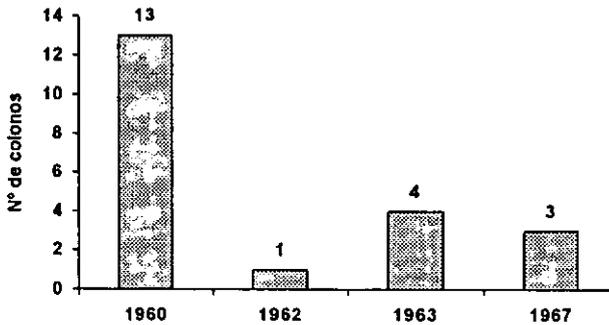
vivían en Ocotál Chico antes de mudarse a Magallanes. Sólo cuatro personas habían vivido en sitios distintos a su lugar de nacimiento, sin registrarse personas que hubieran vivido en más de un sitio diferente a su lugar natal. Los escasos flujos de migración anteriores al establecimiento en la nueva comunidad que se detectaron, se realizaron siempre de una comunidad zoque-popoluca a otra, siendo estas: Piedra Labrada, Ocotál Chico y Ocotál Grande. Así, es posible decir que las personas que llegaron como primeros colonos a Magallanes no tenían una historia familiar caracterizada por la migración, muy por el contrario, parecen ser personas asentadas tradicionalmente no sólo en la comunidad original (Ocotál Chico) sino en el enclave zoque-popoluca de la Sierra de Santa Marta.

Ocotál Chico y Ocotál Grande son comunidades cuya solicitud de tierras se realizó a principios de la década de los treinta y forman parte del grupo de comunidades satélites de Soteapan, cabecera municipal del municipio del mismo nombre y localidad más importante de la zona zoque-popoluca. Para Piedra Labrada, la tercera comunidad que formó parte de los puntos de migración de los habitantes de Magallanes, la fecha de fundación es un poco confusa. De acuerdo a los testimonios que recopilados y según Félix Báez (1990) Piedra Labrada fue establecida en 1906 por personas provenientes de Ocotál Grande, pero para algunos autores (Bradley, 1988) la comunidad fue constituida en 1911. En la historia de fundación de Piedra Labrada se narra que José Albino, campesino zoque-popoluca de la localidad de Soteapan huyó hacia la Sierra junto con sus dos esposas y sus diez hijos, después de la batalla revolucionaria del 4 de octubre de 1906, en la que el pueblo de Soteapan fue derrotado. De esta forma la familia Albino se asentó en la zona dando origen a la comunidad de Piedra Labrada, aunque la dotación de tierras sólo fue efectuada en 1959 (Félix Báez, 1980). De cualquier manera, cuando llegaron los primeros colonos a Magallanes, Piedra Labrada era una comunidad importante que gozaba de cierto estatus en la zona al ser una comunidad antigua y el punto de enlace entre Soteapan y la zona costera. El prestigio de Piedra Labrada se incrementó posteriormente cuando fue la primera comunidad de la región en contar con energía eléctrica y con una escuela primaria.

La mayor parte de los entrevistados llegaron a Magallanes en el año 1960, pero las llegadas se extienden hasta 1967 (Fig. 1). Cuando se les pregunta a estas personas sobre los motivos que tuvieron para abandonar su antigua comunidad, las respuestas más comunes son algo del tipo: "porque necesitábamos el terreno", "para encontrar tierra" o "porque allá no hay dónde trabajar". De los 21 colonos originales entrevistados, 10 mencionaron la carencia de tierras como motivo de la migración y 12 respondieron haber llegado a Magallanes porque sus padres o esposos vinieron para acá, cabe destacar que esta fue la respuesta de todas las mujeres entrevistadas. Sólo una persona dijo haber abandonado Ocotál Chico por problemas personales, "...allá había gente que nos odia y por eso nos venimos para acá."

La carencia y la necesidad de tierras propias como motivo común y principal del desplazamiento llevo a los campesinos, como ya se ha mencionado, a organizarse para lograr consolidar la nueva comunidad. Nueve de los 15 colonos originales entrevistados pertenecían al grupo de solicitantes, comandado por Fermín Gutiérrez, mientras que 5 afirmaron haber llegado a la comunidad a través de sus familias, y uno menciona haberlo hecho solo. La existencia del grupo de solicitantes fue muy importante para que algunos colonos se enteraran de la existencia de las tierras de Magallanes y de la posibilidad de pedir su dotación. Los vínculos familiares incentivaron también la migración al asegurar la ayuda y el apoyo durante el traslado y el establecimiento.

Fig. 1. Año de llegada de los colonos originales a Magallanes.  
(n=21)



A pesar de que para algunos de los que llegaron a Magallanes este era un sitio nuevo, el lugar no era desconocido para todos. Algunas personas cuentan que venían a cazar a la región o simplemente pasaban camino a Piedra Labrada. En este sentido Velázquez (1994:10) menciona: "Los campesinos, principalmente los popolucas, caminan no solamente para sembrar, sino también para conseguir alimentos que de vez en cuando les gusta probar. Así que algunos de ellos recorren aproximadamente 10 Km, desde San Fernando, en la ladera sur del Volcán Santa Marta, hasta la costa (Tecuanapa, Mezcalapa y Zapoapan) a buscar cangrejos. Otra posibilidad es la de caminar hacia el occidente, hasta encontrar el río Coxcoapan (aproximadamente 10 horas de camino) para buscar lo que para los popolucas es un exquisito manjar: el cangrejo azul. O van hasta el río Huazinapa, en los límites de los municipios de Catemaco y Mecayapan a pescar "bobos" que salan y ahuman para conservarlos durante varios días. Así que para estos campesinos popolucas, su territorio, es decir su espacio conocido, valorado y apropiado, no termina en las áreas de cultivo sino mucho mas lejos: abarca las selvas y aún las costas"

De 12 colonos que contestaron a la pregunta ¿porqué eligió vivir aquí? Dos contestaron que les gustó "porque en ese tiempo había mucho animal, había mucha comida, tepezcuinle, camarón, había comida de no comprar"; cinco dijeron haberlo hecho porque aquí tenían familiares y los restantes cinco porque "aquí les dieron". La distribución de estas respuestas y el hecho de que la mayor parte de los campesinos mencionara la carencia de tierras propias como motivo principal de la mudanza, parece indicar que la migración y la fundación de la nueva comunidad fue resultado más de la necesidad que de la opción, es decir, en cierto modo fue un desplazamiento forzado. El abandono de Ocotál Chico y la fundación de Magallanes responden a un proceso de reordenamiento del espacio en la Sierra de Santa Marta impuesto por la creación de ejidos que inicia en los años treinta.

Lo anterior nos permite entender también porque los colonos de Magallanes pretendían reproducir el tipo de producción agrícola que se realizaba en Ocotál Chico, basado en el cultivo de café y maíz; ya que no existió un afán de cambiar de vida sino más bien la necesidad de cambiar de sitio. Aunque a principios de los sesentas la ganadería era ya una actividad importante en Tatahuicapan, Pajapan y Mecayapan, sólo uno de los entrevistados menciona que desde que llegó a Magallanes ya pensaba en comprar algunas cabezas de ganado. El ganado no era común en Ocotál Chico y en principio no parece haber sido el sueño productivo de los colonos, tal y como lo cuenta el hijo de uno de los primeros habitantes de Magallanes: "Aquí llegaron (sus padres) a sembrar milpa. Como les enseñaron sus abuelos, pura milpa, pura milpa y eso ahora ya no sirve."

### El viaje y los primeros años

"Aquí era un pedazo de zacatera que era del General Santanón. Cuando arrancamos tierra para hacer la CONASUPO encontramos unos cañones. Zacate colorado o zacate aguja era lo que había en el campo. Todo lo demás era pura montaña. Un día caminando se llevaba desde Ocotál. Había animales, tigres, mazate, jabalí, faisán, pero ahorita ya no hay. A mi papa le gustó aquí, ellos vieron que había unas partes que si daba el maíz, que se parecía a Ocotál Chico. Les gustaba por que había animales y que comer. No había otras comunidades, Magallanes se formó junto con El Vigía que son de Ocotál Grande. Piedra Labrada ya existía y Úrsulo Galván fue después."<sup>26</sup>

Leobardo Gutiérrez.

"En ese tiempo había muchos animales para matar, mazate, jabalí, ahí no'mas en la orilla (del pueblo). Por eso era bueno. Vivíamos del rancho, comíamos chocho, había mucho camarón, este arroyito tenía bastante cuando nosotros venimos y tepezcuinle no'mas aquí en la orilla había...ahora ya no'mas se escucha esa historia de platicar porque ya no hay..."

Buenaventura Matías.

"Aquí era monte alto, había mucha madera, mucha perdiz...Yo no quería venir para acá por que aquí era puro monte, mucha madera grande. Había víboras en cantidad, hasta daba miedo."

Estanislao Gutiérrez.

---

<sup>26</sup> En este testimonio al hablar de "un pedazo de zacatera" Don Leobardo hace referencia a una pequeña área desmontada que se encontraba en el ejido cuando llegaron. Este pequeño prado supuestamente corresponde al sitio en el que el General Santa Rodríguez o Santanón estableció su campamento durante la Revolución.

Los testimonios anteriores nos permiten hacernos una idea de lo que era en 1960 el lugar donde se asentaría el futuro ejido de Magallanes. En realidad era una amplia extensión de selva que representaba tanto beneficios y facilidades como peligros y dificultades. De la selva se obtenían animales y plantas que eran una fuente segura de alimento, pero al mismo tiempo no había camino, no había casas, los terrenos estaban cubiertos de vegetación y había que empezar desde el principio.

La mudanza de Ocotál Chico se hizo por una vereda que hoy ya es camino, en una travesía de 12 horas. Las personas llegaron con muy escasos recursos, tanto económicos como materiales y emprendieron la construcción de la comunidad con pequeñas sumas de dinero o unos cuantos caballos y gallinas. Esto se debió por un lado a que su situación en la comunidad de origen era precaria pues la mayoría trabajaban como avecindados y también, a las complicaciones de la mudanza que los obligó a abandonar en Ocotál Chico gran parte de las objetos que poseían y que no pudieron cargar. De 18 colonos y colonas originales que respondieron sobre los recursos con los que contaban al llegar a Magallanes, 13 dijeron haber traído animales (principalmente gallinas, puercos y caballos), dos mencionaron llegar con un poco de dinero, uno tanto con animales como con dinero y dos personas afirmaron llegar sin nada. Así, las condiciones económicas para iniciar el establecimiento y la producción en la nueva colonia eran escasas y las necesidades apremiantes, pues la mitad de las familias tenían varios hijos. Nueve de los doce entrevistados anteriores, llegaron ya casados y con hijos, siendo parejas jóvenes en las que la mayor parte de los maridos tenían entre 16 y 25 años de edad y las esposas 15 años o menos (Fig. 2). El número de hijos de estas familias era bastante variable fluctuando entre ninguno y diez o más (Fig. 3).

Magallanes era un sitio incomunicado, los únicos vecinos eran los popolucas de Piedra Labrada. Soteapan, Tatahuicapan y Pajapan eran los pueblos mas grandes a los que los colonos acudían para abastecerse de productos y vender algunas mercancías, pero no eran lugares cercanos y para ir y venir se necesitaban por lo menos dos días de viaje.

"En Ocotál Chico no había tienda pero había más gente. Nosotros comprábamos en Soteapan, aquí salíamos camino a Soteapan, comprábamos jabón, petróleo, ropa, zapatos, lo que uno necesite, machete, lima, iba a Soteapan. Ya nos quedábamos allá y al tercer día nos regresábamos."

Juan Gutiérrez López.

Para poder iniciar las actividades productivas en la comunidad recién formada era necesario, por un lado, preparar el terreno para el cultivo de la milpa y, por otro, conseguir dinero para poder comer y vestirse. Durante los primeros años de la colonización las familias dividían su tiempo entre el acondicionamiento

Fig. 2. Edad de los colonos originales a su llegada a Magallanes  
(n = 20)

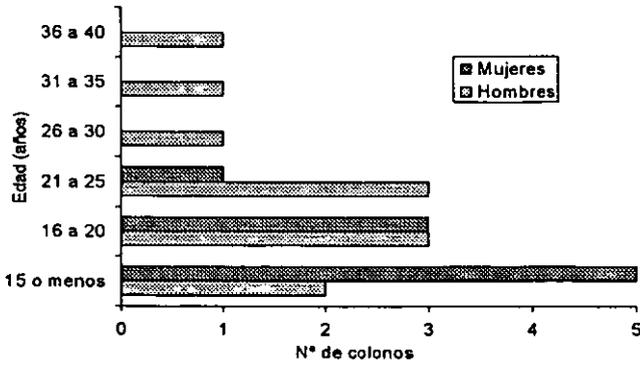
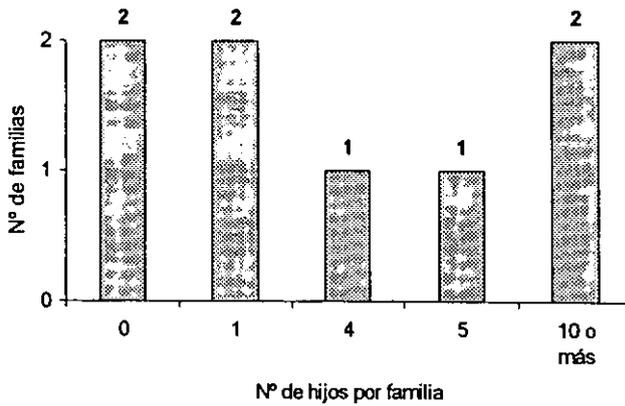


Fig. 3. Número de hijos de las familias que llegaron como primeros colonos a Magallanes  
(n = 8 familias)



de la vivienda, el desmonte de la parcela, el trabajo de jornal y el comercio a pequeña escala.

"En ese tiempo no me gusto aquí por que no era acahual, era pura montaña. Nos vinimos caminando y trajimos no'mas unos pollos...Llegamos sin nada de dinero, sólo 120 gallinas y un caballo. Sufrimos mucho en ese tiempo, de venida se murieron 30 gallinas...se quedo mi mesa, mis sillas, nos venimos a sentar en el piso sólo con un mantel, sufrimos mucho...Yo vendía pollos en Tatahuicapan, barato como a 2.50, y ahí compraba lo que necesitaba. En ese tiempo no había azúcar, ni aceite, ni jabón, todo era escaso, no llega gente en ese tiempo..."  
Leonila Albino.

"El dinero a veces los vendemos los pollitos, los llevaba a vender hasta por Tatahui, a donde mas no hay, es el único porque Soteapan nos agarra mas lejos. Caminando o a caballo sale uno temprano y tiene que perder un día. Así criamos los cochinitos, y ya cuando se pudrió las raíces y ya se da el maíz, y así teníamos pollitos, cochinitos y lo vendíamos, pero baratito, un capón así, 100 pesos, así empezamos nosotros trabajando poco a poco"  
Pedro Matías Nolasco.

"Al principio como no tenía dinero la señora vendía huevo en Soteapan y yo trabajaba en Mezcala, en Piedra Labrada chapeando milpa. En todo el día pagaban 5 pesos, ahora pagan 20, 25 pesos. La señora vendía el huevo a 20 centavos el kilo, cada 15 días iba a vender huevo y demoraba tres días en ir y venir."  
Pedro Mateo.

Las familias no recibieron ningún tipo de ayuda por parte del gobierno para establecerse a no ser la licencia de posesión de tierra. Sin embargo, aún viviendo en un lugar tan incomunicado tenían que cumplir con ciertas obligaciones como el servicio militar:

"Nosotros aquí vimos mucho sufrimiento, aquí cuando venimos aquí. Todavía teníamos que marchar a Soteapan para la cartilla, 52 domingos, a las siete en punto tiene que marchar, y sale uno y a esta hora regresábamos pero bien cansado. Mucho sufrimiento porque no hay camino, por eso le digo a varios que ya no les tocaron de marchar, pero a nosotros sí, cumple los 18 y tiene que marchar y nosotros sí cumplimos los 52 domingos."  
Pedro Matías.

Las de por sí ya difíciles condiciones de vida se complicaban con el aislamiento y los escasos recursos económicos, y varias de las personas que se habían mudado decidieron poco mas tarde emprender el regreso y abandonar su parcela. Muchos de los actuales habitantes emprendieron idas y venidas a Magallanes hasta que finalmente lograron establecerse definitivamente, pero para la mayoría de los que lo intentaron la colonización de Magallanes fue un fracaso.

"De los que llegaron a vivir a Magallanes sólo 16 personas aguantaron, los demás no se acostumbraron...Cuando ya vivíamos aquí mataron a Juan Gutiérrez Albino y su hijo Miguel Gutiérrez se regreso a Ocotaf Chico. En ese tiempo mi señora estaba en Ocotaf Chico, estaba paseando por allá. Pablo Pascual estaba apuntado pero después no le gusto porque era montaña. Alvaro Gutiérrez estuvo aquí unos tiempos y después se regresó a Ocotaf Chico, no le gusto, como era pura montaña a nadie le gusto. Nosotros no somos changos, para que vamos a vivir aquí, decían..."  
Pedro Mateo.

"Pedro Mateo se peleaba mucho con nosotros, entonces nos fuimos a Piedra (Labrada), por que decía que le robábamos sus gallinas, pero no. Demoramos como tres años en Piedra, hasta que llego el ingeniero aquí y regresé."  
Buenaventura Matías.

"Por eso la gente que censaron primero, porque vino el ingeniero a censarnos, pues se desanimaron, no quisieron venir, porque decía aquí no había médico, no había camino, no había tienda donde comprar, y les daba...se hacía difícil salir a comprar las cosas que era necesarias, que se utilizan..."  
Juan Gutiérrez López.

## **Colonización y uso de los recursos biológicos en Magallanes**

### **El desmonte**

Durante los primeros años después del establecimiento, el trabajo en la parcela para los campesinos de Magallanes consistía básicamente en "tumar monte" para poder hacer la milpa. Desmontar una parcela era un trabajo arduo, a veces podían tardar tres días en derribar un sólo árbol, pues como mencionan los pobladores todo eso se hizo "sólo con la fuerza de uno" utilizando hacha y machete. La rapidez con que los terrenos se preparaban para la siembra dependía de la capacidad de trabajo de cada quién, pues la gran mayoría no contaba con dinero para poder contratar quien les ayudara y además la mano de obra era escasa. Al principio la ayuda en común o "mano-vuelta" era importante, pero poco a poco este tipo de cooperación se perdió y hoy "buscas peones desconocidos que sólo trabajan pagando".

"Todo era puro monte alto, nosotros lo tumbamos desde esa casa hasta allá, lo chapeamos. En ese tiempo sufrimos mucho, no se encontraba peón para tumbar, yo solito lo tumbe con puro valor"  
Buenaventura Matías.

Poco a poco, tumbando una parte de selva cada año, los campesinos fueron preparando sus parcelas y ampliando la superficie de cultivo. La madera que resultó del desmonte de los terrenos fue usada sólo en una pequeña parte, casi todos los árboles derribados fueron quemados o se pudrieron en las mismas parcelas. Los campesinos cuentan: "la madera se perdió, sólo se uso para la casa y para leña, no se vendió porque no había camino"; "la madera se quemó todo la mayor parte, otra parte la use para mi casa; "en la parcela casi no se aprovechó la madera porque donde nos toco no había maderas grandes"; "la madera no se aprovecho, no había carretera para sacarla, se pudrió y se quemó."

### **La agricultura**

Como ya se mencionó, la idea productiva inicial de la mayor parte de los entrevistados era reproducir el tipo de producción que se realizaba en Ocotil Chico, principalmente orientada al cultivo de maíz y café. Sin embargo, las nuevas condiciones de clima y altura no eran las ideales para el café por lo que

pronto fue abandonado. La producción de maíz fue desde el inicio muy pobre, con rendimientos de alrededor de 150 kg por Ha. Según uno de los colonos esto se debe a que después de desmontar la parcela las raíces de los árboles dificultan el crecimiento de la planta, así que hay que esperar por lo menos un año a que las raíces se pudran para poder sembrar.

Ante la baja producción de maíz, los campesinos desarrollaron varias soluciones. Comenzaron a usar fertilizantes y herbicidas químicos lo que incremento la producción pero también sus costos, consiguieron parcelas prestadas en ejidos vecinos como Mirador Pilapa, donde el desmonte se había realizado hacía más tiempo y ya existían acahuales donde mencionan el maíz crecía mejor, y finalmente experimentaron con otros cultivos en un principio desconocidos y que llegaron a ellos por la influencia de las comunidades cercanas. La intención era vender las cosechas para poder comprar el maíz que no lograban producir. Así, después del café y la milpa, el arroz y el ajonjolí se convirtieron en las expectativas productivas de las familias de Magallanes.

Cuando llegaron los primeros pobladores a Magallanes en Piedra Labrada ya se practicaba el cultivo del arroz, y dado la cercanía, la experiencia productiva fluyó hacia la nueva comunidad. Algunos entrevistados dicen también que comenzaron a sembrar arroz dado que los campesinos de Venustiano Carranza lo hacían. De cualquier modo el arroz fue un cultivo que se extendió entre la mayor parte de los campesinos de Magallanes.

De acuerdo a los testimonios recopilados, el arroz resultó ser un buen producto para el tipo de tierras y el clima, y era un cultivo que a diferencia del maíz "se daba bien después del monte recién tumbado". Otra ventaja que ofrecía el cultivo del arroz era que a pesar de las dificultades que implicaba su traslado a los lugares donde podía ser comercializado, este producto fue durante algún tiempo una inversión sin muchos riesgos. En Tatahuicapan existía un comprador, Roberto Carmona, que aseguraba a los campesinos la venta de su producción. Este mercado estable compensaba el trabajo en el cultivo y los viajes a Tatahuicapan, aún cuando las cosechas se vendían a precios muy baratos, entre 25 y 80 centavos el kilo. Las ganancias no siempre alcanzaban para costear todas las necesidades, como comentó uno de los colonos "de veras malamente que uno la pasaba con la familia en el piso". Más tarde la relación de dependencia que establecieron con el único comprador de la zona tuvo sus consecuencias:

"Beto Carmona después se fue a Jaltipan y nos quedamos sin comprador, se da bastante el arroz pero no hay donde vender, entonces lo dejamos y nos quedamos con la milpa."  
Leobardo Gutiérrez.

A los problemas de comercialización se sumaron las plagas que afectaron el cultivo. Para algunos campesinos la desaparición de áreas de selva tiene mucho que ver con la disminución de los rendimientos del arroz:

"Ahora como ya no hay monte ya no se da, el arroz se lo come todo el pájaro."  
Angel Albino.

"Ya después ya no sembramos porque primero vino el norte y trae al pájaro que se lo come todo el arroz. El otro año sembramos y no cosechamos nada, el arroz siembra bien y carga, pero de que se mete esos pajaroncitos no lo deja, de esa vez ya lo olvidamos"  
Pedro Matías.

Actualmente algunas familias siembran todavía arroz que se utiliza para el consumo familiar y para alimentar a los pollos y gallinas. El cultivo del ajonjolí parece haber tenido una historia similar, pero no fue un cultivo tan extendido como el arroz. El ajonjolí también se vendía al mismo comerciante en Tatahuicapan a 60 centavos el kilo. Hoy sólo una familia dijo aún cultivarlo.

Algunos otros productos como la piña, el plátano, la yuca y el camote parecen haber tenido una producción razonable, pero el problema continuaba siendo el acceso a los mercados, tanto en términos de transporte, para la piña y el plátano, como de demanda en el caso de los tubérculos.

"Yo sembré una hectárea de piña y me fue bien, pero el problema es la venta, hay que ir hasta Acayucan por el flete y sale caro. La vendí por los caseríos de por acá y me fue bien pero ya después no costeo"  
Aniceto Gutiérrez.

"El plátano se da bien pero también se tira, pues ¿cómo lo sacamos de aquí?"  
Pedro Mateo.

Se intentaron también otros productos como la caña y el frijol pero nunca se obtuvieron cosechas que permitieran la venta. Hoy en día los rendimientos son más bajos que al principio y en opinión de uno de los colonos "la tierra ya se canso".

A partir de esta revisión es posible reconocer que las experiencias agrícolas desarrolladas en Magallanes están profundamente relacionadas con el tipo de producción tradicional de los zoque-popolucas: "Maíz, frijol, y café introducido en el siglo XIX, son los principales cultivos, sumándose a éstos el arroz, el plátano (de la variedad roatán principalmente), el mango, cítricos como la naranja y el limón; tubérculos: yuca, jícama y camote; papaya, calabaza y ajonjolí. La caña de azúcar y la piña se explotan en mínimo grado. Se aprovechan además la ciruela, el capulín y el barbasco." (Félix Báez, 1990:93). Sin embargo, los problemas derivados de la infertilidad de los suelos y la plagas determinaron un alejamiento de la economía de autosubsistencia practicada tiempo atrás en la que se producían la mayor parte de los alimentos del consumo básico y se fabricaban gran parte de los artículos necesarios (Félix Báez, 1990). Este alejamiento esta caracterizado por la adopción de la ganadería como práctica productiva primordial y por un incremento de la dependencia en relación a los mercados externos.

## **La ganadería**

La escasa fertilidad de la tierra y los problemas de transporte condenaron las experiencias agrícolas emprendidas por los campesinos al fracaso y para 1970, la comunidad comenzó a orientar sus esfuerzos productivos hacia la

ganadería. La actividad ganadera no era característica de los sistemas productivos de los zoque-popolucas tradicionales, y de acuerdo a Félix Báez (1990) en 1960 las vacas eran escasas en las comunidades serranas. En conjunto en el área zoque-popoluca existían 1,105 cabezas de ganado que se localizaban sobre todo en Soteapan. El inicio de las actividades ganaderas en Magallanes coincide con el desarrollo de la colonia ganadera de La Perla del Golfo, situada en las cercanías de la laguna de Sontecomapan. En este sentido Félix Báez menciona: "...el desarrollo de los poblados de La Perla del Golfo y Zapotitlán ha motivado, en gran parte, el crecimiento de las tendencias ganaderas en el área...En Magallanes, Piedra Labrada y Zapoapan, se advierte especialmente lo anterior, y se encuentran terrenos de regulares dimensiones cultivados de zacate 'pangola' y no de maíz" (1990:102). Además del establecimiento de las colonias ganaderas, otra importante influencia fue la conformación, a finales de los años sesenta, de comunidades cercanas a Magallanes fundadas por mestizos provenientes de municipios al norte de Veracruz, donde la ganadería es la actividad dominante y la principal vía para la capitalización de la población. Este es el caso de la comunidad vecina de Benigno Mendoza, fundada en 1967 y formada por personas provenientes básicamente de los municipios de Nautla y Soledad Doblado que desde un principio se dedicaron a la ganadería, (Lazos Chavero y Godínez Guevara, 1996). En palabras de los campesinos de Magallanes:

"Como vinieron a vivir a Benigno y empezaron a sembrar pasto y otros nos dimos cuenta de que el pasto funcionaba bien [...] de que esta tierra es buena pal pasto y de ahí agarramos la idea. Cuando empezamos a sembrar pasto ya no había mucho monte. Todos empezaron con el pasto. Empezamos a sembrar pasto pangola y de allí ya de segundo la estrella por que la pangola no aguanta, le pega mucho la mosca pinta."  
Fabían Matías.

"En Ocotál no se trabajaba (el ganado), pero aquí unos señores de acá de Piedra tenían ganado y la gente de aquí de La Perla del Golfo también son pura gente ganadera y de ahí salió la idea de que también uno podía tener ganadito, de esta gente. Pero no todos tienen, unos poquitos tienen."  
Juan Gutiérrez López.

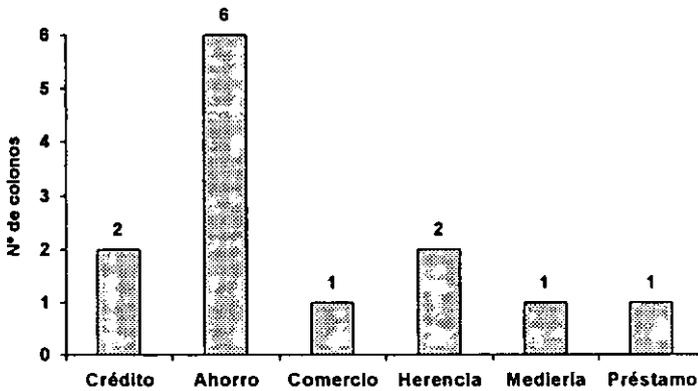
La idea de la ganadería como una actividad rentable fue probablemente originada por el contacto con los habitantes de comunidades vecinas (ej. Benigno Mendoza y Piedra Labrada), sin embargo el capital inicial y las facilidades para contar con él fueron proporcionados por los ganaderos adinerados de la colonia de La Perla. Uno de los entrevistados cuenta que "los patrones" de La Perla llegaron a Magallanes con la intención de rentar tierras para colocar su ganado. En ese tiempo las parcelas de la comunidad no estaban en condiciones de ser potreros, por lo que los ganaderos de La Perla financiaron su acondicionamiento, dando a los campesinos dinero para el desmonte, el alambre para cerrar los potreros y las semillas para la siembra de pasto, a cambio de que después pudieran colocar sus reses a pastar en esos terrenos gratuitamente, y de esta forma se pagaba la deuda.

"Cuando empecé a trabajar vino un señor de La Perla que me dio alambre y yo le pagaba a pasto. Se llamaba José Méndez. El me dio alambre y empecé a trabajar."  
Fabian Matías.

Con las deudas saldadas y parte de las parcelas convertidas a potreros los campesinos comenzaron a rentar sus pastos. De hecho, la renta de pastos fue la forma en que la mayor parte de los entrevistados se inició en la ganadería, obteniendo sus primeras vacas a partir del ahorro<sup>27</sup> (Fig. 4).

De acuerdo a los campesinos, por cada vaca que metían a pastar a sus parcelas les pagaban, a principios de los años setentas, alrededor de 50 centavos

Fig.4. Formas de obtención de la primeras vacas en Magallanes (n=13)



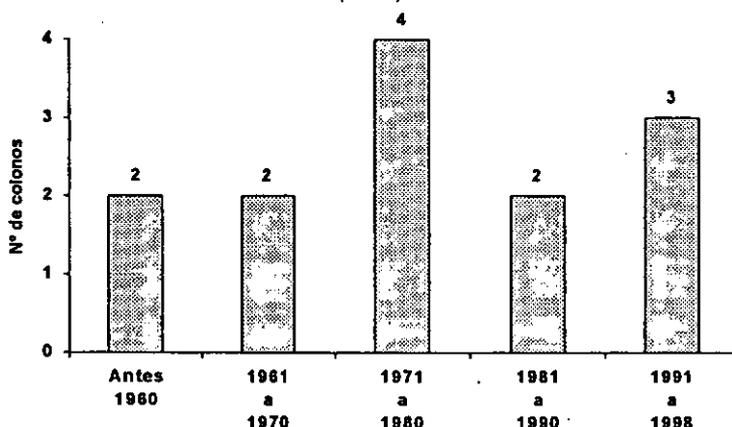
al mes. Don Estanislao Gutiérrez llegó a tener dentro de su parcela 30 cabezas, por lo que recibía mensualmente 15 pesos. Esta cifra aunque irrisoria, pues corresponde a menos de la mitad del salario mínimo tasado para la época<sup>28</sup>, parece haber significado una entrada económica importante para los pobladores de Magallanes. El ahorro que permitió la compra de las primeras cabezas de ganado provino también del trabajo de jornal, que se incremento en comunidades como Zapoapan y especialmente con el establecimiento de la colonia La Perla que requería trabajadores para el mantenimiento de los potreros, como mayores y en el cultivo y cosecha del chile verde. Algunos otros campesinos obtuvieron sus primeras vacas por el comercio a partir de la venta o cambio de gallinas o cochinos, por herencia, o a través de préstamos personales. Los colonos de Magallanes comenzaron a convertir sus parcelas en potreros a principios de los

<sup>27</sup> Entiendo como ahorro todo excedente económico que surja de actividades relacionadas con la producción agrícola, pecuaria y forestal, incluyendo el trabajo asalariado como jornaleros, peones, mayores, etc.

<sup>28</sup> El salario mínimo entre 1972 y 1973 para la zona de Minatitlán-Coatzacoalcos se establecía en 41.6 pesos mensuales en general y 33.3 pesos para los trabajadores del campo (Lazos Chavero y Godínez Guevara, 1996).

años sesenta, y fue en los siguientes veinte años cuando más de la mitad de los entrevistados (60%) compraron sus primeras vacas (Fig. 5).

Fig. 5. Año de compra de las primeras vacas en Magallanes.  
(n=13)



Don Pantaleón Gutiérrez y Don Pedro Mateo fueron de las primeras personas en interesarse por la ganadería en Magallanes. Don Pedro adquirió sus primeras vacas en 1960 y Don Pantaleón en 1963, y ambos cuentan que desde que llegaron a la nueva comunidad ya pensaban "comprar animalitos". Los dos utilizaron el dinero que provino de sus ahorros para comprar ganado. Uno vendió las gallinas que tenía y el otro utilizó el dinero obtenido con la cosecha del café de la finca que abandonó en Ocotital Chico. Los dos campesinos aprendieron la ganadería de las fincas cercanas, Don Pantaleón trabajó como mayoral en Zapoapan y Don Pedro menciona que conoció el negocio "por La Perla, por lo ganaderos que sólo siembran zacate". Aunque estos colonos precursores de la ganadería primero compraron sus vacas y luego establecieron potreros en sus parcelas, posteriormente esta tendencia se invirtió y la mayor parte de los campesinos de Magallanes ingresaron a la ganadería transformando sus terrenos en pastizales y posteriormente tratando de comprar ganado.

Después de los ganaderos de La Perla el incentivo para dirigir los esfuerzos productivos hacia la ganadería provinieron de los créditos bancarios que se otorgaron sobre todo en la década de los ochenta. Sin embargo, en esta época pocos campesinos adquirieron ganado, lo que nos habla del fracaso de los créditos como una forma de facilitar el ingreso y la permanencia de los campesinos indígenas en la ganadería.

Según los testimonios, en 1980 las plagas, el gusano medidor y la mosca pinta, atacaron los pastos de La Perla y "los patrones" tuvieron que buscar áreas donde colocar su ganado y "lo fueron subiendo a la sierra". La urgencia de los ganaderos por alimentar a sus animales produjo que los campesinos se encontraran en una situación de ventaja excepcional, que les permitió negociar con los dueños del ganado mejores precios en la renta de los potreros y el

financiamiento para la compra de ganado propio. Según se cuenta "los patrones se peleaban por el pasto" y algunas personas de la comunidad pudieron entonces comprar algunas vacas.

Esta época de bonanza no duró mucho pues las plagas llegaron también a Magallanes. El primer tipo de pasto que se sembró en la comunidad fue el pasto pangola, seguido del pasto estrella que funcionó bien en un principio pero en 1980 fue atacado por las plagas.

"[...] en 1983 estaba todo jodido por el gusano medidor y la mosca pinta. Los que tenían pasto lo perdieron porque no todos lo potreros se fumigaban y la plaga se corrió."  
Aniceto Gutiérrez.

Hasta el día de hoy las plagas del pasto son un grave problema para los productores de Magallanes que intentan combatirlas experimentando nuevos tipos de pastos como el insurgentes, el señal y el santo domingo.

En 1987, 16 campesinos contrataron un crédito para ganado de engorda con Bancomer, comprando cada uno 16 toretes. En total se adquirieron 256 cabezas. Este ganado se colocó en las parcelas de las personas inscritas en el crédito y también de aquellas que no participaron a través de la renta de sus pastos. De acuerdo a Don Fabián Matías este primer crédito resultó ser un buen negocio y él hasta alcanzó a comprarse unos becerros, de tal manera que decidieron volver a solicitar apoyo del banco. Pero entre 1988 y 1989 los precios del ganado bajaron y los intereses bancarios se incrementaron por lo que lograron pagar el crédito pero no los intereses. El banco retiró el ganado, y quedaron en cartera vencida. Don Aniceto Gutiérrez menciona que cada quien se quedó con 23 becerros, aunque es posible que muchos de ellos fueran vendidos junto con la báscula para ganado, que habían adquirido en conjunto, a fin de poder pagar la deuda, de aquí que varios de los entrevistados expliquen que se quedaron sin nada. Después de esto los campesinos perdieron la confianza en los bancos y mencionan que ahora es más difícil conseguir un crédito pues les piden la parcela como garantía.

"Yo gracias a Dios todavía tengo unos cuantitos (vacas) con los que estoy trabajando. Por que aquí se sufre mucho de donde conseguir dinero"  
Fabián Matías

Las malas experiencias con los créditos bancarios y las plagas, no repercutieron en la confianza que tienen los campesinos indígenas en cuanto a las ventajas de la ganadería, que poco a poco se fue convirtiendo en el sueño productivo de los campesinos. De los 17 jefes de familia entrevistados durante mis estancias en Magallanes, que representan el 31% del total de ejidatarios de la comunidad, sólo 3 (20%) de ellos no tienen ganado y sólo uno (6.7%) nunca incursionó en la ganadería, manifestando su desagrado por esta actividad y prefiriendo dedicarse totalmente a la milpa. El resto de los entrevistados tiene en promedio 9.2 vacas, en un rango que va de 4 a 20 animales y sólo una persona trabaja el ganado a medias. De esta forma la ganadería es una práctica productiva desarrollada por la mayor parte de la población, se cuente o no con

ganado propio, pues de no ser así es común que una buena porción de la parcela este empastada dedicándola a la renta de pastos. Entre los entrevistados el porcentaje promedio de las parcelas dedicado a la ganadería o empastada corresponde al 56% de la superficie total de la parcela, pudiendo llegar hasta el 90%. Aunque algunos productores han intentado mejorar la calidad de sus potreros utilizando pastos mejorados, estos no han podido ser cultivados de manera adecuada. La gran mayoría de los ejidatarios tienen en sus parcelas grama, el pasto que naturalmente brota en las áreas desmontadas, un pasto de mala calidad como forraje.

A pesar de lo extendido de la ganadería en Magallanes son pocas las personas que han tenido éxito en esta empresa o que han podido crecer como ganaderos y la mayoría mantienen hatos muy pequeños con animales de poca calidad y peso, que no alcanzan buenos precios y que se reproducen con dificultades. La falta de liquidez económica, las enfermedades que atacan a los animales y los problemas en el cultivo y manejo de los pastos son algunas de las razones que han producido el fracaso o el bajo rendimiento de la ganadería.

"Tengo mala suerte con el ganado. Así no'mas se mueren de repente. Tengo maia suerte por eso no tengo bastante. Los que mas tienen ganado tienen como 15 vacas, aquí no hay ganaderos como en la colonia, son gente pobre. Se enflaquecen y una vaca gorda empezó a orinar sangre, la inyecte y se murió. Muchos tenían ganado y ya no, es que esta muy caro el ganado pa'comprar, como no tenemos semental no produce, ahorita el semental esta muy caro pa'comprar."  
Estanislao Gutiérrez.

"...aquí el pasto tampoco da, no es como el Mirador, aquí hay terrenos que hasta los pastos no quieren dar...Yo vi que el pasto no aguanta pero desmonte toda la parcela para poner el pasto. Fui a Tatahui para ver si podía poner a medias y ya quedamos en el trato, y que pasa que de tres a cuatro días cuando fui a ver el pasto era puro gusano, ya no había pasto. Entonces fui a ver al señor y le dije que ya no se podía el trato, ya no hay nada. Ese año cayo tres veces esa plaga, no aprovechamos nada ese pasto."  
Pedro Matías.

No obstante esta gran cantidad de dificultades, entre la población existe la idea de que la ganadería es la vocación principal de sus tierras y que es a través de ella como podrán mejorar sus condiciones económicas y de vida. Es de notarse que sólo 2 (13%) de los 14 campesinos que compraron ganado y que perdieron totalmente su rebaño nunca intentaron reponerlo. El resto sigue luchando contra las enfermedades, la carencia de alimento para los animales y la falta de liquidez económica con tal de tener aunque sean unos cuantos animales. Los siguientes testimonios expresan las esperanzas que los campesinos aún fincan en la ganadería y que esta presente con fuerza entre los jóvenes:

"Yo lo que pienso es que voy a tener más ganado, por que otros productos no ayuda, lo que mas ayuda es el pasto. Ahora voy a sembrar zacate señal."  
Fabían Matías.

"El ganado es el único animal que nos saca de la crisis, ellos nos ayudan bastante. Es el único animal que nos apoya. Tenga o no tenga pasto yo les traigo, les compro para que coman."  
Aniceto Gutiérrez.

"Criamos unos puercos y de ahí se logro tener un peso regular, tuvo 100 kg la marrana y con eso compramos dos beceritas y ya se hizo algo. Nosotros aprendimos la ganadería con el crédito del banco de mi papa, y de ahí vimos que criar animales es una fuente de apoyo, por que sino tienes dinero el ganado se vende mas rápido que los puercos, y sino te ayuda en leche, te ayuda en carne. Yo pienso que aquí la gente es un poco dejada, porque los que fundaron la comunidad piensan en sembrar pero a puro cultivo no te deja nada. Yo me casé joven, a los 17, y la verdad me ha ido bien con la idea del ganado. Cuando empecé yo salía a trabajar a La Perla con la gente ganadera que tiene más dinero y puede contratar peones, ahí también aprendí de ganadería." Sirenio Matías.

El ganado, desde el punto de vista de los pobladores de Magallanes, representa una seguridad en varios sentidos. En el caso de que no se cuente con un hato propio los campesinos pueden rentar su pastos y obtener así un ingreso seguro que de otra forma no conseguirían; y si tienen ganado este representa un ahorro para situaciones que implican contar con dinero en efectivo, como una enfermedad, los estudios de los hijos o hasta los gastos cotidianos que a veces no alcanzan a cubrirse. Actualmente la renta de pastos reditúa 25 pesos al mes por cabeza de ganado.

"[...] en dado caso de una enfermedad, de una emergencia grave, con el ganado salgo adelante [...] ese dinero con la chamba no lo consigo [...] Muchos compañeros dicen que las vacas le hacen daño al suelo, pero también es una seguridad, yo les digo comprese una o dos vaquitas aunque sea para cuando se hagan viejos." Aniceto Gutiérrez.

"Yo tengo ocho vaquitas pero de enero para acá ya vendimos dos para comprar maíz y ropa." Leobardo Gutiérrez.

A lo largo de la historia productiva de Magallanes la ganadería se ha establecido hoy como el objetivo de los productores, siendo tal vez producto mas de la expansión de una ideología y una forma de vida que ha llegado hasta ellos por influencia de los grandes ranchos ganaderos de la región y las comunidades mestizas, que de los resultados que esta actividad muestra en la realidad. Los campesinos siguen confiando en la ganadería como vía de solución a sus problemas y como la vocación productiva de sus tierras, aunque en algunos casos esta contradicción entre las expectativas y los resultados obtenidos ya se hace presente en los testimonios de los entrevistados, como Don Leobardo Gutiérrez quien menciona:

"Mi pensar es que se podría tener más ganado pero el pasto no ayuda. Pero no me llega bien la idea de que voy a hacer. De aquí nos vamos a ver como nos va, vamos a sembrar los pocos que Dios nos da. Ahí vamos a los pocos."

## La madera

Una de las principales actividades de los campesinos al inicio del establecimiento fue el desmonte de las parcelas. La madera talada fue en gran parte desperdiciada debido a la inexistencia de vías de acceso que permitieran su

comercialización y a la carencia de recursos para invertir en el corte y traslado. Sin embargo, a inicios de la década de los setentas las autoridades ejidales de Magallanes iniciaron la solicitud para la construcción de un camino que los comunicara con la comunidad de Venustiano Carranza, y de ahí a Benigno Mendoza y Tatahuicapan; entre estos dos últimos poblados ya existía un camino construido en 1972 (Lazos Chavero, 1996b).

Según los testimonios recopilados, el camino no interesaba sólo a los habitantes de la comunidad, sino también a las instituciones forestales del país, quienes al parecer participaron en la gestión de los trámites necesarios y aportaron recursos económicos, y también a los ganaderos de la zona y a los comerciantes zapotecos de Soteapan (Bradley, 1988). Entre el inicio de los trámites para la solicitud del camino y la llegada de la maquinaria transcurrieron diez años y finalmente la construcción del camino comienza en 1980. Los campesinos trabajaron como peones en la obra y después pagaron con la madera extraída de sus parcelas el costo de la construcción, es decir, finalmente el camino se costeo con el trabajo y los recursos de la propia comunidad.

"Vinieron los de la forestal y como había mucha madera hicieron una asamblea en Benigno. Llegó la máquina el 20 de abril más o menos de 1980...se llevo un año para construir el camino, hicimos el puente que esta adelante de Carranza, nosotros trabajamos sin ganar, algunos no quisieron trabajar y otros sí, y el puente le echamos toza. La madera cuando ya había camino vino la forestal de que hay que vender la madera. La forestal mando volteo y echo grava y cuando estuvo bueno el camino empezaron a sacar la madera porque había un aserradero en Tatahuicapan." Fabían Matías.

El aserradero de Tatahuicapan fue instalado en 1979 y recibía madera de varios ejidos de la región. En 1980 con el decreto de la Sierra de Santa Marta como zona de Protección Forestal y Refugio de Fauna Silvestre, los campesinos de varios ejidos promovieron un amparo que les permitiera seguir operando el aserradero, en 1982 se autorizó la continuación de los trabajos previendo su suspensión para 1983. En ese año el aserradero paso a ser propiedad de los ejidos que participaban en el Programa de Desarrollo Forestal, pero nunca lograron organizarse y finalmente en 1984 se suspendieron los permisos y el aserradero continuo trabajando pero muy por debajo de su capacidad. Para 1985 la Subsecretaría Forestal, con base en el poblado de Chinameca, había perdido una buena parte de sus fondos, y contaba sólo con tres empleados y ningún vehículo que les permitiera revisar la explotación de madera y fauna en la región de Los Tuxtlas, lo que obviamente condujo al saqueo de madera de forma clandestina<sup>29</sup>.

El aserradero continuo con su reducida actividad hasta 1990 cuando los recursos forestales de la Sierra fueron protegidos por decreto (Lazos Chavero, 1996b). Los campesinos de Magallanes no hacen mucha mención de la existencia del aserradero de tal forma que su relación con este parece no haber sido muy

<sup>29</sup> Bradley (1988) menciona la inexistencia de información sobre las actividades de la Subsecretaría Forestal en la región. En las oficinas de la dependencia en Chinameca sólo le fue posible encontrar un único reporte escrito denominado "Estudio dasonómico para la zona norte de Mecayapan-Soteapan"

importante, de hecho fue una relación indirecta pues aunque sabían que su madera era destinada al aserradero no eran ellos quienes establecían los contratos.

Al igual que la instalación del aserradero en Tatahuicapan el aprovechamiento que las instituciones forestales hicieron de la madera de Magallanes no redituó grandes beneficios a los pobladores. Por un lado debido a que con una parte de las ganancias saldaron la deuda pendiente del camino, y por otro a su desconocimiento del negocio:

"Los de la forestal trozaron todo. Nosotros esa vez no sabíamos cuantos metros de madera, ellos agarraron como saben. Nosotros ni conocíamos esa vez la motosierra, ellos aprovecharon por nosotros...Cuando llego aquí la rodada, que hizo la forestal para sacar la madera, entonces mi parcela le toco que sacaran la madera, uta sacaron rollizos!!! No me acuerdo cuantos rollos de madera pero sí se llevaron algo..."  
Pedro Matías.

"Ganamos un poco y otro poco lo pagamos el camino, pagamos lo de la máquina, la motosierra, renta, todo eso y por eso casi no ganamos nada con la venta de la madera."  
Fabían Matías.

Poco después de que se inició la explotación de los recursos forestales en la comunidad, una serie de incendios que ocurrieron entre 1982 y 1985 dañaron gravemente las áreas de selva del ejido:

"Pero ya en ese tiempo que ya habían sacado la madera, vino el fuego de López Arias<sup>30</sup>, y como tirada la madera se quemó todo y no quedó nada. Se quemó mi casa de zacate, con el viento fuerte llegó una chispa y todo se perdió. Nosotros cuidando la casa ¿pero cómo apagar esa lumbre? Teníamos agua pero esa lumbre ni siente el agua."  
Pedro Matías.

"Luego hubo un incendio muy grande y se quemó todo y ya no convino comprar la motosierra. Como 600 Ha se quemaron, de todo el incendio fueron como 10,000. Hubo una quemazón tremenda, empezó en Venustiano Carranza y López Arias que estaban quemando insurgente...Más o menos en 1982 fue el incendio y ahí se perdió toda la madera...La madera se quemó todo, uno que otro palo sí se aprovechó."  
Fabían Matías.

"Lo que vino a acabar el monte fue la quemadura. Aquí en este ejido había 600 Ha de monte y luego vino el fuego y pa'bajo, y la gente atrás sembrando pasto...La madera no se aprovechó, se quemó con la lumbre. No había forma de trabajar la madera y cuando había forma ya no había madera. Ahora lo que sobra es pa'la casa."  
Aniceto Gutiérrez.

"En ese tiempo pasó el fuego de allá hasta la playa...sí. No se podía controlar porque estaba la surada muy fuerte. De quinientos a seiscientos metros las chispas se aventaban. Era incontrolable, sí. Hasta que cambió el tiempo dejó de seguir quemando, hasta que cambió el viento. Ya viene el norte, ya viene el agua y se apago. Nosotros no lo apagamos porque no se podía. Allí había un humo que no se veía nada, nada, nada..."  
Pantaleón Gutiérrez.

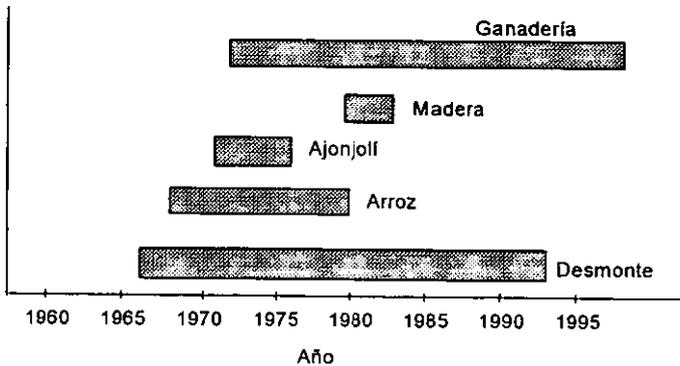
---

<sup>30</sup> Comunidad vecina de Magallanes.

Después de los incendios, extensas áreas del ejido quedaron desprovistas de gran parte de su vegetación, condición que como lo indican los testimonios anteriores, los colonos aprovecharon para convertir sus parcelas en potreros. Para muchos de los entrevistados, los incendios fueron la causa principal del agotamiento de sus recursos forestales y establecen poca relación entre la deforestación y otros hechos como la extracción de madera por parte de las autoridades forestales que parece haber sido grande o el avance de la ganadería en el ejido. En resumen puede decirse que la selva de Magallanes fue expuesta a un patrón de uso en el que destacan las escasas ganancias y el desperdicio.

En la Fig. 6 se muestra la sucesión de actividades productivas que caracterizan la historia del ejido de Magallanes, y tal y como lo indican Lazos Chavero y Godínez Guevara (1996:318) para el caso de la comunidad vecina de Benigno Mendoza "...pareciera que durante la fase de colonización, la sobrevivencia de los hogares está relacionado con una actitud de 'oportunismo' en el sentido de adecuarse y volcarse totalmente sobre cualquier actividad que permitiera ingresos monetarios rápidos."

Fig. 6. Secuencia de actividades productivas en Magallanes



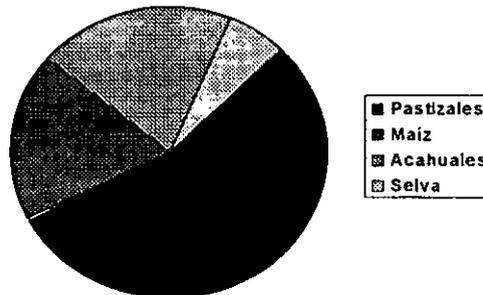
### Magallanes hoy

En 1995 los 309 habitantes de Magallanes ocupaban 57 viviendas, con un promedio de 5.4 personas por vivienda. El 95% de las viviendas contaba con energía eléctrica, el 89% con agua entubada y todas las casas carecían de drenaje. En ese mismo año el 22% de la población tenía menos de cinco años, el 28% se ubicaba en el rango de que va de los 6 a los 14 años y el 48% eran personas mayores de 15 años. El 70% de las personas de 6 años y más sabía leer y escribir. (INEGI, 1996).

De los 13 ejidatarios entrevistados (colonos originales e hijos de colonos originales), todos obtuvieron su parcela por el parcelamiento a excepción de uno que recientemente heredó sus tierras. El parcelamiento ocurrió alrededor de 1989, después de los incendios, cuando la población comenzó a sembrar pastos. Antes, la tierra se trabajaba comunalmente y cada quien escogía la porción de terreno donde quería trabajar, pudiendo cambiar de lugar en caso de que fuera necesario. Sin embargo, cuando las parcelas empezaron a convertirse en potreros, la inversión en su acondicionamiento hizo con que los campesinos quisieran proteger su trabajo y de esta forma se desencadenó el proceso de parcelamiento. Algunos mencionan que existieron algunas fricciones y problemas a causa del establecimiento de los límites en las propiedades y que no todos estaban de acuerdo en que se realizara el parcelamiento, pero finalmente "hicieron los trámites, vino el presidente municipal a una asamblea para convencer a los inconformes y así se pudo parcelar." Actualmente existen en la comunidad 42 ejidatarios y 25 vecindados.

El 85% de los entrevistados dedican sus tierras a la agricultura y la ganadería y 15% desarrolla únicamente actividades relacionadas a la agricultura. Para conocer la composición de las parcelas en el ejido se realizó un censo que abarcó al 67% de los ejidatarios (n=28). De las 434.5 Ha que en conjunto poseen el 54.6% son pastizales, el 18.7% se dedica al cultivo del maíz, el 20.2% son acahuales y el 6.21% son áreas restantes de selva. En promedio las parcelas están compuestas por 2.9 Ha (18.7%) de cultivos anuales (maíz), 8.5 Ha (54.8%) de pastos, 3.1 Ha (20%) de acahuales y 1 Ha (6.5%) de monte. Los cultivos perennes son poco frecuentes en Magallanes (Fig. 7).

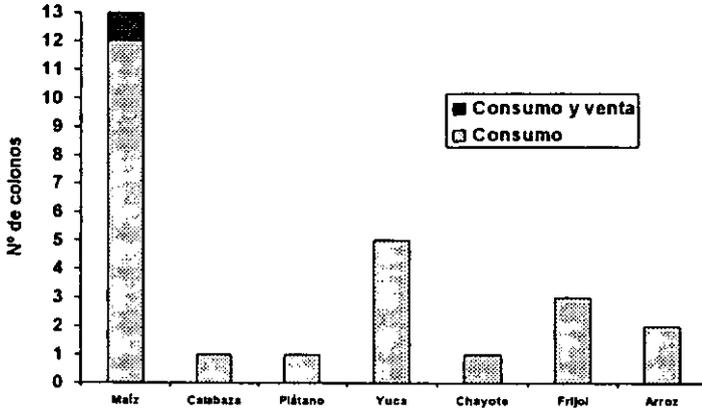
Fig. 7. Composición promedio de la parcelas en Magallanes.



Hoy en día la agricultura en Magallanes se orienta casi en su totalidad al cultivo del maíz, aunque unos cuantos campesinos siembran además plátano, yuca, calabaza, frijol y arroz (Fig. 8). Los rendimientos que se obtienen de todos los cultivos son muy bajos y la producción se destina al consumo familiar. El maíz,

por ejemplo, tiene un rendimiento de alrededor de 500 kg/Ha, en años muy buenos se logran obtener hasta 1000 Kg/Ha, pero hay quienes afirman que no logran cosechar más de 100 kg/Ha. Sólo un ejidatario obtiene excedentes de maíz para vender, el resto de los productos cultivados se dedican al consumo familiar.

Fig.8. Productos cultivados y destino de la producción en Magallanes. (n=13)



La escasa producción agrícola llevó a los campesinos a intentar mejorarla con el uso de insumos químicos, lo que elevó la producción pero también sus costos, y no todos tienen la posibilidad de invertir en fertilizantes y plaguicidas. La introducción de fertilizantes en la comunidad se vio facilitada por un crédito para cultivo de maíz del Instituto Nacional Indigenista con el que trabajaron unos tres años. El crédito se suspendió debido a que no todos los campesinos pudieron solventar sus deudas. El uso de fertilizantes y herbicidas mejoró la producción de maíz pero afectó la de frijol, calabaza y chayote, pues al ser todas estas plantas herbáceas "todo lo mata el líquido".

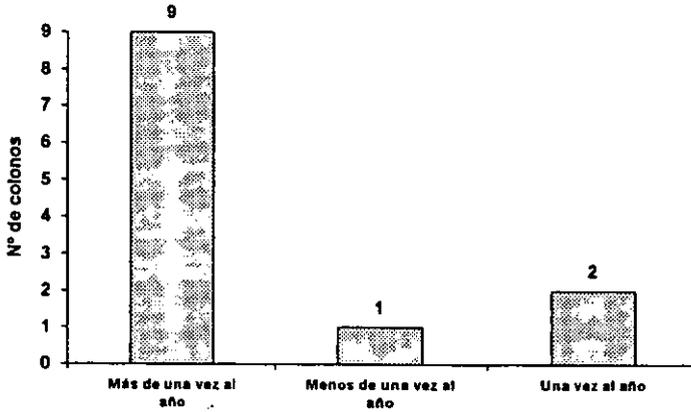
Las malas condiciones de la agricultura en Magallanes ha provocado la pérdida de la autosubsistencia. Sólo 1 de los 13 ejidatarios entrevistados es autosuficiente en maíz, los demás necesitan comprarlo durante por lo menos cinco meses al año en promedio, en cantidades que van de 25 kg a 2 toneladas dependiendo de las posibilidades de cada familia (Fig. 9). El maíz se compra en la tienda CONASUPO de la comunidad.

Los ejidatarios explican que los bajos rendimientos de la agricultura se deben a la mala calidad de los suelos y a las muchas plagas que atacan sus cultivos, como ya se había mencionado, pero otro factor que causa graves daños es el viento que parece haberse agravado con la desaparición de la selva.

"Allá en Ocotál no hay viento como así como aquí, y a mí me alborota porque lo que pasa es que aquí no da nada de producto. No aquí no da nada, ya he probado. El frijol sí da pero viene el viento y lo tumba, sólo es trabajo en balde. La gente de allá de Ocotál todos quedaron bien allá y nosotros aquí que cosa va a vender, no hay nada de vender, no da nada. La gente de allá tiene su

cafetal y su maíz, yo estoy viviendo aquí malamente como dice el dicho a los chingadazos...Yo me arrepiento después de venirme para acá, pero a donde voy a ir, me aburre el viento, aquí no da nada de producto y las casas también las chinga el viento."  
Pedro Matías.

Fig.9. Frecuencia en la compra de maíz en Magallanes.  
(n=12)



"Nosotros venimos acá, pero aquí el maíz no se da porque viene la surada, ni cuando antes estaba la surada mas quitecito, no. Fíjese usted que siembra la milpa en este tiempo que es otoño-invierno y aunque no este fuerte la surada se seca, no da mazorca, no da grano, ahora el temporal que se dice de primavera-verano pos da un poquito. Yo a veces he trabajado echando fertilizante, yo tengo la parcela aquí cerquita, ahí no mas donde esta ese montecito..."  
Juan Gutiérrez.

Además del maíz, los alimentos que dominan la dieta de la población son el huevo, el frijol, el arroz, la sopa de pasta, el pollo, el aceite y el azúcar. Como se observa en la Fig. 10 la mayor parte de estos productos se compran lo que nos habla del grado en que esta comunidad zoque-popoluca ha perdido su capacidad de autosubsistencia.

A pesar de la inminente necesidad de contar con dinero en efectivo que genera la escasa producción agrícola, sólo cuatro (33%) de los ejidatarios trabajan como jornaleros y de estos dos lo hacen todo el año y otros dos de vez en cuando. Los principales lugares de trabajo son Venustiano Carranza, Ocotál Chico, López Arias y el mismo ejido de Magallanes. De esta forma la mayor parte de los ingresos económicos al parecer se obtienen de la renta de pastos, "aquí nada más maíz y pasto para el ganado, rentan pasto los que no tienen ganado y de ahí sacan..."

Los fracasos en la agricultura y el hecho de que el sustento de los campesinos provenga directa o indirectamente de la ganadería, explica el porque

la mayor parte de ellos planea orientar sus esfuerzos productivos hacia esta actividad, pensando en mejorar sus pastizales con nuevas variedades de pastos, comprar más cabezas de ganado o simplemente "mejorar en la ganadería" porque "el asunto del cultivo no se da" (Fig. 11).

Fig. 10. Alimentos consumidos y origen en Magallanes.

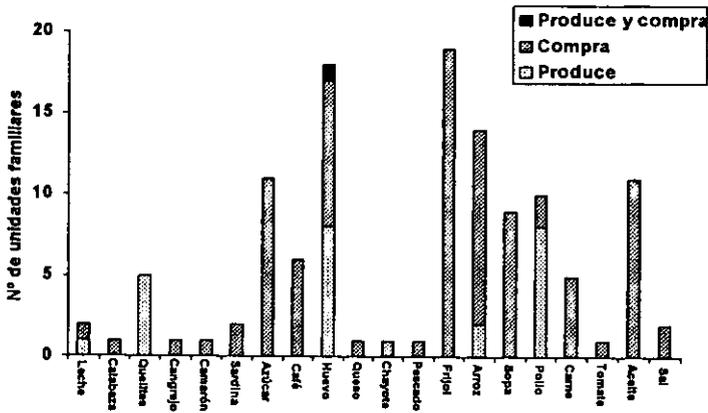
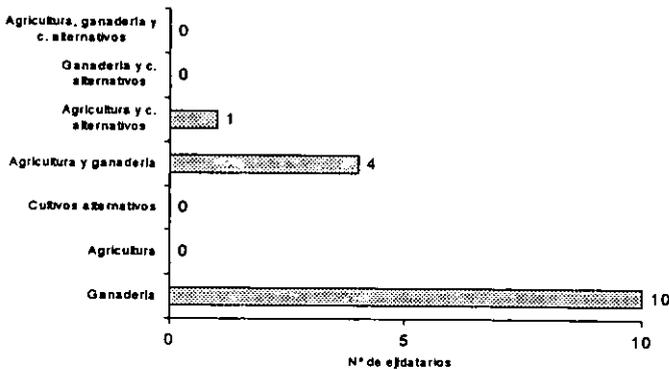


Fig. 11. Orientación productiva de los ejidatarios en Magallanes



"El problema es que no tienen dinero para empezar ningún proyecto, para poner pastos mejorados o mejorar el ganado. Ahora la tierra ya no da casi nada, ni frijol, ni calabaza, hay plagas, ya no se da. Lo que mejor se da es el ganado. En la comunidad poca gente tiene ganado, pero la mayor parte de las parcelas están empastadas y las tierras se rentan para que pascen el ganado ajeno." Aniceto Gutiérrez.

Cabe destacar el hecho de que sólo uno de los ejidatarios menciona contemplar entre sus planes productivos cultivos alternativos como el ixtle. Magallanes, a pesar de ser una comunidad bastante accesible de la Sierra, se ha mantenido al margen de los programas que intentan revertir el deterioro ecológico a partir de la introducción de proyectos productivos que permitan mantener y regenerar las áreas de selva, como el ixtle, la vainilla, la reforestación y el uso de abonos orgánicos, emprendidos por diferentes estancias gubernamentales y no gubernamentales. Según los campesinos estos programas no han llegado a la comunidad pero los comentarios de algunos otros indican que es posible que el interés y la capacidad de organización en la comunidad no sean suficientes para echar a andar este tipo de actividades. Así, ninguno de los entrevistados menciona participar en estos programas.

"Los proyectos del ixtle y la vainilla no han llegado, ha llegado la reforestación pero no lo aceptan. No llegan las plantas, si llegaran pues quien no va a plantar." Juan Gutiérrez.

"Aquí no hay ningún tipo de programa de esos. Yo pienso que si la autoridad fuera de esos proyectos, yo pienso que el gobierno no iba a decir que no. Si el gobierno esta viendo eso de los representantes del ixtle o de la reforestación." Sirenio Matías

"No han llegado por aquí estos programas, no ha llegado. Yo hasta fui a Carranza a ver que nos dicen y sí me explico como es y esta bueno. Nada mas que ahorita ya completo, ahorita hasta el año que entra." Pedro Matías.

## **La comunidad mestiza: Venustiano Carranza**

### **La organización y sus motivos**

Venustiano Carranza es una comunidad situada a unos 15 km de Tatahuicapan. Para 1995 contaba con 267 habitantes (INEGI, 1996). De acuerdo a los censos más recientes (INEGI, 1996) no existen en Carranza hablantes de lengua indígena, sin embargo algunos de sus habitantes son descendientes de indígenas nahuas de la región de Los Tuxtlas, particularmente del poblado de Xoteapa. Algunos ancianos mencionan que de chicos hablaban la lengua indígena, pero que después la olvidaron:

"Sí, mi papá y mi mamá hablaban, pero ya más adelante venimos a cambiar ya. Ya mi señora es de Santiago Tuxtla, por ahí está mi señora la anciana, sí, ese era de Santiago...y los de allá de

Santiago Tuxtla también hablan mexicano, si mexicano, mazehua le decimos nosotros, si mazehua, mexicano, sí. Yo conozco...pero ahorita ya no puedo, se me va olvidando, no puedo hablar...Más sabe mi hermana María que vive allá abajo. Si tengo una hermana, ya esta anciana, esa es menuda de todos..."

Juan Malága.

De acuerdo a lo narrado por sus habitantes, la comunidad fue fundada en 1967, año de llegada del primer grupo de colonos, aunque una persona dijo haberse establecido en el sitio entre 1961 y 1962. La mayor parte de los colonos originales llegaron entre 1967 y 1968, pero su arribo se extiende hasta 1976 (Fig. 12). El lapso durante el cual los colonos originales se asentaron en las nuevas comunidades es parecido para Magallanes y Venustiano Carranza. En Magallanes la llegada de los primeros colonos abarcó un lapso de siete años (1960 a 1967, Fig. 1), mientras que en Carranza fue un poco más largo extendiéndose a diez años (1967-1976, Fig. 12). Sin embargo, hay que notar que la colonización de Magallanes se inicia cinco años antes que la Venustiano Carranza. De hecho los colonos originales comienzan a llegar a Venustiano Carranza cuando en Magallanes ya habían logrado establecerse de forma definitiva.

Los colonos originales nacieron en al menos 10 diferentes comunidades, de las que la mayor parte pertenecen a la zona de Los Tuxtlas, de donde provienen las personas que se establecieron entre 1967 y 1969. Otros sitios de procedencia son por ejemplo Martínez de la Torre, Poza Rica y Coatzacoalcos de donde llegaron los colonos que migraron a la comunidad después de 1970. De esta manera entre los colonos originales se distinguen dos grupos: el que realizó directamente los trámites de solicitud de tierras provenientes de Los Tuxtlas y las personas que posteriormente se unieron como ejidatarios y que llegaron de otras regiones del estado de Veracruz. Es importante mencionar que el 66% de los colonos originales provenían de comunidades distintas a su comunidad natal, y ya habían emigrado por lo menos a una comunidad diferente antes de llegar a Venustiano Carranza, existiendo personas que habían vivido en tres y hasta cuatro lugares distintos.

El grupo de colonos originales que iniciaron la solicitud de tierras surgió en la comunidad de Cuesta María, donde vivían 11 de los 15 colonos originales entrevistados. Cuesta María es lugar natal de tres de estos once campesinos y los demás nacieron en Tepanca, Soteapan, El Polvorín, San Andrés Tuxtla y Texcatitlán. Varios de ellos habían llegado a Cuesta María con sus padres, de tal forma que estos migrantes son a su vez hijos de campesinos migrantes.

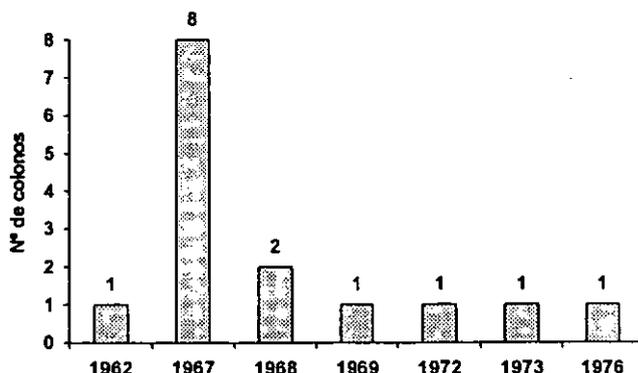
"...yo nací en ese lugar El Polvorín, rumbo a Xoteapa, rumbo a San Andrés, por ese rumbo. Por ahí mi papá no tenía tierra, no tenía tierra por ahí, también se levanto de ahí y se fue a Cuesta María. Ya Cuesta María como se da el maíz, el frijol, por ahí se fue a quedar, ya de por ahí yo me fui bien chamaco con esta señora..."

Porfirio Toto.

"Yo nací en un mentado ese lugar, de aquel lado de San Andrés, un mentado Texcatitlán. Así le pusieron el nombre, y al lado de ese lugar estaba otro lugarcito que le pusieron Xoteapa, Xoteapa, es el mismo lugar na'mas que dividido ¿no? dos ranchitos...y de ahí nos venimos acá, como mi

papa andaban de caminantes ya nos venimos a Cuesta María, y buscamos estas tierras y ya nos venimos..." Antonio Marcial.

Fig. 12. Año de llegada de los colonos originales a Venustiano Carranza (n=15)



Los primeros pobladores cuentan que cuando comenzaron a buscar un nuevo lugar, a mediados de los años sesenta, en Cuesta María existían entre 60 y 70 personas que no tenía tierra. La mayor parte de ellos eran vecindados que rentaban o prestaban tierra o que trabajaban como jornaleros. En esa época la tierra se trabajaba de forma comunal pero ya se había solicitado el parcelamiento del ejido. Los campesinos comentan que sabían que sólo les iba a tocar parcela a los ejidatarios de base y a sus hijos, parcelas pequeñas de 6 Ha, por lo que decidieron asegurar una parcela propia en otro lugar en vez de esperar el parcelamiento. Los colonos explican la causa del abandono de Cuesta María de la siguiente manera: "...porque allá no había tierra, éramos arrimados. Mi papa solo tenía 6 Ha...", "...nos venimos buscando tierra que no tenía ni en Cuesta María ni en Xoteapa.", "...allá no tenía tierras, era jornalero, a los 12 años empecé a solicitar tierra...", "En Cuesta María no tenía tierras, allá les toco a los que eran ejidatarios, a los vecindados no. Nosotros venimos para acá y pus ya nos toco este pedazo de tierra."

"...(En Cuesta María) alquilaban tierra, alquilaban tierra, un pedacito, y de tanto y tanto pus ya mi papa ahí se quedo y se puso a trabajar. Entonces nosotros como ya fuimos agarrando juicio también dice no pus aquí no hay tierra. Lo principal fue el comisariado de ahí que se preocupo de la tierra porque había mucha gente que no tenía nada y empezó a solicitar terrenos. Entonces pus lo solicita un grupo y si nos completamos y siempre se hizo la tierra."

Porfirio Toto.

La importancia de contar con tierra propia para muchos entrevistados radica en dos puntos. Uno de ellos es la posibilidad de abandonar el trabajo de jornal e iniciar actividades productivas con más independencia y que se espera sean también más rentables, pero el segundo punto que parece ser aún más decisivo es la posibilidad de mejorar la calidad de vida de los hijos:

"...y le dije (a su esposa) mira no llores, donde quiera podemos quedarnos, acá nos criamos, pus por allá podemos luchar por nuestros hijos. Hay que ver por los que llevamos a vivir, sino qué les vamos a dejar, qué les podemos dar algún día cuando ellos nos pidan algo de trabajo, a dónde van a trabajar, que les vamos a dar..."  
Fernando Málaga.

La decisión de migrar fue en la mayor parte de los casos una decisión tomada por los hombres, jefes de familia, y a la cual las mujeres tuvieron que ceñirse a pesar de su disgusto, y fue común que hayan llegado a la comunidad engañadas por sus maridos como ellos mismos cuentan:

"No, las mujeres las traíamos por engaño. Yo de mi parte la traje por engaño a mi señora. No, dice, ¿qué ya vamos a llegar?...¿ya estamos llegando? Sí, no'mas pasamos esta lomita y la otra..."  
Tomás Moto.

Valdomero Ceba era el comisariado ejidal en Cuesta María cuando se solicitó la dotación de tierra, y para varios de los campesinos entrevistados fue él quien los alentó y organizó para la petición del ejido. Sin embargo otras personas recuerdan que quien lo hizo fue Valdomiano Chagala junto con Cesáreo Ceba. De cualquier forma es interesante notar que la idea de solicitar la dotación de tierras no surgió de los campesinos avencindados, sino de las autoridades de Cuesta María, que tal vez previeron y quisieron evitar los futuros conflictos que surgirían en la comunidad a causa del próximo parcelamiento y la escasez de tierra. En este sentido Don Antonio Marcial comento:

"...nosotros nos agrupamos en un grupo como de 60 personas que no teníamos tierra, entonces el gobierno, el comisariado nos dice mira aquí estamos muy apilados, dice, pero sin embargo vamos a buscar forma, buscar un pedazo de tierra para que ustedes trabajen, por que aquí ya no alcanza, nuestros hijos y ustedes también ya no se puede..."

Valdomiano Chagala nunca llegó a vivir a Carranza pues era ejidatario en Cuesta María, "...el na'más venía acompañando, ayudando, pos como era su gente, no, tenía que ayudar su gente también, estaba obligado..."; Valdomero Ceba era avencindado en Cuesta María y después fue ejidatario en Carranza, pero sólo por un tiempo porque "no aguantaron y se fueron".

La primera intención del grupo fue trasladarse a San Juan Covarrubias, a unos terrenos dedicados al cultivo de la caña de azúcar. Unos cuentan que lo que querían era invadir esos terrenos, pero que los dueños eran gente rica y que la situación se complicó y decidieron buscar por otros lados. Otras versiones explican que las autoridades agrarias les ofrecían esos terrenos, pero debido a la siembra de caña estaban en muy malas condiciones y por eso no aceptaron

trasladarse para allá. Don Fernando Malága cuenta también que posteriormente el gobierno les ofrecía unos terrenos en el estado de Campeche, pero "...nos dimos de cuenta que no había agua, que se sufre mucho, la gente sufre de agua y no nos gustó y no fuimos.". Posteriormente les propusieron ocupar los terrenos que en ese entonces eran considerados tierras nacionales en la Sierra de Soteapan o Sierra de Santa Marta:

"...Entonces nos entendimos con un señor, se llamaba, se llama, no se ya ahorita no lo hemos visto, se llama Antonio Quino, que le dice a mi compañero, mira dice, allá en tal parte esta una tierra, esta adelante allá pa'la Sierra de Soteapan. Si quiere, dice, nos vamos, vamos unos compañeros a ver que tal están buenos los terrenos. Entonces cooperamos, entre nosotros cooperamos, dice de una vez, vengan de una vez y sí ya buscamos unos compañeros, habían venido ocho compañeros, dice vamos a ver las tierras, y ese señor Antonio Quino ya consiguieron un carro y nos trajeron hasta Soteapan y ya de Soteapan caminaron pa'ca pa la montaña...Bueno ya vinieron a ver los terrenos y a los ocho días fueron a llegar. Mi compañero dice los terrenos están buenos, son tierras coloradas dice, es mas no se sabe si el producto si va a dar maíz o como, es pura montaña, si nos animamos vamos..."

Antonio Marcial.

"Pues supimos que estaba vacante este terreno, o sea esta tierra. Estaba vacante para venir pa'ca, ya luego solicitamos, nos unimos, unos veinte éramos de allá, nos unimos, y ya luego de ahí nos venimos pa'ca. Si éramos como cincuenta, otros preguntaban y se quedaban, otros que no se fueron, sí."

Pedro Malága.

Para el pequeño grupo de campesinos que fueron a inspeccionar los terrenos antes de aceptar la propuesta, estos no parecían ser los más adecuados. La tierra era roja señal de ser poco productiva, y todo alrededor era selva. Algunas personas mencionan que se vinieron por que el lugar les gusto, pues había mucha agua, bosques, animales y leña, pero aún cuando no hubiera sido así que iban a hacer, aquí les dieron dicen otros. El 29 de marzo de 1966 se realizó la solicitud de tierras y el 14 de marzo de 1967 llegaron los primeros pobladores de Venustiano Carranza. La resolución presidencial se publicó el 24 de septiembre de 1969 dotando a 49 ejidatarios con 1,020 Ha.

### **El viaje y los primeros años**

"...El gobierno nos giro otro oficio a donde nos dijo que acá por Santiago Soteapan había tierras nacionales, y nos venimos acá. Venimos a ver primero. Visitamos Acayucan, de Acayucan visitamos Chinameca, luego pasamos a Soteapan, luego bajamos a Mecayapan, luego a San Fernando, luego volvimos a bajar a Tatahuicapan y ya encontramos aquí. Para que se dieran cuenta de que los campesinos de los Tuxtías iban a ocupar la tierra que esta, que era nacional y traigamos con que comprobar. Ya traigamos la comprobación que nos había dado el gobierno."

Fernando Malága.

El grupo de personas que llegó de Cuesta María a lo que sería el ejido de Venustiano Carranza era grande, entre 50 y 80 personas se trasladaron en un sólo viaje de una comunidad o otra. Las familias de colonos estaban formadas, en general, por parejas jóvenes que apenas estaban empezando a formar su familia, pues la mayoría llegó con un solo hijo (Fig. 13). Sobre la edad de los conjugues

puede decirse que tanto hombres como mujeres eran más grandes que los colonos originales que llegaron a Magallanes. La mayor parte de los colonos y

Fig. 13. Número de hijos de las familias que llegaron como primeros colonos a Venustiano Carranza (n = 11 familias)

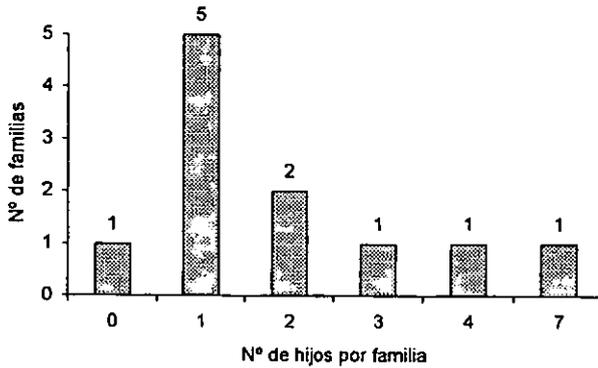
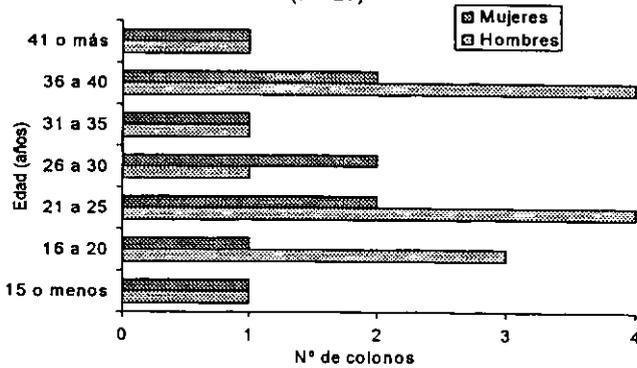


Fig. 14. Edad de los colonos originales a su llegada a Venustiano Carranza (n = 25)



colonos que participaron en la fundación de Carranza tenían entre 21 y 40 años de edad (Fig. 14). Los recuerdos que tienen las personas de ese viaje son muy claros, con diversas anécdotas e historias que reflejan la dificultad de lo que fue llegar a un sitio incomunicado en medio de la selva.

"...Ya le digo, nosotros allá en el pueblo venimos parece que eran a las cinco de la tarde, las seis, arrancamos de Cuesta María, el carro salió, nosotros sabíamos que venían tantos pero no sabíamos ni a donde...Llegamos a Tatahuicapan eran como la una de la mañana. Ahí se bajo la gente, las mujeres, pero a esa hora toda la gente durmiendo, nos bajamos, había un parquecito, ahí nos quedamos, todos, los niños, todo eso. Hasta el otro día amaneció y ya salimos por acá caminado."

Rosario Malága.

"...Entonces Tatahuicapan estaba también pobrecito, ahí no estaba como ahorita esta. No había mas que una iglesia, era así de lámina de cartón, ahorita no ya esta muy diferente Tatahuicapan...sí ya es pueblo grande, pues ya hasta es municipio. Y mi esposo llegamos aquí y le digo y ahora por donde vamos a agarrar le digo, dice mi esposo engañándome me dice, esta cerca dice, vamos a ir cerca vieja, no pienses dice, y mi muchachita con su canasta de pollo ahí venía mi hija chiquita, pero muy abusada esa muchacha..."

Crisanta Baxin.

"Pues mi hijo Juan venían trayendo una reja, traía sus pollitos ahí y tres gallinas, de allá lo trajimos en carro, pero ya de aquí a Tatahuicapan venía cargando. Venía llorando, por que nosotros con la carguita, y la señora con la niña pues venía llorando, cargando, ya se había cansado. Pero por suerte fue un chavo de Mirador, traía una bestiecita y nos alcanzó allá en el arroyo, ahí en los primeros arroyos del nacimiento, entonces le digo chavo digo por favor, ayudamos con la carguita de esta reja de los pollos, le digo, con la bestia, sí dice y se lo lleva...cuando llegamos ya estaban aquí, estaban unas cositas ahí venimos a recoger, pero ya Juan ya vino a descansar con el chavo ese."

Antonio Marcial.

"Muchas señoras y mucha familia venían llorando...veníamos fijate como son las cosas, ahí cuando nosotros venimos traíamos dos o tres jaraneros ahí, y ellos venían tocando con la jarana, venían tomando y venían, venían cantando, ellos venían tocando y ellas venían llorando. Que tristeza...como nosotros veníamos tomando no traíamos ni tristeza, veníamos alegres, y ellos si venían tristes...nos vino a dejar un carro a Tatahuicapan, hasta ahí no'mas entraba el camino. ¿y ahora ya llegamos? Noooo, de aquí nos queda...no nos queda mucho, una hora. Que una hora, son tres horas las que se camina, ya no'mas para no entristecerles, para no entristecerlos decíamos queda poco."

Fernando Malága.

Así el viaje a la comunidad se hizo en un autobús rentado hasta el pueblo de Tatahuicapan y de ahí a pie hasta Venustiano Carranza, en una travesía de por lo menos tres horas. Durante los primeros meses los colonos se asentaron en un lugar cercano al lindero del ejido de Benigno Mendoza, donde también se encontraban otros grupos de personas que habían sido dotados con terrenos nacionales y que formarían ejidos vecinos como Úrsulo Galván. En ese entonces además de Benigno Mendoza, ya existían las comunidades de Magallanes, Piedra Labrada, La Valentina y Pitapiilo. Para la población mestiza de Benigno Mendoza la llegada de los nuevos pobladores, de acuerdo a lo que cuentan, parece haber

sido un hecho favorable, pues los consideraban gente con la que podían convivir y sentirse menos solos. Algunos mencionan que las pocas familias que vivían en Benigno les pidieron que se integraran a ese ejido en vez de formar uno nuevo, pero la gente prefirió ocupar las tierras que les habían sido cedidas por las autoridades. Con los poblados indígenas de Piedra Labrada y Magallanes la relación fue un poco más difícil, pues el desconocimiento y la lengua distinta hacían a los popolucas desconfiar de los nuevos vecinos.

"Pues fíjese que con Magallanes nos costo mucho, cuando llegamos ya existía, pero se nos acababan las cosas, íbamos a comprar cosas y no más no, cerraban la puerta y ya...pues no podían hablar las señoras, cerraban la puerta y ya, hasta ahí nada más."  
Emilio Malága.

Posteriormente el área de cada ejido fue siendo establecida y los pobladores se reacomodaron. Los colonos de Venustiano Carranza decidieron establecerse en el centro de su ejido, en lo que actualmente es el campo de fútbol de la comunidad, un sitio conocido como Mazuniapa.

"Aquí dicen que vivían de Mazuniapa, después que ya lo escucharon que nosotros ya veníamos, pos todos se fueron, ya lo dejaron las casa, bien bonito de palmas las casas lo hicieron. Acá nos toco a nosotros y allá a la señora, otros vinieron y se metieron a las casas. Pos se fueron de Mazuniapa, digo pero que estuvieran revueltos digo, ay que bonito revueltos digo la gente que estuviéramos, pos la misma raza no, mismo mexicano, mismo nosotros somos nacidos de Xoteapa..."  
María Malága.

Varios de los colonos cuentan de este lugar llamado Mazuniapa, sin embargo el testimonio anterior es el único que menciona a Mazuniapa como un sitio habitado, probablemente por indígenas zoque-popolucas que fueron desplazados con la fundación de Venustiano Carranza.

"Estaba difícil cuando venimos, llegamos cerca de Benigno y luego nos pasamos para acá, era Mazuniapa. Fue otro trastomo cambiamos para acá, mover todo. Mire usted, cuando nosotros venimos acá, a los ocho días se fue mi esposo a trabajar a Tatahuicapan, a jomalear, y ya traía maíz, azúcar, y así cada ocho días. Las mujeres nos quedábamos aquí con los hijos, en la pura montaña. Dormíamos todos juntos porque gritaban los animales, los changos, había muchos changos. Al primer año el maíz casi no se daba, ya después se dio. Yuca, calabaza, chayote, pura fruta, tanta que se echaba a perder, porque no siempre se podía sacar porque no había camino, así nos íbamos a pura fruta. La mayoría se fueron, no aguantaron la necesidad aquí. Sólo quedan cuatro personas de los que vinieron, se fueron a otros lados, no aguantaron la necesidad que estábamos sufriendo aquí...Cuando venimos para acá nos preparamos con muchas medicinas, inyecciones, medicinas, pastillas, para inyectar, y aunque no sabíamos nos fuimos inyectando y así la fuimos pasando. Yo sí quería venir, pero cuando venimos, venimos llorando, y llegamos y no nos hallábamos, era pura montaña y los niños se enfermaban. El agua era fría, fría, y no la podían tomar, sólo café les daba porque se enfermaban."  
Margarita Xoca.

"...no si usted por eso le digo, si cuando me dicen de la llegada, yo se me escurren mis lágrimas, porque si usted viera el sufrimiento que sufrimos, por que aquí llegamos a sufrir...cuando ya llegamos nosotros no había casa, no había nada, no había que dijéramos un espacio donde va a parar su casa, no. Aquí llegamos nosotros a parar, a reavivar, nosotros trozando palos, tirando los

palos para que hiciéramos una casa a donde venimos ocho personas. Ocho familias éramos cuando llegamos aquí. Después llegaron más pero ya esos que llegaron se volvieron a retirar, no aguantaron..."  
Crisanta Baxin.

Tal y como lo narran Doña Margarita y Doña Crisanta, los primeros años en la nueva comunidad no fueron nada fáciles, y muchas de las personas que llegaron al lugar decidieron abandonar Carranza aún cuando ya tenían derecho a una parcela. Emilio Malága, Tomás Moto, Porfirio Toto, Alfonso Malága, Rosario Malága, Lázaro Xoca, Pedro Malága y sus familias parecen haber sido quienes se negaron a volver e iniciaron la construcción del nuevo ejido. Los siguientes dos años llegaron nuevas personas de Cuesta María como Fernando Malága, Juan Malága, Celestino Soto y Antonio Marcial quienes también permanecieron en la comunidad. Las personas que provenían de Cuesta María pero que no se mudaron con el primer grupo de colonos por razones diversas, como reunir algún dinero para la emprender el viaje o debido al reciente nacimiento de un hijo, acudían cada cuando a la nueva comunidad a ayudar a los que ahí ya se encontraban en algunas tareas, siendo común en ese entonces el trabajo conjunto:

"...nosotros venimos a dar servicio, o sea cuando la gente ya estaba viviendo aquí y gente que estaba llegando le veníamos a dar servicio, para hacer su casa, para hacer su casita. Gente que venía llegando le veníamos a hacer su casa, su ranchito de palmita."  
Fernando Malága.

Los primeros años de vida en Venustiano Carranza fueron difíciles no sólo debido al aislamiento sino también a los escasos recursos con que contaban los pobladores. La mayor parte de las personas mencionan que fueron tiempos duros, pues llegaron sin nada a "vivir abajo de un árbol". De nueve colonos originales que respondieron sobre los recursos con los que llegaron a Carranza antes de 1970, uno mencionó haber traído consigo animales como pollos y gallinas, dos traían pequeñas cantidades de dinero, entre 300 y 1,000 pesos, que consiguieron reunir antes del viaje, sólo una persona dijo llegar tanto con dinero como con animales y otros cinco llegaron sin recursos, "veníamos arruinados".

Para salir adelante las familias encontraron maneras diferentes de ir cubriendo sus necesidades. Al mismo tiempo tenían que trabajar en el acondicionamiento de la vivienda y la parcela, y en actividades que les remuneraran dinero para poder comer y vestirse. En este proceso algunas familias se fragmentaron, como la de Don Tomás Moto y su esposa Crisanta Baxin. Don Tomás permaneció en Venustiano Carranza trabajando en la construcción de la casa y preparando la parcela para el cultivo, mientras su esposa regreso a trabajar a Tepanca, su comunidad de origen, para conseguir dinero que enviaba al marido. Los hijos se los dividieron, unos con ella y otros con él. Otras familias llegaron y permanecieron juntas en la nueva comunidad, mudándose por temporadas cortas a Tatahuicapan donde obtenían ingresos a partir del trabajo de jornal. Esto fue lo que hicieron Don Celestino Soto y su mujer María Malága, quien cuenta:

"...nos fuimos a Tatahuicapan, a pasar hambre allá con mi sobrino Fernando Malága. Cuando ya venimos de regreso, ya estaba xiloteando el maíz...Allá en Tatahuicapan chambeábamos en el campo, en Cuesta María yo trabajaba en el campo, hacía yo mis trastes de barro y así pasábamos el hambre, por que yo ya tenía mis hijitas y así nos manteníamos, iba juntando y así le compraba sus ropitas. Aquí no hay ese barro, ya nos cansamos de buscar y no hay, este barro de acá no sirve. Cuando regresamos de Tatahui ya había etotitos y ya fue mejor."  
María Malága.

Una tercera estrategia que siguieron las familias de los colonos originales fue permanecer en Venustiano Carranza e ir a trabajar y a vender animales y plantas que recolectaban en la selva a Tatahuicapan y otros poblados cercanos. El chocho, los camarones y los caracoles de río eran las principales mercancías.

"Aquí luchamos para comer, porque sin traer dinero él tuvo que salir a trabajar por Zapoapan. Entre vez se iba a buscar pa'comer de que él se ponía a trabajar y se quedaba aquí dos o tres semanas y luego se nos acababa y se volvía a ir. Yo me quedaba con mis dos niños que tenía yo."  
Claudia Xoca.

"...ya cuando llegamos aquí, yo le digo me iba a vender a Tatahuicapan, que cosa iba a vender, mi costalito de caracol, todo mojado mi cuerpo, y sin comer todo el día, y venía yo a veces por decir por ganar tristes diez, quince pesos, porque sino vendía ahí se quedaba regalado."  
Porfirio Toto.

"Yo iba a vender camarón a Tatahuicapan, íbamos caminando pues de donde íbamos a conseguir las cosas, pero ya desde hace 20 años no hay animales ni camarones. No'mas Simón, mi hijo, si vio cuando venimos para acá, tenía como un año. Pero los demás, todos nacieron aquí, once nacieron aquí. Todos estos nacieron donde gritan los changos."  
Catalina Ceba.

El trabajo de jornal se realizaba en comunidades vecinas como El Vigía. Don Fernando Malága era uno de los que jornaleaban en El Vigía, comenzaba a trabajar a las seis de la mañana y lo "softaban ya tardecito". Por todo un día de trabajo recibía cinco pesos o entre cinco y diez manos de maíz, que corresponde a 25 y 50 mazorcas respectivamente<sup>31</sup>.

La abundancia de plantas y animales en los terrenos del ejido permitió a los colonos alimentarse de lo que podían cazar y recolectar. Las cosechas de maíz fueron muy pobres luego después del desmonte de las parcelas, y al igual que en Magallanes, algunos campesinos lo atribuyen a que las raíces de los árboles tumbados impiden el desarrollo adecuado del maíz. Sin embargo, otros productos como el camote, el plátano, la yuca, el chayote, el quelite, la calabaza y la malanga se dieron muy bien en la comunidad, aunque no era la dieta favorita de los pobladores.

"Comíamos pura fruta, a veces iba a traer medio saco de zapote mamey y eso comíamos. No había maíz sólo en las tiendas pero no había dinero. Yuca, camote, chayote, malanga, plátano, toda esa fruta comíamos repetido. A veces pasamos quince días sin comer una tortilla, un sufrimiento...Nosotros nunca comíamos animales, otras personas sí. Había bastante chango pero a mi me daba pena."

<sup>31</sup> De acuerdo a Félix Báez (1990) una mano de maíz son cinco mazorcas.

Catalina Ceba.

"...aquí nos tropezábamos con los animales silvestres y esos animales nos servían para nuestro organismo. Un armadillo, un tepezcuinle, un mazate, un tejón. Ahora va uno al río y había camarones como no se imagina usted, en un par de horas llenábamos seis, siete kilos."  
Tomás Moto.

Tatahuicapan era el pueblo mas grande y cercano de Venustiano Carranza, y como se dijo a él se dirigían los colonos para vender algunos productos y también comprar aquellas cosas que les hacían falta.

"...salíamos de aquí a Tatahuicapan a comprar lo que comemos, no había bestias, en ese tiempo casi nadie tenía bestias aquí, todos íbamos a Tatahuicapan a hacer la compra y traerse la carga la hombro cada ocho días, no estaba tan fácil..."  
Nicolás Martínez.

A pesar de que muchas de las familias que llegaron de Cuesta María se arrepintieron de su intento de establecerse en Venustiano Carranza y emprendieron el regreso, pocos años más tarde la comunidad comenzó a recibir nuevos migrantes de otras regiones del estado que venían en busca de tierras.

"...no pudieron estar, es que estaba dura la cosa, no tenían dinero y tuvieron que irse y regresaron a Cuesta María, se fueron pa'otros lugares, en fin, se fueron. Claro que se llegaron más después pero ya próximo los dos años, después, pero si acaso somos pocos los que fuimos, todos se fueron..."  
Antonio Marcial.

El flujo de habitantes que provenían de regiones distintas a Cuesta María se inició a principios de la década de los setenta. Algunos de los primeros pobladores pertenecientes a esta tercera ola de migración fueron Pedro Castro y Nicolás Martínez, originarios de Coatzacoalcos y Poza Rica respectivamente. Don Pedro Castro residió desde chico en Úrsulo Galván y llegó a Carranza en 1974 y cuenta que en ese entonces la comunidad estaba formada sólo por siete familias. Don Nicolás se estableció dos años más tarde. Ambos mencionan que decidieron vivir en Venustiano Carranza debido a su cercanía con Tatahuicapan, aunque todavía no existía camino de terracería ni transporte. Las razones que motivaron la migración de estas personas fueron en el caso de Don Pedro su situación como avecindado en Úrsulo Galván, mientras que Don Nicolás trabajaba como maestro de obras en las refinerías de Coatzacoalcos y decidió mudarse a la sierra debido a que su mujer quería vivir en el campo, "se volvió campesino, a fuerzas pero se volvió campesino..." comenta ella. Otro de los colonos que llegó en esa época es Don Enrique García, proveniente de Martínez de la Torre. Don Enrique cuenta que en su antigua comunidad era avecindado y que como tenía hijos se preocupó por "buscar tierra para mantener a estos niños cuando crezcan".

## Colonización y uso de los recursos biológicos en Venustiano Carranza

### El desmonte

Al igual que en el caso de Magallanes, la zona en la que se estableció el ejido de Venustiano Carranza era un área cubierta por una densa selva, lo que implicó una gran cantidad de trabajo pues era necesario clarear las áreas que ocuparían la zona urbana y las parcelas. Tanto para los primeros colonos como para aquellos que llegaron en los años setenta, el primer trabajo por hacer era desmontar parte de las parcelas para iniciar el cultivo de maíz. Sin embargo no era tarea fácil, la vegetación era abundante, las áreas extensas y todo se hizo a mano, sin ningún tipo de ayuda o apoyo gubernamental.

"Ya todo eso de ahorita, todo eso era montaña, iba por donde quiera montaña que daba miedo, pensaba que iba a haber animales malos, pero no, nunca. Tumbamos a pura hacha, tumbamos la madera, pero era pura montaña aquí, montaña que daba miedo..."

Antonio Marcial.

"Pues empezamos a abrir montes, a quitar montes, descumbrar y descubrir, y ahí poco a poco se fueron haciendo los ranchos..."

Rosario Malága.

La mayor parte de los árboles que se tiraron en los años siguientes al establecimiento de los primeros colonos se quemaron y se pudrieron dentro de las parcelas, dado que no existían vías de comunicación que permitieran su transporte y venta. Pero además existía una veda forestal en vigor desde 1958 (Paré *et al.* 1997) que impedía comercializar la madera del ejido. El desmonte que se hizo en la comunidad hasta antes de la construcción del camino, a principios de los años ochenta, parece no haber sido masivo pues los campesinos, además de vivir en una comunidad aislada, no contaban con recursos económicos ni la maquinaria necesaria para realizar una tala de este estilo. En estos primeros años se desmontaron las zonas correspondientes a lo que actualmente es el área urbana y las superficies necesarias para el establecimiento de las milpas.

A finales de los años sesenta y principios de los setenta existían fuertes contradicciones en las políticas de uso de los recursos forestales entre las distintas instituciones gubernamentales, lo que influyó el desmonte de las parcelas de algunos campesinos. Don Nicolás Martínez cuenta, por ejemplo, que en 1972, cuando él se estableció en la comunidad tenía problemas con las dependencias gubernamentales pues mientras Reforma Agraria le pedía que desmontará su parcela para asegurar la productividad de las tierras y otorgarle su derecho agrario, las autoridades forestales le prohibían talar amenazando con multarlo. Don Nicolás dice que el prefirió tumar que perder la parcela pues al fin y al cabo "la multa se puede ir capoteando...". Este tipo de relatos no son muy frecuentes entre los campesinos de la comunidad pero es muy probable que estos conflictos interinstitucionales hayan favorecido la deforestación del lugar.

La deforestación del ejido se acelera con la construcción de las vías de acceso y algunos programas de desarrollo agropecuario, como se verá más adelante.

## La agricultura

A medida que los espacios iban abriéndose en la selva, los campesinos iniciaron el cultivo del maíz y otros productos como el chayote, la calabaza, el plátano y la yuca; pero la producción de maíz fue escasa.

"Pos no quería el maíz, aquí no pegaba bueno como ahorita, por eso le digo que ahora si pega pero antes cuando nosotros venimos no quería el maíz, no´mas quedaban chiquitos así mire, no´mas floreaba y no daba nada..."  
Pedro Málaga.

"Nos engañaron por que aquí dijeron que en esta tierra se daba el maíz y no es cierto, aquí no se da el maíz."  
Virginia Chapol.

"A veces tumbábamos montecito y vamos a ver la lucha, vamos a ver si se da. Si lo quemamos, sembramos, pero que lindo el maicito cuando iba por ahí, pero no´mas creció tantito y se puso colorado, se fue muriendo, se fue muriendo y ya manchitas así se fue. Y los compañeros que habíamos venido por ahí se desanimaron y pus no vamos aguantar aquí, comprando maíz porque no se da el maíz aquí, se fueron, no aguantaron, se regresaron pa'tras. Ya nosotros nos quedamos, pos onde vamos a andar batallando, ya por allá venimos que no hay tierras y acá vamos a ver estas tierras, no pos nosotros vamos a aguantar aquí..."  
Antonio Marcial.

"...con decirte que varios se desanimaron, si, se desanimaron. Acá quedaba el maicito y se secaba, mas le pegaba el bicho este, todo se seco, se puso colorado el maicito..."  
Juan Malága.

Debido a la pobre producción de maíz, que no permitió cubrir las necesidades de consumo de las familias, los habitantes de Venustiano Carranza decidieron experimentar con otros cultivos que pudieran generar alguna ganancia. A inicios de los setenta comenzó a cultivarse el arroz, pues los colonos provenientes de Cuesta María lo habían sembrado en esa comunidad y tenían por lo tanto cierta experiencia con este producto. Además es probable que existiera también alguna influencia de las comunidades vecinas, Piedra Labrada y Magallanes, donde el arroz había dado buenos resultados. De hecho la producción de arroz en Carranza resulto ser muy buena, aún cuando las abundantes lluvias dificultaban su cosecha. Sin embargo la ausencia de vías de comunicación complicaba su comercialización.

El arroz de Carranza se vendía en Tatahuicapan, a Roberto Carmona, el mismo comprador que acaparaba las cosechas de Magallanes y otros ejidos vecinos; pero la buena producción y la existencia de un comprador seguro no eran suficientes para hacer del arroz un producto costearable. Don Emilio Malága platica que el arroz se vendía muy barato, entre 60 y 80 centavos el kito, lo que no alcanzaba para cubrir los gastos del flete a caballo, el trabajo de la cosecha y

el costo de la siembra. De esta manera el arroz fue poco a poco abandonado aunque algunas veces se cultivaba para el autoconsumo y como alimento para las gallinas. Ninguno de los entrevistados menciona cultivar actualmente arroz y existe cierta contradicción en los testimonios sobre la viabilidad de este cultivo: uno de los campesinos dijo que "se da tan bueno como en otros lados", mientras otro explica que debido a los vientos que azotan el ejido, ahora desprotegido por la ausencia de selva, el arroz ya no crece como antes.

El ajonjolí fue también un producto que dio buenos resultados en la comunidad, pero nunca se produjo para su venta, posiblemente porque presentaba los mismos problemas de comercialización del arroz. Uno de los ejidatarios menciona que sembró ajonjolí en su parcela durante tres años y siempre obtuvo buenas cosechas, pero después el interés en el cultivo decreció, las semillas se perdieron y dejó de producirse.

Un cultivo con buenos resultados y buenas ganancias durante algún tiempo fue la azucena. El cultivo de la azucena se inició en la comunidad vecina de Benigno Mendoza: "...Salomón Castillo, originario de la región de Córdoba y miembro del primer grupo que llegó a Benigno Mendoza, introdujo el cultivo de la azucena gigante. Él había sembrado esta especie con anterioridad. Poco a poco se fue extendiendo la semilla entre el resto de los ejidatarios [...] El negocio de la azucena consistía en vender el camote que servía como semilla, la flor se vendía pero producía menos ganancias. Venían compradores de otras ciudades a buscarla o los mismos productores la entregaban en Veracruz o en Oaxaca. Se sembró como cuatro años seguidos, después de los cuales el cultivo fue dañado por las plagas y enfermedades fungosas por lo que se tuvo que abandonar." (Lazos Chavero, 1996b:312). El cultivo de la azucena se extendió no sólo dentro del ejido de Benigno Mendoza sino que la experiencia productiva se dispersó también hacia otros ejidos como Venustiano Carranza. Uno de los viejos de la comunidad cuenta:

"...en Benigno estuvieron sembrando azucena, no me daba yo cuenta después de que estaba una señora de Córdoba, ella fue que sembraba ahí, y los vendía las flores de azucena en el puerto, igual el camote también lo vendían de allá mismo, de ese lugar lo venían a comprar. Entonces ya después yo lo cogí también..."  
Celestino Soto.

Los entrevistados platican que la azucena es "buena planta, que da billete" y de ella obtuvieron buenos ingresos a mediados de los años ochenta, pero después los cultivos tuvieron los mismos problemas que en Benigno: fueron atacados por una plaga y la producción fue disminuyendo hasta ser totalmente abandonada.

"...yo lo trabajé un año no'mas, bueno dos años, porque se mancho bastante, varios tenían, varios tenían, la mayor parte...pos crecía bonito, hay veces crecía así, pero como vino la plaga se mancho. Pos ya lo dejamos, ya no seguimos sembrando y pos hasta ahora ahí lo dejamos..."  
Alfonso Malága.

"...la azucena se daba bien, si, lo único es que la azucena lo pone pobre la tierra, quiere que este limpio, no quiere que este en lo jodido y eso lo pone problema, tiene que estar limpio y si viene el

agua se lo lleva todo...pero lo dejamos porque se mancho la flor ya, la cebolla, le cayó una plaga..."  
Epifanio Chapol.

La plaga "mancho" los cultivos de azucena y la producción se vino abajo porque debido al alto costo de las semillas, los campesinos no pudieron reponer las plantas. La azucena se sumo, entonces, a la lista de los fracasos productivos de Venustiano Carranza.

Otros productos que llegaron a producirse bien fueron la piña, el plátano, la caña, el camote y la yuca. A diferencia del maíz, estos cultivos parecían adecuarse mejor a las condiciones del suelo y el clima del nuevo ejido, pero los campesinos seguían enfrentando los mismos problemas de acceso al mercado. Algunas veces llevaban a vender pequeñas cantidades a Tatahuicapan sólo para conseguir algo de dinero, pero la mayor parte de la producción se destinaba al consumo familiar o se desperdiciaba.

"...se perdía porque no teníamos donde sacarlo, no había camino. Se perdió la piña, plátano. Plátano teníamos, hummm cantidad de plátano, ahí se perdía. Iban las familias a recoger no'más, porque llevaban las canastas y llenaban las canastas. Mucho plátano, hay veces que yo metía 50 racimos, 60 racimos en mi casa, ¿quién va a comer tanto plátano? Ahí se estaba perdiendo arriba del tapanco."  
Fernando Málaga.

## El aprovechamiento forestal

Parte de los problemas de la producción agrícola podrían tener solución si existiera un camino que agilizara la comunicación entre Venustiano Carranza y el pueblo de Tatahuicapan. Pensando en esto varios campesinos iniciaron las gestiones para su construcción en 1978, aunque mencionan que pocas personas en la comunidad creían que fuera posible construir tal camino.

"Fue una lucha tremenda para lograr esta brecha...por que el mismo pueblo no quería trabajar, y o sea para un camino hay que dar muchísimo trabajo y apoyar..."  
Nicolás Martínez.

"Y es que era increíble que aquí en la sierra pus entrara una brecha, como creen ustedes están tocos, nos decían...pero como no va a entrar si la maquinaria rompe no se imaginan, nosotros empezamos a meter la idea y de ahí la gente medio se convenció, pus vamos a ver y ya medio se calentaron, por que con pico y pala se fueron..."  
Rosa Aurora Martínez.

Según cuenta Don Nicolás Martínez, uno de los mas entusiastas promotores de la construcción del camino, algunas de las personas de la comunidad tenían amistades en "la forestal" y empezaron a insistir en las ventajas de la existencia del camino que permitiría, además de otras cosas y a pesar de la veda, extraer gran parte de la madera que había en las amplias zonas de vegetación que en ese tiempo cubrían el ejido.

"Así se hizo el programa con este...desarrollo forestal, y ellos fueron los que nos apoyaron. Vinieron a hacer los estudios de la madera y se vinieron los catorce ingenieros aquí a la casa, tres, cuatro días hicieron el estudio y luego la cantidad de madera que había valía la pena. Se proyectó la brecha, la misma forestal hizo el presupuesto de todo y consiguieron la máquina y empezamos a trabajar..."

Nicolás Martínez.

La construcción del camino se inició en 1980 y dos años después se terminó. Las obras de construcción fueron pagadas por la propia comunidad con la madera que ahora ya era posible transportar. Sin embargo, la concesión que se les otorgó para la explotación de madera fue suficiente para pagar el camino pero no para obtener ganancias extras.

"Por que había mucha madera y que en base a eso teníamos que pagar para nuestro camino que se había hecho. Entonces con todo eso pues sí, tumbamos mucho, mucha madera para poder pagar. Le enviamos durmientes, durmientes de los que hay en la vía del tren ¿no? Bueno, eso nosotros lo trabajamos. Trabajamos dos años haciendo durmientes."

Fernando Malága.

Los durmientes a los que hace referencia el testimonio anterior fueron vendidos a Ferrocarriles Nacionales, empresa que por mucho tiempo utilizó durmientes importados de Estados Unidos y Canadá. Con la apertura de la frontera tropical del país en los años sesenta, parte de esos durmientes pudieron ser sustituidos por maderas duras tropicales mexicanas. Tan sólo en la región del Uxpanapa, donde se llevó a cabo un pretencioso proyecto de colonización dirigida, Ferrocarriles Nacionales aprovechó más de 800,000 durmientes (Ewell y Poleman, 1980).

La existencia del camino efectivamente facilitó la comunicación y la vida en Venustiano Carranza, y también la participación del ejido en programas productivos apoyados por el gobierno, como fueron las plantaciones de hule alrededor de 1982. En la década de los sesenta el consumo del látex extraído del árbol del hule (*Hevea brasiliensis*) se incrementó rápidamente en México. A fin de reducir las importaciones de este producto el gobierno decidió instalar un programa de fomento a la producción de hule. Se crearon nuevas plantaciones y los productores que participaban obtenían asistencia técnica y créditos durante seis años. Cuando se inició la década de los setenta la crisis energética mundial hizo subir los precios del hule, lo que condujo al gobierno a redoblar los esfuerzos para incrementar la producción nacional. Es en este momento cuando se crea el Fideicomiso del Hule, financiado por la Banca oficial, con el objetivo de establecer 18 mil hectáreas de plantaciones en el sureste, triplicando así el área de producción (Ewell y Poleman, 1980).

Según cuentan, entre 1980 y 1982 llegaron a Venustiano Carranza, provenientes de Chiapas, los representantes del Fideicomiso del Hule. A los campesinos, con pocas opciones productivas, les pareció atractiva la posibilidad de contar con un crédito para el establecimiento de dichas plantaciones y 36 ejidatarios conformaron el grupo que inició la solicitud de fondos para el proyecto. El papeleo y los trámites fueron rápidos y tres meses después de iniciada la

negociación recibieron la primera remesa de dinero que sería utilizada para desmontar los terrenos que constituirían el área de plantación.

"Se nos dio cinco mil pesos por hectárea, un gran dinero, y logramos tumbar ciento ochenta, doscientas hectáreas parece, en la temporada de secas. Ahí acabamos con el 50% del monte de Carranza, cada quien tumbo cuatro, cinco hectáreas, hubo compañeros que creo tumbaron treinta hectáreas uno solo, imagínese el desperdicio de montaña..."

Nicolás Martínez.

Don Nicolás habla de desperdicio debido a que toda la madera que se produjo a partir del desmonte no pudo ser aprovechada, pues "la forestal" ya no permitió su comercialización a pesar de que el permiso para la extracción fue concedido por lo menos verbalmente. Debido a su desconocimiento "del campo de los ramos del gobierno" como cuenta Don Nicolás, los ejidatarios incluidos en el programa no contaban con los documentos que avalaran el desmonte de las 200 Ha, por lo que fueron objeto de una multa por 75 mil pesos. Aunado a esto, después de que los terrenos estaban ya desmontados, los técnicos del programa del hule les informaron que sus tierras no eran aptas para ese tipo de plantaciones, el programa se suspendió, se perdieron 200 Ha de selva y los ejidatarios quedaron endeudados. Los campesinos entonces iniciaron los trámites para que el Fideicomiso del Hule se hiciera cargo de pagar la multa por desmonte y al mismo tiempo condonara la deuda que el ejido había adquirido con él. Ambas cosas sucedieron y "quedamos totalmente libres". El programa de las plantaciones de hule fue un fracaso para la comunidad, sin embargo algunos consideran que fue también una ayuda pues gracias a ese dinero lograron desmontar la parcela y tenían ahora expectativas de poder hacerla productiva. Había que encontrar ahora que hacer con esos terrenos.

"Estaba metido ahí en el hule, ya tiene eso sus años, tenía yo cuatro hectáreas, pero no se nos concedió, quien sabe que problema hubo que dijeron que aquí no se iba a dar. Había yo metido cuatro hectáreas pero yo tumbé sólo una hectárea por que ya ni hubo billete y ahí le paramos."

Enrique García.

"Y esta gente aprovecharon acá de jalón, ahí va un billete y tumbaron parejo. Vino un programa del hule, ese mero, y en eso nos ayudo a nosotros en una parte, por que la mitad de la parcela tumbamos con ese billete."

Porfirio Toto.

"En ese mismo año, como fue mayo y junio, abril, mayo y junio la tumba, yo vi muchísima montaña tumbada, muchos árboles, mucha quemazón. Bueno, esto a aprovecharlo, ya no pudimos sembrar hule, vamos a aprovecharlo sembrando maíz..."

Nicolás Martínez.

Para sembrar maíz los ejidatarios de Venustiano Carranza decidieron solicitar un crédito con BANRURAL, los trámites se hicieron en Minatitlán y sin muchos problemas obtuvieron dinero para cultivar maíz en 130 hectáreas del ejido. Las cosas iban bien hasta que una plaga, "grillos", acabaron según Don Nicolás con el 50% de la siembra. Los ejidatarios entraron en cartera vencida y tardaron diez años en lograr solventar su deuda con el banco.

A diferencia de lo sucedido en Magallanes, donde la explotación forestal estuvo ligada al establecimiento del aserradero de Tatahuicapan, en Venustiano Carranza ninguno de los entrevistados hizo mención a su existencia o a alguna relación con el aserradero. Una actividad extractiva que llevaron a cabo los pobladores de Carranza pero que no fue mencionada en Magallanes, fue la extracción del barbasco (*Dioscorea mexicana*). El rizoma de esta planta trepadora contiene una gran cantidad de diosgenina, sustancia a partir de la cual, en 1942, fue posible sintetizar esteroides y comenzar a producir las píldoras anticonceptivas. Durante mucho tiempo el barbasco fue la materia prima para la producción de estos fármacos y México fue el primer productor de barbasco y sus derivados de 1945 hasta 1975. Para este último año las poblaciones silvestres estaban ya considerablemente mermadas y fue necesario decretar la nacionalización del recurso y restringir su explotación (Huerta, 1998). Según los testimonios recopilados el barbasco era muy abundante en el ejido de Venustiano Carranza y sus habitantes lo explotaron alrededor de 1972. Entre toda la comunidad se recolectaba cerca de una tonelada y media al mes que era vendida directamente a la empresa paraestatal Productos Químico Vegetales (PROQUIVEMEX) a 60 centavos el kilo. La explotación de este recurso se detuvo cuando PROQUIVEMEX desapareció.

Como es posible observar, el uso de los recursos forestales de este ejido y su impresionante desperdicio, tienen más que ver con la deficiente planeación y ejecución de los programas gubernamentales de desarrollo rural, específicamente el programa de las plantaciones de hule, que con la explotación derivada de la iniciativa directa de los ejidatarios. Destaca, también, la disposición de los campesinos por iniciar cualquier tipo de proyecto productivo con tal de obtener algún tipo de ingreso económico.

### La ganadería

A mediados de los años ochenta, el fracaso de las actividades agrícolas, el hecho de que gran parte del ejido se encontraba ya desprovisto de vegetación y la influencia del desarrollo de la ganadería en la región, fueron factores que promovieron el desplazamiento de la agricultura, como actividad principal, por la ganadería: "aquí la gente se dedico a sembrar pasto, no había otra salida".

Algunos de los colonos originales mencionan que la ganadería no era para ellos una actividad nueva, pues en sus comunidades de origen como Cuesta María y Tepanca existían algunos ejidatarios que tenían ganado, y otros sitios de procedencia como Martínez de la Torre eran zonas de tradición ganadera. Sin embargo, no existe consenso en cuanto a la existencia de esta experiencia previa. El hecho de que más de la mitad de los entrevistados afirmarán haber aprendido la ganadería solos o con amigos indica que ésta no era una actividad en la que participarían de forma cotidiana ya sea en el contexto familiar o laboral.

A pesar de la cercanía de Venustiano Carranza con la colonia La Perla, en este ejido a diferencia de lo sucedido en Magallanes, los campesinos parecen haber tenido poco contacto con los grandes ganaderos de la costa y su inicio en

la ganadería está más ligado a los créditos bancarios fomentados por las políticas agropecuarias de la época.

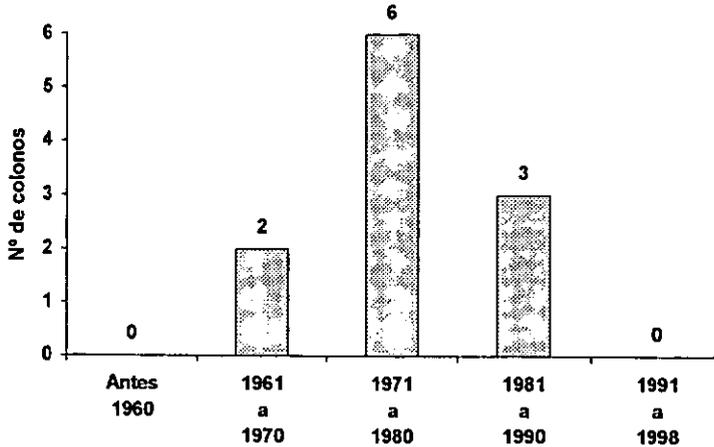
En Venustiano Carranza, los primeros potreros y pastizales se establecieron alrededor de 1974, los campesinos aún no contaban con cabezas de ganado propias, pero alternaban el trabajo en la milpa con el acondicionamiento de potreros que rentaban a los ganaderos de la zona. Varios de los campesinos dijeron haber tenido pastos antes de 1980, casi todo coinciden en afirmar que solo hacia mediados y finales de la década de 1970 obtuvieron sus primeras vacas (Fig. 15). Estas fechas coinciden con las de Magallanes, y en cierta forma reflejan los resultados del auge del impulso gubernamental a la ganadería. Una diferencia importante entre las comunidades estudiadas que se observa al comparar las figuras 5 y 15, es que los campesinos indígenas de Magallanes seguían invirtiendo en la compra de ganado hasta hace pocos años. No entando en la comunidad mestiza los entrevistados no compran vacas desde hace por lo menos ocho años.

De esta forma aunque el interés por la ganadería existía en Venustiano Carranza antes de 1980, y algunos hasta compraron sus primeras vacas poco después de establecerse en la comunidad, el hecho de contar con grandes áreas desmontadas en el ejido fue un impulso definitivo para la ganadería. Al mismo tiempo, cuando el programa del hule fracasó, las comunidades vecinas como Benigno Mendoza, Tatahuicapan y Pajapan eran sitios con una producción muy orientada hacia la ganadería, que se perfilaba como la actividad dominante de la región tanto en comunidades indígenas como mestizas. La ganaderización de las comunidades aledañas fue sin duda un factor que promovió el interés de los ejidatarios de Venustiano Carranza hacia esta actividad.

La mayor parte de los colonos originales entrevistados, obtuvieron sus vacas a partir del ahorro, sobretodo de la plantación de azucena (Fig. 16). Así lo hicieron, por ejemplo Don Rosario Malága, que además utilizó los ingresos de la venta de cochinos, y Don Catarino Toto. Otros apostaron tanto en la ganadería que llegaron a vender su parcela completa para comprar ganado. Este fue el caso de Don Pedro Malága, que al final se quedo sin ganado y sin parcela pues no encontró forma de poder alimentar a sus animales; sin embargo después del ahorro el financiamiento bancario fue lo que permitió a varios campesinos tratar de iniciarse como pequeños ganaderos.

El ahorro representa en las dos comunidades estudiadas la principal forma de capitalización para la adquisición de ganado. Aunque el ahorro proviene de distintas fuentes en cada población. En Magallanes el ahorro tiene su origen en la renta de pastos cuyo establecimiento fue patrocinado por los medianos y grandes ganaderos de la región. Mientras, en Venustiano Carranza, el cultivo de la azucena y la venta de animales de corral fueron las actividades que permitieron a los campesinos obtener un excedente económico que invirtieron en la ganadería. El crédito agrícola es también en ambas comunidades la segunda vía para la obtención de primeras vacas, lo que nos indica el gran impacto de las políticas agropecuarias en el país que logran alcanzar hasta las comunidades mas pequeñas y aisladas.

Fig. 15. Año de compra de la primeras vacas en Venustiano Carranza. (n=11)



En 1984 los campesinos consiguieron un crédito con banco SOMEX para la siembra de pastos y la compra de ganado. Cada uno de los ejidatarios inscritos en el proyecto, recibió de acuerdo a los testimonios, entre 1,200 y 1,400 pesos, pero no a todos les fue bien. Uno de los pocos que tuvieron éxito fue Don Pedro Castro, quien utilizó el crédito para comprar algunas vacas que alimentó con mezclas de alimento industrializado, pues en esa época su parcela aún no estaba empastada.

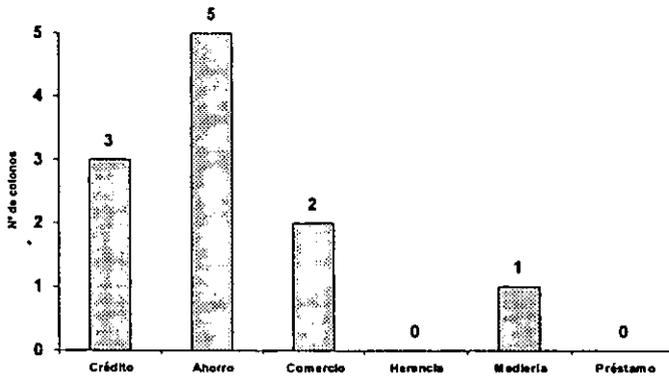
"Por que yo me llamo ser afortunado, por que yo con la gente de los bancos desde que yo me incluí en el primer crédito me tuvieron mucha confianza, a tal grado de que yo no tenía pastura, pero el gerente del banco me ayudó a meterle a mi ganado alimentación, y el me decía bueno yo te financo y finalmente tu me pagas. Y él me estuvo ayudando hasta que saque los becerros, que fueron promediando un promedio de 400 kg en nueve meses...de ahí me compre mi primera becerrita y con eso obtuve para sobresalir."  
Pedro Castro

Para aquellos que sembraron pasto en sus parcelas, pasto estrella que fue el primero en trabajarse, la experiencia fue diferente. Don Rosario Malága cuenta que al principio el pasto iba muy bien pero después empezó a ser atacado por las plagas. Los ejidatarios tuvieron que vender las reses para pagar las deudas y aún así no fue suficiente para cubrir el monto. De acuerdo a Don Nicolás "se perdió todo, se perdieron los potreros, y se volvió acahual."

Posteriormente los campesinos trataron de reponer los animales perdidos, pero el mayor problema no era comprar el ganado sino mantenerlo en buenas condiciones dentro de pastizales de muy baja calidad y amenazados por las plagas. Los campesinos no contaban con los recursos económicos necesarios para mejorar sus pastizales y cuidar de manera adecuada del ganado, de tal

forma que la alimentación deficiente y las enfermedades que continuamente atacaban a las reses produjo el fracaso de la mayor parte de los ejidatarios de Venustiano Carranza que incursionaron en la ganadería.

Fig. 16. Formas de adquisición de las primeras vacas de los colonos originales en Venustiano Carranza. (n=11)



"Se ha visto un poco difícil la situación aquí, yo he sembrado dos veces potrero, tenía yo 17 hectáreas de señal, de estrella, pero puro el potrero. Tenía yo diez vacas paridas y dos toros, y algunos becerros, en un abrir y cerrar de ojos se me acabaron, se murieron todos. Yo no se que paso por que vacune en marzo y en abril empezaron a morirse, me quedaron seis, duraron hasta mayo. Yo no se que paso pero en dos meses, en abril y mayo, se murieron 17, 18 animales. Ayyy, acabe disgustado, cinco años, seis años me quede sin meterme a la parcela, me dedique a salir a trabajar a Coatzacoahuila otra vez..."

Nicotás Martínez

De 13 colonos originales entrevistados, el 85% (11) incursionó en la ganadería afirmando que en algún momento adquirieron y trabajaron ganado propio. Sin embargo, el 64% de los colonos fracasaron en su intento por desarrollarse como ganaderos y actualmente solo cuatro (36%) tienen ganado propio; y de ellos tres tienen menos de cinco animales. De tal forma que aún cuando una gran parte del ejido fue convertida a pastizales la ganadería no se convirtió en una actividad rentable para la mayor parte de los campesinos. Sólo Don Pedro Castro tuvo éxito en esta empresa, sus primeras vacas, como ya se menciono, las obtuvo con el crédito de SOMEX y actualmente posee mas de 50 cabezas de ganado en 42 hectáreas de potreros, siendo esta su actividad principal; pero Don Pedro es un caso excepcional no sólo en el ejido sino probablemente en toda la región.

El problema de las plagas, los escasos recursos económicos y la poca experiencia de los campesinos fueron los principales factores que determinaron el fracaso en la ganadería de la mayor parte de los ejidatarios de Carranza. Sin embargo, en esta historia es posible apreciar también la influencia de otro tipo de

problemas y dificultades a las cuales tuvieron que enfrentarse estos pequeños productores. Por un lado, el hecho de contar con un crédito exige de los campesinos ciertas habilidades para la administración de sus recursos económicos, del esfuerzo de trabajo, de la mano de obra y para la utilización de las ganancias, como en cualquier otro tipo de negocio o comercio en los que es necesario realizar un balance de los costos y beneficios de las diferentes estrategias que pueden seguirse. Pero para los colonos de Carranza y muy posiblemente también los de Magallanes habituados todos a una actividad productiva de autosubsistencia estos aspectos de la producción comercial, ya sea ganadera, agrícola o forestal, eran realmente desconocidos; de tal forma que la planeación del uso de los recursos fue precaria lo que se reflejó en los resultados obtenidos. De cierta manera la concesión de créditos a grupos de personas poco familiarizadas con el manejo de grandes cantidades de dinero y con actividades productivas que pretenden generar excedentes económicos es tanto como pretender cruzar un gran río sin saber nadar. Más aún cuando una buena parte de estas personas no saben leer ni escribir y reciben escasa asesoría técnica y administrativa. Don Pedro Castro lo explica de la siguiente manera:

"...a veces pienso que dentro de los que trabajamos ese crédito fui el único que aproveché mis centavitos...y los compañeros se gastaron su dinero y no vieron nada, ahí se quedaron. Entonces yo les he platicado, ustedes no quieren salir adelante porque si quisieran guardaran su dinero. Por que yo tengo un dicho de un señor que me daba algunos consejos, que decía que no es difícil conseguir un peso sino cuidarlo, porque usted se gana un peso fácil pero es difícil reponerlo. Y fue lo que pasó a esos compañeros, no fue difícil sacar el crédito y obtener la ganancia sino gastárselo en cosas que benefician."

Una de las cosas que no benefician y que constituye otro problema ligado al uso no sólo de los créditos pero en general a los recursos económicos que obtienen los campesinos es el alcohol. El alcoholismo es un problema frecuente en las comunidades de la Sierra de Santa Marta y beber constituye uno de los principales pasatiempos de los hombres campesinos. A tal grado que los fines de semana las pequeñas tiendas-cantina de estas poblaciones se llenan. El problema es tan grave que en poblados como López Arias, colindante con Venustiano Carranza, las mujeres se han organizado para impedir que el alcohol sea vendido en su comunidad, pues obviamente son ellas y sus hijos quienes también sufren las consecuencias. El grado en el que el alcoholismo interfiere con las actividades productivas de los campesinos no fue cuantificado en este trabajo, pero sus efectos pueden ser severos ya que los testimonios como los siguientes son comunes:

"A mi esas cosas no me gustan y del mundo hay muchas cosas, maldades, borracheras, al rato es bueno tomar como amigos, como hermanos, pero al rato ya no. Yo llevo 15 años que deje de tomar, de hecho me estaba acabando, me estaba yo muriendo, todo el resto de mi vida casi me estaba acabando mi vicio, me enfermé pero gracias a Dios que lo deje..."

Rosario Malága

"Ayy cuando mi papa tomaba era un sufrimiento aquí, no había nada de comer, nada y nos pegaba y a mi mamá, nos pegaba duro, ayy a mi me daba un miedo... pero eso a mi me agarro chica ya después con la iglesia lo dejo, y a mis hermanos ya no les toco, a Amalia y a mi sí."  
Andrea Malága

A pesar de los bajos rendimientos, la ganadería es una de las principales actividades productivas de los campesinos. El 75% de los 12 colonos originales que aún trabajan su parcela<sup>32</sup> afirmaron dedicarse a la ganadería, y aún cuando varios de ellos no cuentan con ganado propio (8), participan en esta rama productiva por medio de la renta de sus potreros o trabajando el ganado a medias. Entre éstos colonos originales el porcentaje promedio de las parcelas dedicado a la ganadería o empastado corresponde al 29% de la superficie total, pudiendo llegar hasta el 75% de la superficie.

La mayor parte del ganado que existe hoy en día en Carranza no pertenece a los campesinos que llegaron como primeros colonos. Los dueños son personas que se establecieron después de 1975 (colonos recientes) y a algunas otras que no hace muchos años han comprado parcelas en el ejido, pero que viven en sitios como Coatzacoalcos, Xalapa o Minatitlán; y que emplean, principalmente a los jóvenes avocindados de la comunidad como mayoresales a cargo de su ganado. El 70% (4) de los colonos recientes entrevistados tiene ganado propio con un promedio de 13 animales por ejidatario y en potreros que representan en promedio el 73% de la superficie de sus parcelas.

El fracaso de la ganadería en Venustiano Carranza ha producido distintas reacciones entre las personas. Para algunos el ganado sigue siendo la fuente de esperanza en una vida mejor a pesar de que la realidad ha demostrado lo contrario. Este es el caso de Doña Crisanta Baxin quien platica:

"Yo le digo (a su esposo) que siembre pasto, siembra pasto a ver si alguien algún día nos ayuda así animales a medias, por que eso no se me quitan esos animales, por que el ganadito siempre deja, por eso dicen ganado por que es ganancia..."

Para otros en cambio la ganadería es una opción sino cancelada por lo menos muy dudosa:

"...algunos dicen no yo con mi ganado, pero conocemos gentes aquí en Carranza que tiene ocho, diez años y que trajeron veinte vacas, y que han pasado los diez o doce años y que no tienen mas que las veinte vacas, y que no tienen potrero na'mas ahí tienen un achual, yo no le veo negocio a esto, definitivamente no le veo ningún negocio..."

Nicolás Martínez

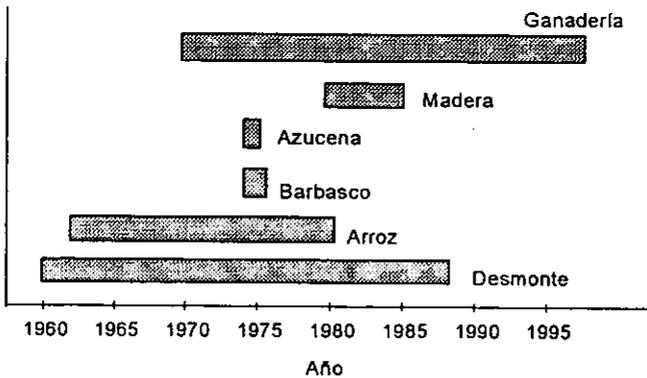
A partir de la revisión de los patrones de producción en Venustiano Carranza es posible afirmar que al igual que como sucedió en Magallanes la selva de Carranza estuvo expuesta a un uso que implicó su remoción en un lapso corto de tiempo, para dar lugar a una sucesión de actividades productivas poco

---

<sup>32</sup> Tres de los colonos originales entrevistados son ya muy viejos, por lo que ya han heredado su parcela, ellos son Celestino Soto (fallecido el 18 de noviembre de 1998), Antonio Marcial y Juan Malága.

exitosas (Fig. 17) que los campesinos adoptaron con el afán de aprovechar cualquier oportunidad productiva que se les presentara sin mucho cuestionamiento.

Fig. 17. Secuencia de actividades productivas en Venustiano Carranza



### Los colonos recientes

Después de la construcción del camino de terracería, Venustiano Carranza se convirtió en una de las comunidades mejor comunicadas de la zona dado su cercanía a Tatahuicapan, por lo que es un ejido atractivo para las personas que buscan establecerse en el área. Está es una de las principales razones para la instauración en la comunidad del grupo de personas que he denominado colonos recientes.

Los colonos recientes, como lo explique en el capítulo referente a los métodos, son aquellas personas que llegaron a vivir al ejido diez años después del establecimiento de los primeros colonos. En el caso particular de Venustiano Carranza su llegada se inicia a finales de la década de los ochenta y continúa hasta hoy: el colono reciente de más temprano arribo llegó al ejido en 1997.

Estas personas provienen del mismo estado de Veracruz, ya sea de comunidades vecinas como La Valentina o de sitios alejados entre los que destacan Lojital, Alto Lucero y El 24. La mayor parte de ellos se enteraron de la existencia de Venustiano Carranza por amigos o familiares establecidos en la zona.

Todos los colonos recientes entrevistados (6) tenían tierras en su comunidad de procedencia o eran hijos de ejidatarios, por lo que no llegaron a la comunidad en busca de tierras sino de más tierras. Algunas de las razones que dan para explicar su migración son: "...yo tenía tierras en Alto Lucero pero quería progresar...", "...allá en El 24 no llueve y aquí llueve más, para tener pasto todo el

año para el ganado, por eso me vine.", "...mi papá es ejidatario el El 24 pero no le han dado su parcela porque es comunal, él compro aquí y por eso me vine.", "...aquí esta mejor que allá en La Valentina por los carros, aquí los carros están en la orilla.", "...en el municipio de San Andrés (Tuxtla) vivía en la comunidad de Belén Grande y estaba muy marginado, no había carros, ni luz, ahí yo tenía 7 Ha.". Como puede apreciarse a partir de estos testimonios, la situación económica y los motivos para establecerse en Venustiano Carranza de los colonos recientes difieren mucho de los colonos originales, siendo los primeros, en general, personas que tenían una situación más desahogada para las que la migración significa una opción para mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, pero no desde una posición de pobreza acentuada como en el caso de los colonos originales. Esto se confirma al analizar los recursos con los que los colonos recientes contaban al establecerse Carranza, pues todos llegaron ya sea con dinero o con ganado. De hecho el estilo de vida de los colonos recientes y los colonos originales es distinto. Las casas de los primeros se asemejan más a las de poblados más urbanizados, la mayoría cuenta con piso de cemento, son de ladrillos y no de madera, y muchas tienen muebles como camas, salas o comedores que no son comunes en las casas de los colonos originales, al igual que los refrigeradores y las estufas de gas.

Los lugares de procedencia de los colonos recientes se caracterizan por ser sitios donde la ganadería es la actividad productiva dominante desde hace varias décadas, lo que explica que hoy en día la mayor parte de estos nuevos colonos se dediquen casi exclusivamente a la ganadería. Dado que llegaron a la comunidad en una mejor situación económica que los colonos originales, y tal vez también debido a su mayor conocimiento del ramo, estos colonos se han desarrollado con más éxito en la ganadería que sus predecesores, como ya se menciono los colonos recientes poseen un mayor número de cabezas por ejidatario y dedican una mayor proporción de su parcela al mantenimiento de potreros. Sin embargo, todos son pequeños ganaderos que mantienen hatos de entre 10 y 20 animales. En este sentido es importante mencionar que la baja fertilidad de los suelos de Venustiano Carranza, así como la topografía escarpada de su terreno, no permiten un adecuado desarrollo de los pastizales y del ganado sin fuertes inversiones de dinero; pero dado que por estas mismas razones los terrenos del ejido son baratos en él se establecen personas que desarrollan este tipo de ganadería a pequeña escala: "yo quería irme por la La Perla, pero allá los terrenos son muy caros, aquí me gusto porque vi muy verde y los terrenos son muy baratos", explico Alvaro Sánchez.

Además de los colonos recientes que habitan en Carranza, otra modalidad de este tipo de colonos son los que han comprado parcelas en el lugar pero que viven en ciudades cercanas como Coatzacoalcos y Minatitlán y que acuden a la comunidad cada semana o cada quince días a supervisar el trabajo en sus parcelas realizado por mayores o peones que en general son avecindados del ejido. De manera importante resalta que un gran número de los ejidatarios de Venustiano Carranza no viven en la comunidad. De acuerdo a la información

recabada por lo menos el 35% (20) de los actuales ejidatarios viven en lugares como Benigno Mendoza, Minatitlán, Coatzacoalcos y Veracruz.

Así, los colonos recientes se diferencian de los colonos originales en Venustiano Carranza tanto por su historia como por su situación económica. Los colonos originales no participaron de lo que en realidad fue el proceso de colonización y fundación de Venustiano Carranza, pues se establecieron en la comunidad varios años después de la llegada de los primeros colonos cuando ya existían facilidades de acceso y cierta infraestructura en la localidad. En este sentido se puede decir que atravesaron por un proceso de migración y no de colonización. Los colonos recientes no participaron de las distintas actividades productivas que se sucedieron durante el proceso de formación de Venustiano Carranza, y llegaron a la comunidad con la idea de dedicarse desde un principio a la ganadería y con recursos para hacerlo. Lo anterior significa que los colonos recientes forman un estrato social y cultural claramente identificable dentro de la comunidad que se distingue tanto por su historia y costumbres como por su situación económica un poco más desahogada. En algunos casos los colonos recientes viven en condiciones tan precarias como las de los colonos originales, pero aún así existen diferencias en cuanto a la alimentación (consumiendo los primeros más queso y leche) y al estilo de las viviendas con respecto a los colonos fundadores. La desigualdad social que ha generado la llegada de los colonos recientes es evidente para la población de Carranza, sobretodo en relación a los colonos que vienen periódicamente de los centros urbanos cercanos, a quienes llaman "los ricos", "el patrón", etc. Es paradójico el hecho de que las personas que fundaron el ejido de Venustiano Carranza, que emprendieron la colonización con el afán de mejorar su calidad de vida y que han trabajado y luchado por implementar mejoras en su comunidad sean hoy los más pobres del lugar.

### **Venustiano Carranza hoy**

Los 267 habitantes de Venustiano Carranza en 1995 habitaban un total de 42 viviendas, con un promedio de 6.4 ocupantes por vivienda. El 95% de las viviendas contaba con energía eléctrica, el 90% con agua entubada y sólo una casa (0.02%) se reporta con drenaje. Para ese año el 12% de la población tenía menos de cinco años, el 32% se ubicaba en el rango de que va de los 6 a los 14 años y el 55% eran personas mayores de 15 años. El 63% de las personas de más de 6 años de edad sabían leer y escribir (INEGI, 1996).

De los 20 ejidatarios entrevistados (colonos originales, hijos de colonos originales y colonos recientes), 11 obtuvieron su tierra por el parcelamiento, 9 a través de la compra y 1 por herencia. Esto indica que a diferencia de Magallanes, Venustiano Carranza es una comunidad compuesta no sólo por los colonos originales y sus familias, sino por una mayor diversidad de personas, como los colonos recientes y los propietarios que no residen en el lugar, que se han ido integrando al ejido a través de los años. De hecho esta composición variada ha dado origen a diversos procesos dentro de la comunidad, como son por ejemplo

una estratificación social más evidente, una mayor contacto con los centros urbanos de la región, una mayor oferta de trabajo asalariado dentro del mismo ejido y un gran recambio en la propiedad de la tierra. En este último punto parece no existir un arraigo tradicional al lugar y tan sólo en 1997 por lo menos cinco parcelas cambiaron de dueño. Mientras, en Magallanes, en 1998 se estableció por medio de la compra de parcela el primer ejidatario no indígena, siendo precisamente una personas que vivía antes en Carranza.

El parcelamiento en Carranza ocurrió a principios de la década de los ochenta y coincide también con el inicio de las actividades ganaderas en el ejido. Los colonos cuentan que antes la tierra se trabajaba comunalmente, pero posteriormente para proteger la inversión que se hacía en la conversión de las parcelas a potreros los terrenos comenzaron a medirse y deslindarse.

"...antes era común todo el terreno, pero después nos pusimos de acuerdo, que pus otros señores sí tenían un poquito, tenían una vaquita, una bestia y de todas maneras decía yo para sembrar pasto necesito mi parcelita, y bueno ahí se fue poco a poco la gente cayendo en razón y ya..."  
Tomás Moto.

"...pensamos que era mejor así, parcelado, parcelada ya cambia. Si yo quiero sacar una madera, no hay quien me diga nada, me gusto es mío y ya. Cada quién su parcela a la hora que quiera, que va a hacer leña, esta bien."  
Fernando Malága.

Al parecer el proceso de parcelamiento no fue conflictivo y las decisiones se tomaron de común acuerdo. Los mismos campesinos midieron sus parcelas y establecieron los límites de cada propiedad. De acuerdo a los testimonios, las parcelas quedaron legalmente divididas sólo con la llegada del PROCEDA a la comunidad en el sexenio de Salinas de Gortari (1988-1994). Actualmente el número de ejidatarios y avecindados es de 56 y 26 respectivamente, siendo que una cuarta parte de los jefes de familia carecen de tierra propia y dependen del trabajo asalariado, no muy abundante en la zona. Es de esperar que el número de avecindados se incremente en la comunidad debido tanto al crecimiento natural de las familias avecindadas como a la venta de parcelas.

El 60% de los ejidatarios dedican sus tierras a la agricultura y la ganadería, el 25% se dedicada sólo a la agricultura y el restante 15% sólo a la ganadería. En este caso el censo sobre la estructura de las parcelas se realizó con 32 ejidatarios lo que representa el 57% del total. De las 623 Ha que en conjunto tienen, el 54.8% son pastizales, el 14.6% se dedica al cultivo del maíz, el 10% lo ocupan cultivos perennes como los frutales y las recientes plantaciones de cedro y caoba, el 6.5% son acahuals y el 14% son áreas de monte o selva (Fig. 18). En promedio las parcelas están compuestas por 2.8 Ha (14.4%) de cultivos anuales, 1.9 Ha (9.8%) de cultivos perennes, 10.7 (55.1%) de pastizales, 1.3 Ha (6.7%) de acahual y 2.7 Ha (14%) de selva.

Todos los campesinos de Venustiano Carranza entrevistados cultivan maíz en sus parcelas, además de otros productos como calabaza, plátano, yuca, chayote, frijol y naranja (Fig. 19); la producción de destina totalmente al

autoconsumo a no ser por dos personas que en ocasiones venden parte del maíz cosechado.

En relación a Magallanes se observa que en ambos ejidos se cultivan los mismos productos, con excepción del arroz que no se registra en Carranza y de la naranja de no se mencionó en Magallanes. El maíz es el principal cultivo en las poblaciones estudiadas, siendo que la mayor parte es para autoconsumo y

Fig. 18. Composición promedio de la parcelas en Venustiano Carranza.

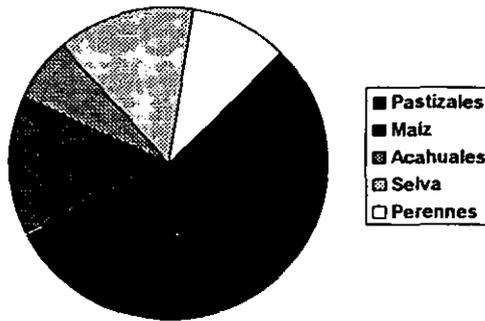
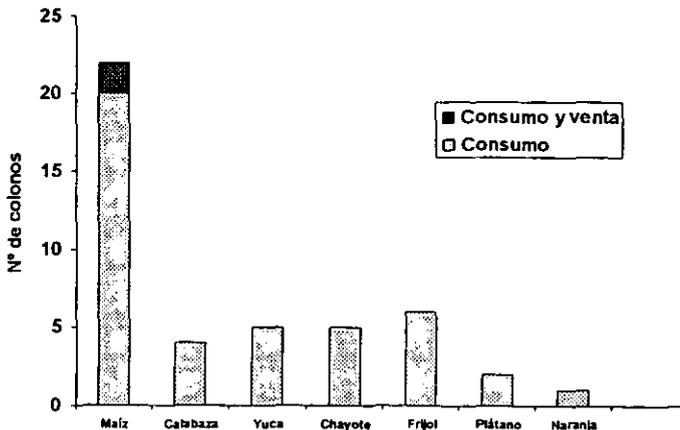
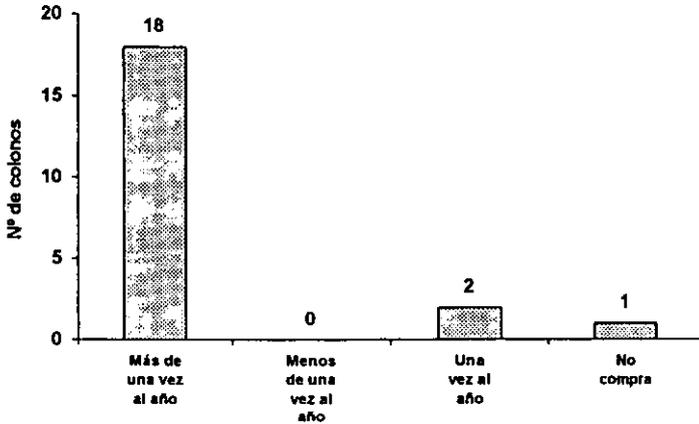


Fig. 19. Productos cultivados y destino de la producción en Venustiano Carranza. (n=22)



sólo algunos campesinos logran obtener un excedente para la venta. En este sentido, es importante mencionar que las diferencias étnicas que existen entre Magallanes y Carranza no se expresan en el tipo de producción agrícola que desarrollan.

Fig. 20. Frecuencia en la compra de maíz en Venustiano Carranza. (n=21)



Los rendimientos de maíz, al igual que en Magallanes son muy bajos y la autosuficiencia es casi inexistente. En general se cosechan alrededor de 500 kg/Ha, existiendo campesinos que en años buenos llegan a obtener poco más de 1000kg/Ha. En años malos las cosechas no sobrepasan los 300 kg/Ha. Las cosechas que superan los 500 kg de maíz no se logran sin la utilización de fertilizantes químicos y la mayor parte de los campesinos necesitan comprar maíz en las tiendas CONASUPO de Benigno Mendoza y Magallanes. Sólo uno de los entrevistados menciona ser autosuficiente en este cultivo, los demás compran maíz más de una vez al año en cantidades que varían de 20 a 500 kg, según las posibilidades de cada familia (Fig. 20).

Los campesinos atribuyen la baja productividad en sus parcelas a la calidad de la tierra, pues como explican "estas son tierras de tercera, tierras coloradas". Además de la baja fertilidad del suelo otros factores que afectan los cultivos son los fuertes vientos y la gran cantidad de plagas.

"...na'mas que como ya empezó a entrar el sur más fuerte...antes no había así como ahorita el sur, ahorita es lo que no deja es el sur, pero de que se da la milpa, todo lo que se siembra poquito se da, na'mas que viene el norte o el sur, mas es el sur la que nos viene a fregar, el sur. Por que el sur lo deja pero todo aplastado y lo requema, y el norte pus no porque el norte viene con agüita y no hace nada, pero el sur sí...de verdad que viene el sur y seca todo, si, y el norte no, viene con agüita...sí."

Crisanta Baxin.

"Parece que la gente se desmoralizó, se ha luchado con todo tipo de siembras, ninguna...si produce pero muy poco, el maíz, el frijol, yo cada año siembro arroz, cosecho 100, 200 kilos, nada más así poquito, na'mas pal gasto. Ahorita vino el vientote, todo lo dejo tirado, todo, pero aunque sea 20 kilos pa'volver a sembrar el otro año..."

Nicolás Martínez.

"Maíz sembramos y sembramos. Sembraban arroz, frijol, pero no se da...ya ahora mi yerno lo siembra y hay veces que siembra y recogemos pero poquito, poquito. No se recoge aquí, frijol no se recoge, puro estamos comprando, si comemos frijolitos pero compramos, si..."

María Malága.

"Pero hubo aquí un mentado Chichonal que reventó, no sé si escucharon, bueno aquí voló ceniza, y desde que ese cerro reventó y regó esa ceniza fue una de plagas, mire...esa planta no se seco porque la ceniza como que le hizo más, pero abajo estaba lleno de gusanos, de la mentada gallina ciega negra que es una plaga mortal pa'todas esas plantas, nos echo a perder todo, teníamos unas matas de café todo...esa ceniza fue mortal para las plantas. De ahí ya vi que la naranja no daba, demoro para dar naranja de los árboles y reventó mucha arriera, bueno una de plaga...Hasta ahorita que yo creo que ya se lavo, ya otra vez empieza a dar la naranja y ya las matas de plátano otra vez hay plátano..."

Rosa Aurora Martínez.

El fracaso de las actividades agrícolas hace con que gran parte de los campesinos de Carranza dependan de actividades remuneradas para cubrir las necesidades familiares, de alimento, vestido y salud. Más de la mitad de los campesinos son jornaleros durante algunos meses al año. Además del trabajo de jornal, algunas personas obtienen ingresos trabajando como mayoresales o a partir de la venta de productos como el camarón de río, que según algunos es de lo que viven gran parte de los habitantes de la comunidad. Otro tipo de ingresos son los que provienen de los programas sociales del gobierno, como la entrega de despensas mensuales del programa SOLIDARIDAD o las becas escolares para los niños de primaria. Este tipo de ayuda muchas veces deja de ser marginal y se convierte en parte central del sustento de las familias. En otras ocasiones el dinero obtenido del financiamiento para proyectos productivos como el PROCAMPO, los cultivos de ixtle o la reforestación, son utilizados para cubrir los gastos cotidianos, para comprar una vaca o solventar alguna emergencia como una enfermedad o un problema familiar. De tal manera que los campesinos de Venustiano Carranza muchas veces no son capaces de asegurar su propia subsistencia, dependiendo entonces del mercado de trabajo, de los programas asistenciales y de los apoyos productivos. Esto ha hecho que algunas personas cuestionen su propia identidad como campesinos, pues hoy compran más de lo que producen, y en ocasiones no se sienten capaces de enfrentar sus problemas productivos. Se sienten ignorantes y fracasados en tierras en las que han vivido hace más de treinta años.

"...a mí me da harta vergüenza que a veces viene un carro a vender plátano por acá, esta medio duro que teniendo nuestras tierras y comprar plátano ¿cómo ve?...Como vino una vez, la vez pasada vinieron, no se si eran licenciados, no sé, pero dice que nosotros no sabemos trabajar la tierra, bueno no lo sabemos pero debe haber alguien que nos oriente para que algo hagamos ahí en la tierra...se necesita pues algún ingeniero que nos venga a orientar..."

Tomás.Moto.

Recientemente muchos de los jóvenes ejidatarios y vecindados piensan en buscar trabajo fuera de la comunidad, migrando a Ciudad Juárez para trabajar en las maquiladoras. Esta ciudad del norte de la República ha comenzado a recibir un fuerte número de inmigrantes veracruzanos (Reforma, 4 de junio de 1999) y en la ciudad de Minatitlán se ven numerosos carteles que ofrecen el traslado y trabajo seguro por 500 pesos. Según algunos jóvenes de Carranza el salario en las maquiladoras de Ciudad Juárez es de 800 pesos semanales, lo que representa una buena oferta pues como mayores, uno de los trabajos mejor pagados en su comunidad, no pueden ganar más de 350 pesos a la semana.

Además del maíz, los alimentos que conforman la dieta de la población de Venustiano Carranza son el arroz, el frijol, la sopa de pasta y el huevo. Al igual que en Magallanes, la mayor parte de estos productos no son producidos por las unidades domésticas (Fig. 21).

Es necesario mencionar que los patrones de alimentación son casi idénticos en ambas comunidades, siendo los alimentos más consumidos frijol, arroz, sopa, huevo, aceite y pollo. Sin embargo, la forma de obtención de los alimentos no industrializados como frijol, arroz, huevo y pollo difiere. En Carranza la mayoría de las personas no produce estos alimentos obteniéndolos a partir de la compra, no así en Magallanes donde la mayoría de las familias producen el pollo, una buena proporción produce también huevo y algunos arroz. Lo anterior indica que la costumbre de producir para el autoconsumo parece estar más arraigada en Magallanes que por lo tanto es una comunidad un poco menos dependiente del mercado. Por otro lado, la dieta de la comunidad indígena parece ser un poco menos diversa que la de la comunidad mestiza. En Carranza se citaron 24 productos de consumo cotidiano mientras que en Magallanes 20. En esta última población no se menciona el consumo de papa, armadillo, lenteja, chile y avena, sin embargo a diferencia de Carranza sí se consumen quelites y cangrejos, alimentos típicamente indígenas, que no fueron mencionados por los mestizos.

A pesar del poco éxito logrado en la ganadería, el 61% de los ejidatarios entrevistados pretenden dedicarse a esta actividad en el futuro, aunque a diferencia de Magallanes, la ganadería se planea combinar con otras actividades como la agricultura y los cultivos alternativos (Fig. 22). En Venustiano Carranza la diversidad de planes productivos es mayor que en Magallanes, además de que los proyectos alternativos son mencionados como una alternativa viable por una buena parte de los entrevistados. Es importante mencionar que Venustiano Carranza fue una de las comunidades en donde se realizaron los diagnósticos comunitarios participativos del Programa de Desarrollo Sustentable (PRODESA) Los Tuxtlas de la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP). Este programa que se desarrolla en varias regiones del país tiene como finalidad mantener e incrementar la productividad de los recursos naturales, lograr el bienestar social y económico a través de un manejo racional de los recursos y dotar a la región y sus comunidades de instrumentos de planeación y articulación. Para el diagnóstico comunitario se realizó un taller en la localidad del

21 al 25 de abril de 1997, en donde participaron 16 campesinos de la comunidad así como investigadores de varias instituciones y representantes de la SEMARNAP<sup>33</sup>.

Entre los proyectos alternativos más importantes que los campesinos contemplan en sus planes productivos están la reforestación con cedro y caoba, el cultivo de ixtle y la vainilla. Adicionalmente y de forma aislada algunos campesinos mencionaron interesarse por el cultivo de la palma camedora (*Chamaedorea sp.*), así como por crianza en cautiverio de tepezcuinle.

La reforestación es uno de los proyectos más importantes en Carranza del que participan 13 ejidatarios de la comunidad, Don Nicolás Martínez y Don Pedro Castro explican:

"Lo de la reforestación es algo que ustedes dicen están locos, no, es que ya no hay otro camino en Carranza. La ganadería no funcionó, el cultivo no funciona, le digo yo a los compañeros, a Emilio, si aquí era bosque, era selva y estaba muy bonita, yo creo que lo que hay que hacer es eso, vamos a darle a la tierra lo que la tierra quiere. Esa es la meta, yo pienso reforestar las 20 hectáreas y tengo compañeros que también están pensando 20 hectáreas, claro que va a ser por etapas, si, no hay otro camino."  
Nicolás Martínez.

"Pues estamos suponiendo que vamos a ir plantando año con año para ir obteniendo árboles por diferentes épocas de talar árboles, y que si logramos plantar pensamos que es un futuro asegurado, que ya no vamos a tener que andar buscando trabajo en otros lados y que aquí nuestros hijos tendrán su propio trabajo..."  
Pedro Castro.

El proyecto de reforestación en Venustiano Carranza pertenece a los programas enmarcados dentro del Plan Sectorial Forestal del Estado de Veracruz. Este plan proviene del convenio realizado entre la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Forestal y Pesquero (SEDAP) y la Universidad de Helsinki, Finlandia. Este plan rige las actividades del Gobierno del Estado de Veracruz en materia forestal y se compone de distintos programas, de los que el más importante es el de plantaciones forestales. Para la región de la Sierra de Santa Marta se planea el establecimiento de 3,700 Ha de plantaciones comerciales (PSSM *et al.*, 1996).

Aunque los participantes en la reforestación tienen grandes esperanzas en este proyecto, también están conscientes de las dificultades que enfrentan y los conflictos que tendrán que resolver, pues aún no son mayoría en el ejido. Uno de los conflictos más graves que parece acercarse es con aquellos ejidatarios que hasta el momento han decidido permanecer como ganaderos, aunque sea tan sólo rentando pastos. Una práctica frecuente en los potreros es la quema intencionada y a veces accidental, este tipo de incendios son una grave amenaza para aquellos que ya han iniciado la reforestación de sus parcelas, si el fuego del vecino se extiende la plantación se viene abajo. Mientras esta práctica no sea controlada o eliminada el peligro de incendios será constante. Pero no todos

---

<sup>33</sup> Para mayor información sobre el taller y el PRODERS-Los Tuxtles consultar la página de internet <http://www.semarnap.gob.mx/proders/>.

Fig. 21. Alimentos consumidos y origen en Venustiano Carranza. (n=28)

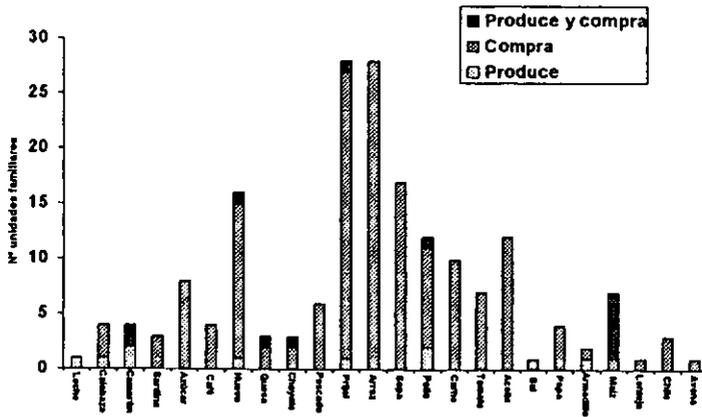
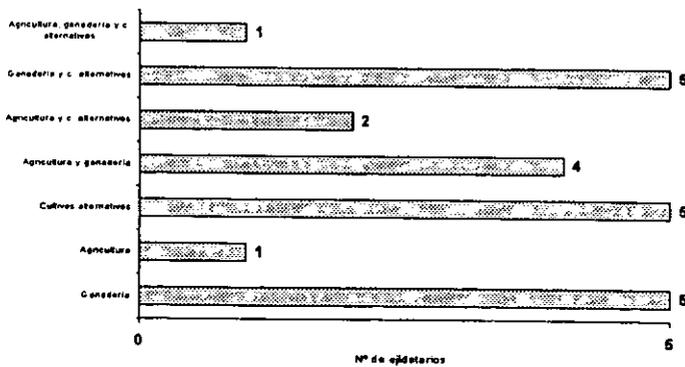


Fig. 22. Orientación productiva de los ejidatarios en Venustiano Carranza. (n=23)



están convencidos de la reforestación ni pretenden cambiar sus formas de trabajo

El ixtle o pita (*Achmea magdalenae*) es una planta que se desarrolla en la selva bajo la sombra del dosel. La fibra de sus hojas se utiliza desde épocas prehispánicas para la confección de cuerdas e hilos, y en la colonia y hasta el siglo pasado fue el principal producto de explotación de la región. Actualmente la fibra del ixtle se utiliza para fabricar cuerdas, cables de alta resistencia e hilos para bordar y coser utensilios de cuero. Venustiano Carranza es uno de los ejidos más viables para su producción y se estima que el cultivo de una hectárea de ixtle puede reeditar más de 14,000 pesos al año a partir del quinto año del establecimiento del cultivo (PSSM *et al.*, 1996). La introducción del ixtle en Carranza es coordinada por el Proyecto Sierra Santa Marta A.C.

La vainilla (*Vainilla planifolia*) es una orquídea que crece apoyada en los troncos y ramas de los árboles, y su fruto o vaina se utiliza para la obtención de un saborizante con amplia demanda en la fabricación de alimentos y perfumes. El cultivo de la vainilla ha tratado de ser implementado en Venustiano Carranza, pero los resultados no han sido muy favorables debido a las dificultades para la comercialización de una pequeña producción. Hasta la fecha existen 20 hectáreas cultivadas con ixtle en Carranza.

## Conclusión

### Colonización e identidad

Para cerrar este capítulo me gustaría establecer y discutir las semejanzas y diferencias entre la colonización y la historia productiva de las comunidades estudiadas. En cuanto a las diferencias destaca el hecho de que las poblaciones fueron conformadas por grupos de personas muy distintos en su origen cultural, uno es indígena y otro mestizo. En cuanto a lo que la colonización implica las características étnicas de las poblaciones estudiadas son importantes porque podrían traducirse en diferencias en lo que respecta al conocimiento de la región donde se formaron los nuevos ejidos, a la historia de migración de ambos grupos sociales, al arraigo a la tierra y a las expectativas en torno al proceso mismo de colonización.

Los zoque-popolucas han habitado la región de la Sierra de Santa Marta desde hace siglos pudiendo establecer a través de su experiencia ancestral una relación más íntima con la selva. Hasta 1960 la tenencia de la tierra en la mayor parte de las comunidades indígenas era comunal y su economía orientada hacia la autosubsistencia, por lo que se mantuvieron durante mucho tiempo al margen de la economía de consumo. Actualmente dependen cada vez más de esta interacción, debido tanto a la baja productividad y diversidad de sus cultivos como a la influencia de la forma de vida mestiza que incluye otro tipo de alimentos en la dieta como queso, leche, pan, galletas, etc. De forma opuesta, los habitantes mestizos de Venustiano Carranza son en su mayoría hijos de jornaleros agrícolas

que por varias generaciones se han desplazado de un lado a otro en busca de tierra propia. Para los zoque-popolucas el lugar dónde fundaron Magallanes podía ser un sitio nuevo pero no totalmente desconocido, pues los habitantes indígenas de la región de Soteapan realizaban viajes hacia la zona costera de la Sierra para cazar y pescar, y mantenían vínculos con la comunidad de Piedra Labrada. En tanto que para los mestizos que llegaron a Carranza, la Sierra de Santa Marta era un espacio al que nunca habían acudido con anterioridad y bastante distinto a la región de San Andrés Tuxtla de donde provenían. Como se dijo, para los años sesenta la zona de Los Tuxtlas era ya un lugar muy poblado con un paisaje transformado por la ganadería y las plantaciones comerciales (Guevara *et al.*, 1996).

Otra diferencia fundamental entre los grupos de personas que fundaron Magallanes y Venustiano Carranza es su historia migratoria. En Magallanes sólo el 18% de los colonos originales habían vivido en sitios distintos a su lugar natal y con excepción de una persona todos provienen de la misma comunidad original, esto es, Ocotlal Chico. En Venustiano Carranza la situación es diferente: los colonos originales provienen de al menos diez comunidades diferentes y más de la mitad de ellos habían vivido en comunidades en las cuales no nacieron. Esta diferencia posiblemente implica que entre los habitantes de Magallanes no existe una voluntad de explorar sitios nuevos o viajar constantemente, lo que podría traducirse en una mayor arraigo a la tierra y una mayor curiosidad y disponibilidad para conocer los detalles del espacio que se habita.

Lo anterior nos habla sobre las experiencias previas a la colonización, la situación de vida de las personas en sus comunidades de procedencia y la motivaciones que las condujeron a la migración. El desplazamiento de los zoque-popolucas es resultado del cambio en la tenencia de la tierra en la región de la Sierra de Santa Marta. Este proceso se describe con detalle en Velázquez (1994), pero sintéticamente se puede decir que la desintegración de la propiedad comunal a partir del establecimiento del ejido, redujo la disponibilidad de tierras de labor y generó un gran número de personas que se convirtieron en avocindados al no conseguir el derecho agrario. Aquellos que no obtuvieron parcela en sus propias comunidades, inician la creación de nuevos poblados en las consideradas tierras nacionales en las partes altas de la Sierra. De manera que el motivo principal que rigió la colonización fue la necesidad de buscar tierras propias en una nueva localidad, pero sin la intención de modificar el estilo de vida.

Por el contrario los colonos de Venustiano Carranza tienen en su mayoría una historia familiar caracterizada por la carencia de tierras y la migración en busca de las mismas. Proviene del gran conjunto de campesinos empobrecidos que generó el modelo de desarrollo adoptado desde 1940 basado en la industrialización, la modernización y transnacionalización de la agricultura que favoreció a las medianas y grandes explotaciones. Los ejidos quedaron al margen de las facilidades técnicas y económicas de las grandes políticas de desarrollo y los ejidatarios fueron convirtiéndose en productores de autosubsistencia en tierras marginales, lo que ocasionó a fines de los años cincuenta nuevos movimientos

campesinos en demanda de tierra, flujos migratorios a las ciudades y el aumento de la pobreza. Ante esta perspectiva los gobiernos de Adolfo López Mateo (1959-1964), Gustavo Díaz Ordaz (1965-1970) y Luis Echeverría (1970-1976) reactivaron el reparto agrario abriendo "nuevas" tierras a la colonización ejidal (Sepúlveda Garza, 1991). Para los campesinos marginados que en las décadas de 1960 y 1970 obtuvieron sus títulos de ejidatarios, la colonización implicó un cambio de sitio ligado a la expectativa de implementar mejoras en su calidad de vida. Al poseer una parcela esperaban de cierta forma ingresar en actividades productivas comerciales ya fuera a partir de la agricultura o de la ganadería. Cambrezi (1991) se pregunta en relación a lo que llama movilidad perpetua de la población o al cambio frecuente de sitio de vida, si ¿no refleja siempre la migración una crisis vivida en otro sitio? En la mayor parte de los casos la respuesta sería sí, sin embargo las crisis son diferentes para cada persona, familia o grupo. En el caso de Magallanes, por ejemplo, la crisis tuvo que ver con el parcelamiento de sus antiguas comunidades y al abandono del uso comunal del espacio. No entanto para los fundadores de Carranza su crisis esta mas relacionada con una historia familiar de marginación, en la que por generaciones no pudieron hacerse de una parcela propia o de trabajos bien remunerados.

La disparidad mencionada en torno a la movilidad de la población puede explicar también las diferencias encontradas entre la población indígena y la mestiza en relación al arraigo hacia la tierra. Desde la fundación de Venustiano Carranza muchas de las parcelas del ejido han cambiado de dueño, en una dinámica donde las personas se integran y abandonan la comunidad en un lapso de pocos años; lo que no sucede en Magallanes. En este último ejido los ejidatarios pueden abandonar la comunidad por algunos meses o años pero las parcelas raramente son vendidas permaneciendo como un patrimonio familiar. De esta forma, una historia personal caracterizada por la migración como la de los campesinos de Venustiano Carranza, parece dar lugar a un cierto espíritu de vagabundeo en el que los hombres nunca terminan de apropiarse de un territorio (Cambrezi, 1991). Como ya se menciona esto significa la incapacidad de sentirse parte del espacio y hacer del espacio parte de si mismo, de la historia personal y familiar. Implica también una escasa valoración y conocimiento del ambiente.

Por otro lado, como dije, ambas comunidades comparten también características en cuanto al proceso de colonización. Ambos grupos de personas contaban con escasos recursos económicos y materiales para construir sus comunidades e implementar las actividades productivas, y no recibieron ningún tipo de apoyo gubernamental durante por lo menos los diez primeros años después del establecimiento definitivo. Estas semejanzas contribuyeron a equiparar las historias productivas de las comunidades, caracterizadas por una ausencia de capital inicial para desarrollar actividades productivas que no pudo ser superada dadas las escasas cosechas de maíz y otros productos, las dificultades de acceso a los mercados y la inexperiencia de los campesinos. Situación que ocasionó el fracaso de las iniciativas agrícolas y la búsqueda de nuevas opciones productivas.

Esta etapa de búsqueda o experimentación que se inició con el cultivo de arroz y ajonjolí, coincidió con la expansión de la ganadería en el trópico mexicano, en la década de los setenta, cuando los pastizales se incrementaron en un 157% en tierras tropicales (Lazos Chavero, 1996a). La ganadería pasó a ser la meta productiva de los ejidatarios tanto en Magallanes como en Venustiano Carranza. En este sentido una hipótesis sencilla de plantear sería que las diferentes características étnicas de las poblaciones estudiadas podrían determinar la facilidad con que la ganadería se incorporaría a la vida cotidiana y la ideología de los colonos y colonas. Este sería un proceso más rápido en la comunidad conformada por mestizos ya que algunos de ellos provienen de regiones típicamente ganaderas, que en la comunidad indígena donde los campesinos podrían estar tradicionalmente más identificados con el cultivo diversificado de la milpa y el café, planteando cierta resistencia a optar por la ganadería. Sin embargo, lo que sucedió fue un acceso rápido y sin dificultades de la ideología ganadera tanto en la comunidad indígena básicamente agrícola como en la comunidad mestiza con cierto conocimiento previo del ramo. De hecho la forma en que se obtienen las primeras vacas y las fechas en que esto se hace son similares en ambas comunidades. El problema central en este caso es entonces entender cómo dos poblaciones culturalmente distintas se encuentran en un proceso de colonización muy parecido y desarrollan casi una misma historia productiva singularizada por el fracaso de la agricultura, la adopción de la ganadería y la deforestación.

Para Lazos Chavero (1996a) la difusión del modelo ganadero en las comunidades indígenas es resultado tanto de condiciones externas como internas dentro de estos grupos sociales. Las condiciones externas son aquellas que determinan la situación económica y productiva de la población. Están relacionadas, por ejemplo, con el incentivo oficial a la ganadería extensiva que se llevó a cabo principalmente desde el gobierno de Díaz Ordaz hasta el de López Portillo, con el abandono de las comunidades resultantes de la colonización por parte de las instituciones gubernamentales, con los repetidos fracasos económicos ligados a un plan de reforma agraria que decidió repartir tierras poco fértiles y de escasa vocación agrícola, con el aislamiento de centro urbanos y comerciales y con la falta de un mercado regional para productos agrícolas. Las condiciones internas tienen que ver con la dinámica social y cultural al interior de la comunidad. Éstos son factores más difíciles de identificar y en el caso de los zoque-popolucas de Magallanes tienen que ver sin duda, con los procesos de cambio y reconstrucción de la identidad de este grupo indígena.

Los comerciantes mestizos de las zonas bajas de la Sierra raramente llegaban a las comunidades nahuas y zoque-popolucas en las partes elevadas de la Sierra hasta antes de la Revolución. Con la construcción del camino pavimentado en 1930 hacia Soteapan, mestizos de Chacalapa y Chinameca encontraron facilidades para internarse en la región y comerciar con café y frijol. Los mestizos se concentraron sobre todo en la parte oeste de la Sierra donde se localizaba la mayor producción de café. Soteapan se convirtió en la base de actividades de los mestizos dentro de la región debido a su cercanía a la

carretera, a las comunidades aledañas y a su carácter de centro administrativo. La llegada de los mestizos a Soteapan convirtió este pueblo en el más importante de la región zoque-popoluca y para 1960 existían ya familias mestizas, provenientes esencialmente de Chacalapa, asentadas definitivamente en esta cabecera municipal.

Desde finales de la década de 1940 los mestizos ocuparon también la región este de la Sierra, cercana a la costa del Golfo de México, estableciéndose en comunidades como Arrecifes, Mezcalapa y San Francisco donde en mayor o menos proporción conviven hasta hoy con familias indígenas nahuas y zoque-populucas. Los pueblos de mayor desarrollo económico en esta región son La Perla del Golfo y Sontecomapan, habitados sobre todo por mestizos.

Tanto en la zona de Soteapan como en la parte costera de la Sierra el segmento más beneficiado de los mestizos conformaron un sector social dedicado básicamente al comercio y a la cría de ganado vacuno. Gracias a sus contactos económicos, sociales y políticos que rebasaban los ámbitos de la Sierra, lograron reforzar su estatus y poder en la zona. Influenciada por su presencia, la población indígena de la costa comenzó a interesarse por los beneficios económicos que producían las actividades de los mestizos y se iniciaron en la ganadería y el cultivo de productos comerciales (Bradley, 1988).

Al considerar lo anterior, es posible pensar que aún cuando la población que llegó a Magallanes mantuviera en Ocotil Chico una limitada interacción con los comerciantes mestizos de Soteapan y los ganaderos de la parte costera, ya estaban habituados con sus actividades y formas de vida. Esta familiaridad con los mestizos se incrementó con la dotación de ejidos en la zona aledaña a Tatahuicapan, donde se formaron Magallanes y Venustiano Carranza, dando lugar a una pequeña zona de gran contacto interétnico. La construcción de alianzas entre indígenas y mestizos se vio favorecida por la escasa comunicación que podía establecerse con los alrededores y a la carencia de recursos con que llegaron los colonos que hacía necesaria la cooperación. Según Bradley (1988) esta situación permitió que ambos grupos de pobladores fueran capaces de superar sus diferencias y actuar en pro de objetivos comunes. Este fue el caso de la construcción del camino de terracería que unió a Piedra Labrada con Benigno Mendoza, pasando por Magallanes y Venustiano Carranza. La movilización conjunta de indígenas y mestizos para la construcción del camino fue posible en parte a la coincidencia de sus intereses económicos, esto es, existía ya en Magallanes la transición de una agricultura de subsistencia a una actividad productiva que ponderaba la ganadería y la orientación comercial de los cultivos. Este paso de un sistema productivo a otro tiene que ver no sólo con el fracaso de las actividades agrícolas en Magallanes pero sino con la pretensión de acceder al mundo mestizo, esto es al reflejo del "becerro de oro" como lo menciona Lazos Chavero (1996a:39).

En Carranza sucedió algo parecido, pues aún cuando su población es mestiza, dentro de los mestizos existe también una estratificación social que depende de factores como la ocupación laboral, el nivel educativo, la propiedad, etc. Los mestizos que llegaron a Carranza ocupan aún hoy en día el estrato más

bajo de esta pirámide y su incursión en la ganadería se relaciona también con la influencia que ejerció sobre ellos el prestigio de los grandes ganaderos de sus regiones de origen o de pueblos cercanos como La Perla del Golfo o Tatahuicapan.

En el proceso de adopción del modelo ganadero los campesinos zoque-popolucas de Magallanes continúan concibiendo al maíz como un elemento fundamental para su dieta, pero la milpa se hace menos diversificada y recibe menos atención a medida que ejidatarios ingresan a otros ramos productivos. Aunado a esto la baja fertilidad de los suelos y las escasas cosechas contribuyen a generar la necesidad de comprar maíz, produciendo una mayor dependencia de mercados externos. Conforme se van convirtiendo en consumidores de bienes que no producen, los indígenas de esta región comienzan a identificarse más con sus vecinos mestizos, aceptando sus valores y diferenciándose culturalmente de sus comunidades originales con las que el contacto cotidiano es escaso debido a la distancia. En este sentido es importante notar que la autosubsistencia no existe en Magallanes además de que no hay grandes diferencias en los productos que se cultivan y en la dieta de los habitantes de la comunidad indígena y la mestiza.

De esta manera la migración de los zoque-popolucas a otras áreas de la Sierra, alejadas del núcleo cultural establecido en Soteapan y sus alrededores, produjo la fragmentación del enclave tradicional de este grupo indígena<sup>34</sup> y el establecimiento de relaciones sociales fundamentadas más en asociaciones micro-regionales que en valores culturales comunes (Bradley, 1988). Esto no significa la desaparición de la identidad étnica, pues tanto en Magallanes como en otras comunidades zoque-popolucas del área el idioma y el arraigo a la tierra cohesionan a las comunidades y las distinguen de poblaciones mestizas, pero sí la construcción de una nueva identidad que incluye ideales mestizos y que les permiten de cierta forma participar de la dinámica económica y cultural de la región. Bradley (1988) explica que en esta micro-región de la Sierra la habilidad para cambiar entre una y otra identidad étnica y de clase es una característica de los habitantes indígenas. A manera de ejemplo presenta el siguiente caso referente a la comunidad de Piedra Labrada:

"Los Sierra Popolucas<sup>35</sup> occidentales de Piedra Labrada han adquirido un cierto estatus en la micro-región debido a que su pueblo es el único al norte de Tatahuicapan que cuenta con electricidad. (Algunos mestizos en lugares como San Francisco y La Perla también tienen electricidad, pero esta proviene de generadores privados y no del Estado.) Los indígenas de Piedra Labrada deseaban contar con el servicio eléctrico ya que esta era una forma de simbolizar sus intenciones de progreso. Mientras, otras comunidades habían fracasado en su intento de apoyar la petición de electricidad argumentando que era un objetivo prematuro y demasiado costoso. Los residentes de Piedra Labrada actuaron solos. Ellos mismos transportaron y erigieron los postes del cableado, lo que no fue tarea sencilla si se considera la inexistencia de un camino y

<sup>34</sup> Para Bradley (1988) la migración de los zoque-popolucas, a causa del reparto agrario, hacia las partes altas de la Sierra de Santa Marta entre 1930 y 1960 dio origen a dos subgrupos: los zoque-popolucas orientales que permanecieron cercanos a Soteapan ubicados al oeste de esta localidad en pueblos como Colonia Benito Juárez, Buena Vista, Tulín, Morelos y Cuilonia; y los zoque-popolucas occidentales que se establecieron al este de Soteapan pero mucho más alejados, en comunidades como Magallanes y Piedra Labrada.

<sup>35</sup> Algunos autores como Bradley se refieren a los zoque-popolucas como sierra popolucas.

de maquinaria. Los Sierra Popolucas occidentales presentaron su caso a la compañía nacional de electricidad en una forma que mostraba el contexto situacional en términos identitarios. Se presentaron como indígenas en desventaja, humildes, deseosos de participar más activamente en la sociedad nacional. Más tarde, cuando se unieron a los mestizos en una causa común, e.g. para la solicitud del camino, presentaron su causa en términos de clase - como pobres, pero leales mexicanos. Así para los Sierra Popolucas occidentales la proyección de la identidad étnica o de clase dependen ampliamente de lo que está en juego y de quién decidirá el caso. Esto significa que el clima político con frecuencia define el escenario en el que se dará la estrategia de acción de un grupo con respecto a la mejor forma de proceder para lograr objetivos particulares."<sup>36</sup>(Bradley, 1988:181-182).

La reconstrucción de la identidad étnica en Magallanes a través de la incorporación de valores mestizos a la vida indígena, nos ayuda sin duda a comprender la similitud existente entre los patrones de colonización y la evolución de la historia productiva en las dos comunidades estudiadas. A pesar de los esfuerzos del gobierno mexicano para revalorizar la indianidad, en nuestro país como en muchos otros de América Latina, el ser indígena continúa asociándose directamente con una posición social inferior, de manera que la retención de la identidad étnica puede resultar desventajosa cuando se pretende encontrar un lugar dentro de la sociedad nacional y participar de los mercados económicos. En este caso es impresionante notar como los indígenas de Magallanes se aferran a la ganadería, una actividad típicamente mestiza, mientras que los pobladores de Carranza empiezan a cuestionar su funcionalidad para la Sierra en la forma en que actualmente se practica.

Lazos Chavero y Godínez Guevara (1996) mencionan que uno de los impactos de la colonización de la Sierra de Santa Marta por pequeños ganaderos y campesinos del centro de Veracruz, fue la remoción la selva para el establecimiento de pastizales que permitieran el desarrollo de la economía ganadera que habían aprendido en sus lugares de origen. Explican que las comunidades indígenas tomaron también esta estrategia, pero la adopción del modelo ganadero les tomó más tiempo y presenta diferencias importantes con respecto a las comunidades mestizas. En el trabajo titulado "Dinámica familiar y el inicio de la ganadería en tierras campesinas del sur de Veracruz" Lazos Chavero y Godínez Guevara (1996) comparan el proceso de ganaderización entre la comunidad mestiza de Benigno Mendoza y la comunidad nahua de Tatahuicapan. En la comunidad mestiza encuentran que la adopción de la ganadería fue precedida por la sucesión de diversas actividades productivas en un corto tiempo como la extracción de barbasco, el cultivo comercial de la flor de azucena y la explotación forestal; así mismo los colonos de Benigno Mendoza muestran una cierta tendencia hacia la migración estimulada por un espíritu de aventura y riesgo lo que fomenta una mayor interacción con otros pueblos y ciudades de la región. Por otro lado, los campesinos indígenas de Tatahuicapan a pesar de incursionar en la ganadería mantienen a través de la milpa una estabilidad productiva orientada al autoconsumo, muestran un mayor apego a la tierra

---

<sup>36</sup> Traducción M.L.D.S.

presentándose la migración pero como un fenómeno temporal, lo que redundó en un mayor arraigo comunitario y anteriormente en una menor relación con el exterior.

La información que aquí describo con respecto a la colonización y la historia productiva de las comunidades de Magallanes y Venustiano Carranza difieren de lo encontrado por Lazos Chavero y Godínez Guevara (1996). Como se dijo los zoque-popolucas de Magallanes han establecido un vínculo más estrecho con la comunidad y la tierra, siendo raros los casos de abandono de la comunidad, pero al igual que los mestizos de Carranza atravesaron por la diversa sucesión de actividades que precedieron la adopción de la ganadería y deforestaron su ejido en una proporción semejante a la población mestiza. Aún cuando, efectivamente, como se verá en el siguiente capítulo, esto les tomó un poco más de tiempo. Sin embargo, me parece que la diferencia básica que Lazos Chavero (1996b) y Lazos Chavero y Godínez Guevara (1996) encuentran en los procesos de colonización y ganaderización entre las comunidades indígenas y mestizas, que consiste en un proceso de deforestación y ganaderización masivo y drástico entre los colonos de Benigno Mendoza y paulatino entre los nahuas de Tatahuicapan, no se presenta entre las comunidades de Magallanes y Venustiano Carranza. La disimilitud entre estos dos trabajos puede deberse a que las autoras mencionadas comparan comunidades que además de ser distintas en cuanto a su composición étnica difieren también en la forma en que fueron fundadas y en su etapa de desarrollo. Es decir, Benigno Mendoza es una comunidad formada hace poco más de 30 años por personas provenientes de otros sitios del estado, mientras que Tatahuicapan es una población nahua que existe desde épocas prehispánicas y que ha estado expuesta a un acelerado cambio social y económico producto de su integración a la dinámica regional desde 1960. Es posible entonces que las diferencias halladas en el proceso de ganaderización de estas dos comunidades se deban más a condiciones contextuales que culturales, siendo producto de la situación inicial económica, política e histórica sobre las que se da la adopción y avance de la ganadería.

### **Género y colonización**

Algo que me parece necesario mencionar en el análisis de los procesos de colonización de las comunidades bajo estudio es el papel y las vivencias de las mujeres, ya que estas son un elemento fundamental en el establecimiento y desarrollo de las nuevas poblaciones. Para cualquier persona la colonización, es decir, la construcción de una nueva comunidad en un sitio aislado y carente de servicios implica una gran cantidad de trabajo y sacrificio. Sin embargo, el proceso es vivido y entendido de manera distinta por hombres y mujeres.

Como se dijo en el capítulo II, para Morán (1989a) los distintos tipos de colonización pueden ser diferenciados de acuerdo al grado de intervención del gobierno en su planeación y desarrollo. En este sentido la colonización puede ser espontánea cuando no es directamente promovida ni auspiciada, dirigida cuando el estado la financia y planea, o forzada cuando una población se ve obligada a

abandonar su sitio de asentamiento debido a distintos factores como pueden ser los desastres naturales. Si partimos de esta clasificación se puede decir que la colonización contemporánea de la Sierra de Santa Marta fue como proceso general y para los hombres una colonización espontánea, pero para las mujeres es más correcto considerarla como forzada. Empezar la migración fue una decisión tomada por los hombres, y aunque algunas de las mujeres entrevistadas mencionaron estar de acuerdo con la decisión del marido de mudarse a otro sitio, para la gran mayoría de ellas no existió la posibilidad de optar y participar en la decisión.

Hombres y mujeres coinciden al recordar lo difíciles que fueron los primeros años en las nuevas comunidades, pero las preocupaciones eran diferentes. Para los hombres lo duro era la dificultad de iniciar las labores agrícolas entre la selva, la escasez de trabajo asalariado y la lejanía de los pueblos a donde tenían que ir para comprar lo necesario y vender lo que pudieran. Para las mujeres carecer de una casa, de los utensilios necesarios para la vida diaria, de comida, y el miedo a los animales y las enfermedades eran las preocupaciones más frecuentes sobretodo con respecto a los hijos. Estas dificultades se agravaron con la pérdida de las relaciones sociales y familiares que se mantenían en las antiguas comunidades y que servían de apoyo para los problemas cotidianos.

Ahora la mayor parte de las mujeres están satisfechas del esfuerzo que realizaron al abandonar sus antiguas comunidades, pues actualmente sus hijos e hijas viven bastante mejor que ellas cuando eran chicas. No obstante, a pesar de lo logrado la situación de las mujeres en estas comunidades rurales dista mucho de ser satisfactoria. En términos económicos aunque muchas de ellas participan en las faenas agrícolas, dependen casi totalmente del ingreso del marido y los hijos, y pocas veces desarrollan algún tipo de actividad remunerada como la producción y venta de pan, verduras, camarones, queso y leche. Pocas son las mujeres que salen de la comunidad para trabajar en los pueblos y las ciudades cercanas y de hecho esto no es muy bien visto por los padres y maridos. Aún siendo así, como menciona Lazos Chavero en el caso de los mestizos (1996b:298) "las mujeres se valoran según su participación laboral y según el control que ejerzan sobre el consumo doméstico, cuando las mujeres fallan en las expectativas productivas o de consumo que tienen los hombres son tratadas como fracasos...". Para el caso particular de los zoque-popolucas la situación es la misma, "...la buena o mala mujer se mide en razón directa del grado en que cumple con sus actividades domésticas y económicas; en otras palabras: 'la mujer floja no sirve: fracasa el marido'". (Félix Báez, 1990: 163)

En cuanto a la salud, los servicios prestados por las clínicas y centros de salud gubernamentales son deficientes. El personal a cargo no siempre esta presente, no hay suficiente abasto de los medicamentos necesarios y algunas mujeres mencionaron que para ser atendidas necesitan estar inscritas en los programas de planificación familiar, en caso contrario la atención médica les es negada. Aunado a esto existe un gran desconocimiento de técnicas tradicionales

de curación a pesar de que la selva podría ofrecer una gran cantidad de plantas para el tratamiento de enfermedades y padecimientos no graves.

Las mujeres que llegaron como primeras colonas en general no saben leer y escribir al igual que sus maridos. Las nuevas generaciones tienen mayor oportunidad de asistir a la escuela, pero esto todavía no es visto como una prioridad y gran parte de las mujeres jóvenes se casan antes de terminar la primaria. Los matrimonios se realizan con mayor frecuencia a partir de los 14 años y el primer embarazo ocurre durante el primer año de casados. Aunque los matrimonios o uniones se realizan casi siempre por libre elección, se mencionan casos en que las hijas son vendidas o dadas por los padres a los futuros esposos. Los casos de divorcio o separación no son frecuentes aún cuando la violencia intrafamiliar es común, principalmente debido a los altos índices de alcoholismo registrados y a las condiciones de pobreza en las que viven las familias de estas poblaciones serranas.

Entre los popolucas de Magallanes se mantiene la tradición de los matrimonios poligámicos, en los que un hombre puede unirse a dos o tres mujeres, que muchas veces son primas o hermanas. Este tipo de familias ya no son frecuentes y sólo logré detectar dos unidades familiares con dos esposas en la comunidad. Hasta donde pude observar esta es una costumbre con la que muchas de las mujeres jóvenes ya no están de acuerdo, mencionando una de ellas que "si el hombre puede tener dos pues yo también me busco otro", lo que refleja su acercamiento a las costumbres y la moral occidental en oposición a las tradiciones indígenas. De acuerdo a Félix Báez (1990) la vida conyugal de los zoque-popolucas se caracteriza por una evidente armonía. Aunque existen parejas que realmente reflejan esta armonía, lo que también sucede en Venustiano Carranza, no me parece que pueda generalizarse. El alcoholismo es una práctica difundida en Magallanes, redundando en problemas familiares, y las historias sobre mujeres y niños golpeados son comunes, así como el abandono de niños que son después criados por los abuelos.

El papel de las mujeres en la colonización de la Sierra de Santa Marta fue sumamente importante. Su presencia y participación fueron fundamentales en la estabilidad económica y el arraigo de la unidad doméstica al lugar colonizado, y su trabajo contribuyó a la manutención de los integrantes de la familia y al ahorro necesario para emprender actividades agrícolas y ganaderas. Sin embargo, la colonización no fue un proceso que ayudara a eliminar las difíciles condiciones de vida de las mujeres y en algunos casos las ha deteriorado aún más. Con la adopción de la ganadería como actividad predominante en la región, las mujeres han sido desplazadas de las actividades agrícolas y han quedado marginadas de las decisiones productivas dado que la ganadería es básicamente una "actividad de hombres" y que además demanda poca mano de obra. Las mujeres son estrictamente necesarias para el trabajo doméstico pero su participación en otras esferas de la comunidad es nula. Dado que los familiares más cercanos y amigos se quedaron en las antiguas comunidades, las colonas se encuentran hoy en día aisladas y sus relaciones sociales muchas veces se limitan al esposo, hijas e hijos. Las mujeres migrantes no establecieron vínculos solidarios entre ellas, de

hecho estas relaciones son a veces bastante conflictivas, y algunas de las entrevistadas dijeron preferir quedarse en su casa que realizar visitas o actividades sociales.

Es importante considerar que el estudio de los procesos de colonización tropical deben integrar la perspectiva de género, pues por un lado es un proceso que origina la formación de un grupo de mujeres con características peculiares dentro del ámbito rural, y por otro debido a que sin la participación de las mujeres los intentos de colonización estarían probablemente destinados al fracaso.

## VI.

**COLONIZACIÓN, DEFORESTACIÓN Y PERSPECTIVAS AMBIENTALES.**

Existen diferentes definiciones de lo que es la deforestación. Para algunos organismos internacionales como la FAO la deforestación significa la pérdida de por lo menos el 40% de la vegetación natural de un área (FAO, 1993), para otros autores que trabajan desde la ecología la deforestación consiste en la modificación en la estructura y composición de especies de una comunidad vegetal, y finalmente para investigadores que abordan el problema desde una perspectiva antropológica como Schmink (1995:19), la deforestación puede definirse como "la reducción en la capacidad de un bosque para cumplir una función particular".

Para los fines de este trabajo me parece más útil emplear una definición restringida y concreta de la deforestación como la propuesta por la FAO, aunque el objetivo de estudio sea analizar los fenómenos sociales y culturales asociados. La razón de esta decisión es que, como explique en el Capítulo I, considero a la cultura como una construcción e interpretación particular de la realidad; realidad que tiene un componente no abstracto, independiente de la cultura y que forma el sustrato y el entorno a partir del cual se generan las distintas perspectivas culturales. Estas perspectivas, como también se mencionó, moldean nuestra interacción con la realidad modificándola. El resultado de la acción de ciertas perspectivas culturales en la realidad es la creación de nuevas situaciones, como la perturbación de un ecosistema, cuya existencia real puede determinarse sea o no percibida por distintos grupos sociales.

Si asumimos la definición de Schmink (1995), debemos admitir, como ella misma menciona, que el significado del término deforestación se modifica según los diferentes grupos sociales, y también conforme al cambio en el tiempo del uso de los recursos biológicos. Schmink afirma que la deforestación se convierte en un problema sólo cuando es percibida como tal por una sociedad determinada, con lo que concuerdo, pero aún cuando la remoción total o parcial de la vegetación haya ocasionado la eliminación de ciertas prácticas como la caza o la recolección, puede que esto no sea importante dado que el mismo grupo social puede obtener otro tipo de beneficios con la conversión de los bosques hacia otros usos. De esta forma si definimos culturalmente a la deforestación puede que ésta deje de ser vista como un problema ambiental, lo cual me parece inadecuado. La deforestación es un fenómeno grave, real y tangible, aún cuando la conciencia del daño sea casi nula. Podría afirmarse que esta es una visión que proviene o pertenece a los ámbitos académicos y de activismo ecologista, sin embargo me parece que la deforestación como problema ambiental de graves consecuencias sociales u económicas encontrará mayores causas de solución a medida que nuevos segmentos de la población compartan la visión de riesgo que implica la deforestación. En este sentido considero importante partir de que efectivamente la deforestación es un problema ecológico para determinar como y en que medida se transforma en un problema social, o en los términos de Martínez Borrego (1996) adquiere visibilidad social.

El objetivo de este capítulo es analizar las perspectivas culturales en torno a la deforestación que poseen los habitantes de Magallanes y Venustiano Carranza, tratando de determinar aquello que conocen, sienten y piensan a cerca de la selva y su desaparición, y comprender de que manera estas perspectivas pueden explicar el proceso de destrucción ecológica en éstas dos comunidades de la Sierra de Santa Marta.

La mayor parte de la información presentada en este capítulo proviene principalmente de la aplicación de un cuestionario denominado "Percepción de la deforestación". La construcción de este cuestionario esta basada en el trabajo del Arizpe, Paz y Velázquez (1993), realizado en la Selva Lacandona y que creo permite conocer a detalle y con claridad la manera en que la deforestación "ha generado un proceso social de percepción, conocimiento y comprensión que se va construyendo a partir de los intercambios sociales de información..." (Arizpe *et al.* 1993:14). Además de la calidad metodológica del trabajo citado, considero que al plantear un cuestionario similar es posible comparar con mayor facilidad los resultados y establecer nexos entre la dinámica del proceso de deforestación en dos zonas distintas del trópico mexicano.

### La deforestación y sus cifras

La colonización y la historia productiva de las comunidades estudiadas ha producido drásticos cambios en el ecosistema local, que se evidencian claramente al analizar cuantitativamente la deforestación.

En Magallanes de los 28 ejidatarios encuestados sólo el 32% (9) conservan un área de selva dentro de sus parcelas, en un rango de superficie que va de 0.5 a 10 Ha por ejidatario, con un promedio de 3 Ha de selva por parcela. De las 434.5 Ha que en conjunto poseen (n=28) sólo el 6.2% de la superficie o 27 Ha son de "monte". Si extrapolamos estas cifras a la superficie de los 42 ejidatarios que conforman el ejido, tenemos que de las 808 Ha que fueron repartidas en 1960, que en su totalidad estaban cubiertas de selva, hoy deben restar cerca de 50 Ha de selva (6.2%). Esto significa que de 1960 para acá (1999) se han perdido alrededor de 758 Ha de selva, lo que equivale a una tasa de deforestación de 2.4 % anual (19.4 Ha /año), con respecto a la superficie original. Si además pensamos que los testimonios indican que para 1982, cuando ocurrió el incendio, existían pocas parcelas desmontadas, la tasa de deforestación debe haber sido aún mayor antes de 1982. Aunado a esto gran parte de los ejidatarios afirman haber dejado de tumar entre 1980 y 1988, por lo que al parecer la mayor parte de la vegetación fue removida en menos de diez años.

Para la comunidad de Venustiano Carranza las cifras son similares. La tala de la selva se inició con la llegada de los colonos en 1967 y aunque mencionan haber decidido no tumar más a finales de los setenta y mediados de los ochenta, algunos continuaron desmontando sus parcelas hasta 1994. Entre los 32 ejidatarios entrevistados<sup>37</sup>, 23 (72%) conservan en su parcela un área de

<sup>37</sup> Se consideran colonos originales, colonos recientes e hijos de colonos originales.

monte o selva, en pequeñas extensiones que van de 1.5 a 10 Ha y con un promedio de 3.8 Ha por ejidatario (n=23). En conjunto, este grupo de ejidatarios (n=32) poseen 623 Ha, de las cuales sólo 87.7 Ha o el 14% son de selva. Si al igual que como hicimos para Magallanes, extendemos estas cifras a las 1,020 Ha de selva que fueron repartidas entre 49 ejidatarios en 1967, resulta que en 32 años se desmontaron 932.3 Ha de selva alta, con una tasa anual de deforestación de 29.1 Ha/año o el 2.8% de la superficie original. Hoy deben restar en Venustiano Carranza cerca de 142.8 Ha (14%) de selva.

**Tabla 3. Deforestación en Magallanes y Venustiano Carranza.**

	Tasa anual de deforestación (Ha) <sup>1</sup>	% anual de deforestación <sup>2</sup>	% de selva remanente	Promedio de selva (Ha) por parcela (x + 1sd) <sup>3</sup>	% de ejidatarios con selva en su parcela
<b>Magallanes (n=28)</b>	19.4	2.4	6.2	3.0 ± 2.7	32
<b>Venustiano Carranza (n=32)</b>	29.1	2.8	14	3.8 ± 2.0	72

1. Tasa anual de deforestación= Ha deforestadas/años de fundación del ejido. 2. % anual de deforestación= (Ha deforestadas al año\*(100)/superficie total del ejido. 3. Entre ejidatarios con selva en su parcela, Magallanes n=9, Venustiano Carranza n=23.

Los resultados anteriores se condensan en la Tabla 1 y nos muestran que la tasa anual de deforestación en Venustiano Carranza se encuentra casi diez puntos porcentuales por arriba de la de Magallanes. Esto significa que los campesinos de Venustiano Carranza pudieron deforestar con mayor rapidez sus parcelas aún cuando el ejido se formó siete años después que Magallanes. Probablemente esto se deba a una mayor disponibilidad de recursos económicos y mano de obra que puede haberse generado a partir del programa del hule. Sin embargo, los campesinos mestizos deforestaron menos su ejido en comparación con los ejidatarios indígenas de Magallanes, como lo muestra el porcentaje remanente de selva que en Carranza es de más del doble con respecto al calculado para Magallanes; y la mayor proporción de campesinos de Venustiano Carranza que mantienen por lo menos una pequeña extensión de selva en sus parcelas. El hecho de que la comunidad indígena tenga menos selva y menos ejidatarios que preserven un área de vegetación original en su parcela, puede deberse a que al ser un ejido que se fundó años antes que Venustiano Carranza, estuvo más expuesto a la influencia del auge ganadero, pues como vimos fueron lo mismos ganaderos de la zona quienes financiaron el desmonte de muchas parcelas en Magallanes. Esta mayor cercanía con los ganaderos de la zona pudo haber producido una mayor exaltación y confianza en la ganadería, de manera que la mayor parte del ejido fue convertido en pastizales. Otra explicación posible es que, como se mencionó, los incendios que afectaron más gravemente a la comunidad de Magallanes dañaron una mayor superficie de selva en las

parcelas, lo que posteriormente fue aprovechado por los campesinos para la instauración de pastizales, ahorrándoles una gran cantidad de tiempo y trabajo en el desmonte.

Es interesante notar que tanto los porcentajes de deforestación y el promedio de selva por parcela son muy parecidos en ambas localidades. Esto puede relacionarse por un lado con la similitud en las historias productivas de las dos comunidades, pero también nos hace pensar en que para algunos campesinos es necesario conservar algunas áreas enmontadas para poder obtener leña, madera, plantas, animales y para proteger los arroyos. Es posible que los porcentajes de remanente signifiquen la mínima cantidad de selva que permite cubrir esas necesidades, pero también puede ser que sea el límite al que les permitieron llegar las disposiciones legales aún siendo contradictorias y laxas, pues algunos mencionan que le paramos porque ya no dejaban tumar.

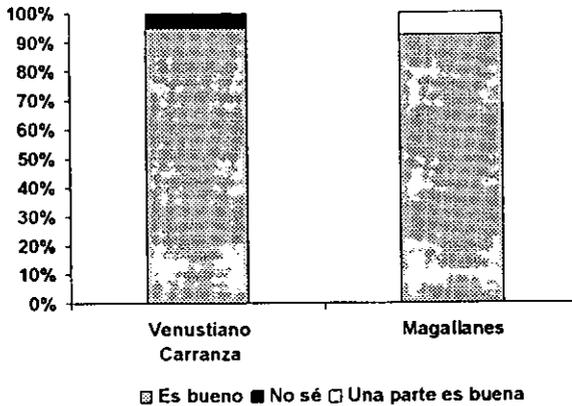
## **La selva y su construcción cultural**

### **Lo que la selva significa**

Para analizar el uso que una población o grupo social y/o cultural hace de un ecosistema, es necesario conocer la forma en que este es entendido e interpretado. Para poder hacerlo pregunté a los habitantes de las comunidades estudiadas su opinión sobre la selva, si creían que era algo bueno, si les aportaba beneficios y si creían que era importante cuidarla. En esta parte del trabajo preferí no forzar o preguntar directamente en el cuestionario sobre la existencia de una explicación del origen de la selva y enfatizar en mis preguntas su importancia práctica, esperando que de existir un significado mítico o religioso lo suficientemente fuerte que rigiera las interpretaciones y actitudes este sería expresado como parte de las respuestas.

La opinión de las personas fue similar en ambas comunidades, la mayor parte considerando a la selva como algo bueno pero sobretodo útil (Fig. 23). Sólo una pequeña parte de los entrevistados no supieron como evaluarla y dos personas acotaron su respuesta al indicar que es buena aunque no todo lo que hay en ella, pues también se encuentran animales peligrosos como las víboras o algunos insectos o explicando que también es necesario tumar ciertas áreas para poder cultivar pues en la selva no puede sembrarse nada. En general la selva se define como un espacio ajeno, que no pertenece a la cotidianidad ni es fundamental para la sobrevivencia aún cuando aporte algunos beneficios.

Fig. 23. ¿Para usted la selva es algo bueno o malo? (n=65)



Las respuestas indican que la selva es vista tanto por los habitantes de Magallanes como por los de Venustiano Carranza como un elemento útil del entorno ya que de ella obtienen recursos y servicios ambientales (Fig. 24 y 25)

En cuanto a los recursos destaca la importancia de la selva como el lugar donde habitan los animales que pueden cazarse para comer, pero que también son vistos como elementos de contemplación y deleite, en el sentido de que es entretenido verlos y conocerlos. A partir de los animales los habitantes de estas comunidades, pero especialmente los de Venustiano Carranza, valoran a la selva por sus atributos estéticos. Los animales son la parte más bonita de la selva, aunque ésta por sí misma de acuerdo a algunas personas es fuente de belleza y tranquilidad.

"Yo conservo el monte por la belleza, por que para mí es hermosísimo conservar una montaña en medio de mi terreno por que hay muchos animalitos..., todavía quedan muchas especies, armadillo, tepezcuinle todavía quedan, tigrillo, hay unos monos muy lindos que andan ahí, y muchas especies de pájaros también. Entonces la idea, que para mí yo le llamo así, sería un pecado tumbarle su casa, es como si vinieran por mí y me tumbaran mi casa ¿dónde me voy a meter? Si en aquel entonces lo hicimos por ignorancia, bueno pues ahora ya lo sabemos, entonces le digo, para mí es un pecado, es lo único que queda y parte de lo que mis hijos chiquitos van a conocer de lo que fue..."  
Pedro Castro. Comunidad de Venustiano Carranza.

La obtención de alimentos, refiriéndose en general a plantas y animales, es también un elemento positivo que reconocen de la selva, así como la posibilidad de utilizar la madera para leña.

El servicio que más valoran de la selva los habitantes de ambas comunidades es la formación de un ambiente fresco y sombreado,

Fig. 24. Utilidad de la selva de acuerdo a los recursos que proporciona (n=67)

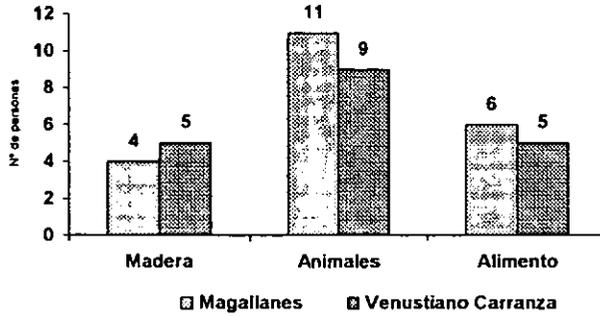
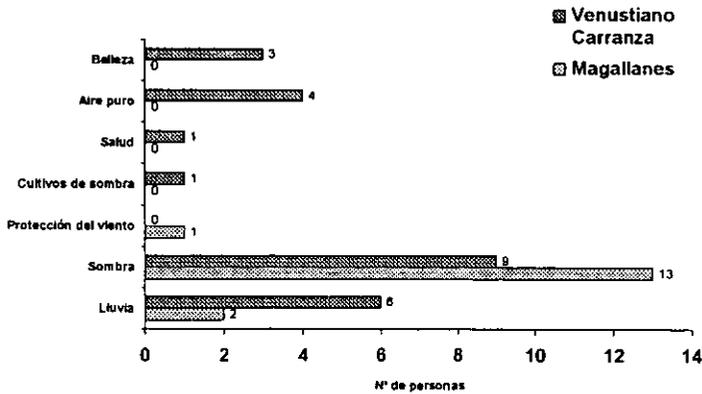


Fig. 25. Utilidad de la selva de acuerdo a los servicios que proporciona (n=67)



características que ahora se encuentran en espacios muy escasos de los ejidos dado la carencia de árboles. La presencia de lluvias en la zona es directamente asociada con la selva y este es otro de los servicios ambientales que los campesinos reconocen como importantes. Más recientemente la viabilidad de la selva como espacio productivo al integrar especies que se pueden cultivar bajo el dosel como el ixtle ha comenzado a ser valorado dentro de la comunidad de Venustiano Carranza. En Magallanes no se encontraron menciones en este sentido. En cuanto a la utilidad de la selva de acuerdo a los servicios que proporciona me gustaría mencionar, por último, que los habitantes de Carranza son capaces de distinguir un mayor número de razones para valorar positivamente la presencia de la selva que los campesinos indígenas de Magallanes.

### Los usos de la selva

Como se mencionó en el capítulo II las formas de interacción con el ambiente y por lo tanto el uso de los recursos biológicos varía de acuerdo a lo que las personas piensan y sienten, esto es, de acuerdo a sus perspectivas culturales. En este trabajo al comparar una población indígena y una mestiza, intento averiguar de que forma el distinto origen étnico influye la percepción y uso de la selva. Si se asume la idea de Toledo (1991b) referente a que la relación profundamente religiosa que las culturas indígenas establecen con la naturaleza se refleja en su conocimiento de la enorme diversidad biológica y de los mecanismos de regeneración ecológica propios de las selvas, deberíamos encontrar algún tipo de diferencia entre las comunidades estudiadas en torno a su conocimiento, uso y concepción del ecosistema. Sobretudo si pensamos que Venustiano Carranza fue formada por una población poco familiarizada con la selva.

En la mitología indígena del sur de Veracruz existe una historia que nos acerca a la antigua concepción de la naturaleza, sus recursos y su relación con ella. En esta historia, hay un lugar que es la morada de los chaneques, los soldados de un personaje aún más importante: el Chane, el Chaneque Mayor, el Señor del Monte o el Señor de los Animales. En algunas versiones (López Austin, 1988), este lugar es un peñasco en el mar frente a la pequeña comunidad de San Juan. En otras (Blanco *et al.*, 1996) se ubica en la punta del cerro San Martín Pajapan, donde hasta hace poco tiempo existía una piedra esculpida con la figura del Señor del Monte<sup>38</sup>.

Este señor, el Chane, es de acuerdo a los antiguos pobladores el dueño de los animales, las plantas y todas las cosas de la selva. Estaba ahí para proteger a los pueblos, asegurando las lluvias y las cosechas, y por eso de vez en cuando había que subir al cerro y agradecerle con ofrendas de flores y velas. Los chaneques están encargados de cuidar a los animales, tanto de la tierra

---

<sup>38</sup> La piedra fue retirada de su lugar en 1962 por arqueólogos que la trasladaron al museo de antropología de Xalapa. Ante la oposición de los moradores, se les ofreció a cambio de la pieza caminos y escuelas para sus comunidades (Blanco *et al.*, 1996).

como del agua, y se enojan cuando los cazadores poco expertos dejan a las presas de caza malheridas y abandonadas; cuando no se pide el permiso necesario para entrar a cazar a la montaña; cuando la carne es desperdiciada o se comparte con la querida en vez de llevarla a la mujer y a los hijos. Todo esto tiene consecuencias y los que son irresponsables con el monte a veces son castigados. Los soldados del Chane los capturan y los llevan para siempre al Tlalocan. El Tlalocan es la morada del Chane y es un lugar hermoso. Por los arroyos en vez de agua corre miel y en vez de gatos y gallinas hay tigres y faisanes, todo es riqueza. Pero en el fondo, adentro, esta la prisión donde se llevan a lo descuidados. Los chaneques, pequeños, desnudos y bravos tienen amarrados a sus prisioneros, mientras las iguanas usan contra ellos sus colas como látigos (López Austin, 1988).

Esta historia o mito permite vislumbrar el respeto y el miedo a lo natural de los antiguos indígenas de la región de la Sierra de Santa Marta. El monte o la selva, era un bien, de ella obtenían alimentos, materiales para la construcción, vestido y medicamentos. Pero lo importante es que a pesar de ser vista como fuente de recursos, la selva no les pertenecía a los hombres y por lo tanto no podían utilizarla indiscriminadamente. Todo lo que de ella obtenían les era cedido como un favor y ese favor era correspondido con agradecimientos y cautela. La montaña tenía un dueño al que debían respetar así como a sus tesoros, para que él respetara a las personas y las cuidara también.

Hasta hoy en mis repetidas visitas a la Sierra de Santa Marta no he encontrado a nadie que mencione al Señor del Monte. La gente parece ya no tener dioses. En una ocasión le pregunté a uno de los campesinos indígenas de Magallanes - ¿Oiga Don Juan y aquí no hay fiestas de semana santa u otras fiestas? No, no hay nada ¿Y no hay Iglesia? Si hay pero van pocos ¿Y entonces en que cree? En nada, nosotros aquí no creemos en nada.- A pesar de esto, el final del mito como lo narra López Austin (1988) me parece reconocerlo en el relato de un campesino popoluca de la comunidad de Zapoapan. La historia del Señor del Monte plantea al final algo así como una profecía. Dice la historia que el Chane por la noche guarda a los animales en el Tlalocan y los deja salir en el día, pero que ya no los deja salir por que está disgustado por tanto rife que usan en el monte, y por eso dicen que el Chane se va a llevar a todos los animales a Tabasco, por unos túneles que tiene debajo del mar. En el relato trabajado por López Austin al final dice "ojalá que no lo disponga" (López Austin, 1988:47). Pero de acuerdo a Don Miguel Ramírez lo que paso fue lo siguiente:

"Fíjese que cuando llegamos aquí casi nos acostumbramos con la caza porque había mucha carne de monte, había mazate, jabalí, ahora no hay ese animal. Esos marines yo lo conocí, hasta lo mate en 1930 por aquí, no vivía yo por aquí pero siempre andaba yo por aquí, ya conocía yo, me gustaba andar el monte, si...No sé si haiga visto usted en el libro un animal que se llama pecarí, ese es el marín. Luego se empezaron a ir, así, así, estos animales se van por manada, como ejército. Llevan un dirigente y cuando agarran se van, se van, y no queda ni uno...hacen un camino se van en fila, pero si se desaparecieron de esta zona, porque dicen que se fueron muy lejos, todavía por el rumbo de Pajapan los vieron...Cuando fue en 1940 se fueron, agarró este rumbo, paso Tatahuicapan, paso Soteapan, Chinameca, cruzó la vía, cruzó el río, se fue, se fueron en 1940. Ese cuando se fue, se fue."

Parece que la profecía se cumplió. En Magallanes además de desaparecer los animales desaparecieron también los mitos relacionados a la naturaleza, hasta donde pude observar ninguna de las actividades de la esfera productiva se relacionan con las creencias del Dueño de los Animales y los chaneques, lo que asemeja aún más a estos campesinos indígenas con los mestizos.

Los mitos de los antiguos pobladores indígenas de la Sierra de Santa Marta podrían derivar en un conjunto de ritos y conductas que tal vez permitiera sostener un sistema de aprovechamiento de los recursos naturales, tendiente a mantener tanto las demandas de la sociedad como las condiciones ecológicas necesarias para el funcionamiento adecuado del ecosistemas. Esto parece difícil dada la erosión cultural de la región, pero aún cuando los mitos no estén ya presentes en las poblaciones indígenas, es posible que el conocimiento derivado de ellos, esto es, la relación profundamente religiosa de la que habla Toledo (1991b), se preserve hasta hoy. Sin el afán de realizar un estudio profundo sobre la etnobiología de ambas comunidades, intento a continuación determinar que tan distintas son las poblaciones de Magallanes y Venustiano Carranza en cuanto a su conocimiento de la selva, como una forma indirecta de acceder a la relación entre el origen étnico y la percepción de la selva.

Para acercarme al conocimiento del ecosistema que tienen los habitantes de las poblaciones en que trabaje, les pregunte sobre las cosas, productos o recursos que utilizan de la selva, y para qué y cómo los obtienen. Así mismo, para comprender que tan cercano es el monte a su vida cotidiana indagué sobre la frecuencia y las razones para acudir a la selva. El número de personas entrevistadas fue de 27 en Magallanes y 38 en Venustiano Carranza.

Las respuestas a estas preguntas muestran un pobre conocimiento y uso del ecosistema en ambas comunidades. En promedio cada persona entrevistada enlista 4.6 recursos útiles de la selva en Venustiano Carranza y 4.9 en Magallanes. Las diferencias por género son casi nulas en ambas comunidades. En Magallanes las mujeres mencionaron en promedio 5.3 recursos y los hombres 5, mientras en Carranza el promedio para las mujeres fue de 4.5 y para los hombres de 4.8. Estas cifras son muy bajas si tomamos en cuenta la gran diversidad biológica de las selvas de la Sierra de Santa Marta (ver Cap. III). Algunos estudios (PSSM *et al.*, 1996) reportan que cerca de 750 especies de plantas se usan en la región con fines medicinales, ornamentales y rituales y que alrededor de 80 especies únicamente de mamíferos son fuente de medicamentos, alimento y pieles. De acuerdo con estos datos, las personas de Magallanes y Venustiano Carranza conocen y utilizan menos del 1% de las plantas potencialmente útiles del área.

En Venustiano Carranza la persona que más recursos menciono enlistó 15 especies de plantas y animales, pero la mayoría sólo logro citar 5. En Magallanes esta cifra es semejante siendo 10 el número máximo de especies mencionadas y 5 y 6 los números más frecuentes (Fig. 26). El número total de recursos nombrados por el conjunto de entrevistados fue de 44 en Venustiano Carranza y 37 en Magallanes, siendo la mayor parte de ellos plantas (Tabla 4). La proporción

entre animales y plantas es casi idéntica en ambas localidades (Fig. 27). Todos los animales son utilizados en ambas comunidades como alimento, mientras que las plantas tienen un uso más variado siendo colectadas principalmente para la alimentación (65%) en Magallanes y como medicamentos (49%) en Carranza. En esta última comunidad también sirven para la construcción y la obtención de fibras, lo que de igual forma ocurre en Magallanes aunque estos usos no figuraron entre las respuestas al cuestionario.

Fig. 26. Número de especies de plantas y animales útiles de la selva enlistadas por persona.

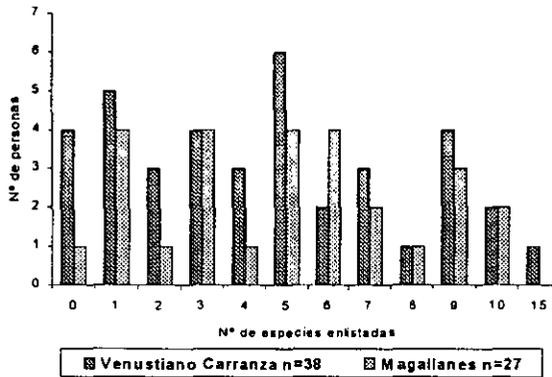


Fig. 27. Tipos de recursos útiles de la selva enlistados por comunidad

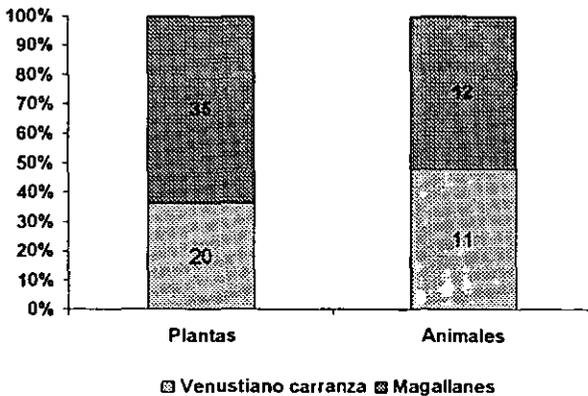


Tabla 4. Recursos útiles de la selva mencionados por los pobladores de Magallanes y Venustiano Carranza

Nombre común	Nombre científico	Uso	Magallanes	Venustiano Carranza
<b>Plantas</b>				
Aguacate	<i>Persea americana</i>	Alimento, medicamento	*	*
Anona	<i>Annona muricata</i>	Alimento	*	
Arnica		Medicamento para golpes	*	
Bari	<i>Calophyllum brasiliense</i>	Medicamento para dolor de muela		*
Cañita agria		Medicamento para riñones		*
Cáscara de oñite	<i>Brosimum alicastrum</i>	Medicamento para riñones		*
Cedro	<i>Cedrela odorata</i>	Medicamento	*	
Chicozapote	<i>Maniharia zapote</i>	Alimento, chicle		*
Chinene, Chiniñi	<i>Persea schiedeana</i>	Alimento	*	*
Chipil, chipile	<i>Diphysia robinoides</i>	Alimento	*	
Chocho	<i>Astrocarium mexicanum</i>	Alimento	*	*
Cocolmeaque		Alimento		*
Cocuñite	<i>Glinidia sepium</i>	Medicamento	*	*
Col de piedra, raíz de piedra		Medicamento para riñones		*
Colorín	<i>Erythra sp.</i>	Medicamento para piquete de víbora		*
Crucetillo		Medicamento para piquetes		*
Cuatoloché			*	
Granada	<i>Passiflora subpeltate</i>	Alimento		*
Guatotole				*
Guasimo, Guasima	<i>Guazuma ulmifolia</i>		*	
Guayabo	<i>Terminalia oblonga ?</i>		*	
Huaco		Medicamento para piquete de víbora, para desinflamar		*
Huca		Medicamento		*
Huchin		Medicamento para desinflamar		*
Ixtle	<i>Achmea magdaleneae</i>	Fibra		*
Jonote	<i>Heliocarpus doneel-smithii</i>	Medicamento para cortada de machete		*
Junco	<i>Salacia beffzensis</i> <i>Guarea chico</i>	Construcción		*
Limoncillo		Alimento	*	*
Mango	<i>Mangifera indica</i>	Alimento	*	
Palma	<i>Chamaedora spp.</i>	Construcción		*
Papaloquelite	<i>Parophyllum ruderale</i>	Alimento		*
Pericón	<i>Tagetes sp.</i>		*	
Pimienta	<i>Pimienta dioica</i>	Medicamento para diarrea	*	
Quelite	<i>Amaranthus spinosus</i>	Alimento	*	*
Quinilla		Medicamento para raspones y cortadas		*
Raíz de malva		Medicamento	*	
Salve de castigo		Medicamento	*	
Tamani, Huitzamani	<i>Poulsenia armata</i>	Alimento		*
Tepejilote	<i>Chamaedora</i>	Alimento	*	*

	<i>woodsoniana</i>			
Tomatillo	<i>Solanum donnel</i>	Alimento	*	*
Uva de monte	<i>Coccoloba bardenensis</i>	Alimento		*
Yerbamora	<i>Solanum salmifolia</i>	Alimento	*	*
Zapote	<i>Pouteria spp.</i> <i>Casimiroa spp.</i>	Medicamento	*	*
Zompante		Medicamento para desinflamar		*
<b>Animales</b>				
Armadillo, Toche	<i>Dasyxpus novemcinctus</i>	Alimento	*	*
Camarón, Mayacaste		Alimento	*	*
Caracol		Alimento	*	
Chango	<i>Ateles geoffroyi</i> <i>Alouata pallata</i>	Alimento		*
Conejo	<i>Sylvilagus sp.</i>	Alimento	*	*
Faisán	<i>Crax rubra</i>	Alimento	*	
Gallina de monte, perdiz	<i>Tinamu major</i>	Alimento	*	*
Jabalí	<i>Tayasu tasacu</i>	Alimento	*	*
Mapache	<i>Procyon lotor</i>	Alimento		*
Mazate, Temazate	<i>Pecari</i>	Alimento	*	*
Serete	<i>Dasyprocta punctata ?</i>	Alimento	*	*
Tejón	<i>Nasua nasua</i>	Alimento	*	*
Tepezcuinle	<i>Agouti paca</i>	Alimento	*	*
Venado	<i>Odocoileus spp.</i>	Alimento	*	*

Las diferencias encontradas entre las dos comunidades no son muy acentuadas, pero resalta el hecho de que en la comunidad mestiza el número total de recursos enlistados, el número de recursos enlistados por persona y los usos que se les da sea mayor que en la comunidad indígena, aunque en esta última las personas mencionan en promedio un mayor número de recursos. Estas diferencias pueden deberse a la diferencia entre el número de entrevistados en las comunidades, pero me parece que es más factible que la mayor convivencia e interacción entre personas que provienen de lugares distintos que se presenta en Carranza haya ampliado el conocimiento sobre todo acerca de las plantas medicinales. En este sentido una de las mujeres entrevistadas comentó:

"A nosotros un señor nos enseñó, un señor de Chiapas, el entendía mucho de las hierbas y nos enseñaba cuales son medicinas pa'curar, pero no le pusimos cuidado y ya se me olvidó, es que ya tiene mucho tiempo que se fue."

Claudia Xoca. Comunidad de Venustiano Carranza.

De cualquier manera en las dos comunidades las plantas medicinales no son muy utilizadas y la mayor parte de las personas acuden a las clínicas para tratar sus problemas de salud. El conocimiento de la herbolaria es visto como algo que pertenece a personas especiales, hierberos o brujos, y no como un conocimiento compartido por la mayoría. Los tés, infusiones y emplastos de hierbas son un paliativo y una forma de ganar tiempo en lo que llegan "las medicinas" mas que una forma eficiente de tratamiento de enfermedades, aunque también son un último recurso al que acuden las personas cuando la alopatía da pocos resultados.

"Yo muy poco conozco (de plantas medicinales)...Nosotros tenemos una creencia de que a los becerrós les pega el chorro y hay unas plantas que se hace un té de cáscara de guayabo y la

cáscara de anona, y por ahí entre otras, raíz de malva, y así le protegen a los becerros el chorro negro, y aguantan hasta que llegue la medicina.”  
Estanislao Gutiérrez, Comunidad de Magallanes.

“Medicinas yo no conozco, no soy hierbatero. Los brujos conocen que hierba agarra y te dicen si es buena medicina. Eso tiene sus misterios y su reza, uno no'mas no puede, eso tiene su contenido.”  
Enrique García, Comunidad de Venustiano Carranza.

Otro dato que nos habla de las semejanzas que guardan ambas comunidades en torno al aprovechamiento de las selva es que cinco de los ocho recursos más mencionados por comunidad son los mismos, aunque la frecuencia en que fueron nombrados varía (Tabla 5).

**Tabla 5. Recursos de la selva más importantes por comunidad.**

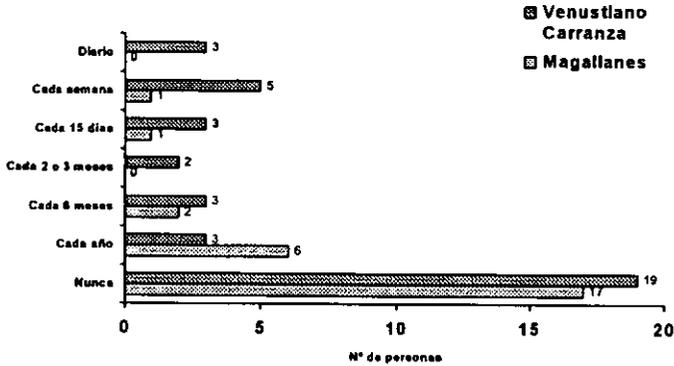
Magallanes (# de menciones)	Venustiano Carranza (# de menciones)
Chocho (23)	Chocho, Armadillo (26)
Tepezcuinle (15)	Tepezcuinle (23)
Tepejilote (14)	Tejón (12)
Armadillo (11)	Quelite, Yerbamora (7)
Venado, Quelite (7)	Tepejilote (6)

El chocho es el recurso más conocido y utilizado en los dos poblados. La flor de la palma *Astrocaryum mexicanum* es lo que se conoce como chocho, un alimento muy apreciado que se prepara revuelto con huevo o con jitomate, cebolla y chile. El gusto de los habitantes por esta planta ha originado un uso excesivo y actualmente es un recurso cada vez más escaso. El camarón y el caracol de río son recursos también muy valiosos según los testimonios recopilados en las entrevistas. Estos animales eran una fuente de alimento muy importante durante los primeros años de formación de las comunidades y de su venta en los pueblos vecinos se obtenían buenos ingresos económicos. Sorprende, por lo tanto, que hayan sido muy poco mencionados como recursos útiles de la selva. Puede ser que al igual que el chocho, la sobreexplotación del caracol y el camarón y su actual escasez haga con que se consideren como un recursos ya casi inexistente o que los pobladores no asocien la fauna acuática como parte integrante del monte.

El escaso conocimiento de la selva coincide o puede ser explicado por las pocas visitas que las personas de ambos ejidos realizan a la selva. En Magallanes el 62% de los entrevistados no acuden nunca al monte y sólo el 7% visita la selva una vez a la semana o cada 15 días (Fig. 28). En Carranza el 50% mencionó nunca visitar la selva pero un 29% dijo ir por lo menos cada 15 días (Fig. 28). Aunque el porcentaje de personas que nunca acuden a las áreas de selva que aún restan en sus ejidos es similar en ambas comunidades, el hecho que el porcentaje de quienes acuden a la selva con regularidad sea mayor en Venustiano Carranza se debe a la introducción en este ejido de los programas productivos alternativos, como el ixtle o la vainilla, que se cultivan bajo el dosel de la selva. La participación de los campesinos en estas actividades requiere su

presencia frecuente en las áreas de monte cultivadas. En Magallanes nadie participa de este tipo de programas por lo que su interacción con la selva es menor. Es importante evidenciar la relevancia de estos proyectos no sólo como mecanismos de conservación de la selva pero también como una forma de incrementar la relación de los pobladores con el ecosistema.

Fig. 28. Frecuencia de visitas a la selva por comunidad.  
(n=65)



El paseo y la recolección de chocho y tepejilote son las principales causas por las que las personas de Magallanes acuden al monte, mientras que en Carranza la mayor parte de los entrevistados van a trabajar en sus cultivos de ixtle, a cazar y a recolectar plantas. Entre las mujeres las visitas a la selva son raras, aunque más frecuentes en Magallanes, donde algunas de ellas mencionaron ir por lo menos una vez al año y una afirmó ir cada semana. En la comunidad mestiza más de la mitad de las entrevistadas dijeron nunca ir a la selva, y de hecho es casi increíble la respuesta de una mujer nacida en Venustiano Carranza quien dijo nunca haber ido y no conocer la selva, lo que habla sobre la poca interacción con el ecosistema natural. No obstante, son las mujeres de ambas comunidades las que van al monte para pasear y divertirse, siendo para los hombres un espacio que tiene que ver más con el trabajo que con el esparcimiento.

Existen pocas diferencias en el conocimiento de la selva entre los habitantes indígenas de Magallanes y los mestizos de Venustiano Carranza. En ambas comunidades, a juzgar por los resultados del cuestionario aplicado, la selva y sus recursos se utilizan de forma muy marginal y puede decirse que existe un cierto desconocimiento del ecosistema o que el conocimiento preexistente se ha deteriorado y olvidado.

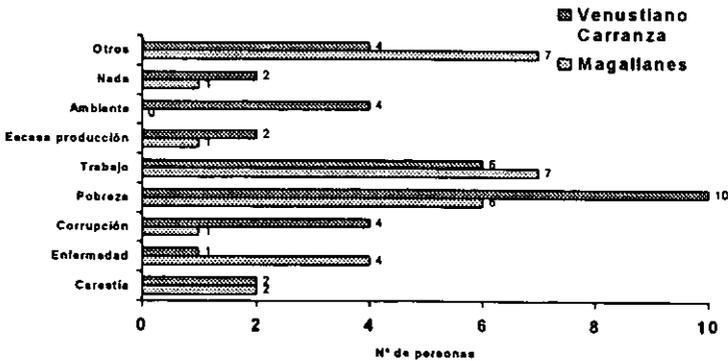
## LA PERCEPCIÓN DE LA DEFORESTACIÓN

## Las mayores preocupaciones

El escaso conocimiento y uso del ecosistema local al que me referí en la sección anterior tiene que ver con el hecho de que las amenazas y problemas derivados de la deforestación y la degradación ambiental en los ejidos sean, en general, poco prioritarios para la población (Fig. 29). En las dos comunidades las mayores preocupaciones de los entrevistados son la pobreza, en términos de escasez de alimento, ropa y dinero, y la falta de trabajo asalariado. Cabe mencionar que es en la comunidad mestiza donde la pobreza se menciona con mayor frecuencia como una preocupación. Esto parece suceder debido a que su contacto con personas de estratos socioeconómicos más altos es mayor, dado la presencia en la comunidad de personas provenientes de ciudades como Minatitlán, Coatzacoalcos y Xalapa. Esta interacción hace más evidente a los habitantes de Carranza su pobreza, pues ellos mismo llaman a estos nuevos colonos "los ricos". En Magallanes destacan también las enfermedades como un foco de preocupación y en Carranza la corrupción del gobierno y los problemas ambientales, entre los que se mencionaron la contaminación y la poca disponibilidad de agua. De esta manera, las condiciones ecológicas no destacan entre las preocupaciones de la población, siendo que ninguno de los habitantes de Magallanes y sólo un 10% en Carranza las mencionaron como un problema que afecta sus vidas, lo que corresponde únicamente al 6% del total de entrevistados en ambas localidades.

En Venustiano Carranza cerca del 8% de los entrevistados se muestran preocupados por problemas morales o conductuales en su comunidad (se incluyen en la Fig. 29 como otros) y opinan que el mayor problema que existe en el mundo o en la comunidad son "las maldades, la borrachera y el vicio". En Magallanes una persona mencionó también un problema de este tipo

Fig. 29. Principales preocupación de la población por comunidad. (n=66)



refiriéndose a la escasa participación de las personas en la comunidad. Es comprensible que este tipo de respuestas se presenten sólo en Venustiano Carranza dado que en esta población existen varias familias evangélicas, religión que profesa normas de comportamientos bastante estrictas. Los fieles, por ejemplo, no pueden beber alcohol, escuchar otro tipo de música que no sean los cantos religiosos o las canciones rancheras, tropicales o baladas adaptadas al contexto de la religión y no deben asistir a fiestas con excepción de bodas, bautizos, etc. Este tipo de preceptos entran frecuentemente en conflicto con el estilo de vida más moderno o ciudadano que permea cada vez más en estas pequeñas comunidades. En este sentido uno de los ejidatarios comentó:

"...ahora las muchachas buscan al hombre, y eso mucha gente me pongo a platicar con ellos de esa situación. Si ha leído un poquito la Biblia dice que la maldad se multiplicará, y eso es lo que vemos ahora, ahorita la maldad. Ya ves en aquellos tiempos, desde el cuarenta, usted traiga su dinero y compraba su cosa ahí, sacaba usted dinero y pagaba. Ahora ya no se puede porque hay alguien que lo anda espiando y cuando se va a dar cuenta ya no trae nada en la bolsa. Pues yo le digo que ahorita la maldad esta y así es. Eso es lo que yo con mucha gente me pongo a comentar, del cuarenta para acá, (antes) yo no miraba tanta maldad. Yo le digo, había mucho respeto, para hablarte a una muchacha, yo le digo, necesitaba ir a su casa a guardarle un respeto, nadie la dejaba como ahorita, yo le digo, así vamos a platicar, no la dejaban platicar. Y ahora no, antes había más orden, estaba la gente más disciplinada."

Rosario Malága. Comunidad de Venustiano Carranza.

La poca importancia que los habitantes otorgan a la problemática ambiental y su escasa prioridad entre los problemas que consideran más graves deriva no sólo de su desconocimiento del ecosistema pero también de la existencia de situaciones negativas que afectan mucho más directa e intensamente la vida familiar. Son problemas relacionados con la incapacidad de solventar necesidades básicas como la alimentación y el trabajo:

"Ahora un jornalero gana 30 pesos al día y el kito de frijol cuesta 10, se gana poco y la mercancía esta cara, siquiera que le subieran algo al campesino. Cada gobierno que queda presidente yo veo que las cosas van peor... Aquí la gente sobrevive porque hay gente de Mina y de Coatzacoahuila, porque ellos tienen más que uno y pueden pagar, dan trabajo para chapear, sembrar pasto y ya el jornalero compra arroz, maíz, frijol. Pero entre puro pobre no hay trabajo y la gente no tiene de donde agarrar."

Andrea Malága. Comunidad de Venustiano Carranza.

"Aquí desde que llegamos trabajo nunca hay, quien sabe por que el gobierno no nos manda unos hombres ricos para que haya mucho trabajo...ya ves el tapachole siembran y no crece el maíz, se queda ahí no'mas, nada mas quedo así, viene el sur y se lo lleva y ahora con la rata que hay en cantidad, hay mucha rata y también se lo come."

Crisanta Baxin. Comunidad de Venustiano Carranza.

"La enfermedad es lo que chinga mucho, eso es lo que nos deja en la pobreza, porque si uno no esta enfermo, está feliz y puede trabajar."

Estanislao Gutiérrez. Comunidad de Magallanes.

"No hay trabajo y no hay dinero. Aquí a veces la gente come puro tortilla y agua simple, yo no tengo ropa pero me regala mi hermana."

Juana Gutiérrez. Comunidad de Magallanes.

Bajo las condiciones narradas en estos testimonios se entiende que la deforestación y sus problemas asociados sean preocupaciones subordinadas a la pobreza, la alimentación, las enfermedades y el trabajo. Sin embargo esto no significa que los cambios ambientales no sean percibidos. Al contrario, la mayor parte de los entrevistados indígenas y mestizos nota algunos cambios en el paisaje de sus ejidos.

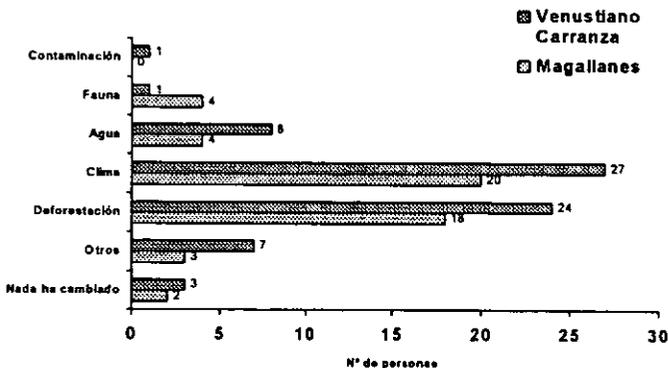
### Los cambios que se perciben

Casi todos los entrevistados en Magallanes y en Venustiano Carranza perciben por lo menos un cambio en su ambiente natural. Los cambios más mencionados son cambios en el clima (régimen de lluvias y temperatura), la deforestación o "que ya hay menos monte", y la desecación de los ríos (Fig. 30). La deforestación fue percibida por el 67% de las personas, en Magallanes y el 60% en Venustiano Carranza, y todos coinciden en afirmar que ahora sólo queda monte en pequeñas áreas que algunos campesinos reservaron. La disminución de la selva se hace evidente cuando los colonos comparan como era el ejido cuando llegaron por primera vez y su situación actual:

"Aquí no era así. Había changos, había mucha montaña, mucho chocho, hasta allá arriba se miraba montaña. Ahora ya no hay, tepezcuinle ya no hay. Ahorita los arroyos se iban a secar, antes mucho que bajaba el agua. Antes aquí había mucho chocho, no necesitaba ir hasta el cerro, aquí todo había, ahora ya no. También el tepejilote y el caracol tomillo había mucho, y camarón ahora ya no hay nada."

Juana Gutiérrez. Comunidad de Magallanes.

Fig. 30. Los cambios ambientales que se perciben.  
(n=67)



"Aquí ya cambió, no hay lluvia, antes se escuchaba la lluvia que corría a comientales, hasta pues pensábamos que nos íbamos a perder, pero ahora ¿dónde está el agua? Antes aquí puro monte y ahora como esta de pelón."

Genoveva Chagala. Comunidad de Venustiano Carranza.

"Antes era montaña y ahora todo descubrieron. Hacía más fresco cuando había montaña, calorón que esta haciendo este año de tanto que aclararon."

María Malága. Comunidad de Venustiano Carranza.

Estos testimonios además de reflejar la desaparición de la vegetación original, ilustran la relación que las personas establecen entre la deforestación y otros problemas como el cambio climático. Las modificaciones en el régimen de lluvias y la temperatura ambiental fueron mencionados por el 67% de las personas de Venustiano Carranza y por el 74% en Magallanes, y los cambios relativos a la disminución de los caudales de los ríos y la escasez de agua por el 20% en Venustiano Carranza y el 15% en Magallanes. La semejanza en la proporción en que los cambios anteriores son citados en las comunidades estudiadas es grande y también las explicaciones sobre la relación entre estos cambios. En ambas comunidades se le atribuyen a la selva funciones de regulación ambiental, afirmando que de ella depende la presencia y cantidad de lluvia, la protección de los vientos y la temperatura. En Magallanes el problema de la surada que impide el crecimiento de diversos cultivos es particularmente importante y es precisamente en esta comunidad donde se considera a la selva como una protección contra los fuertes vientos. En Venustiano Carranza se menciona también a la selva como un componente de un ambiente sano y como fuente de oxígeno o aire puro, y atribuyen la contaminación de ciudades cercanas como Coatzacoalcos y Minatitlán a la ausencia de vegetación. También en esta población algunas personas establecen y explican con claridad la estrecha relación entre la desaparición del monte y la alteración del clima, y en las dos comunidades prevalece la idea de que las lluvias vienen de las partes altas de la montaña aún provistas de vegetación, de dónde bajan la niebla y las nubes con agua. Para los habitantes de estas localidades la selva es algo así como un imán para el agua, "el monte jala el agua" y su desaparición tiene que ver directamente con la alteración del régimen de lluvias que ahora es mucho más variable y poco predecible:

"Antes podíamos marcar la rotación del año con seguridad, cuando la montaña existía. Por ejemplo, nosotros decíamos en aquel entonces, decíamos bueno, marzo, abril y mayo va a haber tantito verano, y era muy poco verano, no como ahorita. Le decíamos, en el primero de mayo hay que estar preparados porque vamos a sembrar, y era seguro que íbamos a sembrar porque caía la lluvia, y ahorita no porque ahorita ya se nos alargan las lluvias, a veces vienen a caer en julio, a veces na'mas un aguacero en julio y hasta agosto, y eso es por lo árboles."

Pedro Castro. Comunidad de Venustiano Carranza.

Así mismo la sombra de los árboles hace de la selva un sitio fresco y húmedo y su ausencia ocasiona que las temperaturas sean más extremosas, como ellos mismos dicen "hace más calor cuando hace calor y más frío cuando hace frío."

"Antes aquí la naturaleza era más fresca, más fresca, bueno por los árboles, fresca. No como ahorita que hay calor, en tiempo de secas hay calor, hace mucho calor...Por eso ya por los árboles que tumbamos, digo pos por eso ya no hay más fresco, ya la tierra tiene mucho calor y todo eso no es igual como antes, no. Ya no hay monte, hay pero poco ya."

Alfonso Malága. Comunidad de Venustiano Carranza.

Otro cambio también referido por las personas y que relacionan con la deforestación es la pérdida de la fauna. En Magallanes el 11% de las personas se refirieron a este problema y sólo el 2.5% en Venustiano Carranza. El detrimento de la fauna lo perciben los pobladores en la dificultad de ver animales que antes eran comunes como los tucanes o los changos, y en la disminución de las presas de caza. Se cuenta que antes no había que caminar tanto para poder encontrar un tepezcuinle, un venado o un mapache y que ahora es necesario dedicar más tiempo y esfuerzo a la cacería arriesgando siempre que uno regrese a casa sin nada. Algunos campesinos comentan que hace algunos años la caza era una práctica frecuente en sus comunidades, y era común que en las casas hubiera uno o dos perros entrenados para las cacerías. Hoy en día poca gente acude a la selva a cazar y este es una de las razones que explican también la escasa interacción que existe con este ecosistema y de la que hable en páginas anteriores.

Es interesante que aunque para algunos la ausencia de animales implica claramente que estos murieron, para otros la explicación no estriba en la muerte sino en la migración. Los animales no murieron sino que se fueron en algo que parece la reminiscencia del mito del Chaneque Mayor:

"Antes había mazate, pero ahora aquí mazate ya no hay. Todos se fueron, todos se fueron. Primero había bastantes, primero cuando llegamos primero los matábamos, ahí no'mas estaban cerquita. Ya ahorita ya no se ve nada de eso. Se acabaron los animales, se ahuyentaron, se fueron. Pos sí, claro, como tumbamos todos, verdad, se fueron, buscaron monte."

Alfonso Malága. Comunidad de Venustiano Carranza.

En la Fig. 30 las columnas "otros" agrupan las respuestas sobre los cambios ambientales que tienen relación con la problemática ecológica pero que en realidad no forman parte de los grandes problemas a los que comúnmente nos referimos al hablar de crisis ambiental (ej. cambio climático, deforestación, pérdida de la biodiversidad, erosión del suelo, agotamiento de los mantos freáticos). Algunas de estas respuestas son cambios en la infraestructura urbana de los ejidos y la escasez de alimentos. Para el 7.5% de los entrevistados en Venustiano Carranza y el 11% en Magallanes, las mejoras en los servicios de la zona urbana de sus comunidades forman parte también de los cambios en la naturaleza o el ambiente. Entre estos cambios se citan, por ejemplo, "que hay más comunicación", que "mientras más gente llega más se compone el lugar", que "ya tenemos camino y antes era pura vereda" o que "ya hay luz y agua potable". Obviamente estos cambios son considerados favorables pues han facilitado mucho la vida en estos poblados.

En cuanto a la escasez de alimentos esta respuesta fue ofrecida en Carranza por dos personas (5%), quienes comentan que antes obtenían mejores cosechas y que "ahora hay menos alimento". Esta situación tiene mucho que ver con la erosión y el incremento de los vientos dado la pérdida de vegetación, así como con el uso indiscriminado de herbicidas entre otros factores, por lo que puede ser considerada como una consecuencia de la problemática ambiental de la zona. Pero debido a que estos nexos no se hicieron explícitos en las respuestas de los entrevistados preferí entonces clasificarlas dentro del rubro de "otros".

### La deforestación como problema

Para evaluar los efectos de la deforestación en la vida cotidiana de los habitantes de Magallanes y Venustiano Carranza pense que sería necesario considerar los cambios en la disponibilidad de un recurso indispensable que se obtiene directamente del monte: la leña. Para determinar si la obtención de leña se ha convertido en un problema derivado de la deforestación integré las siguientes preguntas a uno de los cuestionarios: ¿utiliza leña como combustible principal?, ¿cuánta leña consumen en su casa durante una semana?, ¿qué especies prefiere para obtener leña? y ¿tiene problemas para conseguir leña?

En Magallanes todos los entrevistados dijeron utilizar leña como combustible principal y en Venustiano Carranza esta fue la respuesta del 95% de las personas con excepción de dos colonos recientes quienes usan estufas a gas. En promedio las familias utilizan 1.7 cargas de leña a la semana en Magallanes y 1.8 en Carranza. De acuerdo con Blanco (1998) un tercio de leña corresponde a cerca de 30 kg de leña y dos tercios conforman una carga. Según estas estimaciones las familias de Magallanes y Venustiano Carranza consumen alrededor de 102 y 108 kg de leña a la semana, aunque obviamente estas cantidades varían de acuerdo a la composición de cada unidad familiar y al tipo de leña que se use. Estimaciones más precisas sobre el consumo de leña realizadas en las comunidades aledañas de Benigno Mendoza y Encino Amarillo reportan un consumo familiar de alrededor de una carga a la semana o 9 kg diarios de leña (Blanco, 1998), por lo que es posible que el consumo calculado para Magallanes y Venustiano Carranza este ligeramente sobrestimado. Sin embargo, el consumo diario de leña para la comunidad de Encino Amarillo es de 972.1 kg cifra superior a la que calculé para Magallanes y Carranza siendo estas de 830.5 y 649 kg respectivamente.

La leña de ambas comunidades se obtiene de cinco especies principales: chicozapote (*Manilkaria zapote*), tepezúchil o suchi (*Terminalia amazonia*), nanche (*Byrsonima crassifolia*), paqui (*Dialium guianense*) y tepexin (probable *Zuelenia guidoni*). La especie preferida es el chicozapote, ya que es una madera de combustión lenta que produce una gran cantidad de calor con brasas duraderas, aunque esto también tiene sus desventajas pues como explicó una mujer "es tan caliente que rompe el comal de barro". La preferencia por el chicozapote ha tenido como consecuencia la explotación desmedida de este

recurso, a tal grado que hoy es difícil conseguir este tipo de leña pues restan pocos árboles de chicozapote en los ejidos.

Es interesante notar que la forma en que se decide que tipo de leña a colectar se ha modificado conforme los cambios sufridos por el entorno natural de las comunidades. La clara preferencia por el chicozapote y su escasa abundancia actual indica que era una especie deliberadamente elegida cuando se iba a "leñar". Posteriormente el esfuerzo que implicaba encontrar leña de chicozapote rebaso los beneficios obtenidos de una búsqueda selectiva y las personas fueron ampliando el rango de especies útiles. Hoy en día es común que hombres y mujeres colecten leña de una forma más azarosa comentando que "cualquier palo seco es bueno". En este sentido Blanco (1998) explica que la elección del tipo de leña a colectar en Benigno Mendoza y Encino Amarillo parece depender más de las facilidades de aprovisionamiento que de una preferencia específica, aunque existen especies que nunca son coleccionadas aunque sean fáciles de encontrar. Este es el caso del llamado palo mulato (*Bursera simaruba*) que produce mucho humo y se consume rápidamente.

La demanda o escasez de leña es más acentuada en Magallanes, donde el 28% de las personas afirmaron tener a veces problemas para conseguirla, mientras que en Venustiano Carranza esto ocurre sólo en el 6% de los casos, lo que se relaciona directamente con el hecho de que en este último ejido una mayor proporción de campesinos conserva una área de monte dentro de su parcela.

La leña no parece ser aún un recurso limitante, pero la tala comienza a tener consecuencias en este sentido y no cabe duda que la obtención de leña se ha dificultado ya que las especies preferidas son cada vez más escasas y hay que caminar más para obtenerlas. La escasez de leña empieza a notarse en que las personas cuidan más los árboles que todavía hay dentro de sus parcelas y si antes el acceso a este recurso era indiscriminado actualmente varias personas comentan que se han tomado acuerdos donde se compromete a no entrar a "leñar" en parcelas ajenas o a pedir permiso para hacerlo. A pesar de que en los ejidos existen una gran cantidad de troncos de árboles tirados, y que podrían ser una fuente de leña, estos se usan poco dado que hay que partirlos en pedazos con hacha lo que implica un esfuerzo considerable. Se puede decir que aún cuando la disponibilidad de leña aún no representa un problema para las personas de estas comunidades, hoy en día no hay tanta leña como antes y es probable que en un futuro no muy lejano su obtención provoque conflictos. Basta decir que en Magallanes ya se dan casos en que árboles en pie de parcelas cercanas a la zona urbana son vendidos a gente que ya no tiene de donde obtener madera para combustible o para la construcción de las casas. Los tablones de madera son hoy el principal material para la construcción de viviendas, pero las casas zoque-popolucas tradicionales se fabrican con diversos tipos de maderas, pastos y bejucos. Estas casas son muy buenas porque se mantienen frescas en la época de calor, a diferencia de las casas de tablas y techos de lámina que hoy son más frecuentes en la comunidad. La desaparición

de la selva ha producido la escasez de los materiales necesarios para la construcción de las viviendas típicas.

Para Blanco (1998) el consumo doméstico de leña, a pesar de ser elevado, difícilmente podría ser considerado como un factor de deforestación, principalmente debido a que los árboles no son derribados para la obtención de leña y también a que mucha de la leña se obtiene de los acahuales y no de zonas con vegetación primaria. En cierto sentido concuerdo con esta idea, ya que la utilización de leña como combustible principal no tendría porque ocasionar la remoción total de la vegetación original dado la forma en que este recurso es recolectado, pero sí contribuye a reducir la densidad poblacional de ciertas especies, como ocurrió en el caso del chicozapote.

De este pequeño análisis se desprende la idea de que la deforestación no es aún un problema con consecuencias drásticas y cotidianas en la vida de los habitantes de las comunidades bajo estudio, por lo menos en cuanto a la leña, siendo comprensible la escasa prioridad que se le asigna a este y otros problemas ambientales.

### **Las responsabilidades frente a la deforestación**

Como se vio en la sección "Los cambios que se perciben" la deforestación es uno de los cambios ambientales más evidentes para la población de Magallanes y Venustiano Carranza. Lo que pretendo hacer ahora es revisar de que forma las personas explican el origen de este problema, indagando sobre las responsabilidades pasadas (¿quién tiene la responsabilidad de que ya no haya monte) y futuras (¿quién debe hacerse responsable de cuidar el monte?) relacionadas con la deforestación.

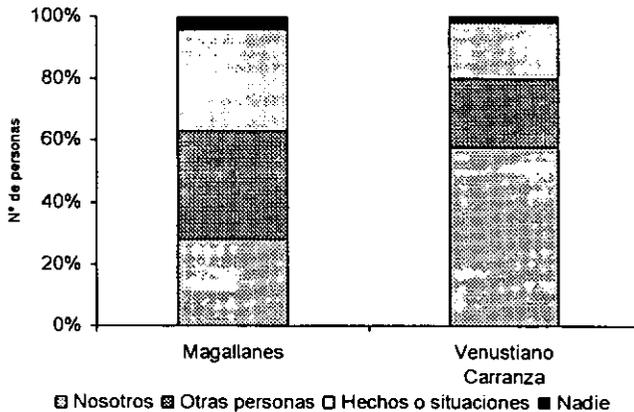
### **Las responsabilidades pasadas**

Las respuestas en torno a quién debe ser adjudicada la responsabilidad de la deforestación pueden ser agrupadas en tres grandes grupos: aquellas que otorgan a sí mismos el peso de lo ocurrido, las que hacen recaer la culpa en otras personas y las que orientan la causa de los hechos a sucesos o situaciones fortuitos fuera del control personal (Fig. 31).

Las dos comunidades estudiadas difieren ampliamente en la distribución de sus respuestas. En Magallanes el 24% de los entrevistados asume a la deforestación como un proceso que ellos han generado, mientras que en Venustiano Carranza esta proporción sube hasta el 58%. Lo que implican respuestas del tipo "nosotros somos responsables" se asemeja mucho en la comunidad indígena y en la mestiza. En general estas son respuestas simples en el sentido de que establecen pocos vínculos entre las actividades productivas de los campesinos, su desarrollo en el tiempo, las políticas gubernamentales y el papel de otros posibles actores involucrados en el uso de la selva. La

responsabilidad tiene que ver con el descuido y la falta de supervisión de la comunidad o con el simple hecho de haber sido quienes echaron abajo los árboles. Algunas respuestas que ejemplifican el carácter de esta responsabilidad asumida son: "somos todos, no pudimos ver que con el tiempo nos iba a afectar, la culpa la tenemos todos los campesinos", "mismos nosotros, porque no hay cuidado, hay gente que no hace caso", "nosotros mismos porque

Fig. 31. ¿Quién tiene la responsabilidad de la deforestación?  
(n=67)



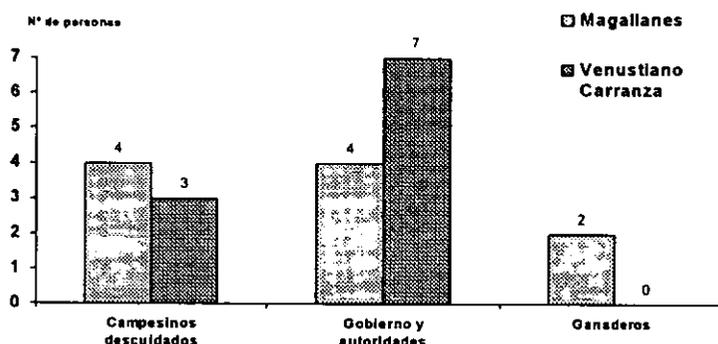
echamos pa'bajo los palos" o "uno mismo que desmontó el terreno que es de uno". La deforestación desde este punto de vista es consecuencia de una sola causa como el escaso cuidado o la falta de previsión que al ser analizadas ahora en retrospectiva por los campesinos se asocian con la ignorancia:

"La culpa es del campesino, de uno, pero nunca nadie nos había orientado. La forestal nunca nos explico que era malo tumar. Eso sonaba muy remoto lo del ambiente. Pero el monte y todo eso sirve, pero uno procuraba buscar un pedazo de tierra."  
Fredy Pérez. Comunidad de Venustiano Carranza.

El hecho de que la proporción de entrevistados que piensan que al tumar fueron inconscientes sea mucho mayor en Venustiano Carranza puede estar relacionado con el contacto mas frecuente que han tenido los habitantes con los programas tendientes a implementar prácticas productivas sustentables. Este tipo de programas, independientemente del éxito que tengan o hayan tenido, han aportado gran cantidad de información a los campesinos llevándolos hacia un proceso de evaluación y análisis de sus prácticas productivas y a una posible revalorización de su entorno natural. Mientras no exista información con que contrastar lo que se hizo en el pasado es imposible considerarse inconsciente y tal vez sea esto lo que ocurre en Magallanes.

El segundo grupo de respuestas orientan la responsabilidad de la deforestación hacia otras personas o grupos de ellas, siendo los principales culpables el gobierno o las autoridades, otros campesinos dentro de la comunidad y los "ganaderos ricos" (Fig. 32). Esta respuesta fue dada por el 22% de las personas en Magallanes y en el 25% en Venustiano Carranza.

Fig. 32. Responsabilidad de la deforestación otorgada a otros.



El gobierno y las autoridades, considerando dentro de estas últimas a las autoridades forestales y las ejidales, son los culpables de la deforestación en el 17% de las respuestas de los entrevistados en Venustiano Carranza y el 14% en Magallanes. Son culpables primero porque en cierto momento, cuando los colonos comenzaron a establecerse en los nuevos ejidos, las instituciones gubernamentales incentivaron la tala. De acuerdo a algunos testimonios desmontar el terreno era un requisito para poder mantener la propiedad de la parcela, pues esta era la manera de demostrar que se estaba trabajando la tierra. Pero al mismo tiempo existían contradicciones y otras dependencias prohibían el desmonte:

"...bueno ahorita ya desapareció reforma agraria, pero en ese tiempo venía reforma agraria y decía hay que desmontar, hay que tumbar, hay que hacer siembras, hay que hacer potreros. Venía la forestal y no tumben ni un palo porque se va a infraccionar, si te hacías para acá te punzaba uno y si te hacías para acá te punzaba el otro, bueno entonces ¿qué hay que hacer? Lo que hacían muchos compañeros del último pedazo de monte, bueno forestal no quiere que tumbe y si no tumbo me va a quitar la parcela, sí. La misma presión de las dependencias hizo que la sierra se acabara, por que eso fue. Si no dejan tumbar una hectárea bueno entonces te metían lumbre a cuatro, cinco y en vez de tumbar una hectárea se quemaban cuatro o cinco..."  
Nicolás Martínez. Comunidad de Venustiano Carranza.

Quemar las parcelas, como cuenta Don Nicolás, para después declararlas siniestradas era una manera de conciliar las exigencias encontradas de las dependencias, pues al no existir una tala intencionada la "forestal" no podía

multarlos y cumplían al mismo tiempo con lo que reforma agraria les pedía. Otros campesinos decían desmontar sus parcelas a pesar de la amenaza de ser multados, ya que el pago de la multa era un proceso muy lento que no siempre culminaba y el miedo de perder la parcela era mayor que el de lidiar con el papeleo burocrático.

Este tipo de inconsistencias gubernamentales suceden también hoy en día. Algunos ejidatarios, por ejemplo, no entienden porque se autoriza la formación de nuevos núcleos de población como son Lucio Blanco y Caudillo Emiliano Zapata. Estas comunidades están en zonas elevadas del volcán Santa Marta aún cubiertas de vegetación y que se encuentran supuestamente protegidas por el decreto de la Sierra de Santa Marta como Zona de Protección de Flora y Fauna recientemente modificado a Reserva de la Biosfera.

"...Yo mismo pienso, yo mismo me analizo. Yo mismo siendo presidente de la república, bueno siendo comisariado ejidal, voy a hablar así. Y yo digo, tengo una tierra comunal que ya es un área protegida dentro del ejido, donde nadie va tumbar y yo tengo mis propios estatutos para proteger esa área. Y llega un campesino y me dice: yo quiero que me preste dos hectáreas para el área comunal. Bueno, si ya tengo mis estatutos que me están diciendo, yo lo único que voy a hacer es decirle aquí tu no puedes ir a tumbar esta área, y no te la puedo prestar, no por egoísmo sino porque esa área ya quedo de reserva para nuestra comunidad, bien. Pero que pasa con nuestro presidente de la república, decreta una cosa y luego va un campesino y le dice sí agárrala. Hay 4,000 hectáreas agárralas ahí, bueno y por otra parte me esta diciendo no se puede tumbar monte, y luego voy con SEMARNAP oye dame permiso que voy a tumbar 40 hectáreas, sí túmbalas...Y es ahí mi coraje, porque yo si estoy sabiendo que estoy perjudicando a mi país, y sigo otorgando lo que nos esta perjudicando, es como el que le dicen estas enfermo no hagas esto, no hagas lo otro, bueno pero como ya me voy a morir lo voy a hacer. Nuestro presidente dice que hay que proteger y a la vez él esta desprotegiendo, entonces hablo porque hay un equívoco. Desde que esta área ya era protegida, cuando ya la protegieron, estaba Caudillo, estaba Lucio y los avienta al cerro, y que todavía eran áreas bastante grandes de montaña, y desprotegen hasta el pie del cerro...y bueno ya el gobierno les dio las tierras y los señores ya van a empezar a tumbar ¿qué va a pasar?

Pedro Castro. Comunidad de Venustiano Carranza.

"Ahora el gobierno quiere que los campesinos hagan reforestación, pero no entendemos como autoriza el desmonte. Por que aquí monte todavía hay en el cerro de Santa Marta, pero ahí están desmontando. Entonces no entendemos si se esta reforestando o desmontando. Para Emiliano Zapata, allá arriba, están haciendo una nueva población y ahí que era todavía monte lo van a acabar y es la parte más alta para el agua."

Alejo Albino. Comunidad de Magallanes.

La responsabilidad del gobierno no termina en la orientación y contradicción de sus políticas sino también en el abandono en el que dejo a estas poblaciones. La falta de opciones y la poca asesoría que recibieron los ejidatarios los obligo, de acuerdo a sus testimonios, a tirar todo para poder sobrevivir, y si hubiera sido de otra manera consideran que tal vez podrían haber aprovechado la selva. Finalmente el gobierno es culpado por la escasa vigilancia sobre las actividades de los ejidatarios y la debilidad con que ejerce su autoridad:

"Pienso que las propias autoridades (son las responsables de la deforestación), no tanto las comunidades. Si quedo bien y no castigo, no hay temor con las autoridades, las autoridades deben fungir como lo son, como lo establecen las leyes."

Sirenio Matías. Comunidad de Magallanes.

Identificados también como responsables están los mismos campesinos de la comunidad que no cuidaron los bosques. Esta respuesta fue dada por el 21% de los entrevistados en Magallanes y el 6% en Venustiano Carranza. El descuido tiene que ver tanto con el hecho de no haber pensado que la selva podría ser necesaria en algún momento y también con la escasa precaución con la que a veces queman sus parcelas, pues "la gente no cuida la lumbre y el viento es muy traicionero". Este punto de vista es compartido por varios jóvenes, hijos de colonos originales, que se refieren a los responsables como "los de antes", quienes directamente derribaron la vegetación para hacer potreros o milpas. Es curioso que aunque algunos de estos jóvenes ven a la ganadería como la mejor opción productiva y se dediquen a ello, no se asumen como culpables de la deforestación al no haber participado personalmente en la tala. Este tipo de razonamiento es común también entre las mujeres quienes tienen poca participación y poder de decisión en las actividades de la parcela:

"Los señores (son los responsables), los campesinos que no se ponen a pensar en que si se les da un cachito de montaña ya no seguir desviviendo, al contrario, sembrar aunque sea cocuite".  
Tomasa Malága. Comunidad de Venustiano Carranza.

"Eso depende de los dueños de las parcelas, antes tumbaron por necesidad para hacer sus casas y ahora ya nadie tumba. A mi me da lástima que me tumben hasta una matita de flor."  
Andrea Malága. Comunidad de Venustiano Carranza.

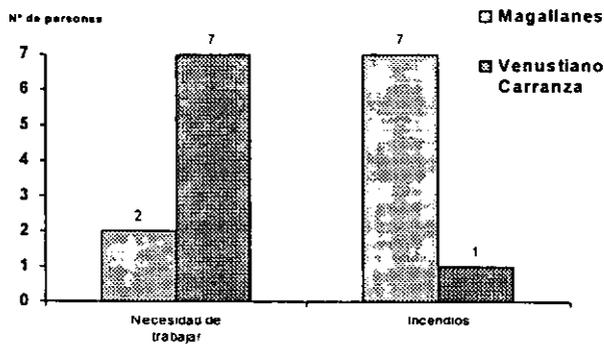
Los últimos culpables a los que se refieren los pobladores son el grupo de personas que pueden denominarse como "los ganaderos ricos". Esta respuesta sólo se presentó en la comunidad de Magallanes en la que el 6.8% de los entrevistados se refirió a ella. Como se dijo (Cap. V), el proceso de ganaderización en Magallanes se vio muy influenciado por la colonia ganadera de La Perla del Golfo y es lógico que aquí las personas establezcan una relación más explícita entre las facilidades que prestaron los ganaderos para el establecimiento de los potreros, la obtención de animales y la desaparición de la selva.

"Los ganaderos (tienen la responsabilidad), porque yo me acuerdo que hace como unos 15 años aquí la gente tenía monte, y los de La Perla dijeron hagan el desmonte y siembren pasto que con el ganado si deja, pero no. Siembran pasto pero no limpian y se acahuala, y luego con la surada viene el viento muy fuerte. Ellos, los de La Perla, por que allá es buen terreno, y le dijeron a la gente y ya hicieron su desmonte, pero ellos son ganaderos, pero nosotros que. Sólo mataron los árboles de primera, ahora crecen otros árboles pero ya no son de primera. Dicen que el pasto es para rentar, pero no, ellos son ganaderos grandes y es buen terreno, pero aquí nosotros pura loma."  
Juana Gutiérrez. Comunidad de Magallanes.

"El gobierno y los ricos (tienen la responsabilidad), porque aquí tenían su monte y los de La Perla dijeron que sembraran pasto. Pensaban que el terreno era igual que allá, pero no, aquí no hay pasto ni ganado."  
Simplicio Mateo. Comunidad de Magallanes.

El tercer grupo de respuestas es el que adjudica la deforestación a ciertas situaciones o eventos que escapan al control personal, como la necesidad de trabajo y los incendios (Fig. 33). El tener que tumar para poder trabajar constituye la respuesta del 7% de las personas en Magallanes y el 16% en Venustiano Carranza, y es una explicación estrechamente relacionada con la visión de la selva como un espacio inútil que necesita ser transformado para permitir la implementación de actividades redituables o que por lo menos permitan la subsistencia, "para hacer el trabajo hay que tumbar, porque sino como va a comer uno"

Fig. 33. Responsabilidad de la deforestación otorgada a hechos o situaciones.



Algunas personas que mantienen esta posición consideran a la selva como buena e importante, pero lo que es más importante es el trabajo, y por eso, aún cuando tenga sus ventajas preservar una pequeña área de vegetación en las parcelas, el desmonte es algo ineludible y sostienen que no hay otra forma de salir adelante y trabajar. Otras personas son mucho más radicales en su posición y la conservación les parece totalmente incompatible tanto con sus planes productivos como con el sentido que le otorgan a la colonización y a la tierra de la que después de muchos años de esfuerzo ahora son dueños: "sólo el que no trabaja su parcela si tiene monte". Cabe destacar que entre estas personas no existe una autoevaluación de las consecuencias de su estilo de producción sobre el ambiente, de tal forma que la manera en que desarrollan las actividades agrícolas y ganaderas parece ser para ellos la única forma posible de realizarlas.

Otra respuesta que se dio casi exclusivamente en Magallanes fue la de los incendios como causa de la deforestación. Una cuarta parte de los entrevistados contestó de esta manera y en Venustiano Carranza sólo el 2% lo hizo así. Magallanes es un ejido que ha sufrido incendios más frecuente e intensamente que Carranza y de aquí que esta sea una explicación común. Sin embargo es también muy posible que esta sea una respuesta un tanto cómoda ya que

deslinda a cualquier persona de cualquier tipo de responsabilidad sobre la desaparición de la selva.

"Pos que te puedo decir quien tiene la culpa, porque el incendio viene de lejos, viene incendio y nadie sabe quien lo hizo. Como ahora que se quemó el cerro, todos los árboles pero no saben quien".

Reina Ramírez. Comunidad de Magallanes.

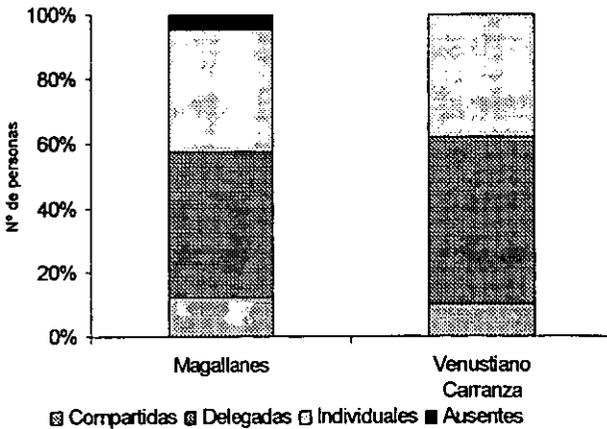
"Estos montes los acaba la pura lumbre, no tanto la gente que tumbó sino que el incendio lo acabo".

Primitivo Gutiérrez. Comunidad de Magallanes.

### Las responsabilidades futuras

De forma parecida a las responsabilidades pasadas, las responsabilidades futuras o el compromiso de emprender acciones para conservar y restaurar la selva, pueden ser divididas en cuatro tipos de respuestas. Por un lado esta la responsabilidad delegada que adjudica el cuidado del monte a otras personas o instituciones. Después se encuentra la responsabilidad individual, que corresponde a la postura que asume a la conservación como una decisión y un compromiso personal. El tercer tipo de respuestas son las que se refieren a una responsabilidad compartida, donde se acentúa que el cuidado de la selva debe surgir de la acción conjunta de los habitantes, y finalmente el último tipo puede ser llamado responsabilidad ausente, dado que se piensa que ya no hay nada que hacer al respecto y que la deforestación es un proceso irreversible sin solución. La proporción de respuestas entre las comunidades es muy semejante como se aprecia en la Fig. 34.

Fig. 34. Tipos de responsabilidad con respecto al cuidado de la selva. (n=67)



"No, ya poco hay camarón, ya por donde quiera ya todo se esta agotando el camarón, se esta agotando. Por eso les dicen, hay veces pláticas entre compañeros que dejemos un tiempico de agarrar, unos seis meses, para que produzca tantito, pero no quieren dejarlo los muchachos..."  
Antonio Marcial. Comunidad de Venustiano Carranza.

De este modo la responsabilidad compartida se diluye en la dificultades de la vida comunitaria y la deforestación se convierte en un problema que debe ser atacado de forma individual, la preservación de la selva es una decisión y responsabilidad personal. No obstante cabe destacar que la responsabilidad compartida es más frecuente en Magallanes, indicando tal vez la existencia de algún resquicio de la costumbre del trabajo compartido en las comunidades indígenas.

La tercera postura en torno al cuidado de la selva es la que llamo responsabilidad delegada. Representa al 44% de las respuestas de Magallanes y el 52% en Venustiano Carranza siendo por lo tanto la posición más frecuente en ambas sitios (Fig. 34). Esto es interesante ya que, como se vio en la sección anterior, una cuarta parte de las personas en Magallanes y más de la mitad en Carranza se sienten responsables de la deforestación, sin embargo la mayoría se asume incapaz de tomar las medidas necesarias para cuidar la selva. La responsabilidad del cuidado de la selva es adjudicada principalmente al gobierno y las autoridades, a los ejidatarios y a las nuevas generaciones (Fig. 35).

Algunos de los que consideran que es el gobierno o las autoridades forestales o ejidales quienes deben hacerse cargo de cuidar el monte, también creen que dentro de la comunidad es difícil opinar sobre lo que otros hacen en su parcela, " a veces no les puede decir uno a la gente que hacer con lo suyo", por lo que consideran necesario que las autoridades "desde arriba" normen aquello que puede o no hacerse y que sean estrictas en el cumplimiento de las leyes. Para otros, la razón de responsabilizar al gobierno tiene mucho que ver con la necesidad de trabajar como causa de la deforestación, que se analizó en el apartado anterior. Como se vio, se piensa que para poder trabajar y comer hay que tumar monte, y si el gobierno o las autoridades quieren que se conserve la selva deben hacerse cargo del mantenimiento de los campesinos. Unos creen que el gobierno debería, por ejemplo, enviarles despensas de alimento ya que al cuidar el monte no podrían sembrar, o que tendría que proporcionarles material de construcción ya que no podrían utilizar la madera de sus parcelas para levantar sus casas. Desde este punto de vista la subsistencia de las unidades familiares y la conservación de la selva son nuevamente vistas como elementos irreconciliables.

La adjudicación de la responsabilidad del cuidado de la selva al gobierno es mucho más frecuente en Venustiano Carranza que en la comunidad de Magallanes. Esto probablemente se deba a la mayor presencia de instituciones gubernamentales y no gubernamentales en el ejido mestizo. Como se dijo, Carranza fue una de las comunidades elegidas para la realización del diagnóstico comunitario que servirá para la planeación del PRODERS-Los Tuxtles, lo que implicó el establecimiento de nexos entre la población y las varias instituciones

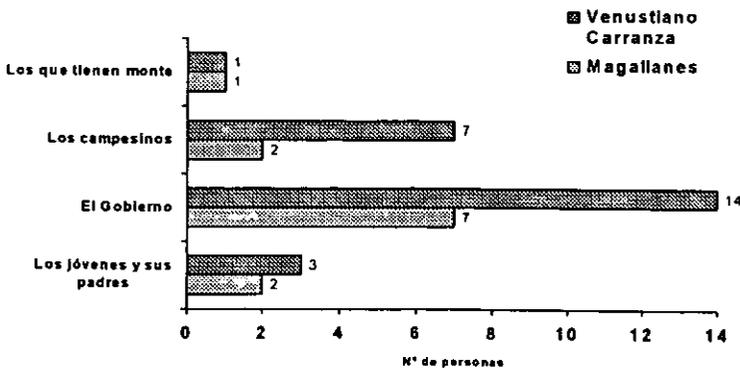
involucradas. Del mismo modo, como se revisó en el capítulo anterior, los proyectos productivos a cargo de instituciones como PSSM A.C., SEMARNAP y SEDAP, entre otras, son comunes en Carranza pero escasos en Magallanes. Todo esto puede significar que en esta última comunidad el gobierno es un interlocutor poco conocido, del que no se sabe bien a bien que puede esperarse o exigirse.

Los segundos actores sobre quienes recae la responsabilidad son los ejidatarios o los dueños de las parcelas. Sería lógico esperar que esta respuesta proviniera principalmente de personas que no tienen tierra o que no deciden sobre ella, como las mujeres y los vecindados. Sin embargo, esto no sucede así y esta opinión es compartida tanto por ejidatarios como por vecindados, así como por hombres y mujeres. Aunque la mayor parte de las personas que dan esta respuesta se refieren de manera general a los campesinos, algunos acotan su respuesta a los campesinos que aún tienen selva en sus parcelas, afirmando que aquellos que ya no tienen selva en su parcela no pueden hacer nada por su conservación.

Una pequeña parte de los entrevistados menciona que los responsables del cuidado del monte son sus hijos, los jóvenes o los padres de niños pequeños, pues piensan que son ellos quienes en realidad sufrirán las consecuencias de la deforestación. Así como los jóvenes no se sienten responsables del desmonte que realizaron sus padres, ahora son estos últimos quienes se deslindan de la responsabilidad de reparar el daño.

Finalmente el último tipo de responsabilidad es el ausente y corresponde a las personas que sienten que no existe responsabilidad dado que no hay nada que hacer, ya no hay montaña y eso no tiene remedio. Esta es una respuesta poco frecuente, presentándose sólo entre el 7% de los entrevistados de Magallanes (Fig. 34).

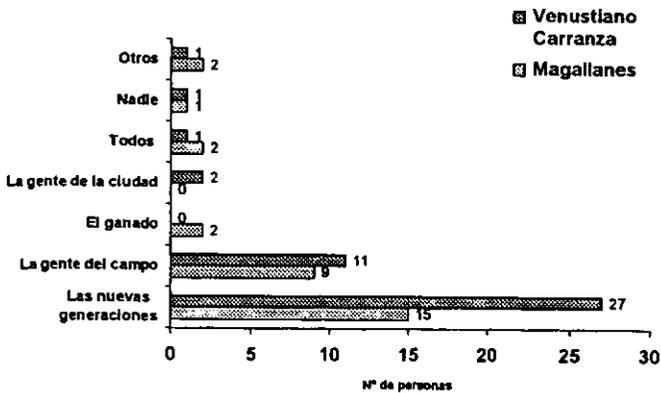
Fig. 35. Actores a quienes se delega la responsabilidad de cuidar la selva.



## Las responsabilidades y los afectados

Como se revisó, la mayor parte de los entrevistados opinan que no son ellos quienes deben encargarse de cuidar la selva. Esta respuesta está ligada con el hecho de que en las dos comunidades predomina la idea de que quienes sufrirán más las consecuencias de la deforestación serán los niños y los jóvenes, es decir, los adultos del futuro (Fig. 36). El 48% de las personas en Magallanes y el 63% en Venustiano Carranza se sienten fuera de peligro y no se reconocen como posibles víctimas de la degradación ambiental. Estos datos son impresionantes si observamos que el promedio de edad de los entrevistados es de 49.5 años en la comunidad indígena y de 48.4 en la mestiza, siendo personas que aún les restan por vivir alrededor de 20 años de acuerdo a la estimación más reciente de esperanza de vida<sup>39</sup>. En realidad esta respuesta refleja más la escasa importancia que se le da a la deforestación como problema y la falta de voluntad para actuar en consecuencia, que una situación real. Basta con considerar la respuesta de un ejidatario de Magallanes de 33 años de edad quien dijo que "los niños van a sufrir por que nosotros viejitos nos vamos a morir". Lo mismo ocurre en Carranza con la respuesta de un vecindado de 26 años quien opina que los que van a sufrir son "los mas nuevos, los que van creciendo apenas, porque con el tiempo si se sigue desmontando se va a secar el agua". Otra cosa que puede apreciarse en este tipo de opiniones es que las personas sienten que la deforestación puede tener consecuencias negativas como la falta de agua y madera, pero que estas cosas estas aún muy lejos de suceder.

Fig. 36. ¿Quiénes sufrirán más si se acaba la selva?  
(n=67)



<sup>39</sup> Para 1995 la esperanza de vida en México era de 72.3 años al nacimiento (Camposortega Cruz, 1997)

Aquí es importante notar como el precepto central del concepto de desarrollo sustentable, esto es, la responsabilidad de las generaciones presentes sobre las futuras, no se manifiesta en la perspectiva ambiental de las poblaciones estudiadas. A pesar que la mayor parte de las personas en ambas comunidades reconoce el peligro que representa la deforestación para sus hijos (Fig. 36), no son ellos quienes se sienten responsables y capaces de asegurar un mejor futuro para los más pequeños (Fig. 31). La responsabilidad en torno al cuidado y a la perspectiva de vida de los hijos se entiende en el corto plazo, en poder darles de comer, en tener que vestir y donde vivir, pero la preservación ambiental no se interpreta como un legado o un compromiso con las nuevas generaciones.

Después de las nuevas generaciones los más afectados por la deforestación será la gente del campo o "nosotros" respuesta que se presenta en el 29% de los casos en Magallanes y en el 26% en Carranza. Esta respuesta coincide con la asignación de responsabilidades en torno a la conservación, pues en Magallanes y Venustiano Carranza el porcentaje de respuestas que se refieren a "uno mismo" o "nosotros" como los principales actores en la preservación de la selva es de 18 y 30% respectivamente.

Una respuesta sorprendente es que en Magallanes el ganado es considerado por el 6% de los entrevistados como quien más sufrirá si se acaba el monte, dado que se quedarán sin sombra y sin agua, reflejando la importancia de la ganadería en esta comunidad indígena. Otras respuestas menos frecuentes en ambas comunidades indican que quienes pueden sufrir también los efectos de la deforestación son la gente de la ciudad, entidades poco definidas como "todos" o "nadie" y otras muy específicas que en la Fig. 36 se agrupan en otros y que incluyen a los changos y a los hombres que acarrear leña.

### **El futuro y la conservación**

Después de haber revisado las percepciones de los habitantes de Magallanes y Venustiano Carranza en cuanto a la selva y su deterioro, es necesario considerar aquello que sienten y piensan sobre el futuro de su relación con el ecosistema. Esto es importante debido a que recientemente la zona en la que se encuentran estos ejidos fue decretada como Reserva de la Biosfera cuyos fines de acuerdo a la IUCN (1994) son: conservar para el uso presente y futuro la diversidad e integridad de comunidades bióticas representativas de plantas y animales dentro de sus ecosistemas naturales, y preservar la diversidad genética de las especies de las que depende la evolución. Lo anterior significa que aún siendo habitadas, las áreas que forman parte de este tipo de reservas deben estar predominantemente orientadas hacia la conservación ambiental, de forma tal que las actividades productivas que se realicen en su interior sean acordes con este propósito. El propósito de este apartado es básicamente conocer la forma en que en estas dos comunidades se concibe el binomio uso-conservación, así como las soluciones y conflictos derivadas (Fig. 37).

### **La relación trabajo-selva**

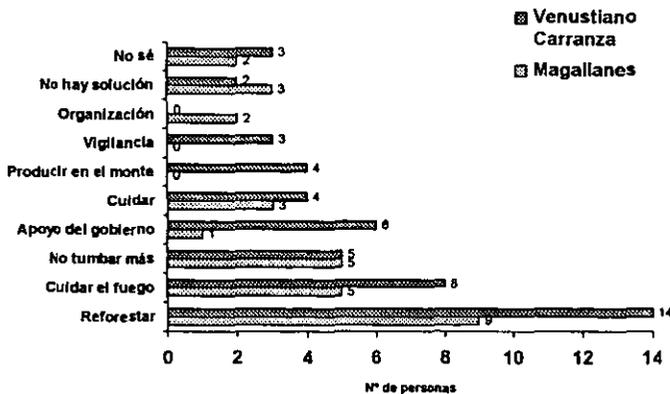
En un principio cuando se les pregunta si es necesario guardar o conservar una parte de selva, la mayoría de los entrevistados coinciden en afirmar que es preciso hacerlo y en algunos casos también actuar por restablecerlo, pues de no ser así se agravarían ciertos problemas destacando la disponibilidad de madera, la escasez de agua en los arroyos, la desaparición de la fauna y en general "porque hay cosas que sirven".

"Es bueno guardar un pedacito (de selva) por ahí por donde pasa el arroyo, ahí no se quema, ya no dejo que se queme. Yo tengo mi montañita que he dejado para mis hijos, con el tiempo si quieren tienen una maderita o algo. Es bueno el monte por que se puede encontrar animales, tablas, muchas cosas. ¿Qué le hago a mi motosierra si ya no hay nada? Si hubiera madera tendría trabajo, madera para muebles, casa, pero ahora ya se canceló el trabajo, ahora nos damos de cuenta de lo que valían los árboles pero ya no los aprovechamos."  
Aniceto Gutiérrez. Comunidad de Magallanes.

"Los que ya acabaron de tumar ya no tienen ni para leña, y se meten a la parcela de otros. Por eso yo digo que en mi parcela dejo algo de reserva porque quien sabe algún día se usa, para casa o algo, sino uno mismo se perjudica."  
Primo Gutiérrez. Comunidad de Magallanes.

"Ahora que me toco ser comisariado ejidal yo oriento a la gente de los recursos naturales, que hay que conservar para los hijos, pero se los están acabando por que no dejan más que nada, por que ahí han visto que encuentran dinero fácil vendiendo cosas como camarón, eso era bien para todos, para comer con nuestros hijos, pero ya casi no se encuentra."  
Alejo Albino. Comunidad de Magallanes.

Fig. 37. Soluciones propuestas a la deforestación  
(n=67)



"...le decía que muchas veces no pensamos en proteger nuestra reserva, queríamos acabar con todo, muchas veces se cree que no nos va a hacer falta más tarde, pero hace falta, hace falta. Por que aquí ahorita de aquí a unos años si todavía vivimos ya no va a haber ni madera, solo lo que se estamos sembrando aquí ahorita..."

Rosario Malága. Comunidad de Venustiano Carranza.

"...Por que si todo se pierde ¿de dónde van a agarrar los hijos después? ¿Cómo se van a mantener? Como ahorita compran la leña, compran otras cosas y ¿ónde van a agarrar ellos? Ya se esta viendo la cosa que se va a escasear el monte, si pa'la leña, pa'la madera no va haber."

Antonio Marcial. Comunidad de Venustiano Carranza.

En los testimonios anteriores destaca sobre todo la relación que se establece entre la selva y la disponibilidad de recursos como la madera, los camarones y la leña. Estos recursos se valoran ya que a partir de ellos es posible obtener dinero para mantenerse o para evitar el gasto extra teniendo que comprar cosas que podrían obtenerse de forma gratuita (madera para construcción, leña, alimento, etc.) en la selva. La escasez de estos recursos que permiten obtener un ingreso o ahorrar implica cierta preocupación por el futuro de los hijos pues es obvio que para ellos será más difícil resolver sus necesidades. De aquí que sea común la afirmación de que hay que guardar para los hijos; pero el guardar hace referencia al componente útil del ecosistema y no a su conjunto, pues la valoración de la selva se centra en la obtención de recursos y servicios.

Sin embargo, aunque la mayor parte de los entrevistados mencionan que hay que guardar un poco de monte, cuando estas ideas se discuten en relación con su forma actual de trabajo y sus expectativas de producción, la situación cambia. En los estudios de caso que presenté en el capítulo V describí la orientación de los planes productivos de los ejidatarios (Fig. 11 y 22). Como se vio, la ganadería es la actividad a la que pretenden dedicar sus tierras la mayor parte de los campesinos de Magallanes y Venustiano Carranza, aunque en esta última comunidad la proyectos alternativos se vislumbran ya como una opción viable. En las entrevistas a profundidad al cuestionar a los colonos sobre la vocación ganadera que otorgan a sus tierras y su relación con la selva, la conservación y con otro tipo de actividades productivas, surgieron en ambas comunidades, tres tipos de posiciones que de manera general describen el papel de la selva dentro de la concepción del trabajo de los pobladores. Estas distintas posturas que se diferencian en el grado en que la selva es vista como un impedimento o un estorbo para las labores agropecuarias, son las siguientes: a) la conservación imposible, b) la conservación condicionada y c) la conservación no cuestionada.

### **La conservación imposible**

"Lo de la reforestación no es bueno, porque si hay que trabajar la milpa y el ganado no se puede sembrar árboles. Además si uno planta ¿cómo le hace para vivir? O se dedica a plantar o a comer. Para los hijos sí son buenos los árboles pero ¿cómo se mantienen a los hijos si se planta y no se trabaja?"

Pedro Mateo. Comunidad de Magallanes.

"El monte que tengo esta bueno pero la forestal ya no deja tumar, por que si no yo ya he pensado que eso ya lo hubiéramos echado abajo. Eso es lo que tiene la gente aquí, pa'eso nos dieron (la tierra), pa'trabajar, si, y como la forestal no deja tumar palos grandes, no deja tumar, entonces el que le quiera meter pasto no puede...Ahorita el pasto esta bien, creo que esta

cobrando a 30, 40 por mes<sup>40</sup>, pasto señal, bueno ya, mejorado, y ahora que esta dando resultado ya no podemos.”

Porfirio Toto. Comunidad de Venustiano Carranza.

Los testimonios anteriores representan la postura que he llamado la conservación imposible. Es una posición estrechamente relacionada con la adjudicación de la responsabilidad de la deforestación a la necesidad de trabajar, y a la consideración de que las actuales formas de producción son las únicas posibles y viables, analizada en la sección “Las responsabilidades pasadas”. Los requisitos de un sistema productivo basado en una agricultura poco diversificada y en la ganadería extensiva son a la vez causa de la deforestación e impedimento para la conservación, no existiendo la posibilidad de situarse en un punto intermedio en donde se adecuen las prácticas agrícolas y ganaderas a la preservación y recuperación de la selva. En este sentido la conservación imposible es una postura que probablemente concibe a la conservación en una forma parecida a como lo hacen algunos ecologistas a ultranza que interpretan a las zonas protegidas como lugares donde no deben existir asentamientos humanos a fin de impedir cualquier tipo de uso de los recursos biológicos. Es muy posible que esta sea la visión de la conservación que conocen los campesinos que ostentan esta posición, una visión que los anula totalmente y por lo mismo a la que se oponen. El siguiente testimonio de una colona mestiza proveniente de la región ganadera de Martínez de la Torre, muestra con un poco de desesperación los conflictos que surgen entre la sobrevivencia en un ecosistema poco conocido no acorde a su sistema de trabajo acostumbrado y las recientes exigencias de conservación:

“Los dueños de las parcelas tumbaron para la milpa, porque necesitaban sembrar, y los que tienen animalitos también necesitan tumbiar porque el ganado no se da en el monte. Unos dicen que ya no hay que tirar pero como quieren que vive uno, quieren que robe uno, sino pa'que vino una aquí sino pa'trabajar, sino se hubiera quedado uno donde estaba y no venir aquí a buscar tierra. Para eso Dios puso aquí la tierra, para trabajar, eso no se fijan las autoridades, no se fija. No sé Dios mío lo que piensan...la forestal no quiere que tumba monte pero Dios puso la tierra para trabajar.”

Chabela García. Comunidad de Venustiano Carranza.

Otro tipo de postura que puede caer dentro de la categoría llamada “la conservación imposible” es la de aquellos campesinos que consideran inútil trabajar por algo que ellos no van a aprovechar u obtener algún tipo de beneficio dado el largo plazo en el que se esperan ver resultados:

“Sembrar otra vez árboles...pero si se siembra uno no puede esperar 15 años a que el árbol se pueda vender para comer, no hay solución de eso”

Aurelio Mateo. Comunidad de Magallanes.

“Sembrar, pero yo ya no quiero sembrar porque que tal si me muero ya no es para mi, quien sabe si nosotros los vamos a ver (esos árboles) todavía o ya no...”

---

<sup>40</sup> El testimonio se refiere al precio que se paga por mantener una cabeza de ganado en un parcela ajena.

Estanislao Gutiérrez. Comunidad de Magallanes.

"Sembrar madera, pero no se puede sembrar porque la surada no da crecimiento, no se puede hacer nada, no hay solución"

Concepción Gutiérrez. Comunidad de Magallanes.

Es interesante notar como este tipo de testimonios provienen de Magallanes, dónde esperaríamos encontrar una mayor solidaridad social dadas las acostumbradas formas de trabajo comunitario como lo eran la mano-vuelta y las faenas. Hoy en día parece dominar el interés individual.

Los conflictos que los campesinos perciben entre conservar y utilizar hacen que a veces sea imposible considerar la recuperación del bosque, por lo que el 10% de las personas entrevistadas en Magallanes y el 4% en Venustiano Carranza aceptan a la deforestación como un hecho irreversible sin solución.

De esta forma existe una fuerte asociación en las dos comunidades entre el desmonte y el trabajo, una parcela en la que se mantiene la selva es una parcela improductiva que no genera ninguna ganancia. El uso sostenido y diversificado de los recursos que se practicaba en la región y del que hablan autores como Félix Báez (1990) y Lazos Chavero y Paré (en prensa) no se presenta actualmente en las comunidades estudiadas. En este punto es necesario averiguar con mayor precisión si este tipo de producción agrícola diversificada nunca se presentó durante el proceso de colonización y formación de las comunidades o fue una práctica que se perdió dando lugar al monocultivo. Los datos recabados en este trabajo parecen indicar que las condiciones del suelo y el clima nunca permitieron cosechas diversas y suficientes. En ningún momento se hace referencia a un pasado agrícola abundante, lo que condujo a que la mayoría de los ejidatarios, sobretodo en Magallanes, depositan aun sus esperanzas de mejores ingresos en la ganadería. En esta última comunidad un caso excepcional es el de Don Ángel Albino quien a diferencia del resto de los ejidatarios, manifestó desde un inicio su desagrado por la ganadería "yo nunca sembré pasto, no me gusta el ganado", y fue entre los entrevistados de la población el que mantiene una mayor área de selva en su parcela, dedicando 10 Ha a la siembra de maíz y 10 Ha de "montecito". Esta es una conducta rara que no es valorada por el resto de los campesinos:

"...la parcela de Ángel es casi puro monte, pero tener monte no ayuda en nada".

Pedro Mateo.

### **La conservación condicionada**

Algunos ejidatarios de Magallanes y Venustiano Carranza explicaron que consideran la selva como un recurso importante que debe ser conservado y de ser posible regenerado. Como se dijo en secciones anteriores de este capítulo, la importancia de la selva radica en la obtención de diversos productos como madera para la fabricación de tablas y la construcción de casas, además de animales y frutos como alimento. También es importante el hecho de que varios de ellos establecen nexos entre la desaparición del monte y la escasez de lluvia y

agua en los arroyos, la presencia de vientos más fuertes o lo que llaman "surada" y la ocurrencia de tolvaneras. Para algunos también existe cierta preocupación por el futuro de los hijos y plantean que los esfuerzos que desarrollen para la conservación no serán disfrutados por ellos, pero sí por sus hijos.

Sin embargo en estos mismos ejidatarios se produce un conflicto entre conservar y utilizar, pues a veces parece que son dos cosas que no se pueden combinar ¿cómo utilizar los recursos sin que se agoten? Uno de los ejemplos más drásticos es la situación de Don Leobardo Gutiérrez, en Magallanes, quien mantiene dentro de su parcela 2 Ha de selva virgen en la que aún existe una población de monos bien establecida. Desde hace tiempo un biólogo de la Universidad Veracruzana visita con frecuencia a la población de monos y le platica a Don Leobardo sobre la importancia de la conservación de esa pequeña extensión de selva y sus animales. Sin embargo, Don Leobardo no obtiene ninguna ganancia de esta relación, sabe que al biólogo le pagan por estudiar a los changos y manifiesta su desacuerdo y confusión:

"...si el biólogo quiere que se conserve ese pedazo de monte, entonces tiene que ayudarme con algo, por que esa parte de tierra no me da beneficio, el puede hacer sus estudios pero yo no tengo para el maíz y los monos no me sirven para nada. Yo por eso a veces me dan ganas de tumbar ese monte...con el changero (biólogo) yo le digo, si tu lo quieres para estudiar pues gratifícame tantito. Si te ayudo pues tu también ayúdame."

La posición de Don Leobardo ejemplifica bien lo que he llamado la "conservación condicionada", una opinión en la que los campesinos reconocen la importancia de la preservación ambiental pero al mismo tiempo asumen la problemática que enfrentarían al tratar de hacerlo solos y los derechos que tienen de obtener y compartir sus beneficios. Esta implícito en este pensamiento que estos beneficios no deben situarse únicamente en los servicios ambientales que presta la biodiversidad o en sus valores éticos o estéticos, sino que deben también repercutir en mejoras en la calidad de vida de los habitantes de esta nueva reserva de la biosfera. En Venustiano Carranza también existen personas que realizan reflexiones parecidas a las de Don Leobardo:

"¿Por qué no apoyan a las regiones de donde viene el agua? Debería apoyar (el gobierno) a esos campesinos. Yo produzco oxígeno con mis bosques, pero que el gobierno de alimentos para que el campesino viva. Toda la riqueza de un bosque se puede comerciar, debe haber un comercio sano que proteja al campesino y su bosque."

Nicolás Martínez

"Ahorita ya se esta distanciando el agua, el gobierno debe decir que se deje el monte pero que de una ayuda para vivir, ayuda para cuidar el monte. Luego quieren el apoyo del campesino y cuando llegan a su palacio y empiezan a juntar dinero y luego el pobre campesino aquí jodido."

Antonio Marcial

El testimonio de Don Leobardo y Don Antonio se parecen mucho al de Don Nicolás, pero los primeros dos son mucho más personales y específicos, mientras que Don Nicolás reconoce que no es un problema al que se enfrenta sólo él sino los campesinos en conjunto. En el testimonio de Don Nicolás se nota la presencia

de conceptos bastante modernos sobre la conservación. Su análisis es básicamente político y tiene que ver con la protección de intereses y derechos individuales y sociales, y la búsqueda de un tipo de acceso a los recursos y los servicios ambientales mucho más equitativo. Otro punto interesante en lo que Don Nicolás nos dice, es la referencia al denominado secuestro de carbono que en el testimonio corresponde a la producción de oxígeno. Las sociedades actuales se caracterizan por el uso de energía derivada de los combustibles fósiles, en cuya combustión se liberan grandes cantidades de óxidos de carbono como el CO<sub>2</sub>. Los bosques y selvas asimilan por la fotosíntesis una parte del CO<sub>2</sub> atmosférico y ayudan a mantener el equilibrio de gases de la atmósfera. De aquí que actualmente se discuta la posibilidad de pagar por mantener este servicio de los ecosistemas y como bien menciona Don Nicolás, haciendo llegar directamente los beneficios a los dueños de los bosques (CONABIO, 1998). Don Nicolás habla también de un comercio sano que proteja al campesino y al bosque, afirmando como lo hacen diversas instancias nacionales e internacionales que en la mayoría de los casos "los beneficios obtenidos por el uso de los recursos biológicos son en su mayoría absorbidos por un grupo limitado de personas y empresas capaces de cubrir los costos económicos de la producción, mientras que las comunidades locales no obtienen remuneración alguna, o al menos justa, de los beneficios derivados del uso de los componentes de la biodiversidad que se encuentran en sus tierras..." (CONABIO 1998:289).

La adopción de una postura como la "conservación condicionada" puede depender del acceso a diferentes fuentes de información como son las pláticas que Don Leobardo mantiene con el biólogo o los talleres de producción sustentable a los que ha asistido Don Nicolás. El acercamiento a esta información parece en algunos casos conducir a los campesinos, después de los repetidos fracasos productivos que han experimentado, a un proceso de reflexión muy interesante en el que comienzan a cuestionarse su forma de trabajar, su relación con la vocación de las tierras que ocupan y sus perspectivas de vida en el futuro.

"...La meta es que cada ejido de la Sierra tenga 100 o 200 hectáreas reforestadas. Estamos invitando a los compañeros, tratando de concientizar a la gente del futuro de la Sierra, por decir así, no. El futuro de nosotros, vamos a ver si cambiamos un poquito el sistema. Te vas a Magallanes, te vas a López Arias, te vas a donde te vayas vas a ver lo mismo, ya los ríos no escurre ni la tercera parte del agua que había, que le diría yo, la fauna se acabo, y un montón de cosas que dicen lo biólogos que están en extinción...Entonces vamos a tratar de cambiar un poco el rumbo del trabajo, al parecer creemos nosotros que se ha trabajado en el campo equivocado...Se ha invitado gente con lo mismo, que vengan a asesorar, que vengan a que la gente se de cuenta de que hay mucha equivocación en el trabajo, muchísima..."

Nicolás Martínez. Comunidad de Venustiano Carranza.

### **La conservación sin compromiso**

Los que mantienen una postura "sin compromiso" en torno al uso y la conservación, son personas que aceptan sin poner muchas resistencia las decisiones de las autoridades que restringen el uso de recursos biológicos y que

conciben a la conservación como un problema que consiste básicamente en acatar las disposiciones municipales, estatales o federales. Estos campesinos cuestionan poco las decisiones oficiales manteniendo las áreas de monte que aún quedan en sus parcelas e integrándose en algunos casos a los programas productivos tendientes a implementar prácticas sustentables; pero son personas que no muestran una opinión acabada y más bien parecen aprovechar las oportunidades que se les presentan y de las que pueden obtener algún beneficio (ej. dinero en efectivo; créditos, etc.), ya sea manteniendo sus acostumbradas formas de trabajo o trabajando sin compromisos morales o ideológicos en el cultivo de ixtle, la vainilla o la reforestación. Un caso que ilustra tanto el escaso compromiso ambiental como el desapego a la tierra es el de un campesino de Carranza, quien me contaba sobre la posibilidad de que los habitantes de esta comunidad fueran desalojados debido al reciente decreto que transformó a la Sierra de Santa Marta en reserva de la biosfera. En realidad sólo se pretende desalojar a las personas que viven en ejidos que quedaron dentro de la zona núcleo de la reserva, a la que no corresponde Venustiano Carranza, pero debido a que la información proporcionada por las autoridades de la reserva ha sido escasa el rumor del desalojo se ha esparcido entre los poblados. Sin embargo, este campesino estaba de acuerdo en abandonar su comunidad, su casa y sus plantaciones de cedro, caoba e ixtle siempre y cuando le dieran el dinero suficiente para comprar una parcela en otro lugar. De hecho ya sabía donde compraría sus nuevas tierras en caso de que esto sucediera. Algunos otros testimonios que ejemplifican la posición "sin compromiso" son los siguientes:

"No ya no estoy tumbando, ya no, ya no nos dejan, ya, bueno, ya nos pararon, si por ahorita ya no, ahí se quedo ya, ya no hay permiso. Ya ahorita ya no vamos a tumar porque ya no se puede".

Alfonso Malága. Comunidad de Venustiano Carranza.

"Ahora mandaron a nivel de municipio una orden que se cuiden los animales del monte, que no se agarre ni un tucán ni un cotornito."

Fernando Malága. Comunidad de Venustiano Carranza.

Como se aprecia, los testimonios anteriores describen una actitud en la cual la conservación es aceptada como una disposición legal más que no puede cuestionarse y debe acatarse. La conservación es una imposición a la que no se opone mucha resistencia, seguramente porque no hay grandes intereses en juego, pero que al mismo tiempo no es analizada ni interiorizada. Sin embargo, dada la carencia de un compromiso personal, opiniones de este estilo no aseguran que las personas estén realmente acatando las disposiciones a las que se refieren.

Para muchos entrevistados la reforestación representa una solución adecuada, pero entra en contradicción con sus necesidades económicas, sus expectativas en cuanto a la obtención de beneficios y sus propios conocimientos sobre el cultivo de los árboles, siendo en realidad una opción poco viable. No obstante existen también en esta comunidad ciertas personas que interpretan a la reforestación de manera diferente, como una iniciativa que debe contar con los

esfuerzos tanto de la comunidad como del gobierno y aunque no se obtuvieron respuestas que consideren a la reforestación como una inversión o actividad económica rentable a futuro esta visión se asemeja un poco más a la que poseen los campesinos de Carranza.

En Magallanes las siguientes soluciones a la deforestación más frecuentemente citadas son no tumar (17%), prevenir los incendios (17%) y simplemente "cuidar el monte" (10%) (Fig. 37). Nuevamente estas respuestas no implican cambios en las formas de trabajo. Con no tumar hombres y mujeres se refieren a no derribar la vegetación que aún resta en el ejido o a evitar chapear los acahual<sup>41</sup>, lo que significa que existe cierto consenso en preservar lo que quedo o la vegetación que comienza a desarrollarse en espacios abandonados pero no a recuperar las amplias zonas desmontadas que se utilizan como potreros o para la milpa. Esto sucede porque aunque para muchos de los entrevistados la reforestación representa una solución adecuada, ésta entra en contradicción con sus necesidades económicas, sus expectativas en cuanto a la obtención de beneficios y sus propios conocimientos sobre el cultivos de los árboles, siendo en realidad una opción poco viable.

Los incendios, como ya se dijo, han sido un grave problema en Magallanes y muchas personas adjudican a ello la causa de la deforestación, de tal forma que es lógico esperar una respuesta como esta al hablar de soluciones a la deforestación. Una de las principales causas de los incendios en la región es la quema que los campesinos realizan para limpiar sus parcelas y prepararlas para la siembra. Cuando el fuego no es cuidado y controlado, puede extenderse más allá de lo deseado y avivarse con los fuertes vientos que azotan el ejido provocando grandes incendios. La quema puede ser eficiente cuando se trabaja en pequeñas extensiones de terreno que se dejan descansar por varios años después de ser cultivadas por un tiempo, pero pierde su eficacia cuando se realiza en grandes áreas que se mantienen activas por periodos prolongados de tiempo, como ocurre tanto en Magallanes como en Venustiano Carranza. Actualmente la asociación civil Sierra de Santa Marta ha llevado a cabo campañas para evitar o disminuir esta práctica que además de ser peligrosa elimina todos los microorganismos que propician la fertilidad del suelo.

La última respuesta, "cuidar el monte", puede ser interpretada como una referencia general a las respuestas anteriores más específicas, pero también denota la dificultad de distinguir y priorizar entre las posibles soluciones, la poca familiaridad de los entrevistados con el tema y/o la escasa importancia que se le otorga.

En Venustiano Carranza, después de la reforestación, las soluciones más comunes a las que las personas se refieren son nuevamente el control de los incendios (16%) y la necesidad de contar con apoyo gubernamental para preservar la selva (12%) refiriéndose específicamente a la disponibilidad de créditos para invertir en proyectos alternativos, que cubran tanto los costos de la

---

<sup>41</sup> Chapear significa remover con machete la vegetación secundaria que crece en un área previamente desmontada, la cual se conoce con el nombre de acahual y que representa la primera etapa de la sucesión ecológica que se desarrolla después de la eliminación de la selva.

producción como la manutención de las familias involucradas (Fig. 37). Esta última respuesta es la que marca una gran diferencia con Magallanes. En Carranza la idea de que la selva puede ser conservada sólo a partir de la cooperación de las comunidades con las autoridades gubernamentales parece ser más común.

Otras respuestas poco frecuentes en los dos ejidos son la necesidad de establecer en la comunidad cierta vigilancia para evitar que las personas se metan a parcelas que no les pertenecen a sacar madera y leña o para evitar los incendios y poder controlarlos si llegan a ocurrir. Esta vigilancia requiere de la organización al interior de la comunidad y de ésta con las autoridades. Fue una solución propuesta por una sola persona en Magallanes a pesar de ser en realidad una condición indispensable para lograr casi cualquier objetivo relacionado con la conservación.

La forma en que las personas conciben el binomio uso-conservación determina las soluciones que vislumbran para el problema de la deforestación y los problemas que acarrea la implementación de estas posibles soluciones. A pesar de que el número de personas que se adhieren a una u otra de las posturas explicadas en esta sección no fue cuantificado, en el conjunto de las soluciones citadas y en la frecuencia con que fueron mencionadas en los dos ejidos puede apreciarse, por un lado, la escasa voluntad de modificar las formas de trabajo y producción, actitud incluida dentro de la postura anticonservacionista, y por otro, una pobre asignación de las responsabilidades futuras al nivel de acción comunitaria. Lo anterior implica que estas soluciones sean en su mayor parte dependientes de la decisión personal de llevarlas a cabo, es decir, evitar los incendios, reforestar, y cuidar el monte cada quién en su parcela.

### **Las comunidades y el área protegida**

Magallanes y Venustiano Carranza son dos poblaciones localizadas dentro de un área que desde 1980 fue decretada como área protegida. El primer decreto correspondió a la categoría de Zona de Protección Forestal y Refugio de Fauna Silvestre. En esa época "esta preocupación por los recursos naturales (...) no estuvo acompañada de medidas que permitieran la conservación de los recursos que se pretendía proteger. Así, no sólo no se implementó una campaña para difundir información en torno a la declaratoria de área protegida, sino que tampoco se elaboró un plan de manejo que normara las actividades productivas al interior de la zona de protección" (PSSM *et al.*, 1996:33). De esta manera el decreto no permitió detener los procesos de deterioro ecológico en la región perdiendo cualquier función o utilidad práctica. En 1998, se eleva la categoría de protección de la Sierra de Santa Marta, sumándose al conjunto de 21 reservas de la biosfera que para ese año existían en el país. Las reservas de la biosfera son áreas particularmente importantes dentro del Sistema Nacional de Áreas Protegidas. Representan el 68.8% de la superficie protegida del país, intentando no sólo promover la conservación de la naturaleza sino también el desarrollo regional sostenible. Para esto las reservas de la biosfera pretenden: 1) incorporar

a las poblaciones e instituciones locales a la tarea común de la conservación; 2) incorporar la problemática socioeconómica regional a los trabajos de investigación y desarrollo de la reserva; 3) dar a la reserva una independencia administrativa, encargando su gestión a instituciones de investigación y 4) considerar que las reservas deben formar parte de una estrategia global de conservación. Para la Sierra de Santa Marta se menciona que existen algunas características que facilitarían el cumplimiento de estos objetivos, como el hecho de que varias ONG's, asociaciones civiles e instituciones gubernamentales trabajan en la zona desde hace varios años y la existencia previa al decreto de un plan de manejo.

La participación de la población local dentro del manejo y funcionamiento de una reserva de la biosfera es fundamental para lograr sus propósitos de conservación. En este sentido es importante iniciar por conocer que entienden los habitantes por área protegida, las ventajas y desventajas de vivir en una y su disposición para colaborar en el alcance de sus metas. Es decir, es necesario evaluar en que medida los objetivos de la Reserva de la Biosfera Sierra Santa Marta son compatibles con la visión de vida y de futuro de las poblaciones involucradas.

De las personas entrevistadas el 92% (26) en Magallanes y el 55.3% (21) en Venustiano Carranza declararon no saber que vivían dentro de una área protegida. El porcentaje es muy impresionante en Magallanes donde casi la totalidad de la población muestreada ignoraba este hecho aún cuando están por cumplirse veinte años del primer decreto. Al igual que como sucede con los planes productivos de los ejidatarios, con las visitas a la selva y con la visión de la conservación, es probable que esta amplia diferencia entre las comunidades estudiadas se deba a la mayor interacción de las personas de Venustiano Carranza con los programas y proyectos de producción sustentable.

En Magallanes un 78% y en Carranza un 82% de las personas, tanto las que tenían conocimiento de la existencia de la reserva como las que no y a las que les fue explicado lo que esto significaba, estuvieron de acuerdo en que esto era algo bueno, de manera que en ambas comunidades existe una opinión favorable sobre el hecho de vivir en un área protegida. Las razones para considerarlo así son por ejemplo:

"Es bueno porque así no hay tanta basura."  
Leonila Albino. Comunidad de Magallanes.

"En 1982 López Portillo decreto para que fuera parque nacional, para que no tumbara nadie. La gente se organizó y les dieron chance de tumbar. Pero es bueno para que se cuide y ojalá que vuelva a funcionar como anteriormente que había animales y había todo, era bonito."  
Juan Gutiérrez. Comunidad de Magallanes.

"Bueno, para que tenga vida, porque si no hay bosque se secan los arroyos."  
Catalina Ceba. Comunidad de Venustiano Carranza.

"Es bueno porque si no se cuida el cerro se derrumba y que será de nosotros, nos podemos tapar con él."  
Claudia Xoca. Comunidad de Venustiano Carranza.

Los testimonios anteriores muestran que las personas concuerdan con la existencia de las reservas por razones distintas. Para Don Juan Gutiérrez, por ejemplo, la reserva implica la posibilidad de restaurar en cierta medida las condiciones ambientales originales de la comunidad. Para Doña Leonila, en cambio, vivir en una reserva tiene que ver no con recuperar la selva sino con mantener un área urbana más limpia. Otro tipo de valoración del área protegida se relaciona con el riesgo que implica la modificación drástica de las condiciones ambientales (deslaves, inundaciones, sequías, etc.) y otro más con la capacidad de mantener a partir de la reserva los recursos naturales y servicios ambientales.

Los testimonios citados son parecidos a las respuestas que se dieron a la pregunta ¿Cree que es importante cuidar el monte?, que relacionan la conservación de la selva con la preservación de recursos útiles para las personas como el agua y la fauna.

Para el 18% de los entrevistados en Magallanes y el 13% en Venustiano Carranza, el hecho de vivir dentro de una zona protegida representa también problemas. En Magallanes estas opiniones tienen que ver nuevamente con que consideran que es muy difícil sobrevivir si se les impide abrir zonas de selva a la agricultura y la ganadería o si se pretende reforestar las áreas taladas.

"Yo cuido si el gobierno va a hacer una parte área protegida, que se designe a que altura y donde se va a cultivar, que también se diga a que altura. Una parte protegida y una parte donde se pueda sembrar".

Sirenio Matías. Comunidad de Magallanes.

"No se si es bueno, sería bueno si el gobierno mantuviera a los hijos, pero uno tiene que luchar por sus hijos."

Aurelio Mateo. Comunidad de Magallanes.

En Carranza también existen opiniones de este estilo pero aquí para algunas personas, el problema del área protegida es que los campesinos son marginados de las decisiones:

"Es protegida en papeles pero en hecho no. Es bueno, son pasos muy impresionantes pero no tomaron en cuenta a los campesinos, sólo tomaron en cuenta al bosque pero no a los campesinos."

Nicolás Martínez. Comunidad de Venustiano Carranza.

Este es un punto muy importante ya que contradice uno de los objetivos mismos de las reservas de la biosfera, específicamente la integración de las poblaciones locales a la conservación. De hecho es muy impresionante que la promulgación del área protegida no haya sido precedida por amplios foros locales de discusión y difusión, y que aún después de publicado el decreto los habitantes no hayan sido informados sobre esto. Cada vez que se pasa por alto la presencia y opinión de la población local en cuestiones que tienen que ver directamente con el uso y administración del espacio que habitan, será más difícil integrar a los campesinos y sus familias a las tareas de conservación y hacerlos partícipes de los proyectos y disposiciones derivadas.

Finalmente, la mayor parte de los campesinos hombres y mujeres dijeron nunca haber escuchado los términos crisis ambiental, biodiversidad y área protegida, lo que nos habla de la calidad urbana y sectorial del discurso ambientalista en México.

A pesar de que se plantee que las reservas de la biosfera deben incorporar a las poblaciones e instituciones locales a la tarea común de conservación del germoplasma (Halffer, 1992), este es un proceso difícil que implica la modificación de los patrones acostumbrados de producción, la organización de los habitantes. Para empezar, de acuerdo a lo presentado en esta sección, habría que comenzar por informar de manera clara y detallada a la población lo que es un área protegida y que viven en una de ellas, pero además lograr que la Reserva de las Biosfera Los Tuxtlas-Sierra de Santa Marta logre sus objetivos implica un fuerte cambio en la percepción particular de la selva que tienen los habitantes del área. Como hemos visto en la percepción general de los pobladores de Magallanes y Venustiano Carranza la selva no se considera como un elemento esencial del ambiente natural ni de su cotidianidad. Tampoco se sienten responsables de su preservación y en muchos casos no están dispuestos modificar sus estilos de producción hacia prácticas más acordes con un uso racional de los recursos. Estas características de la perspectiva ambiental de la población local claramente entran en contradicción con los objetivos de las reservas de la biosfera que fundamentalmente intentan, en la práctica, crear nuevas formas de relación entre los grupos sociales y la naturaleza. Para que la nueva reserva tuviera éxito los habitantes de las comunidades estudiadas deberían incorporar a su percepción la visión de la selva como un componente esencial del ambiente que los rodea, de su identidad social y cuya conservación es necesaria para mejorar su calidad de vida.

## Conclusión

Retomando lo expuesto en este capítulo puede decirse que existen pocas diferencias entre la comunidad mestiza y la indígena en cuanto a lo que la selva representa para sus habitantes. Siendo ésta básicamente una fuente de recursos (aunque se reconoce casi agotada) a la que no se le asigna ninguna significación cultural especial. Con lo anterior me refiero a que actualmente para las poblaciones estudiadas la selva no forma parte de los elementos constitutivos de la identidad de sus habitantes.

El concepto de identidad implica la sensación de pertenencia a una comunidad cultural específica, que en mayor o menor grado está ligada a una ubicación geográfica. Esto no quiere decir que exista la necesidad de ocupar físicamente un sitio para aceptarse o ser aceptado como portador de determinada identidad, pero sí la presencia de un lazo simbólico con el lugar de origen o la tierra ancestral (Hutchinson y Smith, 1996). Este lazo se establece a través de la valoración de elementos relacionados al espacio físico como pueden ser paisajes, animales, plantas, alimentos, clima, lenguaje, etc., que se transforman en símbolos personales y comunitarios de familiaridad y pertenencia. Estos

símbolos pueden a veces hasta ser llevados por una persona de un sitio a otro para cargar consigo una parte de su contexto identitario. Así, por ejemplo, Wagner (1999) en un estudio sobre los jardines domésticos en Carolina del Sur (E.U.A) explica que los inmigrantes de primera generación construyen sus jardines en estilos y con especies similares a los de su lugar de origen, pues sus recuerdos de lo familiar pueden ser evocados por el sabor, el olor o el aspecto de ciertas plantas.

Hoy en día la selva para los habitantes de Venustiano Carranza y Magallanes no es un elemento de identidad ya que sus componentes son valorados a un nivel puramente utilitario, sin que exista un lazo emotivo o simbólico. La presencia de la selva no es un elemento que las personas integren en la definición que construyen de sí mismos y de sus comunidades. En todo caso los pobladores tanto de la comunidad indígena como de la mestiza se sienten orgullosos de haber logrado vencer los peligros y retos que implicaba establecerse y construir sus poblados en un territorio considerado inhóspito, lo que como se ha visto a lo largo de este trabajo implicó alejar la selva de los espacios cotidianos.

Entre los habitantes de las comunidades analizadas no existe una interpretación de la deforestación como una pérdida de parte de ellos mismos, de la base sobre la que se monta su historia como comunidades culturales. La selva es un conjunto de recursos cuya desaparición no implica mucho más que ciertas carencias o dificultades prácticas. Esto sucede entre los zoque-popolucas aún cuando sus mitos de origen como el del nacimiento de Homshuk, dios del maíz, quien surgió de un huevo hallado en la Laguna del Platanillo en los alrededores de Soteapan (Blanco *et al.*; 1996)<sup>42</sup>, o los que se relacionan con el funcionamiento del mundo natural como las historias de los chaneques, están estrechamente enlazados con la selva como el escenario de su vida cotidiana y su historia como grupo étnico. Los habitantes indígenas de Magallanes se identifican actualmente más con la sociedad nacional que con los zoque-popolucas del área Soteapan. Con éstos, mantienen nexos a través del lenguaje y en cierta medida por factores históricos, pero de acuerdo con Bradley (1988) estos vínculos por sí solos no son lo suficientemente fuertes como para sustentar una identidad étnica común, sobretodo debido a que cada micro-región ha experimentado procesos históricos sumamente distintos desde la Revolución. El proceso de colonización tal y como lo planteé en la parte introductoria de este trabajo, trajo consigo una transformación de la identidad de los indígenas de Magallanes. La nueva identidad construida en relación a sus vecinos mestizos integró modificaciones en casi todos los ámbitos de la vida cotidiana.

Uno de los cambios más drásticos fue la sustitución de la milpa como principal espacio productivo por los potreros y la ganadería como actividad

<sup>42</sup> De acuerdo a la mitología zoque-popolucas "...Homshuk enseñó a los indígenas a cultivar su cuerpo, que renace en la milpa con la primavera y la humedad para que después puedan comerlo todos los días en la comunidad. Homshuk prepara el terreno para cualquier cultivo... Homshuk se ha ido muriendo, comentan algunos campesinos popolucas, pero aún está vivo en la laguna de Platanillo o en la cascada de Soteapan, sitios privilegiados para paseos y festejos familiares entre los popolucas..." (Blanco *et al.* 1996:85).

primordial. La adopción de la ganadería significó no sólo un cambio en los patrones productivos sino además un cambio en la visión tradicional de la vida de los zoque-popolucas. El cultivo de la milpa se relacionaba con la cosmovisión de este grupo indígena, basada en el maíz como fuente de origen y reproducción y en Homshuk, su representación antropomórfica. Con la llegada y adopción de la ganadería, la milpa y la cultura del maíz con toda su cosmovisión asociada se debilita, hasta tal grado que muchas personas en comunidades popolucas hoy ya no saben de la existencia de Homshuk y sus mitos (Lazos Chavero y Paré, en prensa:21) <sup>43</sup>:

"...(hay que agradecer) aquellas gentes que nos enseñaron que el Homshuk es el dios del maíz, porque yo a pesar de la edad que tengo no sabía que el maíz tenía un nombre que era Homshuk, tanto por mí me da esa alegría porque por conocer las tradiciones de aquí de mi pueblo de Sotepan y por los niños que vayan entendiendo quién es Homshuk."

Al mismo tiempo, al perder la milpa importancia como espacio productivo, los patrones de alimentación cambian. Por un lado se pierde la autosuficiencia en maíz por las alteraciones en el sistema de roza, tumba y quema que surgen con la adopción de la ganadería. Al ser la mayor parte de las tierras convertidas en potreros el espacio disponible para rotar la milpa se redujo, de manera que el período de descanso de la tierra disminuyó y junto con esto también su fertilidad. El decremento de la fertilidad llevó a los campesinos a usar con mayor frecuencia fertilizantes y herbicidas químicos afectando a muchas de las plantas herbáceas (calabaza, frijol, tomate, chile, especias, etc.) que se cultivaban en combinación con el maíz, reduciéndose la diversidad de especies cultivadas. La pérdida de la autosuficiencia en maíz y de la diversidad en las milpas condujo a un mayor consumo de productos comerciales o a la compra de alimentos que antes se cultivaban para cubrir las necesidades de alimentación, a lo que también contribuye la desaparición de la selva que da lugar a un menor uso de alimentos provenientes de la caza y la recolección. Todo esto modificó directamente la relación de los zoque-popolucas de Magallanes con el entorno natural, y su estilo de vida se fue asemejando más al modelo mestizo. Lo mismo sucedió con su visión de la selva ya que ésta dentro de la ideología mestiza este elemento del ambiente no es necesario para la sobrevivencia o el bienestar y mucho menos un elemento con significación religiosa o espiritual.

Las personas que fundaron Venustiano Carranza eran migrantes con escaso conocimiento de la selva con la que no desarrollaron ningún vínculo especial debido a sus aspiraciones volcadas hacia las formas de vida de los medianos y grandes ganaderos. Los mestizos de Venustiano Carranza se diferencian de sus vecinos zoque-popolucas a los que a veces llaman serranos y se ubican dentro de lo que consideran son los campesinos mexicanos, cuyo pasado particular se hizo común al compartir la experiencia conjunta de la

<sup>43</sup> Testimonio otorgado por una de las mujeres asistentes a una misa celebrada en 1996 por el padre José Luis Serra (videograbada por José Luis Blanco) en un manantial del municipio zoque-popolucas de Sotepan, en la que se intentaba recuperar los elementos de la tradición indígena al mezclarlos con elementos litúrgicos de la misa católica (Lazos Chavero y Paré, en prensa).

reforma agraria, la colonización y la formación de la nueva comunidad. Este es un evento que proporciona cohesión en la memoria histórica de los habitantes de Carranza.

El hecho de que la selva sea vista, en ambas comunidades, como una fuente útil de recursos cuya valoración se sustenta en aspectos más prácticos que espirituales, religiosos o simbólicos, explica la similitud que existe también entre la población mestiza y la indígena con respecto al uso y conocimiento de este ecosistema, así como en sus visiones en torno a la deforestación y la conservación. A manera de resumen puede apuntarse lo siguiente:

- 1) Los habitantes indígenas de Magallanes y los mestizos de Venustiano Carranza deforestaron sus ejidos en una proporción similar, aunque los mestizos lo hicieron en un lapso menor de tiempo. Sin embargo, me parece que la mayor tasa de deforestación que se presenta en Venustiano Carranza se debe a una mayor disponibilidad de recursos económicos y no al distinto origen cultural de las poblaciones, ya que las explicaciones de por qué ocurrió la deforestación son similares en ambas comunidades.
- 2) El conocimiento y uso de la selva es igualmente pobre en las dos localidades, existiendo claras semejanzas en el tipo de especies conocidas y utilizadas. Este reducido conocimiento tiene que ver con la escasa interacción que las personas establecen con el monte al que acuden con poca frecuencia. La interacción con el ecosistema se ha incrementado en Venustiano Carranza con la introducción de programas de aprovechamiento sustentable, lo que indica que el conocimiento del entorno natural coincide con el grado en que las personas dependen del mismo para sobrevivir o mejorar sus condiciones de vida.
- 3) A pesar de que los habitantes otorgan poca importancia a la problemática ambiental, que se ve desplazada por otros problemas cotidianos con consecuencias más directas (ej. pobreza, falta de oportunidades de trabajo, enfermedades, etc.), la mayor parte de la población percibe cambios ambientales sobretudo los referentes a la deforestación y modificaciones en el clima.
- 4) Las consecuencias de la deforestación (pérdida de la biodiversidad, disminución de los caudales de los ríos, calor, escasez de leña) aún no son percibidas como graves por los habitantes de las localidades estudiadas, como para desencadenar o promover acciones para remediarlo. Aunque este tipo de acciones se reconocen a nivel individual no existe un consenso sobre la gravedad de la problemática ambiental que permita que las acciones se tornen colectivas o sean asumidas por la mayor parte de la comunidad.
- 5) Las comunidades difieren en la asignación de las responsabilidades de la deforestación. En Venustiano Carranza la deforestación se asume como un problema ocasionado por los propios habitantes, mientras que en Magallanes se debe a la acción o inacción de otras personas o instituciones, así como a hechos o situaciones fortuitas. Sobre las responsabilidades futuras o la recuperación de la selva en las dos comunidades las personas consideran que es un problema que debe ser resuelto por las autoridades y el gobierno.

6) La población de Venustiano Carranza parece más dispuesta a participar de los esfuerzos y proyectos de conservación que los habitantes de Magallanes. En esta última comunidad los ejidatarios apuestan su futuro productivo a la ganadería y se mantienen aislados de los proyectos de uso sustentable que se desarrollan en la región.

7) En ambas comunidades la mayor parte de las personas ignoran que viven dentro de un área protegida y las implicaciones de esto.

El uso que los habitantes de Magallanes y Venustiano Carranza han hecho de la selva refleja su interpretación de la selva y la naturaleza en general, que coincide con lo que Kay (1997) define como "el ambiente generoso". Un ambiente que provee los recursos necesarios para la sobrevivencia humana sin la necesidad de aportar alguna retribución. Además de ser generoso, el ambiente es visto por los habitantes de estas comunidades como una entidad carente de poder, es decir, incapaz de preservarse sin la intervención humana. Son los hombres o sus instituciones los sujetos capaces de decidir y actuar sobre su futura existencia. Este rasgo en la perspectiva ambiental puede identificarse a partir del hecho de que todos los entrevistados con excepción de tres personas (Fig. 37) tienen alguna propuesta de solución para el problema de la deforestación. Estas posibles soluciones van desde la reforestación hasta la implementación de una mejor organización al interior de las comunidades, pero lo realmente importante aquí es que la proposición de soluciones potenciales es en sí misma resultado de la interpretación del ambiente como una entidad frágil. Esto es, la selva es un elemento incapaz de recuperar su estado anterior de equilibrio por sí sola. Los hombres deben actuar directamente para recuperar la selva, por ejemplo a través de la reforestación o del cultivo de productos bajo el dosel, o indirectamente suprimiendo las fuentes de perturbación al tratar de evitar la tala, controlar los incendios, etc.

Este tipo de perspectiva ambiental donde existe una clara distinción entre el mundo humano y el mundo natural y en la que el balance de poder en la relación sociedad-naturaleza se inclina hacia el ser humano, es característica de la sociedad industrializada u occidental, a la que se han ido integrando las pequeñas comunidades rurales. En el caso de los zoque-popolucas es clara la transición que existe entre una perspectiva ambiental que establecía cierto equilibrio entre las sociedades humanas y la naturaleza a una caracterizada más por la capacidad humana de dominar a la naturaleza. Consideremos, por ejemplo, el mito del Gran Chaneque.

El Chaneque Mayor o el Gran Chaneque es una entidad de enlace entre el mundo de los hombres, el mundo natural y el sobrenatural; es un mito de unidad y continuidad entre estas tres esferas de existencia. Pero además de esto confiere al ambiente una característica importante: su poder. El Chaneque mayor y las acciones que puede emprender en contra de las personas se imponen sobre las comunidades humanas que actúan en sus dominios. La relación de los hombres con la naturaleza implica respeto, cuidado, reciprocidad y sacrificios,

como se muestra en la siguiente narración tomada de Félix Báez (1990: 104-105):

*"Un hombre andaba cazando en el monte, pero estaba "descompuesto" porque había cazado un mazate y su esposa no lo calentó bien y se puso agrio. Cuando iba por la montaña oyó que le silbaba, y lo buscaba, pero no lo encontraba, sólo veía paisanos (guajolotes); jabalines (jabalies) y mazates. Les tiraba pero no les pegaba. Se cayó en un bejuco porque sintió que lo agarraban de la rodilla, después se levantó y estaba en un corral. Vino el chaneco y le dijo: 'Oye, ¿qué buscas en mi soltadero?', y el hombre le dijo: 'Ando buscando mazate'.*

*El chaneco le dijo que por qué andaba cogiendo su ganado y por qué anda buscando el jabalín, si el jabalín es el cochino del chaneco. Le dijo el hombre: 'Perdóname, pero no sé si es tuyo.' El chaneco dijo: 'Ahora no lo alcanzas porque tu mujer no hizo bien el mazate, ahora me traes sal para que vuelvas a cazar bien.' Y le dice el chaneco: 'No tiembles porque somos amigos, vamos a mi casa que es muy bonita, de piedras y tejas.' Dentro de la casa había mujeres y les dijo: 'Traje a este amigo, dentle de comer; primero como y luego te vas.'*

*'Dios mío', dijo el hombre, 'ahora me voy a quedar aquí con el chaneco', pero el chaneco le dijo: 'Yo te acompaño a tu casa.' Mientras, la esposa estaba triste porque no regresaba; luego llegó el hombre y le dijo: 'Lleva esta sal, busca al chaneco y se la das.', pero en lugar de sal le dio copale. El chaneco recibió el copale y se puso contento y el hombre que llevó el copale vio que el chaneco era un hombre que tenía su casa, su corral, sus gallinas y que su asiento era un armadillo.*

Las creencias relacionadas con el Dueño de los Animales y sus prácticas asociadas fueron documentadas en el campo por Félix Báez entre 1965 y 1971, de manera que en poco más de treinta años la perspectiva ambiental de los zoque-popolucas se ha modificado drásticamente, por lo menos en la comunidad de Magallanes.

En cuanto a los mestizos de Venustiano Carranza es difícil saber si existió una perspectiva ambiental distinta, precedente a la actual, pero es posible detectar también cambios sobre todo en cuanto a su desarrollo futuro. Como se revisó en este capítulo actualmente varios de los ejidatarios de Carranza participan en proyectos tendientes a implementar un uso sustentable de los recursos biológicos. El contacto de estos campesinos en este tipo de proyectos ha introducido la posibilidad de cuestionar sus acostumbradas formas de producción y divisar un horizonte más amplio de alternativas. En algunos casos este proceso parece dar lugar a una revalorización o valoración del ecosistema y a una preocupación aún incipiente por su conservación. Este último punto puede parecer contradictorio con la afirmación de que la selva no forma parte de los elementos constitutivos de la población. Es decir ¿la conservación es bien vista en algunos casos aún cuando la selva carece de significación cultural? Aquí lo importante es considerar que aunque para varias personas su participación en proyectos productivos sustentables implica una revisión y transformación de su

interpretación de la selva, para otros estos proyectos no representan mas que una oportunidad para conseguir ingresos económicos u otro beneficio material sin que signifique el acceso a un cambio real en la perspectiva ambiental. Dado lo anterior se hace indispensable notar que perspectivas ambientales distintas en las que la selva se concibe con un mayor o menor valor puede conducir a acciones y decisiones semejantes.

Es necesario distinguir que aunque las perspectivas ambientales predominantes en cada comunidad son similares, parecen haberse estructurado por procesos históricos distintos. Lo anterior significa que la tradición zoque-popoluca de la que provienen los habitantes de Magallanes implicaba el conocimiento y uso del ecosistema y sus componentes. Este uso diversificado parece haberse perdido durante el proceso de colonización o tal vez antes, al incrementarse el contacto de núcleos zoque-popolucas tradicionales (Soteapan, Ocotál Chico, Ocotál Grande) con los mestizos asentados en la zona. Para los habitantes de Venustiano Carranza, como se dijo, es difícil saber si en algún momento existió o no un conocimiento de la selva mayor que el que se tiene actualmente, pero dado que el lugar de origen de los colonos son sitios con paisajes muy transformados por actividades agrícolas y pecuarias desde principios de siglo, lo más probable es que no. De manera que la perspectiva ambiental dominante en las comunidades estudiadas, posiblemente surge en el caso de Magallanes por la modificación de una perspectiva precedente distinta; mientras que en Venustiano Carranza es mas bien resultado de la exportación de una perspectiva ambiental generada en un sitio diferente que sufrió pocas modificaciones al integrarse al contexto de la Sierra de Santa Marta.

En conclusión puede decirse que la actual perspectiva ambiental de los habitantes de Venustiano Carranza y Magallanes puede ser definida como una perspectiva antropocéntrica, en el sentido de que la selva es valorada por los beneficios materiales que aporta y que su existencia depende de la voluntad humana de preservarla. En este tipo de perspectiva la conservación ambiental esta ligada al grado en el que las personas dependen de su entorno natural. Como se revisó en este capítulo para las personas tanto de la comunidad indígena como de la mestiza la selva, hasta el momento, no es un bien indispensable para la sobrevivencia y calidad de vida. De manera que por ahora existe en estas comunidades una escasa preocupación por la conservación de este ecosistema y cuando ésta existe no es asumida como una responsabilidad propia siendo delegada sobretodo hacia las instituciones gubernamentales.

## CONCLUSIÓN Y CONSIDERACIONES FINALES

Cuando Adolfo López Mateos asumió la presidencia a finales de la década de 1950, existían en México mas de tres millones de campesinos sin tierra, que amenazaban la estabilidad política del país. La situación era resultado de una política agraria que durante mas de dos décadas favoreció la propiedad privada y la consolidación de latifundios. Para el nuevo gobierno la solución fue intensificar la reforma agraria y acelerar la distribución de tierras. En ese tiempo, la porción sur del país era una gran extensión de selvas tropicales y subtropicales que se convirtieron en la válvula de escape a los problemas sociales. Puede decirse que la reforma agraria se transformó en un programa de colonización tropical, ya que el trópico húmedo recibió a mas de la tercera parte de los beneficiarios de la reforma agraria entre 1946 y 1966. En este sentido, la colonización contemporánea de la Sierra de Santa Marta puede ser considerada como espontánea sólo en el sentido de la definición de Partridge (1989). Fue espontánea en cuanto a que no fue planeada y asistida, como Moran (1989a) lo indica, pero no fue impredecible pues fue directamente inducida por las políticas nacionales de desarrollo.

El estudio de lo sucedido en las comunidades de Magallanes y Venustiano Carranza sugiere que existe un nexo entre colonización y deforestación. Sin embargo, esta no es una relación de causalidad directa; la deforestación ocurrida en la región de la Sierra de Santa Marta donde se ubican las poblaciones estudiadas esta directamente ligada a la apertura de la frontera a la colonización ejidal pero esto no significa que toda colonización tropical implique destrucción ecológica, ya en particular este procesos de colonización, tuvo características importantes que definieron sus consecuencias en términos ambientales. Entre estas características destaca el escaso apoyo que recibieron los colonos para su asentamiento en los nuevos territorios. El apoyo gubernamental no fue más allá de la dotación de tierras y los nuevos ejidatarios no fueron asesorados sobre la mejor forma de aprovechar los recursos que se encontraban en sus tierras, ni capacitados para organizarse y trabajar en pro de objetivos comunes. Tampoco contaron con apoyo económico para transformar sus recién creadas comunidades en sitios productivos.

Con lo anterior no pretendo sugerir que el papel del gobierno federal además de incentivar la reforma agraria, era fomentar un uso sustentable de los recursos biológicos, pues en las décadas de 1960 y 1970 apenas comenzaba a hablarse de desarrollo sustentable. No obstante se hace indispensable notar la ingenuidad y/o demagogia que envolvió al proyecto de reforma agraria desarrollado en esos años, en el que se asumió que distribuir tierras era suficiente para mejorar la marginación del sector rural mexicano, aún cuando éstas fueran tierras sin vocación agrícola o pecuaria, y sin ningún tipo de infraestructura básica y de comunicación.

La colonización de las áreas serranas del actual municipio de Tatahuicapan fue entonces una colonización inasistida por el gobierno y de escasos recursos económicos, lo que redundó en los repetido fracasos

productivos de los colonos indígenas y mestizos que se describieron en el capítulo V. El fracaso de las experiencias agrícolas son resultado de la combinación de diferentes factores. Los suelos tropicales son poco fértiles y otros aspectos de clima tropical como la escasa luminosidad y la elevada temperatura, contribuyen a la baja productividad agrícola (Huston, 1993). A estas condiciones físicas se suman el desconocimiento de algunos colonos sobre la selva, la reducción de la tierra disponible debido al parcelamiento de muchas comunidades tradicionalmente establecidas en el área que antes hacían un uso comunal de sus recursos, el aislamiento, la ausencia de un mercado regional, la escasez de recursos económicos para iniciar proyectos productivos y la constante necesidad de contar con dinero en efectivo. Todo estos factores forman parte de la explicación del abandono de las actividades agrícolas y la transformación de las tierras agrícolas en pastizales de baja productividad. Este cambio en la principal actividad productiva de las comunidades esta sin duda ligado a las políticas nacionales que estimularon la ganadería extensiva, aún en las tierras más inadecuadas.

En este trabajo destaca el hecho de que tanto la comunidad mestiza como la indígena tuvieron un desarrollo muy semejante en cuanto a sus patrones de colonización, la evolución de sus sistemas de producción y el uso de los recursos biológicos. Lo anterior contrasta con otros estudios que reportan diferentes tasas de deforestación entre indígenas y mestizos en zonas de frontera en América Latina. De acuerdo a Schmink (1995) y Bedoya (1995) en la región del amazonas, aún cuando los grupos indígenas han sido inducidos a deforestar sus tierras, lo han hecho en una menor proporción que sus vecinos colonos mestizos. Para ambos autores las diferencias se deben a que los grupos indígenas presentan como parte de su bagaje cultural una cierta resistencia a desmontar la selva, comparados con los colonizadores quienes buscan con avidez desmontar lo más posible. Esta disimilitud esta ligada a la racionalidad económica de estos dos grupos étnicos: "mientras los grupos nativos estaban mas interesados en obtener una ganancia integral de sus cultivos con fines de autosubsistencia, los colonizadores se enfocaban a producir para el mercado" (Schmink, 1995:31-32). Arizpe *et al.* (1993) encuentran también diferencias étnicas en la forma de concebir la naturaleza entre indígenas y mestizos, y esto se refleja en el uso que han hecho de los recursos biológicos en la Selva Lacandona. En esta región del sureste de México los indígenas tienden a conservar más árboles en sus parcelas y huertos que los mestizos, aunque ambos grupos perciben de forma semejante el problema de la deforestación.

En el caso de la Sierra de Santa Marta y en particular de las comunidades de Magallanes y Venustiano Carranza, las distintas tradiciones culturales no expresan diferencias marcadas en el uso de los recursos biológicos. La tradición cultural así como sus derivadas percepciones, interpretaciones y acciones parecen haber sido sobrepasadas por procesos que se definen mas allá del nivel de comunidad. En este sentido me refiero a los procesos de transformación de la identidad que esta regidos por el avance de las ideas dominantes de la sociedad

nacional, que acompaña el proceso de articulación de las comunidades rurales al desarrollo y modernización del país.

A pesar de que los cambios en la forma en que un grupo social se define, no necesariamente implica la sustitución de la identidad étnica o particular por la identidad nacional, esto tiende a suceder cuando el contacto con miembros o instituciones de la sociedad nacional dominante se intensifica en comunidades culturales poco cohesionadas internamente. En las comunidades estudiadas esto fue propiciado porque tanto los zoque-popolucas de Magallanes como los mestizos de Carranza no formaban parte de un grupo unificado o solidarizado con el resto de sus miembros. Así, los indígenas de Magallanes estaban aislados de su centro de origen en Soteapan y los mestizos de Carranza formaban parte tan sólo de un estrato de la sociedad mestiza, dividida por su ocupación y su nivel de contacto con zonas externas de la Sierra. De manera que ambos grupos en el devenir de la construcción de sus nuevas comunidades fueron estrechando los lazos con los valores y prácticas de la sociedad nacional. En términos del uso de los recursos biológicos esto se nota en que repetidamente han tratado de pasar de una situación de autosubsistencia a un sistema de producción con fines comerciales en el que la ganadería extensiva ha jugado un papel destacado.

La transformación identitaria tuvo eco en la construcción de las perspectivas ambientales. En el caso de Magallanes a través del proceso de colonización la perspectiva ambiental de los zoque-popolucas de esta comunidad se fue adecuando a los cambios sufridos por su identidad. La visión de la selva como un elemento integral de la vida humana se fue debilitando a medida que entro en contradicción con los nuevos estilos de vida de los campesinos indígenas, que pretendían integrarse a las actividades productivas dominantes en la región y disfrutar de sus supuestos beneficios. De esta manera me parece que la selva dejó de ser un referente de identidad y se convirtió en un obstáculo para el acceso de la comunidad a los valores y actividades de la sociedad nacional. Un punto importante es que la identidad que los habitantes de Magallanes construyen a partir de rasgos que ellos mismo se otorgan, difiera de la identidad que los mestizos construyen de sus vecinos indígenas. Aún cuando los zoque-popolucas tienen un conocimiento semejante de la selva en comparación con los mestizos y la interacción con el ecosistema es escasa en ambos casos, para los mestizos los indígenas continúan definiéndose por ser personas que viven en la selva de manera que todavía hoy los llaman "los serranos".

En la comunidad mestiza la transformación de la identidad de sus miembros no ha sido tan drástica. Desde un inicio los colonos llegaron al nuevo sitio por ocupar con planes de vida que ponderaban la producción agrícola comercial y la ganadería, siguiendo el ejemplo de otros mestizos mejor avenidos en la región. A su llegada, la selva representó dificultades y facilidades, por un lado complicaba el inicio de las labores productivas pero por otro los proveía de recursos que en cierto momento llegaron a ser esenciales, como las frutas y otros alimentos que recolectaban y los animales que cazaban y pescaban. Este papel de la selva como fuente de alimentos a inicios de la colonización es bien

reconocida por los colonos, pero fue superada por la necesidad de remover la vegetación para la introducción de pastizales.

La perspectiva ambiental dominante en ambos poblados es resultado no sólo de la interacción de los colonos y sus familias con el entorno natural en el que construyeron sus comunidades, sino además del contexto histórico en el que se desarrolló la colonización. Esta perspectiva que degradó la base natural de sus recursos le permitió, por un lado, ser congruentes con el proceso de transformación (Magallanes) o fortalecimiento (Venustiano Carranza) de su identidad ya que es una perspectiva ligada a los valores que regían la vida nacional (p.ej. desarrollo, crecimiento, revolución verde, etc.). Por otro lado, les otorgó la capacidad de poder manejar los distintos conflictos existentes en torno al uso del ambiente. Esto es, la adopción de una perspectiva diferente en la que la selva pretendiera ser preservada en vez de removida, y fuera considerada indispensable en lugar de prescindible, les habría impedido tanto a indígenas como a mestizos hacer uso de los escasos recursos económicos a los que podían acceder en forma de créditos para la producción agrícola (hule, madera, maíz), ganadera o de los recursos rentables en el mercado (barbasco, camarón). Los créditos y la explotación de los recursos animales y vegetales de la selva representaron opiniones valiosas dentro de la situación de pobreza en la que se encontraban las comunidades, y sólo podrían ser aprovechados mediante el tamiz de una perspectiva ambiental antropocéntrica.

Actualmente en la comunidad de Venustiano Carranza la selva comienza a ser revalorada, pero no como un proceso *in situ*, sino como resultado del valor que este ecosistema ha adquirido en el contexto global de la crisis ambiental. La reforestación y la introducción de vainilla e ixtle han convertido a la selva en una nueva opción para la obtención de recursos económicos y nuevas formas de vida, pero como dije es necesario averiguar si esto redundará en una nueva concepción de los valores éticos y en la interiorización de valores ligados a la conservación y la sustentabilidad. Como mencionan Arizpe *et al.* (1993) la reconversión de valores culturales hacia la conservación ambiental depende de "sustituir, como fundamento de los sistemas de valores, aquel que veía el consumo y el desarrollo infinitos por un nuevo principio que rija todas las actividades humanas" y que por el momento las autoras denominan sustentabilidad.

La cita anterior expresa una idea que es de fundamental importancia que de fundamental importancia dentro de las conclusiones de este trabajo, y es la noción de que no podremos acceder a la sustentabilidad mientras nuestras perspectivas ambientales no se modifiquen e integrando éste valor como fundamental; pues como hemos visto existe una estrecha relación entre las perspectivas ambientales que porta un grupo social y la toma de decisiones en torno al uso de los recursos biológicos.

En este momento me parece propicio discutir algo, que tiene que ver precisamente con la relación que existe entre perspectivas ambientales y el uso de los recursos, y es el mito (como idea poco cuestionada) que establece a los pueblos no-industrializados como portadores de una conciencia ecológica tradicional, por no decir innata. Esta idea que se encuentra frecuentemente en la

literatura sobre todo de corte etnoecológico y en gran cantidad de estudios sobre cultura y ambiente, es parte de la imagen del "noble salvaje" construida desde occidente y también parte de la tradición romántica que idealiza lo natural, y de ella se derivan los valores centrales del ambientalismo o de los movimientos ecologistas. El mito de la conciencia ecológica tradicional de las sociedades no-industrializadas es fundamental para la crítica radical a los actuales modelos de desarrollo, basados en la producción de bienes y el consumo. Pues sin la suposición de que las sociedades no-industrializadas establecen una relación sustentable con su ambiente no habría manera de argumentar que el industrialismo es la causa principal de la destrucción ambiental (Kay, 1997).

Muchas culturas tradicionales o no-industriales poseen en realidad una racionalidad ecológica (que no debemos considerar estática o inmutable) pero existen muchas otras que no la tienen o nunca la tuvieron de forma permanente. Este puede ser el caso de las poblaciones mayas e incas sobre las que evidencias históricas muestran que no siempre se hallaron en equilibrio con el medio natural, ni en condiciones ideales para sostenerse (Diamond, 1986; Gómez-Pompa, 1993; Thrupp, 1993). La existencia de una relación sustentable entre la sociedad y el ambiente puede ser tanto un producto cultural como un resultado de factores que poco tienen que ver con la cultura. En algunos casos las formas de vida sustentables no se relacionan con una conciencia ecológica, sino con tamaños poblacionales pequeños, con el aislamiento y las economías de subsistencia o con el tipo de tecnología empleada en los procesos de producción; sin que exista una liga entre estos factores y la preocupación por la conservación ambiental (Gross *et al.*, 1979; Kay, 1997). En otros casos, en cambio, realmente existen obligaciones y responsabilidades conformadas culturalmente para la protección del entorno natural. No obstante, las perspectivas ambientales de otras sociedades no-industrializadas no tienen nada que ver con la conservación ambiental y probablemente este objetivo no podrá integrarse a su forma de vida sin antes modificar algunos de sus supuestos básicos sobre la naturaleza del ambiente y su relación con él (Kay, 1997).

El grado en que la cultura impone interés por la conservación del entorno natural no depende de si esta asociada a formas de vida no industrializadas, pues como se ha dicho la presencia de formas de vida sustentables no es una constante dentro de este tipo de sociedades. La preocupación por la preservación ecológica parece estar más ligada a la manera en que el ambiente es entendido en una cultura y a la forma en que los hombres conceptualizan su relación con esta entidad. Por ejemplo, para los indios Kogi que habitan el amazonas colombiano, la continuidad del ambiente del que dependen es una responsabilidad de la sociedad, pues la relación con el entorno natural se establece bajo condiciones de reciprocidad, esto es, lo que ellos toman del ambiente debe ser agradecido y devuelto para que el equilibrio pueda mantenerse. En cambio para otras culturas como las que sustentan algunas sociedades cazadoras-recolectoras el ambiente es una entidad generosa que da sin necesidad de ser retribuida, o puede ser también un elemento poderoso que domina la vida de los hombres, quienes no se encuentran en posición de proteger

al ambiente debido a su inferioridad (Kay, 1997). Bajo esta óptica, el problema que el estudio de la relación sociedad-ambiente enfrenta ahora, no es averiguar si las distintas culturas tienden a la sustentabilidad como un atributo cultural o si este es un rasgo presente en sus perspectivas ambientales, pues sabemos que esto sucede en algunos casos y en otros no, lo importante es determinar el grado en que la preocupación por la conservación ambiental puede ser absorbida o incorporada por un grupo social o cultural. Sobretudo si su medio natural presenta procesos graves de deterioro ecológico que pongan en riesgo las condiciones de sobrevivencia de las personas. Para esto es necesario considerar la forma en que las personas definen su ambiente y su relación con él; la forma en que los eventos son entendidos en el tiempo, pudiendo ser cíclicos o irreversibles; la forma en que valoran el ambiente y la prioridad que se le otorga ante otro tipo de valores, pues aún cuando pueda existir un valor de conservación hacia los bienes naturales este puede verse subordinado a otros que ejercen mayor presión sobre el bienestar a corto o largo plazo; y la forma en que la responsabilidad moral ante los procesos de destrucción ecológica es repartida entre la sociedad (Arizpe *et al.*, 1993; Kay, 1997).

Como se mencionó en el capítulo anterior, una condición para el adecuado funcionamiento de la recién decretada Reserva de la Biosfera Los Tuxtla-Santa Marta sería la promoción de un fuerte cambio en la perspectiva ambiental y la interpretación de la selva por parte de los habitantes de la Sierra. El cambio al que me refiero consiste en la incorporación del valor de sustentabilidad, entendido como la articulación consciente de las esferas económicas, ecológicas y social que permite recrear el presente con formas de vida plenas y dignas capaces de subsidiar el futuro. ¿Pero qué posibilidad real hay de transmitir e incorporar estas ideas a la perspectiva ambiental de los habitantes de Magallanes y Venustiano Carranza?

Localmente me parece que las oportunidades de lograrlo son grandes, pues aunque los pobladores de estas comunidades todavía no establecen una relación clara entre la problemática ecológica y su situación económica, la vida cotidiana comienza a resentir los efectos de la deforestación sobre todo en lo referente a la escasez de leña y fauna silvestres, y a la reducción en la eficiencia de servicios ambientales como el menor caudal de los arroyos o los cambios en el régimen de lluvias. Aún cuando en muchos casos estos problemas no sean relacionados directamente con la deforestación por la población o todavía no sean tan graves como para producir una seria preocupación, comienzan a ser evidentes para los habitantes de Magallanes y Venustiano Carranza. La deforestación parece adquirir poco a poco, visibilidad social a medida que sus consecuencias se hacen más frecuentes y notorias. Este proceso, en ciertos casos, ha dado origen al cuestionamiento de las acostumbradas formas de vida y producción, sobretudo en la comunidad mestiza, que tal vez cristalicen en el valor y la conciencia de la conservación y más adelante de la sustentabilidad. Sin embargo, es claro que una cosa es la incorporación de la sustentabilidad como una cualidad deseable en nuestra vida y otra muy distinta la compatibilidad de este valor con nuestra situación real (Arizpe *et al.*, 1993). En este sentido la

sustentabilidad debe pasar a formar parte de nuestro proyecto de nación, no sólo en lo tocante a los planes de desarrollo económico y social en los que debe prevalecer una voluntad política que elimine los apoyos a modelos destructivos de producción y distribución de la riqueza y confíe en la viabilidad de una estrategia de desarrollo sustentable; pero también como un imperativo ético. Como una regla de conducta que nos permita acceder como país a mejores y más equitativas formas de vida. Es claro que mientras la sustentabilidad no se transforme en un valor de la sociedad mexicana estaremos exigiéndoles demasiado a los campesinos indígenas y mestizos de las pequeñas y empobrecidas comunidades rurales del país.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Aguado, J.C. y Portal, M.A. 1992. Identidad, ideología y ritual. Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa. México.
- Alejos García, J. s/f. Mayas, ladinos y extranjeros. Antropología e identidad en perspectiva dialógica. Manuscrito.
- Arízpe, L.; F. Paz y M. Velázquez. 1993. *Cultura y cambio global: percepciones sociales sobre la deforestación en la Selva Lacandona*, México, UNAM-Miguel Angel Porrúa.
- Bartlett, P. 1980. Adaptive strategies in peasant agricultural production. *Ann. Rev. Antropol.* 9:545-573.
- Bedoya, G.E. 1995. The social and economic causes of deforestation in the peruvian amazon basin: natives and colonists. En: Painter, M. y Durham, W.H. (eds.) *The social causes of environmental destruction in Latin America*. The University of Michigan Press. Ann Arbor.
- Bellón, M. R. 1993. *Conocimiento tradicional, cambio tecnológico y manejo de recursos: saberes y prácticas productivas de los campesinos en el cultivo de maíz en un ejido del estado de Chiapas, México*. En: Leff, E. y Carabias, J. (coords.) *Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales*. Vol II. CIIH-UNAM y Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa. México.
- Benz B.F.; J. Cevallos Espinosa; F. Santana Michel; J. Rosales Adame y S. Graf Montero. 1999. *Losing knowledge about plant use in the sierra de Manatlan Biosphere Reserve, México*. Ponencia presentada en XXII Annual Conference Society of Ethnobiology. Oaxaca, México.
- Berlin, E. A. 1989. Adaptive strategies in a colonist community: socio-cultural and ecological factors in dietary resource utilization. En: Schumann, D.A y Patridge, W.L. (eds.) *The human ecology of tropical lands settlement in Latin America*. Westview Press.
- Blanco, C. 1998. *L'utilisation du bois e feu dans la Sierra Santa Marta, Veracruz, Mexique*. Manuscrito.
- Blanco, J.L.; L. Paré y E. Velázquez. 1996. El tributo del campo a la ciudad: historias de chaneques y serpientes. En: Paré, L. y Sánchez, M.J. (coords.) *El ropaje de la tierra. Naturaleza y cultura en cinco zonas rurales*. UNAM y Plaza Valdes Editores. México.
- Blanco Rosas, J.L. 1995. Resumen de la ponencia: *Ponencia y marginación en la Sierra de Santa Marta*. Manuscrito.
- Bradley, R. 1988. Processes of sociocultural change and ethnicity in southern Veracruz, Mexico. Ph. D. Dissertation. University of Oklahoma.
- Brothers, T.S. 1997. Deforestation in the Dominican Republic: a village-level view. *Environmental Conservation* 24(3):213-223.
- Cambrezi, L. 1991. La movilidad de la población rural en el centro del estado de Veracruz: colonización agrícola y crisis de la tenencia de la tierra. *TRACE* 19:27-40.
- Camposortega Cruz, S. 1997. Cien años de mortalidad en México. *Demos. Carta Demográfica sobre México*. 1997. pp 11-13.

- Castro, R. 1996. En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En: Szasz, I. y Lemer, S. (comps.) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. El Colegio de México. México.
- CONABIO. 1988. *La diversidad biológica de México. Estudio de País*. 1998. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. México.
- CRUO-UACH, SEMARNAP y PSSM A.C. 1997. *Programa de desarrollo sustentable de los Tuxtías-Santa Marta*. México.
- Daltabuilt G. M.; L. M. Vargas; E. Santillán y H. Cisneros. 1994. *Mujer rural y medio ambiente en la selva Lacandona*, México, CRIM-UNAM.
- Descola, P. 1996. Constructing natures: symbolic ecology and social practice. En: Descola, P. y Pálsson, G (eds.). *Nature and society. Anthropological perspectives*. Routledge. London.
- Descola, P. y Pálsson, G. 1996. Introduction. En: Descola, P. y Pálsson, G (eds.). *Nature and society. Anthropological perspectives*. Routledge. London.
- Diamond, J. 1986. The environmentalist myth: archaeology. *Nature* 324:19-20.
- Diario Oficial de la Federación. 21 de mayo de 1964. México.
- Dirzo, R. y Miranda, A. 1993. *El límite boreal de la selva tropical húmeda en el continente Americano: contracción de la vegetación y solución de una controversia*. Interciencia 16:240-247.
- Dirzo, R., E. González Soriano y R.C. Vogt. 1997. Introducción general. En: *Historia Natural de los Tuxtías*. Instituto de Biología-UNAM, Instituto de Ecología-UNAM y Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. México.
- Dove, M.R. 1993. A revisionist view of tropical deforestation and development. *Environmental Conservation* 20(1):17-24.
- Durham, W.H. 1995. Political ecology and environmental destruction in Latin America. En: Painter, M. y Durham, W.H. (eds.) *The social causes of environmental destruction in Latin America*. The University of Michigan Press. Ann Arbor.
- Ewell, P.T. y Poleman, T.T. 1980. *Reacomodo y desarrollo agrícola en el trópico mexicano*. Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos. Xalapa, México.
- FAO. 1993. *Forest resources assesment 1990. Tropical countries*, FAO Forestry Paper 112. Roma.
- Farnsworth, N. R. 1990. Screening plants for new medicins. En: Wilson, E.O. (ed.) *Biodiversity*. National academic Press. Washington, D.C.
- Félix Báez, J. 1990. *Los zoque-populucas*. INI y CNA. México.
- García Canclini, N. 1996. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo. México.
- García de León, A. 1976. *Pajapan. Un dialecto mexicano del Golfo*. INAH. Departamento de Lingüística. Colección científica N° 43. México.

- Giménez, G. 1994. Comunidades primordiales y modernización en México. En: Giménez, G. y Pozas, R. (coords.) *Modernización e identidades sociales en México*. IIS-UNAM-IFAL. México.
- Gobierno del Estado de Veracruz. 1997. *Tatahuicapan de Juárez. Municipio Libre*. México.
- Gómez Pompa, A. 1993. La silvicultura maya. En: Leff, E. y Carabias, J. (coords.) *Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales. Vol II*, México, CIIH-UNAM y Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa.
- Gross, D.R.; G. Eiten; N.M. Flowers; F. M. Leoi; M. Lattman Ritter y D.W. Werner. 1979. Ecology and aculturation among native peoples of central Brazil. *Science* 206:1043-1050.
- Guevara, S. J. Laborde; D. Leinsenfeld y O. Barrera. 1996. Potrereros y ganadería. En:González Soriano, E., R. Dirzo y R.V. Vogt (Eds.) *Historia Natural de los Tuxtlas*. UNAM. México.
- Gutelman, M. 1974. *Capitalismo y reforma agraria en México*. Ed. Era. México.
- Halffter, G. 1991. *El concepto de reserva de la biosfera*. Memorias del seminario sobre conservación de la diversidad biológica de México. UNAM-WWF. México.
- Huerta, C. 1998. El barbasco: paradigma y paradoja de la riqueza vegetal de México. *Biodiversitas*. Año 4 N° 1. CONABIO. México.
- Humphries, S. 1993. The intensification of traditional agriculture among yucatec maya farmers: facing up to the dilemma of livelihood sustainability. *Human Ecology* 21(1):87-102.
- Huston, M. 1993. Biological diversity, soils, and economics. *Science* (262):1676-1680.
- Hutchinson, J. y Smith, A.D. 1996. Introduction. En: Hutchinson, J. y Smith, A.D. (eds.) *Ethnicity*. Oxford University Press.
- INE y CONABIO, 1995. *Reservas de la biósfera y otras áreas naturales protegidas de México*. Gómez Pompa, A. y Dirzo, R. (Coords.). México.
- INEGI. 1990. *Estadísticas históricas de México*. Tomo I. México.
- INEGI. 1994. *Veracruz. Resultados definitivos. VII Censo ejidal 1991*. México
- INEGI. 1995. *Veracruz. Censo de población y vivienda 1995. Resultados definitivos. Tabulados básicos*. Tomo I. México.
- INEGI. 1996a. *Veracruz. Indicadores básicos censales. VII Censo agropecuario 1991*. México.
- INEGI. 1996b. *Anuario estadístico del estado de Veracruz*. Tomo I y II. México.
- INEGI. 1997. *Veracruz. Datos por ejido y comunidad agraria. XI Censo General de Población y Vivienda 1990. VII Censo agropecuario 1991*. Tomo I y II. México.
- Ingold, T. 1992. Culture and the perception of the environment. En: Croll, E. y Parkin, D. (eds.) *Bush base: forest farm. Culture, environment and development*. Routledge, London.
- Ingold, T. 1996. Hunting and gathering as ways of perceiving the environment. En: Ellen, R. y Fukui, K. (Eds.) *Redefining nature. Ecology, culture and domestication*. Berg.

- INI. 1995. *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas en México*. Instituto Nacional Indigenista. México.
- IUCN. 1994. *A guide to the convention on biological diversity*. Environmental policy and law paper Num. 30. Cambridge, UK.
- Jones, J.R. 1989. Human settlement of tropical colonization in Central America. En: Schumann, D.A y Patridge, W.L. (eds.) *The human ecology of tropical lands settlement in Latin America*. Westview Press.
- Kay, M. 1997. *Environmentalism and cultural theory. Exploring the role of anthropology in environmental discourse*. Routledge. London y New York.
- La Jornada, 24 de noviembre de 1998. México.
- La Jornada, 27 de diciembre de 1998. México.
- Lazos Chavero, E. 1996a. El encuentro de subjetividades en la ganadería campesina. *Ciencias* 44:36-44.
- Lazos Chavero, E. 1996b. La ganaderización de dos comunidades veracruzanas: condiciones de la difusión de un modelo agrario. En: Paré, L. y Sánchez, M.J. (coords.) *El ropaje de la tierra. Naturaleza y cultura en cinco zonas rurales*. UNAM y Plaza Valdes Editores. México.
- Lazos Chavero, E. y Godínez Guevara, L. 1996. Dinámica familiar y el inicio de la ganadería en tierras campesinas del sur de Veracruz. En: Paré, L. y Sánchez, M.J. (coords.) *El ropaje de la tierra. Naturaleza y cultura en cinco zonas rurales*. UNAM y Plaza Valdes Editores. México.
- Lazos Chavero, E. y Paré, L. *Miradas indígenas sobre una naturaleza entristecida: percepciones del deterioro ambiental*. En prensa.
- Ledec, G. y Goodland, R. 1989. Epilogue: An environmental perspective on tropical land settlement. En: Schumann, D.A y Patridge, W.L. (eds.) *The human ecology of tropical lands settlement in Latin America*. Westview Press.
- López Austin, A. 1988. Una vieja historia de la mierda. Ed. Toledo. México.
- Marquette, C.M. 1998. Land use patterns among small farmer settlers in the northeastern ecuadorian Amazon. *Human Ecology* 26(4):573-599.
- Martínez Borrego, E. 1996. La "visibilidad social del problema ambiental en la reserva de la mariposa monarca (*Danaus plexipus*) en México. En: Paré, L. y Sánchez, M.J. (coords.) *El ropaje de la tierra. Naturaleza y cultura en cinco zonas rurales*. UNAM y Plaza Valdes Editores. México.
- Martínez Salgado, C. 1996. Introducción al trabajo cualitativo de investigación. En: Szasz, I. y Lerner, S. (comps.) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. El Colegio de México. México.
- Matsumoto, O.S.D. 1996. *Los claroscuros de la pesquería de sardina en Sonora: contradicciones y alternativas para el desarrollo equilibrado*. Tesis de doctorado en ciencias sociales. El Colegio de Michoacán. México.

- Medina, A. 1992. La identidad étnica: turbulencia de una definición. En: Mendez y Mercado, L.I. (ed.) *I Seminario sobre identidad*. Cuadernos de Investigación. Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM. México.
- Morán, E.F. 1989a. Adaptation and maladaptation in newly settled areas. En: Schumann, D.A y Partridge, W.L. (eds.) *The human ecology of tropical lands settlement in Latin America*. Westview Press.
- Morán, E.F. 1989b. Government-directed settlement in the 1970s: an assesment of transamazon highway colonization. En: Schumann, D.A. y Partridge, W.L. (eds.) *The human ecology of tropical lands settlement in Latin America*. Westview Press.
- Morán, E.F. 1993. Deforestation and land use in the Brazilian Amazon. *Hum. Ecol.* 21(1):1-21.
- Morán, E.F. 1996. Nurturing the forest: strategies of native amazonians. En: Ellen, R. Y Fukui, K. (Eds.) *Redefinign nature. Ecology, culture and domestication*. Berg.
- Myers, N. 1993. Tropical forest: the main deforestation fronts. *Environmental Conservation* 20(1):9-16.
- Myers, N. 1996. The world's forests: problems and potentials. *Environmetal Conservation* 23:156-68.
- Nations, J.D. 1990. Deep ecology meets the developing world. En: Wilson, E.O. (ed.) *Biodiversity*. National academic Press. Washington, D.C.
- Norton, B. 1990. Commodity, amenity and morality. The limists of quantification in valuing biodiversity. En: Wilson, E.O. (ed.) *Biodiversity*. National academic Press. Washington, D.C.
- Nygren, A. 1993. El contexto socio-histórico de la deforestación en Costa Rica. la esperiencia del Cantón de Turrialba. En: Paz, M.F. *De bosques y gente. Aspectos sociales de la deforestación en América Latina*. CRIM-UNAM. México.
- Ortiz, A.P. 1993. *Semblanza arqueológica de Veracruz*. Arqueología Mexicana N° 5
- Painter, M. 1995. Anthropological perspectives on environmental destruction. En: Painter, M y Durham, W.H. (eds.) *The social causes of environmental destruction in Latin America*. The University of Michigan Press. Ann Arbor.
- Paré, O. L., E. Velázquez H., R. Gutiérrez M., F. Ramírez R., A. Hernández D., M.P. Lozada R., H. Perales R., y J.L. Blanco R. 1997. *La reserva de especial de la biósfera, Sierra de Santa Marta, Veracruz. Diagnóstico y perspectiva*. SEMARNAP, UNAM-IIS, PSSM. México.
- Park, C.C. 1992. *Tropical Rainforests*. Routledge. London.
- Partridge, W.L. 1989. The human ecology of tropical land settlement in Latin America. Overview. En: Schumann, D.A y Partridge, W.L. (eds.) *The human ecology of tropical lands settlement in Latin America*. Westview Press.
- Patton, M.Q. 1990. *Qualitative evaluation and research methods*. Sage Publications. California.
- Paz, M.F. 1995. Selvas tropicales y deforestación. Apuntes para la historia reciente del trópico húmedo mexicano. En: Paz, M.F. *De bosques y gente. Aspectos sociales de la deforestación en América Latina*. CRIM-UNAM. México.

- Pichón, F.J. 1996. Settler agriculture and the dynamics of resource allocation in frontier environments. *Human Ecology* 24(3):341-371.
- PSSM, GEF y CIMMYT. 1996. *Desarrollo sustentable y conservación de la biodiversidad. Un estudio de caso en la Sierra de Santa Marta, Veracruz, México. Resultados preliminares. Resumen*. México.
- Reforma. 4 de junio de 1999. México.
- Revel-Mouroz, J. 1980. *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Reichel-Dolmatoff, G. 1976. Cosmology as ecological analysis: a view from the rain forest. *Man* (N.S.) II 307-318.
- Rosaldo, R. s/f. *Reimaginando las comunidades nacionales*. Manuscrito.
- Rutsch, M. 1996. *Motivos románticos en la antropología. La actualidad de un pasado epistémico*. INAH. México.
- Rzedowski, J. 1986. *La vegetación de México*. Limusa. México.
- SARH, 1991. Inventario Nacional Forestal Gran Visión.
- SARH, 1994. *Inventario Nacional Forestal Periódico. México 1994*. Subsecretaría Forestal y de Fauna silvestre. México.
- Savater, F. 1991. *Ética para Amador*. Ed. Ariel. México.
- Schmink, M. 1995. La matriz socioeconómica de la deforestación. En: Paz, M.F. (coord.) *De bosques y gente. Aspectos sociales de la deforestación en América Latina*. CRIM y UNAM. México.
- Schwartz, N.B. 1995. Colonization, development and deforestation in Petén, northern Guatemala. En: Painter, M y Durham, W.H. (eds.) *The social causes of environmental destruction in Latin America*. The University of Michigan Press. Ann Arbor.
- Sepúlveda Garza, M. 1991. La experiencia de la reforma agraria en México, 1917-1991. Balance y perspectivas. *Cuadernos americanos. Nueva Época*. (6)30:51-64.
- Simmons, I.G. 1993. *Interpreting nature. Cultural constructions of the environment*. Routledge. New York.
- Thrupp, L. A. 1993. La legitimación del conocimiento local: de la marginación al fortalecimiento de los pueblos del tercer mundo. En: Leff, Enrique y Carabias, Julia (coords.) *Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales Vol. I*, México, CIIH-UNAM y Miguel Angel Pomúa.
- Toledo V.M.; J. Carabias; C. Mapes y C. Toledo. 1985. *Ecología y autosuficiencia alimentaria en México. Siglo XXI*. México.
- Toledo V.M. y Ordoñez, M.J. 1995. *La zonas ecológicas de México*. Reporte de trabajo. CONABIO.

Toledo, V.M. 1991b. Tradición y modernidad, duelo de civilizaciones. En: *Lacandonia. El último refugio*. UNAM.

Tudela, F (coord.) 1989. *La modernización forzada del trópico: el caso de Tabasco. Proyecto integrado del Golfo*. El Colegio de México, CINVESTAV, IFIAS y UNRISD. México.

Vargas Melgarejo, 1994. Sobre el concepto de percepción. *Alteridades* 4(8):47-53.

Velázquez, E. 1994. *La apropiación del espacio entre nahuas y popolucas de la Sierra de Santa Marta, Ver.* Ponencia presentada en el Seminario de Investigación CIESAS-OSTROM, "Organización social y representación del espacio". Xalapa, Ver., 26 a 28 de septiembre.

Velázquez, E. 1995. *Considerar el espacio social: una necesidad para el manejo de las reservas de la biósfera*. Ponencia presentada en el seminario "Los Tuxtlas. Conservación y desarrollo sustentable." Catemaco, Veracruz. 15 a 17 de noviembre de 1995.

Velázquez, E. y Hoffman, O. 1994. Introducción. En: Hoffmann, O. y Velázquez, E. (eds.) *Las llanuras costeras de Veracruz. La lenta construcción de regiones*. Universidad Veracruzana y OSTROM. Xalapa. México.

Wagner, G.E. 1999. "These are things we like to eat." *Generation, meaning, and objectives in gardening*. Ponencia presentada en XXII Annual Conference Society of Ethnobiology. Oaxaca, México.

## **Agradecimientos**

La realización de esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo y la ayuda de muchas personas. En primer lugar quiero agradecer a la Dra. Elena Lazos Chavero, directora de la tesis, por la gran disposición, paciencia y dedicación con que trato cada uno de los pasos y detalles de este trabajo, así como por su amistad. Del mismo modo agradezco a los miembros de mi comité tutorial, la Dra. Luisa Paré y el Dr. Andrés Medina, y a los miembros del jurado Dr. Rafael Pérez Taylor, Dra. Leticia Merino, Dra. Ana Bella Pérez Castro y a la Dra. Roxana Torres, por todos sus comentarios y sugerencias que sin duda enriquecieron esta investigación.

En el trabajo de campo fue invaluable la ayuda que recibí de la familia de Don Fernando Malága en la comunidad de Venustiano Carranza y de Don Juan Gutiérrez en Magallanes. Su amabilidad y hospitalidad fueron un valioso regalo que nunca podré agradecer lo suficiente. Así mismo, estoy en deuda con todas las personas que viven en estas pequeñas comunidades en donde siempre fui bien recibida. Pablo Fernández, Itzia Calixto y Silvia Philippe estuvieron conmigo en algunas visitas a la Sierra y les doy las gracias por su compañía y solidaridad.

El apoyo económico para la realización de esta investigación provino de la Dirección General de Asuntos del Persona Académico de la UNAM, a través de una beca para estudios de posgrado. El apoyo moral y la confianza de Pablo, Marcia, Manolo, Fabiano y Ana. A todos mil gracias.